

40421
8



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ARAGÓN"**

**EL PODER MILITAR NORTEAMERICANO DE
LA POSGUERRA FRÍA:
NUEVOS RETOS QUE AFRONTAR**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE :
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A :
CARLOS OCTAVIO CRUZ VALENCIA

ASESOR:
LIC. ALEJANDRO BECERRA GELOVER

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**TESIS CON
FALLA DE
ORIGEN**

PAGINACIÓN

DISCONTINUA

Este trabajo está dedicado a:

Dios: mi señor, mi luz, mi fuerza.

Tavo: ese pobre venadito que habita en la serranía.

Coco: la de la batea, el comal y la plancha.

El Negro: el que no pronuncia bien la "r".

La Chula: esa chiva loca.

Al otro Negro: el trotamundos.

*A Robertito: cuando más oscuro estaba, llegaste tú
y alumbraste nuevamente nuestra vida.*

A Chamantita: la otra chiva loca.

El (La) que viene: una luz más en el camino.

A Beto Valencia: el que por todo pregunta.

A Amparita: la que siempre ruga a Beto.

*A todas las grandes y maravillosas personas que
fungen el papel de mis tíos, primos y amigos (mis hermanos).*

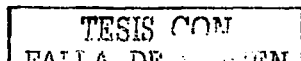
Gracias por creer en mí y por brindarme su afecto.

Un agradecimiento muy especial a:

La Universidad Nacional Autónoma de México: Mi raíz, mi casa.

Lic. Alejandro Becerra Gelover: Gracias por su tiempo, su atención y su dedicación.

A todos los profesores que fueron parte de mi formación en la Universidad.



CONTENIDO

Introducción.....	I
A) Hipótesis.....	VIII
B) Objetivos.....	IX
C) Marco Teórico.....	X
a. Interdependencia.....	X
b. Neorrealismo político.....	XIII
D. Estructura del Trabajo.....	XVI
Capítulo I. El aspecto militar como factor de poder. .	
1. La fuerza militar como recurso de poder.....	1
1.1. El poder.....	1
2.1. Las cambiantes fuentes de poder.....	4
2. La promoción del interés nacional.....	7
3. El poder militar en los antiguos imperios.....	14
3.1. Imperios griego y romano.....	15
3.2. Imperio árabe.....	17
3.3. Imperios español y británico.....	18
4. El poder militar durante la Primera Guerra Mundial.....	21
4.1. Las causas y las acciones militares.....	21
4.2. El final de la Gran Guerra.....	22
5. El poder militar durante la Segunda Guerra Mundial.....	23
5.1. Causas y desarrollo del conflicto.....	23
5.2. El fin de la guerra y sus catastróficas consecuencias.....	28
Capítulo II. El factor militar en la hegemonía norteamericana.	
1. El poder militar norteamericano durante la Guerra Fría.....	32
1.1. El inicio de la Guerra Fría.....	32
1.2. La estrategia de la contención.....	33
1.3. Intervencionismo en América Latina y el Caribe.....	38
1.4. La crisis de los misiles soviéticos en Cuba.....	44
1.5. Vietnam: Una cruda prueba para el poder militar norteamericano.....	47
1.6. La etapa de la distensión.....	53
1.7. La política de rearme de los años ochenta.....	56

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2. El poder militar norteamericano después del fin de la Guerra Fría.....	59
2.1. La caída de la URSS y el fin de la Guerra Fría.....	59
2.2. El conflicto del Golfo Pérsico.....	63
2.3. Kosovo: Acciones conjuntas entre Estados Unidos y la OTAN.....	67
2.3.1. La postura de China y Rusia.....	70
2.3.2. El nuevo papel de la OTAN.....	71
2.4. Las nuevas estrategias norteamericanas.....	72
2.4.1. Ante los conflictos regionales.....	73
2.4.2. Ante los rivales militares.....	75
2.4.3. Ante la nueva amenaza a la seguridad mundial.....	77
2.4.4. Ante el narcotráfico.....	81
2.4.5. Ante el crimen organizado internacional.....	81

Capítulo III. Nuevos retos que afrontar.

1. Los principales contendientes militares.....	86
1.1. Rusia: Su situación después de la Guerra Fría.....	86
1.1.1. Las relaciones ruso-norteamericanas en la actualidad.....	89
1.1.2. Perspectivas del poder militar ruso.....	93
1.2. China: El nuevo contrincante militar en ascenso.....	95
1.2.1. Las relaciones entre China y Estados Unidos.....	97
1.2.2. La postura norteamericana ante la fortaleza militar china.....	98
1.3. Alemania: Un nuevo papel en la política internacional.....	100
1.3.1. Las perspectivas del poderío alemán.....	102
1.4. Japón: El principal aliado asiático.....	103
1.4.1. Replanteamiento de la alianza nipona-norteamericana.....	107
2. Los conflictos regionales.....	108
2.1. El conflicto palestino-israelí.....	108
2.1.1. Estados Unidos ante el conflicto.....	114
2.2. El conflicto entre las dos Coreas.....	117
2.2.1. La animadversión de Bush por Corea del Norte.....	118
2.3. El problema entre China y Taiwán.....	120
2.3.1. Estados Unidos y China ante el problema de Taiwán.....	120
2.4. El conflicto indo-pakistani.....	126
2.4.1. El conflicto después del 11 de septiembre.....	136

0

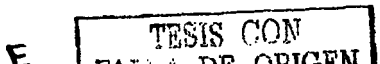
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

3. Nuevos problemas.....	138
3.1. Terrorismo.....	138
3.1.1. El eje del mal.....	143
3.2. Narcotráfico.....	149
3.2.1. La postura norteamericana ante el narcotráfico.....	149
3.2.2. La relación terrorismo-narcotráfico.....	151
3.3. El crimen organizado internacional.....	154
3.3.1. Naturaleza del fenómeno.....	156
3.4. El sistema de defensa antimisiles.....	160
3.4.1. Desplegar o no desplegar.....	160
3.4.2. La postura de las otras potencias.....	161

Capítulo IV. Perspectivas del poder militar norteamericano en el siglo XXI.

1. Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos.....	167
1.1. Fortalecer las alianzas.....	167
1.2. Trabajar con otros para desactivar conflictos regionales.....	169
1.3. Prevenir amenazas con armas de destrucción masiva.....	173
1.4. Cooperación con los principales centros de poder mundial.....	176
1.5. Transformar las instituciones nacionales de seguridad.....	181
2. Estrategia Nacional para la Seguridad Territorial.....	183
2.1. Amenaza y vulnerabilidad.....	184
2.2. Organización para un territorio seguro.....	185
2.3. Áreas de misión críticas.....	185
2.4. Costos de la seguridad nacional.....	190
3. Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo.....	190
4. La situación al interior de Estados Unidos.....	192
4.1. Las distintas tendencias.....	192
4.2. Las facciones en el gabinete Bush.....	195
5. La supremacía tecnológica de Estados Unidos.....	197
6. Unipolaridad militar, multipolaridad económica.....	203
7. Una panorámica del nuevo orden internacional.....	205
8. Continuidad o decadencia militar.....	208

V. CONCLUSIONES.....	212
VI. BIBLIOGRAFÍA.....	228
VII. HEMEROGRAFÍA.....	231
VIII. MESOGRAFÍA.....	232



Introducción.

Estados Unidos es actualmente la principal potencia mundial. Su poder político, económico, ideológico y científico-tecnológico, aunque no tan grandes como en décadas pasadas, son determinantes en el orden internacional. Existe, sin embargo, un factor de poder cuya importancia y desarrollo más que disminuir —lo que se esperaba sucedería con el fin de la Guerra Fría— parece ir en aumento. Tal factor es el poder militar norteamericano, el cual sigue creciendo pese a que la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), tradicional adversario de Estados Unidos, ha desaparecido.

La continuación de la fortaleza militar de Estados Unidos, con miras a mantener su hegemonía en el mundo, así como la forma en la cual se transforma y se adapta a los nuevos cambios que se suscitaron con el fin del conflicto Este-Oeste, son la motivación principal para abordar tan importante tema. La capacidad de transformación y adaptación que ha demostrado Estados Unidos en el nuevo orden internacional, han sido vitales para su posición de potencia líder en el mundo y su poderío militar también se encuentra en un proceso de reestructuración. De hecho, el crecimiento del poder militar norteamericano lo ha llevado a ser considerado como la hiperpotencia del siglo XXI.

El poder militar ha demostrado sus alcances en los conflictos de posguerra fría que se han dado como son: las guerras en el Golfo Pérsico, en Kosovo y en Afganistán, en las cuales se han podido apreciar en mayor forma las transformaciones que se están dando en materia militar en el mundo y, específicamente, en Estados Unidos. Se considera pues, que la capacidad militar que posee Estados Unidos es, verdaderamente, un factor que merece ser abordado como tema de estudio, ya que la cuestión militar está necesariamente vinculada con cualquier otro ámbito, ya sea social, político, económico o tecnológico.

El poder militar norteamericano actual es muy diferente al de los años de la Guerra Fría. Durante su enfrentamiento con la URSS, todo el potencial militar de Estados Unidos estaba enfocado en evitar el ascenso del comunismo. Las estrategias militares estaban determinadas por el enfrentamiento contra todos aquellos países de tendencia comunista que pretendieran incursionar en áreas de influencia capitalista. Existía una política internacional bipolar, en la que todos los países del mundo se encontraban del lado de alguna de las dos superpotencias. El poderío nuclear de ambas se había convertido en el

principal disuasivo para inhibir un conflicto de grandes magnitudes que podría llevar al mundo a su destrucción total.

A raíz del fin de la Guerra Fría y con la consecuente caída de la URSS y la reunificación alemana, la concepción del mundo cambió. En primer lugar, desapareció la bipolaridad existente en aquella época, dando paso a una situación de unipolaridad en el aspecto militar, representada por Estados Unidos, aunque Rusia, el heredero de la posición soviética, no es una potencia menor en este rubro. Por otro lado, se presenta una multipolaridad en el ámbito económico, en la que también participan los norteamericanos al lado de Japón y la Unión Europea, resurgiendo Alemania como la principal potencia económica en Europa.

Debido a su posición militar, Estados Unidos se encuentra ante nuevos retos y oportunidades. Entre tales retos se encuentran los conflictos regionales, los cuales se han multiplicado y convertido en puntos clave de las relaciones internacionales; el poderío de otras naciones, algunas de las cuales pretenden competir contra Estados Unidos; el narcotráfico y el crimen organizado, los cuales se han convertido en un problema mayor por la relación que mantienen con la principal amenaza a la seguridad mundial en la actualidad; es decir, el terrorismo.

Los conflictos regionales no representaron una amenaza de consideración durante la etapa de la Guerra Fría, ya que también se encontraban marcados por el enfrentamiento político-ideológico entre las dos superpotencias. Sin embargo, con el fin de la Guerra Fría, aquellos se intensificaron y tomaron un papel significativo en la política internacional.

Los conflictos regionales de Medio Oriente, los Balcanes y Asia, han resurgido con nueva fuerza y se han intensificado. La solución a estos no es fácil ni pronta, ya que en ellos influyen una serie de intereses no sólo de carácter político y económico, sino cultural y religioso. Lo anterior, aparte de complicar las negociaciones para encontrar vías de solución pacíficas, representa un peligro potencial porque estos conflictos rebasan las fronteras de los lugares en que se dan.

Una gran cantidad de habitantes de los países en que se llevan a cabo estos conflictos y sus descendientes, emigran hacia diferentes puntos del mundo, donde continúan con actividades propagandistas en favor de sus naciones. Estos grupos han tomado tanta fuerza que, muchas veces, tienen la capacidad para influir en las decisiones que toman los

gobiernos de los países en que residen con respecto a los conflictos regionales, de los cuales aquellos son parte.

Debido a ello, estos conflictos alcanzan una gran importancia en las relaciones internacionales. Por ejemplo, en la actualidad, en el conflicto palestino-israelí, confluyen una serie de actores que van desde, lógicamente, palestinos e israelíes, hasta norteamericanos y europeos y una gran cantidad de grupos de índole religioso que hacen de éste un problema que rebasa las fronteras de los países en pugna. Ello lo convierte en una temática de carácter internacional que influye en la política mundial de la actualidad.

Estados Unidos como líder del mundo debe afrontar esta nueva escalada de los conflictos regionales, ya que existen en varias zonas geopolíticas vitales y su intensificación es considerada peligrosa, debido a que pueden tornarse incontrolables y llevar a participar en ellos a más países, tomando partido en uno u otro lado, de acuerdo con sus propios intereses.

Otro reto que afrontar en el nuevo orden internacional, es la fortaleza militar de otros países, algunos de los cuales poseen un poderío de consideración en este rubro, como es el caso de Rusia y China, principalmente. Estos dos países son, hasta la actualidad, los principales competidores militares de Estados Unidos y aún cuando su poder militar está muy por debajo del norteamericano, esto no significa que carezca de importancia en un mundo donde el ámbito militar sigue manteniéndose como un aspecto crucial de las relaciones internacionales.

El poderío militar ruso, basado principalmente en su armamento de tipo convencional y en sus numerosas cabezas nucleares, es un gran soporte para la posición rusa de hoy en día, que si bien, dista mucho de ser como la de los tiempos de la URSS, gracias a su capacidad militar, tal posición le ha permitido a Rusia mantenerse todavía como una de las grandes potencias que influyen determinante en las decisiones de carácter internacional. Actualmente, las relaciones ruso-estadounidenses se encuentran en una situación más de cooperación que de enfrentamiento; sin embargo, ello no significa que no se mire con cierta cautela la capacidad militar rusa, la cual, pese a que no muestra avances significativos, representa, desde el punto de vista estadounidense, una amenaza a su liderazgo y a sus objetivos.

Por lo que respecta a China, este país es visto por los norteamericanos con mayor desconfianza que Rusia. China es una potencia militar en ascenso, a diferencia de Rusia que

se encuentra en una situación de estancamiento en esta área. Si bien es cierto que China no posee capacidades militares que iguale a Rusia y en calidad a Estados Unidos, ello no es un obstáculo a sus ambiciones militares que no parecen ser pequeñas. Por el contrario, China aún cuando no esta a la par de Rusia ni mucho menos de Estados Unidos, se vislumbra como una potencia militar mayor a futuro. Actualmente, los presupuestos militares chinos han sufrido incrementos con miras a fortalecer y modernizar su estructura militar. Si China llega a entrar en un proceso de fortaleza militar efectivo, ello podría alentar sus ambiciones de liderazgo sobre la región asiática, lo cual causa nerviosismo no sólo en Estados Unidos sino en los vecinos del gigante chino en ascenso.

Existen otras potencias que mantienen cierta fortaleza militar como es el caso de Alemania y Japón. Hablando de estos dos países, no hay una seria preocupación, al menos por el momento, con respecto a su posible ascenso militar, por su posición de aliados de Estados Unidos. Sin embargo, la fortaleza militar china, si es algo que preocupa a los norteamericanos, por lo que Estados Unidos se encuentra ante un gran reto con respecto a la posición que está adquiriendo China a nivel Internacional.

Durante la Guerra Fría, la URSS era considerada no sólo como un oponente al poderío norteamericano, sino como un país que compartía el poder mundial con Estados Unidos. En la actualidad, Rusia se ha convertido en el heredero de la posición soviética; sin embargo, debido al colapso de la URSS y a los graves problemas sociales, políticos y económicos que ello provocó, la posición rusa es muy diferente a la de los tiempos de la Guerra Fría.

La influencia rusa a nivel internacional es débil y solo alcanza cierta fuerza cuando esta relacionada con el aspecto militar, en el cual, los rusos aún cuentan con un considerable poder. Sin embargo, esta capacidad militar enfrenta serias dificultades para mantenerse, debido al estancamiento económico ruso que repercute en forma negativa en los avances tecnológicos, en los cuales Rusia ha sido contundentemente superada por Estados Unidos.

Por otro lado, también China se ha visto favorecida con la debacle de la URSS y posterior debilidad de Rusia. Los chinos han manejado inteligentemente la decadencia del socialismo y el avance del neoliberalismo en su país. Dentro de China se han empezado a gestar ciertos cambios políticos y económicos que a diferencia de la URSS no han significado un grave problema que pudiera provocar un colapso. China ha empezado a abrirse al exterior en forma paulatina y aprovechando al máximo los beneficios que esta nueva política puede ofrecer al país. Su posición a nivel internacional también ha encontrado un nuevo

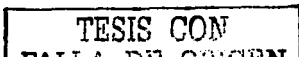
dinamismo e influencia como no tuvo durante la etapa de la Guerra Fría. Son esta posición y su poderío económico lo que coloca a China como un país de respeto no sólo ante los ojos de Estados Unidos, sino de las otras potencias, que temen también un posible ascenso del poderío chino.

En lo que respecta al narcotráfico y el crimen organizado, éstos también se han convertido en una problemática de carácter mundial, por lo que se han establecido programas de carácter militar para enfrentarlos. Estados Unidos es uno de los países que se ha visto más afectado por los efectos del narcotráfico en su sociedad y en su economía, ya que las redes de narcotraficantes, encuentran en ese país un paraíso para sus operaciones. El gobierno norteamericano no ha querido reconocer que en gran parte el problema persiste porque una gran cantidad de sus habitantes consumen drogas y son ellos los que mantienen la demanda de las mismas. En cambio, establecen programas militares tendientes a contrarrestar este grave problema. Sin embargo, hasta ahora estos programas no han encontrado resultados del todo satisfactorios, ya que la distribución y venta de drogas en Estados Unidos sigue siendo un problema muy fuerte, que amerita soluciones que van más allá de los medios militares. Tales soluciones, implican, primero que nada, el reconocimiento del gobierno de que los consumidores norteamericanos tienden a acrecentar este problema.

Por lo que respecta al crimen organizado internacional, éste no es un fenómeno nuevo, tiene una historia larga y notoria. Lo que sí es nuevo, sin embargo, es la dimensión internacional que ha venido desarrollando, así como el creciente impacto social, económico y político que las actividades de los grupos criminales han alcanzado en décadas recientes. Las organizaciones criminales han extendido su presencia a todas las regiones del orbe, y han incrementado su participación en actividades ilícitas que trascienden las fronteras, como el lavado de dinero, el tráfico de armas o el de tráfico de personas.

Esta expansión internacional ha sido posible, en buena medida, gracias a los avances en comunicaciones y transportes. El incremento en los flujos comerciales y el desarrollo exponencial de nuevas tecnologías han creado oportunidades sin precedentes para las organizaciones criminales, que ahora pueden extender con facilidad sus actividades más allá de las fronteras.

Ante la falta de alternativas económicas, en algunos países la acción del crimen organizado transnacional ha reclutado entre sus filas no sólo a individuos de diversos



grupos sociales, sino incluso a miembros de los aparatos de seguridad supuestamente encargados de combatirlo. Así, como consecuencia de la perversa acción del crimen organizado, la línea entre criminales, grupos beligerantes y fuerzas del Estado se va desdibujando en forma paulatina, y puede llegar a niveles en donde la gobernabilidad se vea minada y, por ende, la seguridad nacional se vea seriamente amenazada. Las consecuencias de ello no solamente se observan en un Estado en particular, sino que pueden afectar a toda una región.

Otro gran reto que ha tomado una importancia fundamental en las relaciones internacionales de hoy día es el terrorismo. El terrorismo se ha convertido, a raíz de los atentados contra las torres gemelas y el Pentágono, en la principal amenaza a la seguridad mundial, papel que durante la Guerra Fría se le atribuyó al comunismo. En él se encuentran inmiscuidos no sólo grupos y organizaciones, sino países que los patrocinan y que son principalmente opositores al predominio norteamericano como es el caso de Irak y Corea del Norte, entre otros.

Además, este problema representa un reto muy complicado que afrontar, ya que también se encuentra enmarcado en un cuadro de tendencias religiosas que complica aún más la forma de afrontarlo. Los grupos de Al Qaeda, por ejemplo, argumentan que la lucha que ellos han iniciado contra Estados Unidos es una guerra santa en pro del resurgimiento del islamismo. Ello, magnifica el concepto de esta guerra. Es decir, no es lo mismo hablar de una guerra árabe, que de una guerra musulmana. Esta última implica no sólo a los países árabes, sino a una gran cantidad más de países, cuyos habitantes profesan la religión musulmana y que pueden, a través de persuasión psicológica, llegar a considerarse como partícipes de esta guerra en defensa de su religión.

Aunado a ello, las actividades terroristas tienen características especiales y confusas, muy diferentes a las actividades que se realizan en una guerra común como las del Pérsico o Kosovo. Es éstas, existían enemigos y lugares identificados, en los cuales se aplicaron estrategias establecidas en consecuencia. Los terroristas en cambio, no tienen ni lugares, ni líderes identificables y sus actividades se realizan en forma secreta y en tiempos inimaginables, muchas veces. Ellos se enfocan en provocar un efecto psicológico de terror no sólo en funcionarios de gobiernos o empresas poderosas, sino en la población misma. Es esta forma de actuar lo que representa un verdadero reto para Estados Unidos y su estructura militar, diseñada principalmente para afrontar amenazas militares de gran escala.

Sin embargo, esta capacidad militar, aún con todo su poderío de destrucción, se ve obsoleta al afrontar a grupos terroristas sin territorio aparente y sin un rostro social claro. Es decir, no se sabe donde están, cómo son o que es lo que están preparando, como se pudo apreciar el 11 de septiembre de 2001.

Pero, a la par de retos, los norteamericanos también tienen ante sí capacidades que se les han presentado a raíz del fin del conflicto Este-Oeste. Entre las oportunidades que Estados Unidos tiene ante sí en la actualidad se encuentran, primeramente, su posición de potencia líder del mundo, lo cual le da un gran margen de maniobra para influir en forma determinante en cuestiones políticas, económicas y militares a nivel internacional. Estados Unidos es el líder de los países que conforma el G-8 (Grupo de las ocho principales potencias del mundo), además de poseer gran influencia en los principales organismos políticos, económicos y financieros del mundo como son la Organización de Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Esta influencia política y económica, es alentada y favorecida en gran medida por el poderío tecnológico y militar norteamericano, en los cuales, como se ha venido mencionado constantemente, Estados Unidos está por encima de cualquier otra potencia en el mundo.

Entre las nuevas estrategias que Estados Unidos ha implementado para afrontar los nuevos retos y oportunidades que se le presentan en la actualidad se encuentra la modernización del sistema militar norteamericano, basada principalmente en las más avanzadas innovaciones tecnológicas. Con ello, se busca continuar con la supremacía en estos campos, para evitar que cualquier otra potencia pudiera llegar a igualar el poderío estadounidense. Actualmente, por ejemplo, Estados Unidos es quien tiene en su poder la mayor parte de la información vital en el mundo, debido precisamente a su poderosa capacidad en tecnología de información. Entre sus estrategias está también la forma en que se comparte esta información y con quienes se puede hacer; es decir, Estados Unidos se ha convertido en un mercader de la información, la cual es indispensable para la toma de decisiones de cualquier país.

Una segunda estrategia se enfoca en una nueva forma de afrontar los conflictos, desde una perspectiva de cooperación con otros países, siempre bajo la dirección de Estados Unidos. Durante la Guerra Fría, los conflictos que se suscitaban eran afrontados por una cooperación determinada por el bloque al que se pertenecía, es decir, capitalista o socialista. En la actualidad, sin embargo, en las coaliciones internacionales participan, en

forma directa o indirecta, hasta países que en el pasado se consideraban enemigos de Estados Unidos.

Estados Unidos, aún con una amplia capacidad de maniobra, está limitado para actuar en un mundo interdependiente. No debe olvidarse que existen otras potencias en el mundo, que aún cuando no compliten con el poderío norteamericano, si tienen una gran influencia política y económica a nivel internacional. Atendiendo a esta capacidad, Estados Unidos se ve en la necesidad de tomar en cuenta sus decisiones respecto a los conflictos actuales y a hacerlos partícipes de los mismos. La intención es contar con su consentimiento y apoyo en las medidas que se toman para dirigir la política internacional.

El liderazgo norteamericano en el mundo está condicionado, pues, por una serie de factores propios de un mundo interdependiente como el actual; por ello, tomar en cuenta a los demás países es vital en sus propósitos para mantener su liderazgo. Sin embargo, en cuestiones militares, y siguiendo su tradicional política impositiva, Estados Unidos es quien esta a la cabeza de las principales operaciones militares en el mundo.

Una tercera estrategia es el mantenimiento de la poderosa capacidad económica del país que permita invertir en tecnología disponible para acrecentar su poderío militar. Los programas tecnológico-militares norteamericanos de la actualidad necesitan de grandes sumas de dinero para su viabilidad, por ello, también se hace partícipes de los mismos, a una serie de poderosos conglomerados económicos y financieros que ven en la fortaleza militar norteamericana un sustento vital para su propia supervivencia. Estos están de alguna u otra forma relacionadas con los proyectos militares norteamericanos y gracias a sus inversiones en materia militar, las fuerzas armadas norteamericanas poseen lo necesario para desarrollar aún más su poderío.

Es bien sabido que la capacidad económica norteamericana se basa en la existencia de tales grupos que coexisten en una situación de simbiosis con el poderío militar. Es decir, uno y otro se retroalimentan. La fortaleza o debilidad de tales grupos influye, determinadamente, en la capacidad militar y tecnológica de Estados Unidos y viceversa.

A. Hipótesis.

Sobre la base de los antes expuesto, resulta importante profundizar sobre el papel de Estados Unidos en el mundo, ya que su posición de potencia líder es determinante en el

rumbo que está tomando la política internacional actual. Por lo tanto, se establece como hipótesis general para el presente trabajo la suposición de que la supremacía mundial de Estados Unidos, basada en su poderío económico, tecnológico y, principalmente en el militar, al no encontrar un claro adversario en la actualidad, continuará su ascenso, por lo menos durante el próximo cuarto de siglo.

Se desprenden, a su vez, de aquella otras suposiciones de carácter secundario entre las que destacan las siguientes: a) el poderío militar norteamericano seguirá manteniéndose como el número uno en el mundo siempre y cuando, se reafirme y asegure la capacidad económica y tecnológica de Estados Unidos, y b) la fortaleza militar de Estados Unidos dependerá también en gran medida de su capacidad para encontrar los argumentos necesarios para seguir manteniendo la aceptación internacional de su liderazgo.

B. Objetivos.

El objetivo principal del presente trabajo es el de demostrar que el poder militar sigue siendo uno de los puntos clave de la supremacía de Estados Unidos en el nuevo orden internacional, que surgió a raíz del fin de la Guerra Fría. Para ello se hace indispensable realizar un análisis del papel que ha desempeñado el aspecto militar como factor de poder en Estados Unidos en su lucha por la supremacía mundial.

También es importante establecer objetivos dependientes del principal, ya mencionado, los cuales son: a) analizar cuáles han sido las estrategias militares a seguir por Estados Unidos y cómo han cambiado éstas después del término de la Guerra Fría. Es decir, realizar un análisis sobre las estrategias militares aplicadas durante la Guerra Fría y después del fin de la misma con el propósito de conocer las diferencias entre ambas etapas; b) analizar los nuevos retos que enfrenta el poder militar norteamericano en las nuevas relaciones de poder que se han gestado en el mundo como consecuencia del fin de la Guerra Fría. Además, la forma en que son abordados y manejados aquellos en la situación actual de potencia líder del país norteamericano, la cual ha provocado la continuación y modernización de su poder militar como un medio vital para hacer frente a tales retos y; c) establecer, en base a lo investigado y a un análisis de la situación interna norteamericana y las condiciones externas actuales, las perspectivas del poder militar norteamericano en el siglo XXI.

C. Marco teórico.

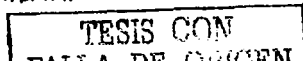
a. Interdependencia.

Sin lugar a dudas, el tema militar ha sido abordado constantemente por diversos estudiosos, quienes han legado todo un conjunto de análisis conceptuales que son de capital importancia en trabajos relacionados con dicho tema. Ellos son la fuente principal en que se encuentran las concepciones teóricas, en las cuales se basa el presente trabajo. Las principales teorías en las cuales se fundamenta el presente tema de estudio son las de la interdependencia y el neorrealismo político. Cabe mencionar, que como parte del marco teórico, también se ha tomado como base el pensamiento de Condoleezza Rice, actual Asesora de Seguridad Nacional de Estados Unidos; sin embargo, esta concepción será abordada en el primer capítulo, para sustentar en forma más especial las líneas de la política exterior norteamericana en la administración Bush.

La interdependencia, es uno de los enfoques teóricos más característicos que se desarrollaron en la década de los setenta. Concepción que, partiendo de la puesta en entredicho del modelo estatocéntrico de las relaciones internacionales, en cuanto a que no es fiel reflejo de la realidad internacional, considera que, o bien son las relaciones transnacionales las que realmente configuran el mundo internacional actual, o bien, sin negar el protagonismo estatal, debe concedérseles una atención prioritaria en el estudio de las relaciones internacionales.

La interdependencia encuentra entre sus principales promotores a Robert O. Keohane y Joseph Nye, quienes en su obra conjunta *Transnational Relations and World Politics*, número especial de *International Organization*, establecen una nueva teoría capaz de poner en duda la teoría dominante "estatocéntrica", al enfocarse en dos elementos: el surgimiento de los actores transnacionales independientes y la presencia de diferentes áreas de cuestiones de fondo que no pueden ser abordadas desde una perspectiva de las políticas de poder. La importancia que adquiere la política transnacional sugiere que los anteriores supuestos del paradigma realista eran inadecuados para el estudio de las relaciones internacionales.¹

¹ Vazquez, John, *El Poder de la Política del Poder*, México, Ed. Gamika, 1991, p. 171.



Keohane y Nye inician la formulación de su nuevo enfoque en base a una serie de definiciones que tratan de fijar los términos de su estudio. Por *relaciones transnacionales* entienden los contactos, coaliciones e interacciones a través de las fronteras estatales que no están controlados por los órganos centrales de los gobiernos encargados de la política exterior². Otro de los conceptos que manejan es lo que denominan *interacciones globales*, a las que definen como movimientos de información, dinero, objetos físicos, pueblos u otros *items* tangibles o intangibles a través de las fronteras estatales. Un concepto más es el de *interacciones transnacionales*, el cual emplean para describir el movimiento de *items* tangibles e intangibles a través de las fronteras estatales cuando al menos un actor no es un agente de un gobierno o de una organización intergubernamental.³

Estos autores consideran que la actual realidad internacional exige cambiar el modelo estatocéntrico por un nuevo paradigma, el paradigma de la *política mundial*. De acuerdo con este objetivo, desarrollan una definición de la política mundial que se refiere a todas las interacciones políticas entre actores significativos en un sistema mundial en el que un actor significativo es cualquier organización o individuo autónomo que controla recursos substanciales y participa en las relaciones políticas con otros actores a través de las fronteras estatales. Tal actor no necesita ser un Estado⁴.

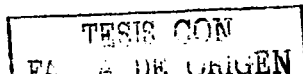
En este sentido, estiman que es necesario tomar en consideración un nuevo tipo de interacción, además de las interacciones transnacionales y las interacciones interestatales, pues las interacciones transnacionales suponen actores no gubernamentales. Surge, así, el concepto de interacciones transgubernamentales, que son las interacciones entre subunidades gubernamentales a través de las fronteras de los Estados. En consecuencia, el término relaciones transnacionales, incluye tanto las interacciones transnacionales como las transgubernamentales, es decir, toda la política mundial que no toma en cuenta el paradigma estatocéntrico.

El último punto que abordan estos autores en su desarrollo de la concepción de la interdependencia es el de la extrema asimetría de las relaciones transnacionales en la

² Keohane, Robert O., y Nye, Joseph S., *Transnational Relations and World Politics*, Cambridge, Mass., 1971, p. XI. Los trabajos que integran esta obra aparecieron originalmente en un número especial de *International Organization*, titulado *Transnational Relations and World Politics*, vol. 25, No. 3, 1971.

³ *ibidem*, p. XII.

⁴ *ibidem*, p. XXIV y XXV.



realidad internacional, provocada por la modernización, los costos decrecientes del transporte y la comunicación y el pluralismo ideológico. Keohane y Nye consideran, pues, que las relaciones internacionales se dan en un sistema internacional global, caracterizado por la aparición de nuevos actores internacionales que desvirtúan la acción del Estado y que expone nuevos conceptos contrarios a los del realismo político.

El punto de partida de la perspectiva de estos autores es que las relaciones que se producen a través de las fronteras estatales, a consecuencia del comercio, del turismo, de las nuevas tecnologías en el campo de las comunicaciones y de una vasta red de relaciones transnacionales entre ciudadanos privados, asociaciones y empresas transnacionales, han alcanzado tal grado de intensidad y desarrollo que hoy se puede afirmar la existencia de una sociedad global, no sólo interestatal. Una sociedad mundial en la que los Estados han perdido el control de una parte importante de las relaciones internacionales.

Lo anterior propone una situación de interdependencia, la cual puede ser simétrica o asimétrica, siendo la última la más frecuente en la esfera internacional. Además, la interdependencia adopta nuevos conceptos tales como cooperación y objetivos comunes, así como el respeto a las normas del derecho internacional y a los organismos internacionales. En consecuencia, se da una relevancia mayor a los temas económicos por encima de aquellos de carácter militar, sin dejar de reconocer su existencia e influencia, aunque en menor grado que la que se les da a las acciones no bélicas.

Desde este punto de vista, Estados Unidos se encuentra en un nuevo orden internacional, cuyos orígenes datan de los años setenta y que ha venido a reafirmarse con el fin de la Guerra Fría, un orden con nuevos actores y nuevos retos que afrontar. Tal orden exige al país norteamericano tomar en cuanto a los nuevos actores que día con día van incrementado su influencia en las relaciones internacionales y actuar con cautela respecto a su tendencia tradicional de no aplicar los valores universales en sus relaciones hacia el exterior.

Es pues, su postura ante la interdependencia, lo que pone a Estados Unidos en un verdadero dilema con respecto a su política exterior y a la aplicación de su poder militar en las relaciones internacionales actuales, las cuales no son las mismas que las de la época del conflicto Este-Oeste.

b. Neorrealismo político.

Durante la década de los ochenta apareció una doctrina con nuevos planteamientos y conceptos que se erguía como una clara respuesta a lo que sus adeptos llamaban debilidades y limitaciones conceptuales y analíticas de la teoría de la interdependencia. El neorrealismo, establece como argumento principal la idea de que la interdependencia no demostró el supuesto de que la actual sociedad internacional haya experimentado un cambio radical frente al pasado, de forma que se justifique su diferente concepción e interpretación.

Por otro lado, los cambios internos e internacionales que se produjeron en Estados Unidos y en la política internacional, desde finales de la década de los setenta, como la aplicación de una política exterior ofensiva, afirmando de nuevo su presencia e intereses en el mundo, así como el recrudecimiento de la Guerra Fría, con el rearme agresivo de Estados Unidos y la URSS, fueron, los argumentos más significativos, tanto a nivel científico como político, que explican la renovada fuerza que resucitó durante los años ochenta el paradigma tradicional.

La razón del fracaso del paradigma de la interdependencia está, en opinión de los neorrealistas, en que las estructuras y dinámicas clave del sistema internacional no han cambiado sustancialmente. Los Estados y el poder siguen siendo elementos esenciales en las relaciones internacionales. Admiten que nuevos actores y fuerzas actúan en la sociedad internacional, pero rechazan que su protagonismo haya desvirtuado la acción del Estado y haya dado lugar a una sociedad mundial no interestatal, hasta el punto de que sea necesario un nuevo paradigma.

En esta línea, que conoce un importante predicamento en Estados Unidos, se insertan, desde finales de los años setenta, numerosos estudiosos de las relaciones internacionales, siendo Kenneth N. Waltz, con su obra *Theory of International Politics*⁵, el que ha sido considerado como el sucesor de Hans J. Morgenthau. Este neorrealismo, dado el desarrollo científico de las relaciones internacionales a través de los cambios que se han producido a nivel interno e internacional, presenta, sin embargo, nuevos elementos teóricos y

⁵ Waltz, Kenneth N., *Theory of International Politics*, Reading, Mass., 1979.

metodológicos respecto del realismo tradicional, derivados del behaviorismo y de los nuevos paradigmas.

Los nuevos realistas, también llamados realistas estructuralistas, por su planteamiento tomado del estructuralismo, que les hace poner su énfasis en la estructura del sistema internacional para explicar las relaciones internacionales, aportan, un marco metodológico nuevo, que al mismo tiempo que trata de obviar las insuficiencias de la teoría de la interdependencia persigue, frente a los realistas tradicionales, incorporar un mayor rigor científico en la elaboración teórica. Los neorealistas prestan una especial atención a las influencias y condicionamientos que la estructura del sistema internacional tiene sobre la política internacional de los Estados.

Sin embargo, sus premisas fundamentales sobre las relaciones internacionales no experimentan cambio sustancial con respecto a los realistas clásicos. En este sentido, la concepción estatocéntrica continúa siendo el eje de sus planteamientos. Lo mismo cabe decir de sus consideraciones sobre el poder, sobre la no aplicación de los principios morales universales a la acción exterior de los Estados.

Lo que caracteriza, así, al neorealismo es que, junto a la lucha por el poder y el interés nacional, como principios rectores de la política internacional, introduce explícitamente y al mismo nivel, en cuanto a principio rector, las influencias y condicionamientos que se derivan de la estructura del sistema internacional. Al mismo tiempo, los neorealistas, frente a la tendencia al continuismo de los realistas tradicionales, reconocen el cambio y la transformación de las estructuras del sistema internacional, lo que puede originar cambios en la distribución de las capacidades y poder de los Estados.

En suma, no es sólo la lógica interna del sistema estatal, sino también los repartos relativos del poder global entre las unidades estatales, que originan la estructura del sistema internacional, los que fijan los parámetros de las relaciones políticas entre las unidades estatales ⁶. De ahí que otro de los neorealistas, Robert G. Gilpin, en su obra *War and Change in World Politics*, afirma que la importancia de esta estructura del sistema internacional para las políticas estatales es, sin lugar a dudas, la premisa fundamental del neorealismo ⁷.

⁶ Waltz, Kenneth N., op. cit., p. 129.

⁷ Gilpin, Robert G., *War and Change in World Politics*, Nueva York, Ed. NY, 1981.

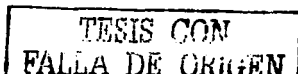
Finalmente, cabe señalar el carácter estatocéntrico y el papel decisivo que se atribuye a las grandes potencias, con que se concibe la estructura del sistema internacional. Aunque no se desconoce la existencia y el papel internacional de actores no estatales, que actúan a nivel de procesos, sólo se atribuye relevancia política en la conformación de la estructura del sistema político internacional a los Estados. Waltz, sobre la base de esa distinción, entre procesos y estructuras, establece, así, que frente a otros actores no estatales, los Estados son las unidades cuyas interacciones configuran la estructura del sistema político internacional, si bien serán aquellos que tienen mayor peso los que en definitiva definen la estructura del sistema internacional.⁸

Como se puede observar, la fuerza y el atractivo del paradigma tradicional, en su formulación neorrealista, son evidentes en el campo de las relaciones internacionales. Su formulación, abierta a la consideración, aunque siempre desde una perspectiva estatocéntrica, de nuevos actores, de nuevos problemas, de las relaciones pacíficas y de cooperación e incluso objetivos globales y comunes, renovó a lo largo de los años ochenta su valor como paradigma de las relaciones internacionales.

Las líneas conceptuales en que se basa tal teoría, permiten afirmar que Estados Unidos es un país que está en una constante lucha por el poder y que aún cuando reconoce la influencia de otros actores no estatales, tales como las grandes empresas transnacionales y organismos internacionales, su política exterior se basa en gran parte en su posición de Estado defensor del interés nacional que, en ocasiones, no muestra el menor signo de respeto por los valores universales que tanto pregona por el mundo. Tal orientación de la política exterior norteamericana lo lleva forzosamente a inmiscuirse en situaciones de conflicto que alientan su supremacía militar en el mundo para demostrar su poderío frente a los otros Estados, algunos de los cuales pretenden arrebatarle su gran poder.

Atendiendo las concepciones mencionadas, se observa que, por un lado Estados Unidos mantiene su tendencia a sustentar sus acciones desde una perspectiva neorrealista y, por otro, se encuentra con una tendencia hacia la interdependencia que en ocasiones lo llevará necesariamente a abandonar algunas líneas tradicionales en sus estrategias militares hacia el exterior.

⁸ Waltz, Kenneth N., op. cit., pp. 93-94.



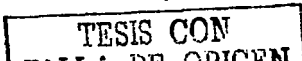
D. Estructura del trabajo.

El presente trabajo está conformado primeramente por un índice, en el cual se pueden apreciar cada uno de los temas que se abordan y el orden de los mismos. Enseguida se encuentra la introducción, en la que se estipula la justificación del tema de estudio así como su importancia en las relaciones internacionales. También, aparecen las hipótesis y los objetivos que han servido de guía para el trabajo. En igual forma, se hace alusión a las teorías en que se ha basado, mencionando los principios y conceptos en que se fundamentan, así como los principales teóricos y sus obras, que han sido considerados de mayor relevancia en el tema presente.

A continuación, se presenta el primer capítulo, en el cual se retoman las cuestiones teóricas en las que se fundamenta el trabajo, sólo que a partir de aquí se empieza a dar un enfoque más específico al tema del poder militar; es decir, el poder militar como uno de los factores de poder principales para la supremacía de las potencias. Además, se realiza un breve análisis histórico de la influencia del poder militar, con el objeto de establecer las características que éste ha mantenido en los diferentes imperios que han existido, desde las civilizaciones humanas más antiguas, pasando por los griegos, los romanos y los árabes. En períodos posteriores se estudian los imperios español, francés y británico. Finalmente, se analizan las etapas de la Primera y Segunda Guerras Mundiales.

En el segundo capítulo se señalan los principales acontecimientos militares que se dieron durante la etapa de la Guerra Fría con el propósito de analizar las características del poder militar norteamericano durante estos años, así como las estrategias empleadas para sustentar sus intervenciones y para contrarrestar la propagación del comunismo en sus diferentes zonas de influencia. Se destaca, además, la importancia del papel que desempeñó el comunismo, al ser utilizado por Estados Unidos como la amenaza principal a su seguridad nacional y por ende a su supremacía en el bloque capitalista.

También se analizan las características y estrategias que el poder militar norteamericano ha adquirido a raíz del fin de la Guerra Fría, mencionando los principales acontecimientos recientes, en los cuales Estados Unidos ha participado militarmente. Además de observar como han tenido que evolucionar las estrategias militares utilizadas a raíz del fin del conflicto Este-Oeste, también se hace notar la supremacía militar norteamericana en el mundo, la cual ha quedado demostrada por su poderosa influencia para obtener el



consentimiento y apoyo de otras grandes potencias y sus órganos de defensa -Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)- en sus enfrentamientos contra aquellos regímenes que van en contra de los designios establecidos por los países poderosos liderados por el mismo país norteamericano .

El tercer capítulo se enfoca en los retos que se presentan ante Estados Unidos, gracias a su posición como única potencia líder en el mundo, adquirida después del fin de la Guerra Fría. Entre ellos, se encuentra la amenaza que representan los principales competidores militares de Estados Unidos, cuyos objetivos y pretensiones también han cambiado con la caída de la otrora gran superpotencia, la URSS.

Además de ello, también se hace necesario analizar algunos de los principales conflictos regionales, los cuales son de gran importancia para la política exterior norteamericana actual, debido a que su propagación puede amenazar seriamente la paz de tales regiones y llegar a tomar dimensiones Incontrolables. Se hace alusión, también, a nuevos problemas como el narcotráfico, el crimen organizado, el terrorismo, y la instalación del escudo antimisiles, los cuales no pueden ser enfrentados desde una perspectiva unilateral, sino a través de la cooperación con otros países.

En el cuarto y último capítulo se pretenden establecer las perspectivas del poderío militar de Estados Unidos durante las próximas cuatro décadas del siglo XXI. Para ello, se realiza un breve análisis de las posiciones existentes al interior de Estados Unidos con respecto a su situación militar. Además, se aborda el tema de la supremacía tecnológica norteamericana con respecto a las demás potencias del mundo. Aunado a ello, se presenta una descripción de la situación predominante en el nuevo orden internacional, con respecto al poder económico y militar. Destacándose el primero por una tendencia de multipolaridad y el segundo de unipolaridad. Esta distribución actual del poder militar y económico, establece lo que se conoce como una estructura híbrida de poder.

También, se presenta una panorámica del nuevo orden mundial, destacando los cambios que se han suscitado a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre. Finalmente, se aborda un tema a manera de planteamiento de hipótesis, en lo que respecta a la posición militar de Estados Unidos en el mundo, en las próximas décadas. Es decir, un planteamiento sobre la continuidad o decadencia de tal poderío.

Posteriormente, se encuentran las conclusiones del trabajo, en las que se estipulan las reflexiones más relevantes referentes a los temas estudiados en el presente trabajo. Por

último, aparecen las referencias bibliográficas, hemerográficas y electrónicas que han sido utilizadas en la realización del presente trabajo. Cabe mencionar que éste se ha basado principalmente en materiales de carácter documental, por lo que en este apartado se encuentran las principales obras consultadas, así como los nombres de los autores y demás características que pueden ser de gran ayuda para quienes estén interesados en el tema de estudio de este trabajo o en otros relacionados con el mismo.

Además de ser una tesis para obtener el título de Licenciado en Relaciones Internacionales, el presente trabajo también se ha realizado con la intención de aportar a los estudiantes de la carrera un modesto material de consulta que pueda ser de utilidad en sus investigaciones relacionadas con la importancia del poder norteamericano en general y su poder militar, específicamente. Quienes opten por abordarlo, encontrarán ante sí una gama de interesantes aspectos que ampliarán aún más su visión respecto a la situación estadounidense y la del mundo. Esto, los motivará a intentar comprender desde una perspectiva más real y analítica las relaciones internacionales actuales.

Capítulo I. El aspecto militar como factor de poder.

El factor militar, a lo largo de la historia, ha ocupado un lugar determinante para la mayoría de los pueblos. De hecho, existen varias interpretaciones sobre la importancia de los recursos militares como factor de poder. En el presente apartado se retomará una serie de concepciones teóricas sobre el factor militar vinculado al poder. Se destaca especialmente un matiz del pensamiento de la Asesora de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Condoleezza Rice, en el cual aborda en manera importante el tema de la política exterior norteamericana desde una perspectiva del interés nacional. Cabe mencionar que estos planteamientos fueron emitidos por la susodicha, cuando aún no fungía en el cargo antes mencionado. Posteriormente, se presenta un breve recorrido histórico del factor militar en diversas culturas y momentos. En igual forma, se analizarán los dos grandes conflictos del siglo XX: la Primera y Segunda Guerras Mundiales.

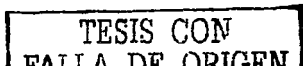
Lo anterior se realiza con el objeto de establecer, primero que nada, las principales acepciones del poder militar, así como su importancia en la hegemonía de los países. En segundo lugar, se pretende destacar la trascendencia que ha tenido el poder militar en distintos imperios del pasado. Posteriormente, al analizar la Primera y Segunda Guerras Mundiales, se busca señalar la magnitud que alcanzó en estos dos grandes conflictos el poderío militar. Tales conflictos, además de mostrar un gran poder de destrucción, como nunca antes se había visto, significaron la debacle de Europa como centro de poder mundial.

1. La fuerza militar como recurso de poder.

1.1. El poder.

El poder es un término más fácil de experimentar que de definir o medir. ¹ El poder definido en palabras de Robert Dahl, un especialista en ciencia política es, que los demás

¹Nye, Joseph, *La Naturaleza Cambiante del Poder Norteamericano*, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano, 1990, p.35.



hagan lo que de otra forma no harían ² ó, según la definición de Hans J. Morgenthau, el poder es el dominio del hombre sobre las mentes y las acciones de otros hombres. ³ Esta acepción deriva de la idea de que los hombres viven en una constante lucha de poder, y la guerra y los conflictos internacionales no son más que una revelación del carácter general de la existencia humana y de la perversidad del hombre.

En su obra titulada *El Hombre, el Estado y la Guerra*, Kenneth Waltz plantea la vinculación de la guerra con la naturaleza humana y con la estructura social, política y económica del Estado. ⁴ Al referirse a la naturaleza del poder entre Estados, se afirma que el poder nacional no es sólo la proyección del deseo de poder de los individuos, sino que la tendencia hacia el poder se magnifica aún más a nivel grupo o nación, acentuándose su violencia y agresividad.

Tal violencia o agresividad es llevada a cabo a través del poder militar, el cual es considerado como uno de los aspectos de mayor importancia en las relaciones entre los Estados, como afirma CARR: "La suprema importancia del instrumento militar descansa en el hecho de que la última opción del poder en las relaciones internacionales es la guerra. Cada acto de Estado, en su aspecto de poder, se dirige a la guerra. Así, la guerra potencial se transforma en el factor dominante de la política internacional y la fuerza militar en el criterio reconocido de los valores políticos". ⁵

Como la capacidad de controlar a los demás generalmente está asociada con la posesión de ciertos recursos, los líderes políticos por lo común definen el poder como la posesión de recursos. Estos recursos incluyen población, territorio, recursos naturales, una economía amplia, fuerzas armadas y estabilidad política, entre otros. El poder en este sentido significa tener elementos vitales para influir en el juego de la política internacional.

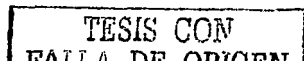
La conversión del poder se convierte en un problema básico cuando se habla en términos de recursos. Algunos países están mejor dotados que otros para convertir sus recursos en influencia eficaz. La conversión de poder es la capacidad de convertir el poder potencial en

² Dahl, Robert. *Who Governs? Democracy and Power in an American City*, New Haven, Conn. Yale University Press, 1961, p.94.

³ Morgenthau, Hans J. , *Política entre las Naciones*, Nueva York, Ed. Nueva York, 1948, p. 41.

⁴ Kenneth, Waltz, *El Hombre, el Estado y la Guerra*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1970, p.21.

⁵ Carr, Edward H. . *The Twenty Year's Crisis, 1919-1939. An Introduction to the Study of International Relations*, Londres, Ed. Baton Rouge, 1946, pp. 105-109.



poder concreto. Así, se tiene que conocer la capacidad de conversión de poder de un país tanto como su posesión de recursos de poder para establecer su poderío general.

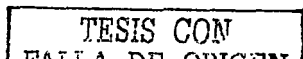
Otro problema consiste en determinar qué recursos significan la mejor base para el poder en cualquier contexto particular. Según el historiador A.J.P. Taylor, tradicionalmente "la prueba de una gran potencia es la de su poderío para la guerra".⁶ Por ejemplo, en las economías agrarias de la Europa del siglo XVIII, la población era un recurso de poder crítico porque suministraba la base para la recaudación de impuestos y el reclutamiento de la infantería. En el rubro población, Francia dominaba a Europa Occidental. Así, al final de las guerras napoleónicas, Prusia presentó, durante el Congreso en Viena, un plan preciso para su propia reconstrucción, a fin de mantener el equilibrio de poder. Su plan enumeraba los territorios y las poblaciones que había perdido desde 1805, y los territorios y poblaciones que le sería necesario recuperar en cantidad equivalente.

En el período pre-nacionalista, no importaba demasiado que muchos de los pobladores de tales provincias no hablaran alemán. Sin embargo, en medio siglo, los sentimientos nacionalistas adquirieron gran importancia. Por ejemplo, que Alemania le arrebatara Alsacia-Lorena a Francia en 1870 hizo imposibles las esperanzas de cualquier alianza futura con Francia.

Otro cambio que ocurrió durante el siglo XIX fue la creciente importancia de la industria y los sistemas de vías férreas que hicieron posible la rápida movilización. En la década de 1860, la Alemania de Bismarck se convirtió en pionera en la utilización del ferrocarril para transportar a sus ejércitos a fin de obtener rápidas victorias. Si bien Rusia siempre había tenido mayores recursos de población que el resto de Europa, era difícil movilizar al pueblo.

El crecimiento del sistema de vías férreas en Rusia Occidental a comienzos del siglo XX fue una de las razones por las cuales los alemanes temían el creciente poderío ruso en 1914. Además, la expansión del sistema de vías férreas en el continente ayudó a privar a Gran Bretaña del lujo de concentrarse en el poderío naval. Ya no había tiempo, en caso de que resultara necesario, de insertar un ejército para impedir que otra gran potencia dominara el continente.

⁶ Taylor, A.J.P., *The Struggle for Mastery in Europe, 1848-1918*, Oxford, Oxford University Press, 1954, p. xxix.



La aplicación de la tecnología industrial a la guerra hace tiempo que ha tenido un poderoso efecto. La ciencia y la tecnología avanzadas han sido recursos de poder especialmente críticos desde que comenzó la era nuclear en 1945. Pero el poder derivado de las armas nucleares ha demostrado ser tan terrible y destructivo que su aplicación concreta ha sido siempre limitada. La guerra nuclear simplemente resultaría letal para el mundo entero.

1.2. Las cambiantes fuentes de poder.

Algunos observadores, sin embargo, han aducido que las fuentes de poder, por lo general, se están apartando del énfasis en las fuerzas armadas y la conquista que caracterizaban a las etapas del pasado. Hoy en día, al evaluar el poderío internacional, factores tales como la tecnología, la educación y el crecimiento económico se están volviendo más importantes, mientras que la geografía, la población y las materias primas se vuelven menos capitales.⁷

Richard Rosecrance aduce que, desde 1945, el mundo ha estado dividido entre un sistema territorial y un sistema comercial basado por Estados que reconocen que la autosuficiencia es una ilusión.⁸ En el pasado, dice Rosecrance, era más barato apoderarse del territorio de otro Estado por la fuerza que desarrollar la sofisticada economía y el aparato comercial necesarios para obtener beneficios de un intercambio comercial con él.⁹

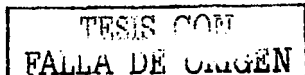
A Japón, por ejemplo, le ha ido mucho mejor con su estrategia como Estado comercial a partir de 1945 de lo que fue con su estrategia militar en los años treinta. Pero la seguridad de Japón respecto de su grandes vecinos militares —China y Rusia— depende en gran medida de la protección norteamericana. En este sentido, no se puede adoptar rápidamente la conclusión de que todas las corrientes favorecen a las potencias económicas o a países como Japón.

Al igual que otras formas de poder, el poder económico no puede medirse simplemente en términos de recursos tangibles. Los aspectos intangibles también tienen importancia. Por

⁷ Nye, Joseph, op. cit., p.38.

⁸ Rosecrance, Richard N., *The Rise of the Trading State*, Nueva York, Basic Books, 1986, p.16.

⁹ *ibidem* p.160.



ejemplo, los resultados por lo general dependen del poder de negociación y el poder de negociación depende de los costos relativos en situaciones particulares y de la capacidad para convertir el poder potencial en concreto. Los costos relativos están determinados no solamente por la cantidad total de recursos económicos mensurables que tiene un país, sino por el grado de su interdependencia en una relación.

Sí por ejemplo, Estados Unidos y Japón dependen uno del otro pero uno es menos dependiente que el otro, dicha asimetría es una fuente de poder. Estados Unidos puede ser menos vulnerable que Japón si la relación se rompe, y puede utilizar dicha amenaza como una fuente de poder. Es decir, una evaluación del poder norteamericano y del japonés no sólo debe tomar en cuenta la proporción de recursos sino también la vulnerabilidad relativa de ambos países.

Otra consideración es que, en la actualidad, a la mayoría de los grandes países les resulta más costoso aplicar la fuerza militar de lo que les resultaba en el pasado. Esto ha sido resultado de los peligros de la escalada nuclear, la dificultad de gobernar pueblos con renovados sentimientos nacionalistas en Estados débiles en los demás sentidos, el peligro de romper relaciones provechosas en otros aspectos y la oposición pública a conflictos militares prolongados y caros.

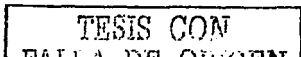
Aún así, el creciente costo de la fuerza militar no significa que deje de tener vigencia. Por el contrario, en un sistema anárquico de Estados donde no existe un gobierno de más alto nivel que puede resolver conflictos y donde el último recurso es la autoayuda, esto nunca podría ocurrir. En algunos casos, lo que está en juego podría justificar una costosa utilización de la fuerza.¹⁰

Aunque la utilización directa de la fuerza fuera prohibida entre un grupo de países, la fuerza militar seguiría jugando un importante papel político. Por ejemplo, el papel militar norteamericano para disuadir amenazas de sus aliados o enemigos, o para asegurar el acceso a recursos cruciales tales como el petróleo, significan que la provisión de una fuerza de protección puede utilizarse en situaciones de negociación.

Además, está la consideración que suele denominarse como "el segundo rostro del poder".¹¹ Lograr que los Estados cambien sus puntos de vista puede llamarse el método

¹⁰ Keohane, Robert O., y Nye, Joseph S., *Power and Interdependence*, Boston, Little Brown, 1977, p. 27-29.

¹¹ Nye, Joseph, op. cit., p.39.



directivo o efectivo de ejercer el poder. El poder efectivo puede descansar en allicientes o en amenazas. Pero también hay una forma indirecta de ejercer el poder. Un país puede obtener los resultados que prefiere en la política mundial porque otros países quieren seguirlo o han accedido a un sistema que produce tales efectos. En este sentido es tan importante establecer la agenda y estructurar las situaciones en la política mundial como lo es lograr que los demás cambien en situaciones particulares.

Este aspecto del poder – es decir, lograr que los otros quieran lo que un país quiere – puede denominarse comportamiento indirecto o cooptivo de poder. Está en contraposición con el comportamiento activo de poder de mando consistente en hacer que los demás hagan lo que un país quiere.¹² El poder cooptivo puede descansar en la atracción de las propias ideas o en la capacidad de plantear la agenda política de tal forma que configure con las preferencias que los otros manifiestan. La capacidad de establecer preferencias tiende a estar asociada con recursos intangibles de poder tales como la cultura, la ideología y las instituciones. Esta dimensión puede pensarse como un poder blando asociado con recursos tangibles tales como el poderío económico y militar.

Si un Estado puede hacer legítimo su poder a los ojos de los demás, encontrará menos resistencia a sus deseos. Si su cultura e ideología son atractivas, los demás lo seguirán con mayor disposición. Si puede establecer normas internacionales que sean coherentes con su sociedad, es menos probable que tenga que cambiar. Si puede ayudar a sostener instituciones que alienten a otros Estados a encauzar o limitar sus actividades en la forma en que el Estado dominante prefiere, puede no necesitar ejercer tanto poder coercitivo o duro en situaciones de negociación.

Estados Unidos posee una cultura popular universalista y un papel determinante en las instituciones internacionales. Esto conlleva a la idea de que en una edad de economías basadas en la información, el poder se está volviendo menos transferible, menos tangible, menos coercitivo. Sin embargo, esta transformación del poder no es del todo completa. En el siglo XXI, si bien es cierto, se les dará un mayor papel al poder informativo e institucional, la fuerza militar seguirá siendo un factor determinante.

Aún cuando Estados Unidos ha tenido una pérdida relativa de su poder económico a nivel internacional, en lo que respecta a su influencia cultural e ideológica, mantiene una gran

¹² ibidem, p.36.

fortaleza. En igual forma, su poderío militar y tecnológico, que siguen manteniéndose como recursos de poder claves para la supremacía de un país, continúan siendo, desde que finalizó la Guerra Fría, los más grandes del mundo. Esta capacidad, en vez de disminuir, se mantiene en constante transformación con el objeto de preservarla como el principal bastión donde se apoyan las otras fuentes de poder norteamericanas como son la política, económica, cultural e ideológica.

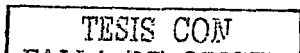
2. La promoción del interés nacional.

En este apartado se presenta parte de los planteamientos estipulados por Condoleezza Rice, Actual Asesora de Seguridad de Estados Unidos, con respecto a los lineamientos que debe seguir la política exterior norteamericana, durante la administración Bush y, por lo que se puede deducir de sus comentarios, propone un modelo de política exterior basado primero que nada en el interés nacional, volviendo, en muchos sentidos a la tradicional política militarista norteamericana. Es importante mencionar que cuando Condoleezza Rice emitió estos argumentos, aún no estaba en el puesto antes mencionado. Sin embargo, su perspectiva de la política exterior norteamericana, es sumamente interesante, por el hecho de que sus planteamientos muestran los matices de la doctrina que caracteriza a la nueva administración que gobierna Estados Unidos.

A Estados Unidos le resultó sumamente difícil definir su interés nacional ante la ausencia del poderío soviético. Las referencias continuas al periodo posterior a la Guerra Fría son prueba de que no se sabía cómo enfrentar lo que siguió al enfrentamiento entre las dos superpotencias. Sin embargo, estos periodos de transición son importantes, porque ofrecen oportunidades estratégicas.

La caída de la URSS coincidió con otra gran evolución. Los espectaculares cambios ocurridos en la tecnología de la información y el crecimiento de industrias basadas en los conocimientos, alteraron la base misma del dinamismo económico. Como prototipo de esta nueva economía, Estados Unidos vio crecer su influencia económica y, con ella, si influencia diplomática.

El proceso de bosquejar una nueva política exterior ha comenzado con el reconocimiento de que Estados Unidos se encuentra en una posición extraordinaria. En tal entorno, los principios que rigen al país deben contribuir a promover estas tendencias favorables con el



mantenimiento de una política exterior disciplinada y coherente que separe lo importante de lo trivial. Es decir, es esencial el establecimiento de prioridades, aún cuando ello equivale a admitir que la política exterior estadounidense no puede contentar a todo el mundo o, más bien, a todos los grupos de interés.¹³

Por ello, la política exterior norteamericana ha tenido que redefinirse siguiendo el interés nacional y la búsqueda de prioridades. Estas tareas son:

- Garantizar que las fuerzas armadas estadounidenses puedan disuadir de la guerra, proyectar su poderío y defender sus intereses en caso de que esa disuasión fracasase.
- Promover el crecimiento económico y la apertura política ampliando el libre comercio y un sistema monetario internacional estable para todos los comprometidos con estos principios, contando entre ellos al hemisferio occidental que, con demasiada frecuencia, se ha descuidado como zona vital de los intereses estadounidenses.
- Renovar vínculos fuertes y estrechos con los aliados que comparten los valores estadounidenses y pueden, por ello, compartir la carga de la promoción de la paz, la prosperidad y la libertad.
- Centrar las energías de Estados Unidos en vincularse íntimamente con las grandes potencias, en especial Rusia y China, que pueden y podrían moldear las características del sistema político internacional; y
- Confrontar con decisión la amenaza de regímenes deshonestos y potencias hostiles que, cada vez más, cobran la forma de la posibilidad del terrorismo y el desarrollo de armas de destrucción masiva.

En algunas de las anteriores administraciones, especialmente demócratas, la certeza de que el apoyo a muchos países –más aún, a instituciones como las Naciones Unidas- era considerado como algo esencial para el ejercicio legítimo del poderío norteamericano. El interés nacional se sustituye por los intereses humanitarios o los intereses de la comunidad internacional. La convicción de que Estados Unidos ejerce legítimamente el poder sólo cuando lo hace en nombre de algo o alguien más, tenía profundas raíces en el pensamiento

¹³ Rice, Condoleezza. "La promoción del interés nacional", *Foreign Affairs*, vol. 79, núm. 1, México, ITAM, febrero-mayo 2001, p. 128.

wilsoniano, y hubo fuertes eco de ello en el gobierno de William Clinton. Por supuesto que no hay nada de malo en hacer algo que beneficie a toda la humanidad, pero en cierto sentido éste es un efecto de segundo orden. La búsqueda de Estados Unidos por procurar su interés nacional creará las condiciones que promoverán la libertad, el comercio y la paz.¹⁴

Por lo tanto, los acuerdos con instituciones multilaterales no deben ser fines en sí mismo. Los intereses estadounidenses se promueven a través de alianzas fuertes y pueden alentarse en las Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales, así como con acuerdos internacionales bien concebidos.

A algunos les preocupa que esta visión del mundo pase por alto el papel de los valores, sobre todo de los derechos humanos y de la promoción de la democracia. De hecho, hay quienes delimitarían una clara diferencia entre la política de poder y una política exterior de principios basada en valores. Esta visión polarizada —o uno es realista o se consagra a las normas y valores— puede estar muy bien en el debate académico, pero es desastrosa para la política exterior estadounidense.

Estados Unidos cuenta con muchas fuentes de poder para obtener sus objetivos. La economía mundial exige liberalización económica, mayor apertura y transparencia y, al menos, acceso a la tecnología de la información. Las políticas económicas internacionales que contribuyen a las ventajas de la economía estadounidense y amplían el libre comercio son los instrumentos decisivos que conforman las políticas internacionales. Esto, permite a Estados Unidos extender la mano a países tan diferentes como Sudáfrica e India y atraer a sus vecinos del hemisferio occidental a un interés económico compartido. El auge de las clases empresariales en todo el mundo permitirá la promoción de los derechos humanos y la libertad individual. No obstante, la paz es la primera y más importante condición para conservar la prosperidad y la libertad. Debe asegurarse el poderío de las fuerzas armadas estadounidenses, porque Estados Unidos es el único garante de la paz y la estabilidad mundiales.

En adelante, la enseñanza militar tendrá un papel central en Estados Unidos, sobre todo en cuanto a los aspectos que afectarán las condiciones de vida de las tropas —el salario y las viviendas militares— y también el entrenamiento. Importante también será el procurar nuevo

¹⁴ Rice, Condoleezza, op. cit., p. 130.

armamento para tener la capacidad de desarrollar las misiones que se presenten. Por ello, es vital centrar las prioridades del Pentágono en la creación del ejército del siglo XXI y no en seguir construyendo sobre la estructura de la Guerra Fría. Deberán aprovecharse las ventajas tecnológicas estadounidenses para crear fuerzas más ligeras y letales, más móviles y ágiles y capaces de disparar con precisión desde grandes distancias. Para ello, Washington debe reasignar recursos, tal vez pasando por alto en algunos casos una generación de tecnología, a fin de avanzar a saltos en lugar de ir perfeccionando sus fuerzas gradualmente.

En cuanto a la definición en el cometido de las fuerzas armadas, se establece que éstas deben ser capaces de enfrentar con decisión el surgimiento de cualquier potencia hostil en la región del Pacífico asiático, en el Medio Oriente, el Golfo Pérsico y Europa, lugares donde se juegan no sólo intereses norteamericanos, sino también los de sus principales aliados. Las tropas estadounidenses son las únicas capaces de llevar a cabo esta función disuasiva, y no deben extenderse demasiado ni desviarse a zonas que debiliten responsabilidades más amplias.

En cuanto a problemas que pudieran surgir en zonas que no representan una preocupación estratégica, Estados Unidos está en condiciones de intervenir sólo cuando se considere que se debe hacer y que tal propósito es legítimo. No debe descartarse, sin embargo, la intervención humanitaria, pero la decisión de intervenir cuando no existan preocupaciones estratégicas debe tomarse ni más ni menos por lo que es. Los problemas humanitarios casi nunca son exclusivamente humanitarios: matar o retener alimentos son casi siempre actos políticos. Como el ejército, por definición, no puede hacer nada decisivo en estas crisis humanitarias, son muy elevadas las posibilidades de que se interprete mal la situación y se termine en circunstancias muy diferentes. De tal modo, la intervención estadounidense en estas crisis humanitarias debe ser, en el mejor de los casos, sumamente excepcional.

Esto no significa que Estados Unidos deba ignorar los conflictos humanitarios y civiles del mundo, pero sus armas no pueden intervenir en todas partes. A menudo, estas tareas pueden cumplirlas mejor los agentes regionales, como se vio en la intervención dirigida por Australia en Timor Oriental. En estos casos, Estados Unidos podría prestar apoyo financiero, logístico y de inteligencia.

Otra tarea crucial para Estados Unidos es centrarse en las relaciones con otros países poderosos. Aunque Estados Unidos tiene la suerte de contar entre sus amigos a varias grandes potencias, es importante no dar esta idea por sentada para que, cuando llegue el momento de confiar en ellas, exista una base firme. Los desafíos de China y Corea del Norte exigen la coordinación y la cooperación con Japón y Corea del Sur.

También se debe trabajar con los europeos en la definición de qué es lo que mantiene la unión en la alianza trasatlántica cuando no existe ya la amenaza soviética. Estados Unidos tiene interés en conformar la identidad de la defensa europea y acoge con beneplácito la mayor capacidad militar de Europa, siempre que ésta se produzca en el contexto de la alianza atlántica.

Para Estados Unidos y sus aliados, la tarea de mayores proporciones es encontrar el equilibrio correcto entre su política hacia Rusia y China. Ambos países son igualmente importantes para el futuro de la paz internacional, pero los desafíos que plantean son muy distintos.

China representa una amenaza potencial a la estabilidad en la región del Pacífico asiático. En estos momentos su poderío militar no es equiparable con el de Estados Unidos, pero esta condición no es necesariamente permanente. Las posibilidades chinas de controlar el equilibrio de poder regional dependen en gran medida de la reacción de Estados Unidos al desafío, por lo que es importante profundizar en la relación con Japón y Corea del Sur y mantener una fuerte presencia militar en la región.

Estados Unidos debe también prestar mayor atención al papel de la India en el equilibrio regional. Existe una poderosa tendencia a vincular conceptualmente a la India con Pakistán y a pensar sólo en Cachemira o en la competencia nuclear entre ambos países. Pero la India constituye un elemento en los cálculos chinos y debe serlo también en los de Estados Unidos. Aunque la India no lo es todavía, tiene las posibilidades de convertirse en una gran potencia.

La política estadounidense hacia China exige matices y equilibrio. Es importante promover la transición interna china con la interacción económica a la vez que se mantienen su poderío y sus ambiciones en materia de seguridad. Debe procurarse la cooperación, pero Estados Unidos no debe temer nunca enfrentarse a Beijing cuando exista un choque de intereses.

En cuanto a Rusia, este país representa un desafío diferente. Todavía conserva muchos de los atributos de una gran potencia: una numerosa población, un territorio vasto y poderío militar, pero su debilidad económica y problemas de identidad nacional amenazan con abrumarla. Moscú está decidido a reafirmarse en el mundo y muchas veces lo hace en formas que son a un tiempo desordenadas y amenazantes para los intereses estadounidenses. La imagen se complica por la propia transición interna de Rusia, de la cual Estados Unidos desea resultados positivos.

La política estadounidense debe concentrarse en la importante agenda de seguridad con Rusia. En primer lugar, se debe reconocer que la seguridad norteamericana está menos amenazada por el poderío ruso que por su debilidad e incoherencia. Esto indica que debe brindarse atención inmediata a la seguridad de las fuerzas y parques nucleares de Moscú. En segundo lugar, Washington debe iniciar un debate amplio con Moscú en torno a la cambiante naturaleza de la amenaza nuclear. La disuasión rusa es más que adecuada en comparación con el arsenal nuclear estadounidense y viceversa, pero ese hecho ya no requiere estar plasmado en un tratado de hace casi treinta años, que constituye una reliquia de una relación de profundo enfrentamiento entre Estados Unidos y la URSS. El tratado de misiles antibalísticos pretendía impedir el desarrollo de defensas nacionales de misiles en el entorno de seguridad de la Guerra Fría. Hoy las principales preocupaciones son las amenazas nucleares de países como Irak y Corea del Norte y la posibilidad de proliferación no autorizada de armas nucleares.

De hecho, Moscú vive más cerca de esas amenazas que Washington. Debería ser posible que los rusos participen en un debate sobre el nuevo entorno de amenaza, sus respuestas posibles y la relación entre las reducciones de fuerzas ofensivas estratégicas y el despliegue de defensa. Estados Unidos debería aclarar que prefiere ser más cooperativo en una nueva combinación ofensiva-defensiva, pero que está dispuesto a hacerlo de modo unilateral. Moscú debería comprender también que cualquier posibilidad de compartir tecnología o información en estas esferas, dependería mucho de sus antecedentes en cuanto a la proliferación de misiles balísticos y otras tecnologías relacionadas con las armas de destrucción masiva. Sería extremadamente absurdo compartir defensas con Moscú si éste filtra o transfiere deliberadamente tecnologías en armamento a los propios países de los cuales Estados Unidos se defiende. Por último, Estados Unidos debe reconocer que Rusia es una gran potencia y que siempre tendrán intereses que discrepen y otros que coincidan.

Por otro lado, conforme la historia avanza hacia los mercados y la democracia, algunos países han quedado al margen del camino. Irak es el prototipo. El régimen de Saddam Hussein está aislado, su poderío militar convencional se ha debilitado gravemente, su pueblo vive en la pobreza y el terror por lo que no tiene ningún lugar útil en la política internacional. Por lo tanto está decidido a desarrollar armas de destrucción masiva. Nada cambiará hasta que Saddam se vaya, de modo que Estados Unidos debe movilizar todos los recursos que pueda para derrocarlo.

El régimen de Kim Jong Il es tan impenetrable que resulta difícil conocer sus motivaciones, aparte de saber que son malignas, pero Corea del Norte también vive fuera del sistema internacional. Al igual que Alemania Oriental, Corea del Norte es el gemelo malvado de un régimen exitoso que está justo al otro lado de la frontera, y el mero poder y empuje de Corea del Sur deben hacerle temer su posible desaparición.

Por último está el régimen iraní. La motivación de Irán no es simplemente perturbar el desarrollo de un sistema internacional basado en los mercados y la democracia, sino sustituirlo por otro: el Islam fundamentalista. Teherán también ha apoyado el terrorismo contra intereses estadounidenses y occidentales e intentado desarrollar y transferir importantes tecnologías militares. Además, Irán presenta dificultades particulares en Oriente Medio, una región de interés central para Estados Unidos y su aliado clave, Israel.

Para afrontar el peligro que representan estos países, se debe, en primer lugar, mantener una clara y clásica disuasión: si adquieren armas de destrucción masiva, éstas serán inútiles porque cualquier intento de usarlas, provocará la devastación del país. En segundo lugar, se deben acelerar los esfuerzos para defenderse de estas armas. Ésta es la razón más importante para desplegar lo antes posible defensas de misiles en el interior y en el exterior, a fin de centrar la atención en las defensas nacionales de Estados Unidos contra los agentes químicos y biológicos y de ampliar las capacidades de inteligencia contra el terrorismo de todo tipo.

Estados Unidos debe establecer prioridades en su política exterior basadas en el terreno firme del interés nacional y no de los intereses de una comunidad internacional ilusoria. Estados Unidos puede ejercer el poder sin arrogancia y procurar sus intereses sin intimidación ni bravocunería. Cuando lo haga, en concierto con quienes comparten sus valores básicos, el mundo se tornará más próspero, democrático y pacífico. Este ha sido el

papel esencial de Estados Unidos en el pasado y debe volver a serlo ahora que inicia un nuevo siglo.¹⁵

3. El poder militar en los antiguos imperios.

El aspecto militar ha sido, desde tiempos antiguos, un factor esencial en la búsqueda, mantenimiento y engrandecimiento del poder de las agrupaciones humanas, partiendo desde el concepto de comunidades primitivas hasta las denominadas etapas del esclavismo, feudalismo, edad moderna y edad contemporánea.

En los inicios más remotos del ser humano como ente social, existían situaciones de conflicto, con la intención, principalmente, de obtener o defender materias básicas de subsistencia o lugares donde podían obtenerse. Pero tales actividades bélicas eran de carácter meramente instintivo y no para dominar o controlar a otros seres humanos. Es con el desarrollo de tales agrupaciones humanas, al alcanzar grados de civilización superiores, que el concepto de dominación sobre otros adquiere un valor capital. Tales civilizaciones no actúan ya por simple instinto, como lo hacían en épocas remotas; ahora, además de buscar sobrevivir, surgen tendencias de dominio sobre otros hombres, con el propósito de convertirse en imperios poderosos. Algunos de ellos con pretensiones que alcanzaban magnitudes universales, es decir, deseos de conquista sobre todos los pueblos conocidos hasta entonces.

Algunos de los imperios más poderosos de la etapa esclavista son, sin lugar a dudas, el griego y el romano. Durante la etapa de la Edad Media surgió con una fuerza imponente el imperio árabe. Bajo su yugo se mantuvo por aproximadamente ocho siglos la nación española, que después de liberarse, se convirtió en la primera gran potencia de la época moderna. Posteriormente, Francia y Gran Bretaña impusieron su hegemonía sobre los demás países poderosos de aquel entonces.

El poderío militar jugó un papel trascendental en la grandeza y decadencia de estos grandes imperios. Su organización y estrategias militares, en combinación con su capacidad económica y tecnológica, eran superiores a las de sus oponentes. Por ello, es importante

¹⁵ Rice, Condoleezza, op. cit, p. 146.

realizar una breve reseña histórica, destacando, principalmente, la trascendencia del poderío militar en cada uno de dichos imperios.

3.1. Imperios griego y romano.

Los griegos también fueron un pueblo conquistador, cuyo poderío militar les permitió establecer su dominio sobre otros pueblos. Los griegos utilizaban dentro de sus estrategias militares lo que se conoce como "falange", que era una fuerza de soldados especialmente organizada para enfrentar en gran forma a los ejércitos enemigos. La falange estaba conformada por varias filas de soldados. Los soldados de la primera de estas filas sostenían una lanza de aproximadamente seis metro de largo, y atacaban frontalmente; los de las siguientes filas, mantenían sus lanzas apuntando hacia arriba en posiciones de entre 45 y 90 grados, según la posición de la fila.¹⁶ Las lanzas apuntando hacia arriba permitían detener los objetos arrojados por los enemigos, mientras que los de la primera fila realizaban sus ataques frontales. Esta estrategia otorgó varios triunfos a los griegos durante su etapa de esplendor. Cabe mencionar que tal estrategia de guerra era de procedencia macedonia y fue eficazmente utilizada por el más grande conquistador de la Grecia antigua, Alejandro Magno.

Además, entre los griegos había una ciudad o "polis", como se denominaban, que se caracterizaba por su tendencia militarista. Esparta, era la ciudad en cuestión. Era tal la afinidad a las actividades militares por parte de los espartanos que cuando un niño nacía y no reunía las características físicas necesarias para ser un buen guerrero, éste era sacrificado. De igual forma, las esposas de los soldados despreciaban a éstos cuando regresaban derrotados de las guerras. Existía, por otro lado, la ciudad de Atenas, en la cual aún cuando las actividades políticas, económicas y culturales alcanzaron un gran desarrollo, el aspecto militar también fue de gran influencia para que esta ciudad compartiera el poder griego con Esparta. La unión militar de ambas ciudades permitió la expulsión de los persas, quienes ya habían invadido parte del territorio griego de entonces.

¹⁶ La Grecia antigua (2001) *La falange griega*. Cronologies. TELNET.
(<http://webs.sinetics.com.ar/mcagliani/cronolog>)

Los griegos, también basaban su economía en actividades de carácter agrícola y ganadero, realizadas por los esclavos, y desarrollaron, en forma por demás extraordinaria, el comercio marítimo, el cual aunado a los impuestos recabados de sus conquistas les permitían mantener y formar ejércitos, tanto de tierra como de mar, con una gran capacidad bélica para extender sus territorios o para defender los adquiridos.

El romano es considerado el mayor imperio existente en la antigüedad. Su extensión alcanzó dimensiones inimaginables hasta aquellos tiempos. La organización y estrategias militares romanas tenían ciertas características similares a las de los griegos; sin embargo, las de aquellos superaban en mucho las de estos últimos. Los romanos utilizaban una unidad táctica llamada legión. Esta unidad era extraordinariamente flexible, nacida de la necesidad romana de obtener victorias indiscutibles frente a sus numerosos enemigos. Los romanos llevaban en guerra casi continua siglos, y eso, no sólo había endurecido extraordinariamente su carácter como nación, sino que les había permitido llegar a una organización militar que, aunque desconocida en el mundo civilizado, era enormemente superior a la falange macedonia.

Cada legión estaba dividida en 60 centurias de 80 hombres cada una. Cada dos centurias formaban un manipulo, con lo que una legión estaba formada por 30 manipulos de 160 legionarios cada uno. Había, también, tropas ligeras y 300 soldados de caballería divididos en 10 tropas de 30 jinetes, cada una.¹⁷ El número de legiones alistadas variaba según la necesidad y, además, las ciudades italianas tenían la obligación de aportar por cada legión romana un contingente de tropas similar. En Roma gobernaban cada año dos cónsules que podían alistar normalmente cada uno dos legiones más dos contingentes aliados, con lo que un ejército romano "normal" constaba de unos 17.000 hombres. La mitad de ellos romanos, la otra mitad de las ciudades "aliadas" italianas que más bien eran ciudades sometidas militarmente a Roma.

Las espectaculares conquistas de las legiones romanas tenían sus cimientos en la extraordinaria capacidad de la ingeniería romana que durante siglos tuvo la absoluta supremacía mundial, posibilitando que sus ejércitos dispusieran del apoyo necesario para conseguir proezas que aún hoy en día asombran por su dificultad. También usaban grandes

¹⁷ El Imperio romano (2001) *Las legiones romanas*. Cronologías. TELNET.
(<http://webs.sinetics.com.ar/mcagliani/cronolog>)

barcos de guerra, impulsados por cientos de remeros esclavos. Los barcos romanos de guerra utilizaban una punta en la parte delantera, con la cual perforaban los barcos enemigos. Al igual que los griegos, su supremacía militar encontraba su sustento en la agricultura, las ganancias a través del comercio marítimo y en los botines de guerra de sus conquistas.

Estos tres imperios son una clara muestra de la importancia que ha revestido desde siempre el poderío militar en el poder general de un pueblo. La organización militar y las estrategias empleadas por griegos y romanos, fueron determinantes para que alcanzaran su grandeza y, en igual forma, su decadencia militar provocada, principalmente, por la debilidad política, económica y tecnológica, significó el debilitamiento y fin de su supremacía sobre los demás pueblos.

3.2. Imperio árabe.

Durante la etapa de la Edad Media, la religión alcanzó niveles de poder como nunca jamás en otra época anterior. Del lado occidental aparecieron nuevos pueblos que alcanzaron también un gran poder -aún cuando no tan grande como el de los romanos-, los cuales se caracterizaban por su adhesión al cristianismo, cuya influencia marcaría en forma por demás determinante la época en cuestión. En el lado oriental también surgieron nuevos imperios, cuya capacidad de dominio alcanzó grandes dimensiones, conquistando incluso a otros grandes pueblos occidentales, cuya influencia se prolongó, en algunas ocasiones, por varios siglos.

El imperio árabe fue uno de los grandes imperios que se formaron durante la Edad Media y alcanzó un gran dominio no sólo en el Medio Oriente y África, sino incluso en Occidente, como es el caso de España, país al cual los árabes ocuparon por aproximadamente ocho siglos. Pastores nómadas, agricultores, salteadores en sus fronteras y soldados mercenarios en el extranjero, los primeros árabes estaban, por lo común, en guerra entre sí o con sus vecinos. Cuando estaban en paz, los guerreros árabes, afamados como excelentes arqueros y diestros también en el manejo de la espada y la lanza, vendían sus servicios indistintamente a los reyes de Egipto, Persia o Siria. En este estado, regido por tradiciones y costumbres primitivas, permanecieron los antiguos árabes hasta la venida de Mahoma, cuya

doctrina religiosa levantó a su pueblo para extender la nueva creencia por todo el mundo conocido, con un fanatismo que excede a toda ponderación.¹⁸

Los árabes se organizaron hasta constituir una nación. Las tribus vagabundas formaron un pueblo ordenado; se establecieron leyes civiles, se reorganizaron los ejércitos, los cuales se lanzaron por el Norte, el Este y el Oeste, contra las grandes potencias de la Tierra. Aún cuando sus enemigos disfrutaban de todas las ventajas de la civilización: estaban mejor armados, mejor disciplinados y adiestrados para la guerra y eran mucho más numerosos, los árabes, quienes eran una horda de jinetes sin bases militares, líneas de comunicación, provisiones, y equipo, tenían a cambio un empuje irresistible, basado en su fanatismo religioso que los llevaba a vencer a sus enemigos.¹⁹

A sólo cien años del inicio de sus conquistas, los árabes eran dueños de gran parte del mundo civilizado, sus fronteras se extendían desde China hasta el Océano Atlántico. Una sola batalla los hizo dueños de la península ibérica, y desde la frontera de Francia empezaron a planear la conquista de Europa y la total destrucción del cristianismo. Sin lugar a dudas, una de las características esenciales de los ejércitos árabes, que le permitieron obtener victoria tras victoria sobre sus adversarios, fue la gran capacidad de movilidad que tenían aquellos, lo cual se podía observar en la gran cantidad de jinetes que conformaban los contingentes armados árabes. Eso, aunado a la motivación ejercida a través de la religión, los convirtió en un gran imperio, que no tuvo por mucho tiempo un claro contrincante que pudiera contrarrestar su gran poder.

3.3. Imperios español y británico.

El período posterior a la Edad Media, mejor conocido como *Época Moderna*, se caracteriza por el resurgimiento de la Europa Occidental, la cual había permanecido en una situación de estancamiento y debilidad. Lo anterior, debido, principalmente, a la poca unidad política entre los países europeos, provocada, en gran parte, por el escaso desarrollo científico, cultural y económico, cuyo principal obstáculo era el poderío de la Iglesia. Sin embargo, es con el inicio del desarrollo de nuevos avances científicos, ideológicos, políticos

¹⁸ *Enciclopedia el nuevo tesoro de la juventud*, Tomo 16, Editorial Cumbre, México, 1981, pp. 177-178.

¹⁹ *Op. cit.*, p. 182

y económicos, contrarios a los dogmas establecidos por la Iglesia, que países como España, Francia e Inglaterra se convirtieron, en determinados períodos, en las potencias hegemónicas de esta etapa.

El imperio español surgió como la primera potencia del siglo XVI y parte del XVII, a raíz de su victoria final sobre los árabes, al recuperar la última porción de territorio español en manos moras. El llamado reino musulmán de Granada, en 1492. En ese mismo año, se dio el descubrimiento de América, suceso que influiría en forma determinante en el poderío económico español, y éste a su vez, en su poderío militar.

El poderío militar español se basaba, principalmente, y al igual que en las otras potencias de la época, en su gran capacidad naval. La armada española era la más poderosa de entonces y, además de participar en las numerosas guerras en las que se vio involucrada la monarquía hispánica, tuvo asignado un cometido específico de primer orden: el mantenimiento de las comunicaciones marítimas entre los lejanos y dispersos territorios de un inmenso imperio que, gracias al esfuerzo y eficacia de aquellos marinos, pudo llegar prácticamente intacto a las postrimerías del siglo XVII.

El imperio español hubo de enfrentar navalmente diversos retos: en el Mediterráneo, la pugna contra el creciente poderío turco; en el Atlántico, el poder argelino y la rivalidad francesa; conseguido el entendimiento con Portugal, la oposición de Francia e Inglaterra, aspirantes también a disfrutar de las riquezas y el comercio del Nuevo Mundo. Con el paso de los años, ya a finales del siglo XVI, surgió Holanda, que en unión con Inglaterra extendería sus apetencias hacia el Océano Pacífico.

El poder naval fue el factor principal que le permitió a España convertirse en el primer imperio de entonces. Su decaimiento como imperio, estuvo estrechamente relacionado con la derrota de su llamada "Armada Invencible" por parte de los ingleses, en sus pretensiones de invasión sobre las Islas Británicas.²⁰ Sin embargo, durante el tiempo que su capacidad naval le permitió mantener su hegemonía frente a las demás potencias, no hubo entre éstas, ninguna que pudiera igualar su gran poder.

Después de las derrotas sufridas por Napoleón, a manos principalmente de sus contrapartes inglesas, el país británico se levantó como la primera potencia europea y por ende, del mundo. Por aquel entonces, Gran Bretaña era el único país que poseía una

²⁰ Brom, Juan, *op. cit.*, p.129.

situación, económica, política y tecnológica, hasta cierto punto estable y en constante desarrollo. Contrario a lo que sucedía con sus principales contendientes, los cuales se encontraban en un proceso de constantes conflictos internos y menor desarrollo tecnológico y económico, que afectaban en gran medida su capacidad para contrarrestar el poderío británico. Tal situación se mantuvo aproximadamente desde el fin de la era napoleónica y durante los próximos sesenta años, cuando empezó a surgir la poderosa Alemania que vendría a ocupar el lugar de principal contendiente de la Gran Bretaña.

Durante la primera mitad del siglo XIX Gran Bretaña tuvo un acelerado desarrollo industrial, así como una gran expansión de su flota marítima que le dio mayor poderío naval. Ambos factores la transformaron en la primera potencia industrial y comercial del mundo y en un país colonialista. Para vender sus artículos, los fabricantes y gobernantes ingleses emprendieron diversas expediciones con el fin de conquistar y colonizar nuevos territorios. Con estas conquistas obtenían mayor cantidad de materias primas y más mercados. Esto, a su vez, resultó en mayores ganancias, con las cuales construyeron vías férreas, aumentaron el número de barcos, entrenaron a mayor número de marinos, construyeron puertos y formaron una poderosa flota comercial y militar. Con este amplio desarrollo, Gran Bretaña se convirtió en la primera potencia industrial, naval y comercial. Desde entonces hasta la fecha su poderío naval sigue siendo uno de los más fuertes del mundo.

Los barcos que empleó Gran Bretaña fueron, en principio, veleros de gran tonelaje, lentos y difíciles de maniobrar, que además necesitaban una tripulación numerosa y bien adiestrada. Pero gracias a la revolución industrial y el maquinismo, la navegación se transformó y mejoró técnicamente con la aparición de la máquina de vapor. La situación geográfica de la isla inglesa y su dominio territorial en el mundo permitieron el crecimiento de la navegación. Además, su necesidad de materias primas y el control de los mercados coloniales, propiciaron que los buques por construir fueran de gran tonelaje, maniobrables y armados para la protección de los productos que alimentaban la economía de esta poderosa nación.

Fue su gran capacidad naval militar la que le permitió a Gran Bretaña mantenerse como la principal potencia durante casi todo el siglo XIX. Este poderío fue utilizado para extender sus dominios coloniales y para imponer el "equilibrio europeo" entre las potencias de aquella época. Sin embargo, este equilibrio pudo penosamente sostenerse hasta que

empezaron a surgir nuevas potencias que en el futuro habrían de competir y superar el poderío británico existente hasta entonces.

4. El poder militar durante la Primera Guerra Mundial.

4.1. Las causas y las acciones militares.

A finales del siglo XIX, existía en Europa una especie de "equilibrio de poder" en el cual los principales actores eran, hasta entonces, Gran Bretaña, Francia, Austria y Rusia. Sin embargo, empezaba a surgir otro poderoso país, cuyo desarrollo económico y tecnológico lo habría de llevar a convertirse en una de las potencias más poderosas de aquel entonces y en un temible oponente del predominio inglés.

Con la aparición de Alemania en la escena internacional como una potencia de gran poder, empezaron a agudizarse las contradicciones entre ésta y las demás potencias europeas. Cada una de estas potencias trataba de adueñarse de las fuentes de materias primas (localizadas en gran parte en los países tropicales), de ensanchar los mercados para sus productos y de contar con áreas donde invertir ventajosamente. Gran Bretaña y Francia tenían el predominio en este sentido. Por otro lado, Alemania, que se había convertido en fuerte competidor de aquellas, aún cuando no pudo apoderarse de colonias comparables por su extensión y su riqueza a las británicas y francesas, llegó a alcanzar una gran expansión en lo que respecta a su poderío comercial y económico. Esto provocaba fricciones con los intereses de las potencias ya establecidas. Ante la inminente amenaza que empezaba a representar Alemania para Francia y Gran Bretaña, estos dos países dejaron en segundo lugar sus rivalidades y se aliaron en la "Entente", a la que pronto se adhirió Rusia. Alemania, Austria-Hungría e Italia formaron la "Triple Alianza" o "Potencias Centrales". En esta forma quedaron conformados los dos campos rivales que habrían de participar en la gran conflagración mundial de principios del siglo XX.

El pretexto para el estallido de la guerra fue el asesinato del archiduque de Austria, Francisco Fernando, heredero al trono, en Sarajevo, capital de Bosnia, en junio de 1914. Austria consideró responsable a Serbia e inició, apoyada por Alemania, las hostilidades contra aquella. Pronto estalló la lucha general; se dieron las declaraciones de guerra y al poco tiempo ésta se extendió a todo el continente. Por un lado se encontraban Francia,

Gran Bretaña, Rusia, Servia, Bélgica y otros. Italia se proclamó neutral y las Potencias Centrales se redujeron a Austria-Hungría, Alemania, Bulgaria y Turquía. Todos habían imaginado una guerra que duraría unos cuantos meses; sin embargo, la lucha se prolongó durante más de cuatro años, y presentó una combinación muy intensa, nueva en muchos aspectos, de elementos militares, políticos, tecnológicos y económicos.²¹

Los ejércitos alemanes pretendieron en primera instancia derrotar a Francia, para posteriormente dirigirse contra Rusia. Con este fin, Alemania violó la neutralidad de Bélgica (con lo que provocó la inmediata entrada de Gran Bretaña al conflicto), pero los franceses lograron detener el avance alemán en el Marne. Por su parte, los rusos atacaban en el frente oriental, obligando con ello a los alemanes a enviar fuerzas ahí, logrando derrotar a los rusos. Sin embargo, sus aliados austriacos sufrieron serias derrotas.

El mar estaba dominado por la flota aliada, fundamentalmente por la británica, la cual venció constantemente a los alemanes en las batallas navales en que se enfrascaron y confirmó el predominio naval inglés. Los alemanes, por su parte, aprovecharon al máximo su ventaja en la guerra submarina, en la cual poseían unidades y estrategias superiores a las de sus adversarios. Italia entró en 1915 a la lucha contra las Potencias Centrales, lo cual significó un gran apoyo para los aliados en su avance contra los austriacos. Por otro lado, sufrieron un fuerte revés al triunfar la revolución bolchevique en Rusia y firmar éstos en marzo de 1918 una paz provisional con Alemania que dio muchas ventajas a esta última. En 1917 inició su participación en el gran conflicto mundial Estados Unidos, cuyo gran potencial industrial, económico y humano fueron determinantes para que los ejércitos aliados pudieran alcanzar la victoria sobre sus enemigos.

4.2. El final de la Gran Guerra.

Para 1918, los alemanes en vista del deterioro progresivo de su posición, lanzaron una ofensiva, pero ésta fue detenida en julio (segunda batalla del Marne). Derrotada, a fines de septiembre de 1918, capituló Bulgaria; la siguieron Turquía, Austria y Hungría. Finalmente, sin posibilidad de continuar luchando, Alemania firmó un armisticio en noviembre de 1918 y en esta forma se dio fin a las hostilidades. En 1919 se firmó el Tratado de Versalles, el cual

²¹ Brom, Juan, *op. cit.*, p.189.

formalizó el fin del conflicto y estableció un nuevo sistema internacional que duraría únicamente hasta 1939.

La tecnología jugó en esta guerra un papel mucho mayor que en cualquiera anterior. Destacaron la aviación, el submarino, el tanque, los gases tóxicos (prohibidos pero usados por ambos bandos), el uso masivo de la artillería y el transporte mecanizado. La caballería casi desapareció, y los combates cuerpo a cuerpo, que subsistieron, perdieron importancia. Los frentes se estabilizaron muchas veces en extensas líneas de trincheras, en las que los soldados vivían y vigilaban al enemigo durante largos periodos. Con el gran uso de los medios mecánicos, aumentó extraordinariamente la importancia de la retaguardia. El buen funcionamiento de la industria se tornó vital para la eficacia de los ejércitos, y las reservas de materiales, establecidas para una guerra corta, tuvieron que ser renovadas constantemente.²²

El poder militar de la Primera guerra Mundial se caracterizó, como ya se mencionó anteriormente, por el empleo de nuevas armas y estrategias basadas principalmente en la gran capacidad industrial y económica que poseían ambos bandos en disputa. Representó, además, el antecedente para un posterior enfrentamiento, la Segunda Guerra Mundial, en la que la capacidad militar fue mucho mayor y letal que en el primer gran conflicto armado de la humanidad ha conocido. Además, el poder británico, cuya supremacía se vio disminuida a raíz de la Primera Guerra Mundial, empezó a decaer, dando paso a que Alemania resurgiera y a que Estados Unidos empezará a tomar el papel de gran potencia mundial.

5. El poder militar durante la Segunda Guerra Mundial.

5.1. Causas y desarrollo del conflicto.

La Segunda Guerra Mundial fue un conflicto armado que se extendió prácticamente por todo el mundo entre los años 1939 y 1945. Los principales beligerantes fueron, de un lado, Alemania, Italia y Japón, llamadas las potencias del Eje y; del otro, las potencias aliadas, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, la URSS y, en menor medida, la China. La guerra

²² Primera Guerra Mundial (1993-1996) Enciclopedia Microsoft Encarta.

fue en muchos aspectos una consecuencia, tras un difícil paréntesis de veinte años, de las graves disputas que la Primera Guerra Mundial había dejado sin resolver. La frustración alemana después de la derrota y los duros términos del Tratado de Versalles tuvieron como resultado una radicalización del nacionalismo alemán. De esta forma se produjo el advenimiento al poder de Adolfo Hitler, jefe del partido nazi, de ideología totalitaria.

Después de hacerse otorgar plenos poderes en 1933, Hitler impulsó el rearme secreto de Alemania. Aprovechó la falta de decisión de las potencias europeas para oponerse activamente a sus designios y ordenó la ocupación militar de Renania en marzo de 1936, decisión que contravenía unilateralmente el Tratado de Versalles. En ese mismo año, Benito Mussolini, el dictador fascista de Italia, se unió al pacto que Alemania y Japón habían firmado. Fue el llamado Eje Berlín-Roma-Tokio. En marzo de 1938, Hitler envió tropas alemanas para ocupar Austria, que pronto fue incorporada por plebiscito al mandato alemán. En una hábil combinación de presiones internas y externas, logró la anexión o neutralización del territorio checoslovaco en marzo de 1939. En abril del mismo año, Italia se anexionó Albania. En agosto se firmó un pacto de no agresión entre Alemania y la URSS, en el que se establecía una cláusula secreta sobre la división de Polonia y el establecimiento de esferas de influencia soviéticas y alemanas en los Estados Bálticos y en Finlandia.

Tras este atrevido acuerdo, que dejó atónitos a los gobernantes del resto de Europa, Hitler ordenó iniciar la invasión de Polonia en septiembre de 1939. Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania dos días después. En el mismo mes, tropas soviéticas penetraron en la parte oriental de Polonia, que de esta forma quedó dividida entre Alemania y la URSS. La URSS, aprovechando su entendimiento con Alemania, obligó a Estonia, Letonia y Lituania a admitir guarniciones militares en su territorio. Finlandia se negó a obedecer y fue atacada por tropas soviéticas en noviembre de 1939. En marzo de 1940 Finlandia hubo de pedir la paz, después de un ataque masivo de las fuerzas soviéticas que obligó a los finlandeses a replegarse.

A principios de 1939, las principales actividades alemanas se desarrollaron en el mar, incluyendo una campaña submarina muy activa contra buques mercantes con rumbo a Gran Bretaña. En cambio, en la guerra naval de superficie los británicos fueron en conjunto más afortunados que los alemanes.²³ En abril de 1940, Hitler puso en práctica la táctica de la

²³ Segunda Guerra Mundial (1993-1996) Enciclopedia Microsoft Encarta.

"guerra relámpago" al ordenar la invasión de Noruega y la ocupación de sus principales puertos. Al mismo tiempo, los alemanes enviaron barcos de guerra al puerto de Copenhague e invadieron Dinamarca, cuya ocupación era necesaria para la seguridad de las comunicaciones alemanas con Noruega.

Los acontecimientos en los países nórdicos se convirtieron en un problema de menor importancia para las potencias occidentales cuando en mayo de 1940 se vieron sorprendidas ante el ataque fulminante de Hitler a través de los Países Bajos y de Bélgica. En este último país, la cooperación de la fuerza aérea alemana con las unidades acorazadas fue decisiva para romper las líneas de defensa. En tan sólo unos cuantos días, los alemanes cruzaron la frontera franco-belga, y para el mes de junio, tres quintas partes de Francia, incluyendo París, estaban ocupadas.²⁴

Durante agosto y septiembre de 1940, la fuerza aérea alemana lanzó un bombardeo masivo sobre Gran Bretaña en un intento de debilitar al país para una invasión posterior a través del canal. Los británicos tenían a su favor un sistema de detección por radar y un tipo de caza, el "Spitfire", superior a cualquier avión alemán.²⁵ En las batallas de Inglaterra se fue imponiendo finalmente la fuerza aérea británica y Hitler pospuso indefinidamente la invasión. Por primera vez, el avance alemán había sido frenado, lo que tuvo un enorme valor simbólico.

Después del fracasado intento de invasión de Grecia por parte de Italia en noviembre de 1940, Hitler incorporó sucesivamente a Hungría, Rumania y Eslovaquia al Eje. Bulgaria se unió en marzo de 1941. En abril, Alemania atacó a Yugoslavia y Grecia, que fueron invadidas a finales del mes. El estado yugoslavo se disolvió completamente y Grecia fue ocupada por los italianos, excepto Atenas, Tesalónica y Demótica, en Tracia, así como las islas de Quíos, Lesbos, Samos, Melos y Creta, que se reservaron los alemanes para sí. En junio de 1941, Hitler rompió el pacto de no agresión de 1939 y atacó a la URSS. Unidades armadas alemanas entraron en territorio soviético y en diciembre habían llegado a los alrededores de Moscú, antes de que los contraataques y los rigores del invierno paralizaran la ofensiva.

²⁴ Home, A., *La caída de Francia*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1974, p. 101.

²⁵ Fuller, J. F. C., *Batallas decisivas del mundo occidental*, Madrid, Ed. Ejército, 1979, p. 71.

Cuando la guerra se inició en Europa en septiembre de 1939, los japoneses, a pesar de su continuo avance en China, no veían el final de un conflicto que se les antojaba largo y estéril. La declaración de guerra de Gran Bretaña y Francia contra Alemania abrió al Japón la perspectiva de apoderarse de colonias europeas en el sudeste de Asia y en el Pacífico. A finales de 1940, Japón había decidido que en caso de iniciar una ofensiva, ésta tendría como objetivo las posiciones de Estados Unidos, su principal adversario en el Pacífico.²⁶

En el mes de diciembre de 1941, los japoneses bombardearon las instalaciones estadounidenses en Pearl Harbor, Hawaii. A continuación, Estados Unidos declaró la guerra a las potencias del Eje. A pesar de la ventaja inicial obtenida por medio del ataque sorpresa, Japón perdió las batallas navales decisivas del mar del Coral y de Midway en mayo y junio de 1942. En este momento, la guerra en el Pacífico cambió de signo. Japón había perdido sus portaaviones de primera línea y la mayoría de sus mejores pilotos. En lo sucesivo, las fuerzas navales de los japoneses y de los aliados quedaron igualadas. La estrategia estadounidense en el Pacífico consistía en utilizar fuerzas navales y anfibas para avanzar por las cadenas de islas hacia Japón, mientras que fuerzas terrestres en menor escala cooperaban con los chinos y los británicos en el continente asiático.

En el norte de África, los británicos, que en 1940-1941 habían eliminado fuerzas italianas mucho mayores, entablaron encarnizadas batallas con los alemanes. En julio de 1942, la ofensiva alemana contra Egipto fue detenida. En ese momento terminaron las esperanzas de Alemania de conseguir una victoria rápida en África. Las tropas alemanas se encontraban exhaustas y sometidas además al acoso de los británicos. A mediados de octubre de 1942 llegaron refuerzos aliados al norte de África. La superioridad numérica sobre las tropas alemanas fue en aquél momento tan fuerte que en noviembre carecían de fuerza para resistir y se ordenó la retirada. Las tropas alemanas se replegaron gradualmente hacia Túnez, hasta que capitularon en mayo de 1943.

En julio de aquel año, fuerzas aliadas desembarcaron en Sicilia desde el norte de África. La invasión representaba una amenaza directa para Italia. Cuando Mussolini reveló al Gran Consejo Fascista que los alemanes estaban proyectando la evacuación de la mitad sur de Italia, la mayoría del consejo votó una resolución en contra de Mussolini, que dimitió y fue

²⁶ Barker, A. J., *Pearl Harbor*, Madrid, Ed. San Martín, 1975. p. 11.

arrestado el 25 de julio. El rey Víctor Manuel III ordenó entonces la formación de un nuevo gobierno. Desde Sicilia, los aliados pasaron a Italia con el desembarco en Salerno en septiembre de 1943. Los alemanes reforzaron sus defensas en el norte y centro de Italia y continuaron luchando duramente contra las tropas aliadas durante el resto de la guerra.

En el frente oriental, desde agosto de 1942 a febrero de 1943, los alemanes llevaron a cabo un asedio de Stalingrado (posteriormente Volgogrado) que chocó con una dura oposición y que finalmente no tuvo éxito. Las fuerzas alemanas en la URSS perdieron ímpetu. Mientras las bajas humanas y de equipo obligaban a los alemanes a abandonar su proyectada ofensiva, el ejército rojo mejoraba continuamente la calidad de su mando y aumentaba su fuerza recurriendo a sus enormes reservas de hombres.

A partir de 1944, las fuerzas alemanas habían iniciado una retirada parcial del Este con el fin de prepararse para contener la invasión aliada que esperaban en el Oeste de Europa. En junio de 1944, 156.000 hombres desembarcaron en las playas de Normandía, procedentes del sur de la Gran Bretaña. Las fuerzas invasoras estaban compuestas por soldados británicos, canadienses y estadounidenses, y pequeños grupos de otras nacionalidades. Los aliados hicieron rápidos progresos en el norte de Francia gracias a su fuerza aérea, capaz de interferir decisivamente el movimiento de las reservas alemanas. Comenzaron también en este momento las dudas y las disensiones por parte de los mismos alemanes.

Hitler y sus fanáticos partidarios, cada vez más alejados de su pueblo, tenían todavía la esperanza de inclinar la balanza a su favor mediante el empleo de armas nuevas que los científicos alemanes estaban perfeccionando. Pero la realidad era que la superioridad aliada hacía ya completamente infructuosos los esfuerzos de Alemania. Los aliados consolidaron rápidamente su dominio en Francia y comenzaron un avance hacia el Este que finalizaría con la ocupación de Alemania entre marzo y abril de 1945. Hitler ordenó la movilización de todos los hombres de edades comprendidas entre los 16 y los 60 años en un intento desesperado de defender el país alemán. Mientras tanto, el ejército soviético avanzó hacia el Oeste y ocupó la mitad oriental de Alemania. Antes de que sus tropas estuviesen listas para el asalto final, los aliados intensificaron sus bombardeos aéreos. Esta ofensiva culminó en febrero de 1945 con una serie de ataques sobre el país alemán, que destruyeron casi en su totalidad algunas de las ciudades alemanas más importantes. En el momento más crítico del colapso alemán, con Berlín rodeado de tropas soviéticas, Hitler, aislado y presa de la

desesperación, se suicidó el 30 de abril de 1945. La rendición definitiva de las fuerzas alemanas se firmó el 8 de mayo. La guerra había terminado oficialmente en Europa.²⁷

5.2. El fin de la guerra y sus catastróficas consecuencias.

En el Pacífico, el general estadounidense Douglas MacArthur aniquiló prácticamente a la armada japonesa en la batalla naval del Golfo de Leyte y abrió el camino a Estados Unidos para la ocupación de las Filipinas, objetivo primordial de la campaña. En marzo de 1944, Manila se rindió, y en marzo y junio del año siguiente Estados Unidos capturó las islas de Iwo Jima y Okinawa después de una encarnizada lucha con los japoneses. Quedaba entonces libre el camino para un bombardeo masivo del Japón e incluso una posible invasión. Se estaba preparando, sin embargo, algo mucho más contundente. En efecto, en Estados Unidos, a partir de experimentos alemanes, se había elaborado una bomba atómica. Harry S. Truman, quien asumió la presidencia estadounidense tras la muerte de Franklin D. Roosevelt, había estimado que la bomba atómica podía utilizarse para derrotar a Japón de tal forma que costaría menos bajas que una invasión tradicional. El 6 de agosto fue lanzada la primera bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima. Ochenta mil personas murieron abrasadas o a consecuencia de la radiación, y otras setenta mil quedaron gravemente afectadas. Dos días después, la URSS declaró la guerra a Japón, y el 9 de agosto, los estadounidenses lanzaron una segunda bomba atómica sobre Nagasaki. Los japoneses, ante esta demostración de fuerza, se rindieron formalmente el 2 de septiembre de 1945.²⁸

La segunda guerra mundial arrojó un balance de entre 35 y 60 millones de muertos, de ellos un gran número de civiles. Los bombardeos masivos de ciudades e instalaciones industriales generaron asimismo enormes pérdidas materiales. La capacidad ofensiva de las nuevas armas y tácticas de guerra (transportes y bombardeos aéreos, portaaviones, unidades de paracaidistas, tanques con potentes cañones, bombas autopulsadoras y bombas atómicas) explica las grandes destrucciones y matanzas producidas, sobre todo, en

²⁷ Irving, D., *La guerra de Hitler*, Barcelona, Ed. Planeta, 1978. p. 56.

²⁸ Bianco, L., *Asia contemporánea*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1983. p. 88.

la URSS, Alemania, Japón, Francia y Gran Bretaña.²⁹ Las conferencias de paz de Teherán (1943), Yalta y Potsdam (ambas en 1945) cambiaron el mapa del mundo y sentaron las bases de un nuevo período histórico en el que la vieja Europa cedió su hegemonía a las dos nuevas superpotencias que se consolidaron durante y tras la guerra: Estados Unidos y la URSS.

Como se puede apreciar en el presente apartado, el poderío general de los Estados se mide por diferentes factores de poder, y por la importancia que éstos revisten. Entre tales factores se encuentran el poder económico, tecnológico, ideológico y por supuesto, el militar. Sin embargo, el poderío de un Estado no se mide únicamente por la posesión de determinados recursos o fuentes de poder, sino por su habilidad para sacar el mayor provecho de tales capacidades. En cuanto a Estados Unidos, en los planteamientos de Condoleezza Rice se puede apreciar claramente, la doctrina militarista que se pretende seguir a futuro. Esta doctrina enfatiza la aplicación de una política exterior norteamericana basada en el interés nacional, antes que en intereses de una comunidad internacional que se define como ilusoria. Es decir, Estados Unidos pretende la paz y seguridad internacionales, pero para que ello sea posible es necesario, primero que nada, que el país encargado de cumplir con esa misión, encuentre su propio bienestar. Tal concepción plantea la idea de que la seguridad y prosperidad de Estados Unidos son un factor esencial para que el mundo se desarrolle en un ambiente pacífico y seguro.

A lo largo de la historia, los diferentes imperios se han caracterizado por su tendencia militarista, como se pudo apreciar en los diferentes pueblos que fueron analizados en este capítulo. La importancia del factor militar en el poder de los pueblos ha sido una constante. Este fue clave en el poderío que llegaron a alcanzar los antiguos imperios de la historia. Aún cuando las características de la capacidad militar de entonces así como sus consecuencias fueron significantes, han sido, sin embargo superadas en gran medida por las dos principales confrontaciones bélicas que se dieron en el siglo XX. La utilización de nuevos materiales y armas de guerra demostraron que el ingenio bélico del hombre ha alcanzado un gran ascenso. Aún cuando, la Primera y, principalmente, la Segunda Guerra Mundial, sembraron la semilla de la reflexión con respecto a la guerra y sus consecuencias, las acciones bélicas no se detuvieron. Por el contrario, estos enfrentamientos al acabar con un

²⁹ La Segunda Guerra Mundial (2001) Historia Universal. TELNET: <http://google.yahoo.com/bin/query>

sistema tradicional, esencialmente europeo, representaron el nacimiento como grandes potencias de Estados Unidos y la URSS. Ello, en vez de acabar con la competencia militar, la mantuvo y provocó su desarrollo en dimensiones inimaginables. El enfrentamiento ya no fue netamente directo, pero sus efectos también fueron letales y marcaron toda una época en las relaciones internacionales, caracterizadas por una situación de bipolaridad representada por Estados Unidos y la URSS, denominada la Guerra Fría.

Capítulo II. El factor militar en la hegemonía norteamericana.

Después de que finalizó la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la URSS se levantaron como las dos superpotencias de la tierra. Su rivalidad marcó toda una época, en la que los demás países del mundo tuvieron que tomar partido en uno u otro lado. Sin embargo, finalizada esta etapa, llamada la Guerra Fría, con la caída de la URSS y del socialismo, el mundo entró en una nueva era. Resurgió Estados Unidos como la potencia número uno en el mundo, posición que vino a reafirmarse con las subsecuentes victorias norteamericanas en los conflictos de posguerra fría que afrontó.

En este capítulo se abordará, como primera parte, el tema de la etapa de la Guerra Fría, así como los principales acontecimientos habidos en la misma. Entre ellos destacan tópicos como son: la estrategia de la contención, el intervencionismo norteamericano en América Latina y el Caribe, la crisis de los misiles en Cuba, la Guerra en Vietnam, la etapa de la distensión y, finalmente, la política de rearme implantada por Estados Unidos durante la década de los ochenta. En la segunda parte se analiza la etapa posterior a la Guerra Fría, es decir, después de la caída de socialismo. Se incluyen, además, los dos primeros conflictos que afrontó Estados Unidos en esta nueva etapa: Las guerras del Golfo Pérsico y Kosovo. Por último, aparece el tema de las estrategias norteamericanas, las cuales han tenido que cambiar con el fin de la Guerra Fría.

El objetivo principal de este capítulo es el de conocer las características que poseía el poder militar norteamericano durante la etapa de la Guerra Fría y las que adquirió a raíz del fin de la misma. Se pretende también demostrar que durante la Guerra Fría, las estrategias militares norteamericanas estuvieron enfocadas en la destrucción del comunismo. Sin embargo, a raíz de la debacle de la URSS y fin de la Guerra Fría, esta concepción tuvo que cambiar. Por lo tanto, las estrategias militares también sufrieron cambios.

1. El poder militar norteamericano durante la Guerra Fría.

1.1. El inicio de la Guerra Fría.

La Guerra Fría se originó a medida que las distintas formas en que Estados Unidos y la URSS concebían al mundo de la posguerra, dieron lugar a un clima de desconfianza entre ambas superpotencias. Uno de los primeros desacuerdos que surgieron fue el referente a Polonia. Por un lado, los soviéticos querían instaurar ahí un gobierno sometido a su influencia; por su parte, los norteamericanos pretendían que se estableciera un gobierno representativo y democrático, al estilo occidental. La conferencia de Yalta, celebrada en febrero de 1945, había producido un acuerdo de amplio alcance que se prestaba a distintas interpretaciones. Una de sus disposiciones era la promesa de realizar elecciones libres y sin restricciones en Polonia.

En su primera reunión con el secretario soviético del exterior, Vyacheslav Molotov, el entonces recién elegido presidente estadounidense, Harry S. Truman, reveló su intención de mantenerse firme en defensa de la autodeterminación polaca. Reprochó en forma severa al canciller soviético por las violaciones que la URSS había cometido contra los acuerdos de Yalta. A partir de aquel momento, las relaciones se deterioraron gravemente. En los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas militares soviéticas ocuparon toda la Europa Central y Oriental. La URSS inició una serie de estrategias enfocadas a apoyar a los partidos comunistas de aquellos Estados para que se hicieran del poder y crear así una zona de influencia totalmente prosoviética. Los partidos comunistas leales a Moscú alcanzaron muy pronto un gran control en los países de la región y culminó con un golpe de estado perpetrado en Checoslovaquia en 1948.

Ya para entonces y debido a las constantes controversias suscitadas entre ambas superpotencias, a través de declaraciones públicas de uno y otro lado, se definió el comienzo de la Guerra Fría. Stalin declaró en 1946 que "la paz no sería posible con el desarrollo capitalista de la economía mundial".¹ Wiston Churchill, primer ministro británico durante la Guerra, emitió un discurso en Fulton, Missouri, en el cual Truman estuvo

¹ Reseña de la Historia de los Estados Unidos: *Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos*, 2001, p.283.



presente. "Desde Stettin en el Báltico hasta Trieste en el Adriático", dijo Churchill, "una cortina de hierro ha descendido a través del continente, y añadió que a partir de entonces, los pueblos de habla inglesa trabajarían unidos para contener la amenaza soviética".²

1.2. La estrategia de la contención.

A raíz de que las tensiones entre la URSS y Estados Unidos llegaron a un punto muerto, inmediatamente se empezaron a idear estrategias enfocadas a enfrentar el poderío soviético. La estrategia base de la política exterior norteamericana y que fue aplicada, con sus consecuentes adaptaciones, durante el tiempo que se prolongó la Guerra Fría, fue la denominada *estrategia de la contención*. Esta se originó en base a las ideas de George Kennan -influyente diplomático estadounidense en Moscú-, plasmadas en un largo telegrama enviado a la Secretaría de Estado en 1946.

Aludiendo el característico sentimiento de inseguridad de la URSS, Kennan consideraba que el país soviético no suavizaría su actitud por ningún concepto. En aquel país, afirmaba Kennan, se manejaba en forma fanática la idea de que no era posible tener un *modus vivendi* permanente con Estados Unidos, y que era necesario y deseable perturbar la armonía interna de la sociedad norteamericana.³ Por lo tanto, la presión de Moscú por expandir su poder tendría que ser neutralizada con una labor firme y vigilante para contener la tendencia expansionista soviética. Esto significaba que Estados Unidos había de asumir una misión de seguridad global que abarcara a todos los países democráticos que de alguna manera se vieran amenazados o puestos en peligro por la URSS.

La manera de superar la estrategia soviética era por medio de una política de firme contención, destinada a poner a los soviéticos ante una inalterable contrafuerza en cada punto en que dieran señales de inmiscuirse en los intereses de un mundo pacífico y estable. Sin embargo, lo que Kennan proponía no era en sí una meta diplomática precisa, sino un objetivo a largo plazo que culminaría con la paz lograda mediante la conversión del adversario. Para ello, el pueblo norteamericano se comprometía a entablar una serie de innumerables pugnas con reglas que dejaban la iniciativa al enemigo y limitaban el papel

² ibidem

³ ibidem.. p. 284.

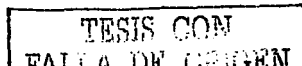
norteamericano a fortalecer a los países que ya estaban de su lado de la línea divisoria. Una clásica política de esferas de interés. Al renunciar a toda negociación, la política de contención había hecho perder un tiempo precioso en el periodo de mayor fuerza relativa de Estados Unidos, mientras aún tenía el monopolio atómico. De hecho debido a la necesidad de formar posiciones de fuerza, para llevar a cabo la estrategia de la contención, la Guerra Fría se militarizó y quedó imbuída por una impresión errónea de la debilidad relativa de Estados Unidos.⁴

La estrategia de la contención fue utilizada por primera vez en el Este del Mediterráneo. Gran Bretaña había apoyado a Grecia, donde las fuerzas comunistas amenazaban a la monarquía gobernante con desatar una guerra civil, y a Turquía, a la cual la URSS le exigía concesiones territoriales y el derecho de construir bases navales en el Bósforo. Para 1947, los británicos se declararon incapaces de seguir otorgando su apoyo a estos países. De inmediato, Estados Unidos asumió esa responsabilidad y el Congreso aprobó al presidente Truman el uso de 400 millones de dólares para apoyar económica y militarmente a Grecia y Turquía. El compromiso estadounidense sirvió en última instancia para aliviar la presión soviética en Turquía y ayudó al gobierno griego a derrotar a los insurgentes comunistas.

En lo que respecta a la Europa Occidental, la contención requirió de mucho apoyo económico para ayudar a su recuperación. Al ver la inestabilidad económica y política que privaba en muchos de los países de la región, Estados Unidos temía que los partidos comunistas locales, dirigidos por Moscú, fueran infiltrándose en aquellos y logaran su adhesión a la zona de influencia soviética. Para ello, se propuso lo que se conoce como Plan Marshall, que no era otra cosa que ayudar a la reconstrucción económica de Europa Occidental, como parte esencial de la política de contención. El Plan Marshall, llamado así por ser el secretario de Estado Goerge Marshall, quien propuso tal programa, fue aprobado por el congreso estadounidense y puesto en marcha en 1948.

Uno de los temas que causó más fricciones entre ambas superpotencias después del fin de la Guerra fue la cuestión respecto a Alemania. El país había quedado dividido en zonas de ocupación controladas respectivamente por Estados Unidos, la URSS, Gran Bretaña y Francia, y la ex capital Berlín (dividida a su vez en cuatro zonas), quedó ubicada casi en el centro de la zona soviética. Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia pretendían convertir sus

⁴ KISSINGER, Henry, *La Diplomacia*, México, Ed. FCE, 1995, p. 443.



respectivas zonas en una sola república. Sin embargo, la URSS se opuso a cualquier intento de unificar a Alemania y en junio de 1948 las fuerzas soviéticas bloquearon Berlín, interrumpiendo todas las vías de acceso, por carretera y ferrocarril, desde el Occidente.

Los líderes norteamericanos temían que la pérdida de Berlín significara la pérdida de Alemania y posteriormente la de toda Europa. Por ello, la fuerza aérea estadounidense, en conjunción con la británica y francesa, y en una clara demostración de la firmeza de Occidente, transportaron grandes cantidades de provisiones hacia Berlín. Después de 231 días, Stalin finalmente levantó el bloqueo. Sin embargo, esta demostración de desafío por parte de la URSS y su influencia en Europa Oriental, alarmó a los países de Occidente. En respuesta, Estado Unidos empezó a fomentar la creación de una alianza militar como complemento de las medidas económicas de contención. En 1949 Estados Unidos y otros 11 países de Europa Occidental conformaron la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), una alianza basada en el principio de seguridad colectiva, lo que significaba que un ataque a cualquiera de sus miembros se consideraría como una agresión contra todos ellos, y se le haría frente con la fuerza si era necesario.⁵

Posteriormente, Estados Unidos definió con claridad sus objetivos de defensa. El Consejo Nacional de Seguridad (CNS) inició una revisión profunda con respecto a la política exterior norteamericana y a la defensa del país. De ello surgió un documento conocido como el NCS-68, cuya principal proclama era el compromiso por parte de Estados Unidos de ayudar a los países aliados en cualquier lugar del mundo (ya no sólo los países europeos) que parecieran estar amenazados por la agresión soviética. Los norteamericanos se apresuraron a aumentar en forma notable sus gastos de defensa, en respuesta a la amenaza de la URSS contra Yugoslavia y su presencia en la Alemania Oriental.

Al mismo tiempo que trataba de impedir que el comunismo avanzara en Europa, Estados Unidos respondió a la amenaza soviética en otros lugares. En el caso de China, los norteamericanos estaban preocupados por los logros que estaban obteniendo los comunistas comandados por Mao Tsé-Tung, debilitando constantemente la oposición nacionalista de Chiang Kai-Shek, apoyada por los norteamericanos. Sin embargo, las fuerzas nacionalistas chinas sucumbieron en 1949 cuando Mao tomó el poder y anunció que su

⁵ Reseña de la Historia de los Estados Unidos, *op. cit.* p.286

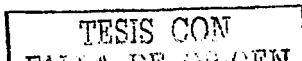


nuevo régimen apoyaría a la URSS en su lucha contra Estados Unidos. Ello era indicio de que la región asiática estaba también seriamente amenazada por el intervencionismo comunista.

La Guerra de Corea confirmó los temores norteamericanos de una iniciativa comunista sobre territorios considerados adeptos al régimen capitalista. Corea había sido dividida al final de la Segunda Guerra Mundial y después de ser liberada de los japoneses. Tanto la URSS como Estados Unidos acordaron establecer como línea divisoria el paralelo 38, quedando la parte norte en manos comunistas y la parte sur para los que simpatizaban con la ideología norteamericana. Adoptada en un principio por mera conveniencia militar (contrarrestar el poderío japonés), la línea divisoria se tornó más rígida al aumentar las tensiones de la Guerra Fría.

En junio de 1950, los norcoreanos invadieron a Corea del Sur y llegaron hasta la misma capital, Seúl. Los norteamericanos entendieron esto como un intento de avance comunista perpetrado por la URSS en complicidad con los norcoreanos e, inmediatamente, fueron enviadas las fuerzas armadas comandadas por el general Douglas MacArthur para hacer frente a la invasión. Entretanto, los diplomáticos norteamericanos en la ONU lograron que ésta emitiera una resolución en la cual se responsabilizaba a Corea del Norte por la agresión. La URSS podría haber vetado esa resolución, debido a que era parte de los miembros del Consejo de Seguridad, sin embargo, esto no sucedió, ya que los soviéticos se habían retirado para boicotear a la ONU por no admitir a la nueva República Popular China como miembro del organismo.

La guerra se tornó en un continuo vaivén. Al principio, las fuerzas estadounidenses y sudcoreanas fueron repelidas constantemente. Poco después, gracias a un audaz desembarco anfibio en el puerto de Seúl, obligaron a los norcoreanos a retroceder. No obstante, a medida que la lucha se acercaba a la frontera con China, este país inició su participación en la misma, enviando sus tropas a favor de los comunistas del Norte. Las fuerzas de la ONU, conformadas en su mayoría por norteamericanos, retrocedieron una vez más, pero poco a poco volvieron a recuperarse hasta abrirse paso nuevamente hasta el paralelo 38. Por aquel entonces el general MacArthur se enfrascó en una controversia con el mismo presidente Truman, al violar el principio del control civil sobre los militares, cuando trató de obtener el apoyo del público norteamericano para bombardear a China y realizar una invasión a través de las fuerzas nacionalistas exiliadas en Taiwán. Truman provocó un



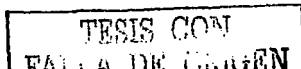
sentimiento de rechazo por parte del pueblo cuando destituyó de su puesto a MacArthur por lo que consideró una actitud de insubordinación.

Los norteamericanos no podían entender porqué se actuaban con tanta moderación y en forma limitada en contra del expansionismo comunista. Sin embargo, la política a seguir enmarcada en la estrategia de la contención siguió siendo aplicada y, finalmente, después de varias pláticas y enfrentamientos militares, las fuerzas contrincantes en la Guerra de Corea llegaron a un acuerdo en julio de 1953. En este, se reconocía nuevamente la división territorial que existía al final de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, la Guerra Fría se estaba convirtiendo en un enfrentamiento que alcanzaba ya otras regiones del mundo, como era el caso del Medio Oriente. Esta región, debido a su riqueza petrolera, fue considerada desde entonces como una de las principales zonas estratégicas para ambas superpotencias. La región se mantuvo en una situación de conflicto cuando en 1946, las tropas soviéticas no abandonaron Irak, pese a que los norteamericanos y británicos si lo habían hecho. Estados Unidos exigió a la ONU condenar a la URSS por tal acto, pero no hubo solución alguna y el país norteamericano se dispuso al enfrentamiento directo cuando los tanques soviéticos empezaron a ser desplegados por la región. Ante la firme respuesta estadounidense, los soviéticos retiraron sus fuerzas armadas.

En 1947, fue proclamado el Estado de Israel, el cual fue oficialmente reconocido por Estados Unidos. Este país se convirtió desde entonces en el principal aliado de los norteamericanos para contrarrestar el avance árabe con tendencias comunistas. Pero además de establecer su alianza con los israelíes, Estados Unidos conservó también la amistad de algunos Estados árabes enemigos de Israel que servían en su estrategia de contención del comunismo en la región.

Poco después, los soviéticos empezaron sus incursiones en países que estaban en la llamada zona exclusiva de influencia norteamericana: América Latina. Esto incrementó las tensiones entre ambas superpotencias al extremo de avistarse por un momento un enfrentamiento de magnitudes catastróficas para la humanidad, debido a la crítica situación de la instalación de misiles soviéticos en la isla de Cuba (Ver: La crisis de los misiles soviéticos en Cuba). Además, la URSS se encargó de otorgar apoyo económico y militar a los diversos grupos armados insurgentes de países centroamericanos que se convirtieron en una peligrosa amenaza para Estados Unidos. Si esta situación no era enfrentada y



contrarrestada con decisión podría contaminar a los demás países de la zona con sus tendencias comunistas.

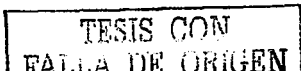
Fue así como la estrategia de la contención vio pasar a Estados Unidos por cuatro decenios de constante construcción, lucha y, finalmente, triunfo. ⁶ Sin embargo, tal posición representó para los norteamericanos una serie de esfuerzos por demás extraordinarios en lo que respecta a los aspectos económico y militar. Lo anterior, debido a que los gastos de defensa de los Estados Unidos al igual que los de la URSS alcanzaban dimensiones increíbles, por la firme intención de ambas superpotencias por vencer en la lucha en que una y otra se habían enfrascado. Finalmente, y como lo estipulaban los simpatizantes de la contención, el poderío soviético decayó, pero las consecuencias no sólo fueron letales para la URSS, sino que también afectaron a Estados Unidos por los sacrificios realizados al tratar de alcanzar tal objetivo.

1.3. Intervencionismo en América Latina y el Caribe

El dominio norteamericano sobre los países latinoamericanos y del Caribe durante la etapa de la Guerra Fría estuvo marcada por el intervencionismo, con el objetivo principal de contener el avance de tendencias comunistas en el área. Tal intervencionismo se dio con gran auge, principalmente durante la década de 1960 y la de 1980. Durante el decenio de 1970, las intervenciones armadas estadounidenses disminuyeron, debido a que su atención estaba enfocada principalmente en el problema de Vietnam. Además, se dieron una serie de problemas económicos a nivel mundial que afectaban seriamente al país norteamericano que hasta entonces se había mantenido como la única y principal potencia económica. El único incidente armado en este período fue el del derrocamiento del socialista presidente chileno Salvador Allende, en el que Estados Unidos se vio involucrado.

El dominio que Estados Unidos ejerció sobre el hemisferio occidental durante los años de la Guerra Fría fue, como ya se mencionó anteriormente, en algunos períodos, constante, y en otros, su presencia disminuyó. Sin embargo, durante esta etapa, los países de América Latina y el Caribe siguieron el liderazgo norteamericano en sus relaciones con el resto del mundo. Estados Unidos obtuvo apoyo latinoamericano para establecer la Organización de

⁶ KISSINGER, Henry, *op. cit.* p. 459



las Naciones Unidas y oponerse al expansionismo soviético, apoyo para la creación de Israel, apoyo para la Unión para la Paz, que rechazó la invasión de Corea del Norte a Corea del Sur en 1950 y apoyo al no reconocimiento internacional de la República Popular China.

Durante las décadas de 1950 y 1960, la preocupación estadounidense por la Guerra Fría contagió a la mayoría de los gobernantes latinoamericanos y caribeños. Como ejemplo, una resolución de la OEA, adoptada en abril de 1954 en Caracas, cerró las puertas del hemisferio al comunismo internacional.⁷ Esta resolución permitió legitimar la invasión a Guatemala que Washington organizó de manera encubierta y que derrocó al gobierno con tendencias comunistas de Jacobo Arbenz dos meses más tarde.

Sin embargo, durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los países latinoamericanos empezaron a presionar a Estados Unidos para que éste les otorgara ayuda económica, en recompensa, por el apoyo político y material que ellos habían dado a los norteamericanos durante los últimos conflictos en los que se había enfrascado. En 1954, después de la declaración hemisférica contra el comunismo, América Latina presionó para que, en reciprocidad, se contemplara un Plan Marshall para esta región. Sin embargo, esta propuesta no fue atendida por los norteamericanos, después de asegurar la declaración anticomunista que buscaban.

Además de la anterior propuesta, en adelante se plantearon otras con el mismo objetivo a Estados Unidos, pero corrieron la misma suerte que la primera. Tal actitud norteamericana empezó a alimentar sentimientos antiestadounidenses, cuyo más franca oposición se presentó con el surgimiento de la revolución cubana. Castro nacionalizó las empresas norteamericanas, las cuales habían tenido una importancia capital en la economía cubana. Además, ante las medidas coercitivas de Estados Unidos que afectaban la venta del azúcar, recurrió a la URSS. Las relaciones diplomáticas con Washington se enfriaron hasta tomarse tensas y mutuamente hostiles. En abril de 1961, con la derrota indiscutible de la invasión estadounidense a Bahía de Cochinos, la isla cubana quedó fuera de la zona de influencia norteamericana.

El triunfo de la revolución cubana provocó que los políticos estadounidenses modificaran su postura ante el peligro de la expansión comunista y la evaluaran más en términos de

⁷ LOWENTHAL, Abraham F., *La Convivencia Imperfecta (Los Estados Unidos y América Latina)*, México, Ed. Nueva Imagen, 1987. p. 46.



amenaza interna que externa. Reconociendo que el potencial revolucionario radicaba en la pobreza y la desigualdad extremas, el gabinete del presidente Kennedy diseñó un vasto plan para la región, en marzo de 1961, denominado Alianza para el Progreso. Este se enfocaba en la ayuda económica, apoyo a las reformas democráticas, así como al aumento de la ayuda militar estadounidense junto con programas de capacitación orientados hacia la conainsurgencia. ⁸

En los años que siguieron a la inauguración de la Alianza, Estados Unidos fortaleció su presencia en América Latina, se involucró en los asuntos internos de prácticamente todos los países de la región. Con frecuencia las presiones estadounidenses fueron de tal magnitud que determinaron la celebración de elecciones y, en algunos casos, sus resultados. En Chile, Estados Unidos invirtió subrepticamente tres millones de dólares en la campaña del demócratacristiano Eduardo Frei; más dinero de lo que los norteamericanos habían gastado en cualquier elección en su país. ⁹

Durante los decenios de 1950 y 1960, Estados Unidos mantuvo a varios miembros del gabinete boliviano en la nómina de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Contribuyó con un tercio del presupuesto gubernamental e invadió el país con consejeros. En Guyana a principios del decenio de 1960, el gobierno norteamericano usó su capacidad de infiltración en el movimiento sindical para realizar una intervención encubierta para frustrar el ascenso del partido nacionalista de izquierda de Cheddi Jagan. En Brasil, el entusiasmo de Estados Unidos por derrocar, en 1964, al nacionalista Joao Goulart fue tan palpable que Washington envió sus felicitaciones aún antes de la instauración del nuevo régimen militar. Al parecer, Estados Unidos ofreció una fuerza naval para apoyar el golpe. ¹⁰

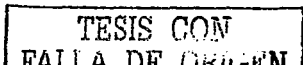
Uno de los ejemplos más claros del intervencionismo norteamericano en la región, fue el desembarco, en 1965, de más de 22 000 marines y paracaidistas en Santo Domingo para sofocar lo que el presidente Johnson consideró como un posible golpe comunista. La "solicitud" dominicana para el envío de fuerzas norteamericanas fue redactada en inglés con la ayuda del agregado militar estadounidense y la firmó una junta militar reunida precipitadamente con el ansioso estímulo de Estados Unidos. ¹¹ Más aún, Estados Unidos

⁸ LOWENTHAL, Abraham F., *op. cit.*, p.51.

⁹ LOWENTHAL, Abraham F., *op. cit.*, p.52.

¹⁰ *ibidem*.

¹¹ *ibidem*.



logró obtener (dos días después del desembarco) el voto de la OEA para crear una Fuerza de Paz Interamericana en Santo Domingo, a la cual se incorporaría el contingente norteamericano. Esta invasión fortaleció y extendió la pretensión hegemónica de que América Latina era una esfera legítima de influencia norteamericana. Esta postura llevó a los representantes del gobierno estadounidense a considerar inaceptable el ascenso al poder de cualquier grupo político que se basara en la oposición a Estados Unidos y cultivara relaciones estrechas con la URSS.

En la década de 1970, en la medida en que desapareció el asombro ante la revolución cubana y la atención estadounidense giró hacia Vietnam, la presencia de Estados Unidos en América Latina se vio disminuida, excepto por sus esfuerzos para desarticular el triunfo electoral de Salvador Allende en Chile. La gestión del entonces presidente Nixon respondió a la creciente autoafirmación latinoamericana con recortes de programas, retórica discreta y, en términos generales, con la reducción de la presencia de Estados Unidos. Nixon consideraba que las necesidades de América Latina no exigían un trato especial, por lo que se le dio poca atención a la región latinoamericana durante este período.

En 1977, Carter llegó al poder con la intención de darle un nuevo enfoque a las relaciones interamericanas, como parte de una reformulación de la política exterior norteamericana. La política exterior de Carter incluyó explícitamente los cambios en Latinoamérica y en las relaciones internacionales. Estados Unidos prometió responder a las preocupaciones latinoamericanas sobre asuntos económicos Norte-Sur, tales como comercio, asistencia, financiamiento y transferencia tecnológica.

Reconoció la creciente importancia internacional de las potencias medias que surgían en América Latina y en el resto del Tercer Mundo. Además, el gobierno norteamericano empezó a responder a la evolución política y social de la región, enfriando sus nexos con los regímenes autoritarios y enfatizando fuertemente el respeto por los derechos humanos. Esta política creó relaciones inmediatas entre Washington y los movimientos de oposición en América Latina e, incluso, produjo tensiones entre Estados Unidos y los gobiernos represivos.

En el período Reagan-Bush, se reafirmó la posición tradicional de Estados Unidos con respecto a su influencia en América Latina y, principalmente, en Centroamérica. Desde un principio, el régimen de Reagan se dio a la tarea de reducir lo que consideraba avances

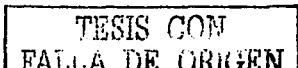
soviéticos y cubanos. Se establecieron alianzas más sólidas con las fuerzas que compartían su punto de vista. Se incrementó la presencia militar y capacidad política norteamericana en la región. Además, se fortalecieron las instituciones interamericanas tradicionales y se implantó como objetivo principal restaurar la armonía ideológica en la región.

En 1983, Estados Unidos realizó una operación militar en Granada, cuyo principal objetivo fue el de restablecer el dominio norteamericano en el hemisferio. Siete mil efectivos estadounidenses invadieron la pequeña isla del Caribe y derrocaron a los líderes marxistas que se encontraban enfrascados en una lucha interna por el poder entre las distintas facciones de izquierda. Al término de un año se organizaron elecciones democráticas y se implantó el régimen sucesor.

Como en el caso del Caribe, también la subregión centroamericana experimentó importantes movimientos revolucionarios transformadores a principios de la década de 1980. Al igual que en el caso de Granada, el auge radical en Centroamérica provocó una fuerte reacción represiva por parte de Estados Unidos, pero no ocurrió en este caso un aplastamiento decisivo de los factores del cambio radical. Ello, debido al hecho de que la comunidad latinoamericana democrática, representada por los países de Contadora (Colombia, México, Panamá y Venezuela) y el Grupo de Apoyo (Argentina, Brasil, Uruguay y Perú), tomó cartas en el problema. En igual forma, también se manifestó en sentido moderador la influencia de la opinión pública liberal en Norteamérica y Europa.

Desde comienzos de 1978 surgió una fuerte rebelión armada contra el dictador Somoza en Nicaragua, ante lo cual Estados Unidos asumió la postura de destituirlo. Sin embargo, se buscó la manera de evitar una democratización radical y aientar una especie de "somocismo sin Somoza".¹² Además, desde comienzos de 1980, la situación centroamericana se complicó más cuando en El Salvador, liberado de su dictadura derechista a fines del año de 1979, las fuerzas políticas se dividieron. La Democracia Cristiana conducida por José Napoleón Duarte, aceptó formar un gobierno en alianza con sectores militares represivos. En cambio, la socialdemocracia, los socialcristianos de avanzada y los marxistas formaron la alianza Frente Democrático Revolucionario (FDR) – Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN)-en lucha armada contra la coalición de centroderecha de Duarte. El

¹² BOERNSNEL, Demetrio, *Relaciones Internacionales de América Latina*, Caracas, Venezuela, Ed. Nueva Sociedad, 1990, p. 33.

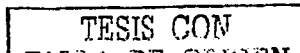


gobierno norteamericano estimó que a partir de entonces existía un paralelismo entre Nicaragua y El Salvador. Así como Cuba, el sandinismo y el bloque soviético simpatizaban con los rebeldes izquierdistas salvadoreños y les otorgaban ayuda. En respuesta, Washington armaría y estimularía a los contrarrevolucionarios nicaragüenses y trataría de asfixiar y derribar al régimen revolucionario de Managua.

En una reunión celebrada en la isla panameña de Contadora en enero de 1983, los cancilleres de Colombia, México, Panamá y Venezuela, adoptaron la decisión de desplegar esfuerzos mancomunados para resolver, por vía política y negociaciones, los conflictos centroamericanos. Se estipulaba, antes que nada, salvaguardar los principios de autodeterminación, no intervención y promoción de formas de gobierno democráticas. Los cuatro gobiernos de Contadora tratarían de promover un Acuerdo de Paz en América Central, impidiendo que la zona se convirtiese en pasivo escenario de la pugna entre bloques imperiales.

El Acuerdo de Paz provocó honda irritación en Washington. Para el presidente Reagan y sus asesores ultraconservadores no había otra salida para Centroamérica que el derrocamiento y el aplastamiento militar de los rebeldes salvadoreños. La guerra represiva y no la paz negociada era su propósito. El mayor obstáculo a la intervención norteamericana lo constituía la opinión pública democrática y moderada en el propio país del Norte, opinión que se reflejaba en su Congreso. Finalmente, en 1989, gracias a las acciones conjuntas entre los países del grupo Contadora y los del Grupo de Apoyo, que en última instancia apoyaron los objetivos del Acuerdo de Paz, cuyos preceptos y otros más quedaron plasmados en el acuerdo denominado Esquipulas II, se obtuvieron resultados favorables. El Congreso norteamericano puso fin a la ayuda militar a los "contras". Gorbachov, como parte del proceso de distensión Este-Oeste que acompañó su política de *glasnot* y *perestroika*, conversó sobre Centroamérica con los gobernantes norteamericanos y les aseguró que cesaría su ayuda militar a Nicaragua tan pronto Estados Unidos se comprometiera a no invadir ese país.

Mientras se calmaba, así a fines de la década de 1990, el conflicto entre Estados Unidos y Nicaragua, por el contrario se tornaba intensa la pugna entre la potencia del Norte y el poder del general Manuel Noriega en Panamá. Omar Torrijos, quien con apoyo de las democracias nacionalistas de América Latina había logrado en 1977 la firma del tratado sobre el Canal de Panamá, pereció en julio de 1983 en un sospechoso accidente aéreo. Le



sucedió en el mando de la Fuerza de Defensa panameña, primero el general Paredes y luego el mencionado Manuel Noriega, hombre de conducta y carácter controvertidos.

Inicialmente pareció tener vínculos con el aparato estratégico estadounidense y Washington le daba trato de buen amigo. Pero al percibir que Noriega cambiaba de orientación y mejoraba sus relaciones con Cuba y Nicaragua, a la vez que mantenía una firme actitud nacionalista con respecto al cumplimiento de los tratados sobre el Canal, la actitud de Washington se modificó y exigió su renuncia. Sin embargo, Noriega no renunció y Estados Unidos, en represalia, suspendió la ayuda económica y militar a Panamá.

La tensión entre Washington y Panamá se agravó aún más en 1989, cuando el general Noriega desconoció y anuló unas elecciones que, al parecer, estaban dando la victoria a la oposición. De inmediato se reunieron de urgencia los cancilleres de la OEA y crearon una comisión especial para promover el diálogo político entre el gobierno y la oposición panameña. Sin embargo, en diciembre de 1989, luego de unos ataques por guardias panameños contra militares norteamericanos, Estados Unidos invadió el país y lo ocupó después de varios días de combate contra las fuerzas de Noriega, y de bombardeos que ocasionaron la muerte de más de mil civiles. El general Noriega se refugió en la Nunciatura Apostólica, cuyo titular lo entregó a las tropas norteamericanas.

Se observa, pues, que durante el período de la Guerra Fría, el intervencionismo militar norteamericano en América Latina fue una de las opciones a utilizar en su política hacia esta región. Esta era y sigue siendo considerada como una de las principales zonas de influencia de Estados Unidos. Las acciones militares norteamericanas en los países mencionados anteriormente, estaban basadas en el peligro que representaba la amenaza comunista en la región latinoamericana. Las subregiones de Centroamérica y el Caribe, sufrieron en mayor medida los efectos del intervencionismo militar estadounidense, por ser consideradas focos de creación de movimientos adeptos a las tendencias soviéticas.

1.4. La crisis de los misiles soviéticos en Cuba.

Durante los años que duró la Guerra Fría, los líderes norteamericanos se propusieron como principal objetivo contrarrestar la amenaza que representaba el bloque soviético. En el tiempo que Kennedy ocupó la presidencia, Cuba se convirtió en un país de gran controversia. Con el triunfo de la revolución cubana y la llegada al poder de Fidel Castro, las

relaciones entre Cuba y Estados Unidos se desmoronaron. Kennedy sufrió un fuerte revés en su prestigio personal al fracasar su plan de invasión a la isla en el ataque a la Bahía de Cochinos o Playa Girón (para los cubanos), el cual fue desarticulado por los revolucionarios.

Sin embargo, este suceso, aún cuando fue de gran trascendencia, paso a segundo plano cuando, en octubre de 1962, los servicios secretos de inteligencia de Estados Unidos descubrieron que los soviéticos estaban construyendo, en secreto, bases de misiles ofensivos en Cuba. Las inspecciones aéreas a través de fotografías que, desde hacía tiempo se realizaban sobre Cuba, mostraban tanques de guerra, instalaciones de potencia e instrumental, estaciones guidoras de misiles y lanzadores de los mismos. Además, habían detectado barcos procedentes de la URSS que transportaban una gama de materiales y equipo necesarios para la instalación de los misiles.

De inmediato, y también en forma secreta, el presidente Kennedy y sus colaboradores iniciaron una serie de reuniones para determinar cual sería la estrategia a seguir, en respuesta a lo que se consideraba una clara agresión a la seguridad nacional norteamericana. Fueron varias las propuestas planteadas para hacer frente a la iniciativa soviética de utilizar a la isla cubana como base de lanzamiento de misiles, que amenazarían en forma totalmente directa al territorio norteamericano. Algunas de las alternativas presentadas se enfocaban en una respuesta militar contra la URSS y en una invasión a Cuba para detener el avance de la instalación de los artefactos. Sin embargo, los asesores del presidente Kennedy las consideraron como opciones ineficaces por el gran peligro que representaban. Consideraban que tal decisión conllevaría a un enfrentamiento de grandes dimensiones entre ambas superpotencias.

Finalmente, y después de analizar las propuestas existentes, se decidió responder con un bloqueo naval contra Cuba. Este, permitiría a los norteamericanos establecer un anillo naval en torno a la isla para evitar la entrada de barcos procedentes de la URSS. Aunado a ello, se emitió una declaración contra el gobierno soviético, en la que se le demandaba desmantelar sus bases en la isla. El 22 de octubre, el presidente Kennedy anunció la decisión americana de imponer un bloqueo. Agregó, además, que "cualquier misil nuclear lanzado desde Cuba en contra de cualquier nación en el hemisferio occidental", sería

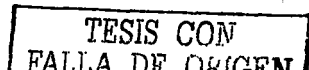
considerado como "un ataque de la URSS sobre Estados Unidos que requeriría una respuesta masiva total contra aquel país".¹³

El anuncio del bloqueo estuvo acompañado por una movilización militar sin precedentes en tiempos de paz en Estados Unidos. Fuerzas navales y aéreas norteamericanas fueron desplegadas por diversas zonas cercanas a otras de influencia soviética y a la misma URSS. Este gran contingente armado estaba listo para entrar en acción con todo su poder contra la URSS, en caso de que iniciara una agresión contra Estados Unidos. En los siguientes días, Estados Unidos obtuvo el apoyo de la OEA y de la OTAN en sus protestas contra la URSS. El país norteamericano exigía el retiro inmediato, bajo inspección internacional, de todas las armas ofensivas instaladas en Cuba. Por su parte los soviéticos condenaron el bloqueo como un acto de piratería y solicitaron su fin inmediato. Las pláticas entre ambos países no llevaban a ningún acuerdo razonable, ya que ninguna de las dos partes cedía.

El 26 de octubre se supo que la mayoría de los barcos soviéticos en dirección a Cuba habían cambiado su curso, pero, las inspecciones fotográficas mostraban, también, que los trabajos en las bases para los misiles se habían acelerado a raíz del bloqueo contra la isla. La ofensiva americana debía tener efectos contundentes antes de que los misiles estuvieran listos para ser operacionales. Por ello, las presiones de Kennedy sobre el líder soviético Nikita Kruschov se intensificaron. El presidente norteamericano hablaba de "medidas futuras" y no excluía un ataque aéreo sobre las bases. Señaló también las numerosas posibilidades de una guerra accidental si la URSS no retiraba los misiles de Cuba.

La tarde de ese día, llegó a Estados Unidos un telegrama de Kruschov. En este, se señalaba su intención de retirar los misiles a cambio de que Estados Unidos se comprometiera a no invadir la isla, lo cual fue considerado como una buena propuesta para resolver la situación. Sin embargo, a la mañana siguiente, el gobierno estadounidense recibió otro telegrama, en el cual se modificaba la propuesta anterior. Ahora se exigía a Estados Unidos desmantelar sus bases militares en Turquía a cambio de que la URSS hiciera lo mismo en Cuba. Los norteamericanos consideraron esta propuesta inaceptable. Al ceder en tal petición, se pondría en peligro no solamente a Estados Unidos, sino a los países miembros de la OTAN, que encontraban en esas bases un defensa vital contra los países

¹³ STOEISSINGER, John, *El Poderío de las Naciones*, México, Ed. Gamica, 1980, p. 213.



comunistas. La negativa norteamericana ante la propuesta soviética estuvo acompañada de un verdadero ultimátum a la URSS: "retirar las bases o se tomarían medidas mayores".¹⁴ Al siguiente día, los soviéticos desistieron de su segunda propuesta y reiteraron su oferta de retirar los misiles a cambio de que Estados Unidos no interviniera en Cuba. Kennedy aceptó de inmediato y, poco después, las bases de los misiles fueron completamente desmanteladas. En pocas semanas los barcos soviéticos abandonaban la isla, terminando así uno de los momentos más críticos de las relaciones entre Estados Unidos y la URSS.

Los partidarios de Kennedy lo admiraron por su valor, pero sus opositores lo acusaron de haber corrido el riesgo de un desastre nuclear. Consideraban que hubiera sido mejor alcanzar una solución al problema a través de la vía diplomática.¹⁵ Como quiera que haya sido, la crisis de los misiles en Cuba fue un parteaguas en las relaciones entre Estados Unidos y la URSS, pues ambas partes vieron la necesidad de aliviar la tensión existente que los podría haber llevado a una confrontación directa de tipo militar.

1.5. Vietnam: una cruda prueba para el poder militar norteamericano

Entre 1964 y 1972, la nación más rica y poderosa del mundo hizo un esfuerzo militar máximo —recurriendo a todo menos a la bomba atómica— para derrotar a un movimiento nacionalista revolucionario en un diminuto país del sudeste asiático. Cuando Estados Unidos luchó en Vietnam, fue una confrontación entre tecnología moderna organizada y seres humanos organizados.¹⁶ La participación de Estados Unidos en Vietnam se había ido dando tan lenta e imperceptiblemente que, cuando en 1964, empezó a convertirse en un serio problema, pocos recordaban como se había originado. Las primeras señales de participación fueron en un principio actos menores frente a otros que se presentaban en el escenario de la Guerra Fría contra la URSS.

La ayuda norteamericana a Francia en su lucha contra sus colonias en Indochina había sido limitada e indirecta. Sin embargo, conforme las fuerzas francesas fueron derrotadas y proclamada la independencia de la República Democrática de Vietnam del Norte, Estados

¹⁴ STOESEINGER, John, *op. cit.*, p.215.

¹⁵ Reseña de la Historia de los Estados Unidos, *op. cit.*, p.309.

¹⁶ ZINN, Howard, *La Otra Historia de Estados Unidos*, México, Ed. Siglo XXI, 1999, p. 349.

Unidos empezó a considerar a esta última como una seria amenaza, por sus intenciones de lograr la unificación de todo el país bajo un régimen comunista. Eso era un acto inconcebible para los norteamericanos. Estados Unidos instaló en Vietnam del Sur un gobierno opositor a los comunistas norvietnamitas. Esta labor le fue concedida a Ngo Dinh Diem, político aristocrático y corrupto que se oponía ferozmente a cualquier reforma económica que pudiera debilitar a la clase terrateniente vietnamita. Diem era, además, un ferviente católico que fomentaba la desaparición del budismo, la religión de la mayoría de los vietnamitas.

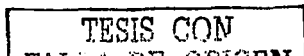
Las acciones represivas de Diem estaban encaminadas al exterminio total de los cuadros comunistas de Vietnam del Sur leales al líder norcoreano Ho Chi Minh. Estos, en respuesta, formaron el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur (FLN), más comúnmente denominado el Vietcong. El gobierno comunista de Hanoi (capital de Vietnam del Norte), envió ayuda crucial y, conforme proseguía la guerra, fue introduciendo sus tropas al sur.

La posición política y militar de Diem se fue deteriorando conforme la magnitud de los enfrentamientos se tornaba más letal. Sin embargo, el apoyo norteamericano también iba creciendo. Durante los últimos años del gobierno de Eisenhower, el flujo de armas y municiones a Vietnam del Sur aumentó y se enviaron los primeros consejeros militares norteamericanos a la región, cuyo número ascendía a 650. Posteriormente, Kennedy amplió considerablemente esta ayuda, así como el personal militar norteamericano que alcanzó la cantidad de 15 500.¹⁷ A pesar de todo, para 1963, el régimen de Diem estaba al borde del colapso. A principios de noviembre, los líderes militares de Vietnam del Sur, después de corroborar el apoyo de Estados Unidos, derrocaron a través de un golpe de estado a Diem, quien al igual que su hermano fue asesinado por los golpistas.

Cuando Johnson asumió la presidencia, intensificó el apoyo norteamericano a los vietnamitas del Sur. Además, consiguió que el Congreso aprobara la Resolución del Golfo de Tonkín que autorizaba al presidente a tomar todas las medidas necesarias para proteger a las fuerzas de Estados Unidos y prevenir otras agresiones en el sudeste de Asia.¹⁸ Cuando en 1965, siete marinos perdieron la vida al ser atacada una base militar norteamericana por los comunistas norcoreanos, Johnson, haciendo uso de esa facultad, ordenó una serie de

¹⁷ BRINKLEY, Alar, *Historia de los Estados Unidos*, México, Ed. Mc Graw Hill, 1999, p. 675.

¹⁸ BRINKLEY, Alar, op. cit., p. 676.



bombardeos contra Vietnam del Norte. La intención de tal ataque era destruir las líneas de comunicación que permitían el flujo de soldados y suministros de Vietnam del Norte a Vietnam del Sur. Los bombardeos continuaron intermitentemente hasta 1972.

Al ver que el problema vietnamita estaba alcanzando magnitudes serias, Johnson reconoció que el carácter de la guerra había cambiado, por lo que anunció que, a partir de ese momento, las fuerzas armadas norteamericanas empezarían a desempeñar un papel más significativo en el conflicto. Hacia finales de 1965, había más de 180 000 hombres de combate de Estados Unidos en Vietnam, en 1966 la cifra se duplicó y para 1967 había más de 500 000 efectivos estadounidenses en el país. Mientras tanto, la guerra aérea se había intensificado a tal grado que la cantidad de bombas arrojadas era superior a las empleadas en todos los casos de la Segunda Guerra Mundial. Además, para 1966 el número de bajas norteamericanas había ascendido a 4000.¹⁹

Durante más de siete años, las fuerzas de combate estadounidenses estuvieron enfrascadas en una guerra que nunca pudieron ganar ni entender plenamente. Las fuerzas norvietnamitas, pese a no poseer grandes cantidades de armas, sí tenían, en cambio, una gran capacidad de infiltración en la población. Por su parte, Estados Unidos respondía con armas convencionales, diseñadas para combatir a ejércitos convencionales. Sin embargo, sus adversarios eran grupos guerrilleros con una gran capacidad de maniobra y conocedores del terreno en que peleaban, sin estrategias fijas que pudieran ser descifradas por los jefes militares estadounidenses.

Como el fin de la guerra se vislumbraba muy lejano, se empezaron a alzar voces de algunos funcionarios y oficiales norteamericanos, pidiendo incrementar las actividades militares de Estados Unidos sobre Vietnam. Incluso, llegó a proponerse el uso de armas nucleares, en caso de que los guerrilleros del Vietcong no se rindieran. Sin embargo, Johnson no accedió a tales peticiones, debido a que existía el temor de que, tanto la URSS como China, intervinieran en forma más directa a favor de Vietnam del Norte. Además, se empezaba a gestar un sentimiento de rechazo a la guerra contra Vietnam en el interior del país norteamericano por grupos de estudiantes y periodistas. Estos, consideraban que no había razones claras para la participación norteamericana en el conflicto vietnamita.

¹⁹ BRINKLEY, Alar, *op. cit.*, p.677.

Posteriormente, una ola creciente de protestas empezó, pronto, a estimular la oposición a la guerra desde el interior del mismo gobierno estadounidense. Por si fuera poco, la economía de Estados Unidos estaba empezando a sufrir las consecuencias por los gastos de guerra realizados en Vietnam. Tales gastos, obstaculizaban un buen número de reformas, enfocadas al bienestar de la sociedad norteamericana.

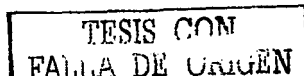
En enero de 1968, las fuerzas comunistas iniciaron una serie de ataques contra todas las bases militares norteamericanas en Vietnam del Sur. Varias ciudades importantes cayeron en manos de los comunistas en la que fue llamada la ofensiva del Tet (primer día del Año Nuevo vietnamita). Sin embargo, a la opinión norteamericana, no le impactó tanto el avance comunista, como la serie de reportajes televisivos en los que se podía ver la ferocidad con que se asesinaba a la gente en Vietnam.

Finalmente, las posiciones norteamericanas fueron recuperadas y las fuerzas comunistas sufrieron grandes bajas en esta contraofensiva. Sin embargo, el costo político para Estados Unidos también fue letal, ya que a raíz de este suceso, la oposición a la guerra fue en aumento. En las siguientes semanas, los periódicos y revistas más importantes, los comentaristas de televisión y muchos políticos comenzaron a declarar públicamente que eran partidarios de que se redujera el conflicto.

Cuando Richard Nixon llegó a la presidencia en 1969, incluyó en su gobierno a Henry Kissinger, profesor de Harvard, como su asesor para cuestiones de seguridad nacional. Ambos formularon una nueva política para Vietnam, la cual avanzó por distintos frentes. En primera instancia, se buscó limitar la oposición pública ante la participación en Vietnam, para que el gobierno tuviera mayor espacio político para maniobrar.

Enseguida se instituyó un programa de "vietnamización", que no era otra cosa que el entrenamiento y equipamiento de los militares de Vietnam del Sur para que ellos reemplazaran a las fuerzas norteamericanas en el conflicto. En el otoño de 1969, Nixon anunció que se retirarían de Vietnam 60 000 soldados estadounidenses de tierra. Esta fue la primera vez que se redujo el volumen de las tropas de Estados Unidos desde que se iniciara la guerra. Las reducciones continuaron durante más de tres años, de tal manera que en el verano de 1972 quedaban relativamente pocos soldados estadounidenses en Indochina. De un máximo de 540 000 en 1969, la cifra había bajado a unos 60 000.²⁰

²⁰ BRINKLEY, *Alar. op. cit.*, p. 699.



Al término de su primer año de gobierno, Nixon y Kissinger decidieron que la mejor manera de inclinar la balanza militar a favor de Estados Unidos era destruyendo las bases militares de Camboya, por considerar que estas eran utilizadas como zonas de abastecimiento y de libre paso para las fuerzas comunistas. En 1970, Nixon ordenó una serie de bombardeos contra Camboya, los cuales se realizaron en secreto para evitar la oposición tanto del Congreso como de la opinión pública.²¹ Poco después, un grupo de líderes militares conservadores, en complicidad con los norteamericanos, derrocaron al gobierno neutral de Camboya y establecieron un régimen pronorteamericano, bajo el mando del general Lon Nol. Este, de inmediato aprobó las incursiones estadounidenses en su territorio para continuar con los bombardeos sobre las bases aliadas a los comunistas.

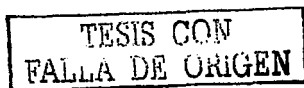
Sin embargo, los movimientos antibelicistas en el interior del país norteamericano también iban en aumento. Estos, alcanzaron su clímax cuando, el 4 de mayo, la Guardia Nacional abrió fuego contra un grupo de manifestantes en la Universidad de Kent, en Ohio, matando a cuatro de ellos e hiriendo a nueve más. Poco después, los periódicos más importantes del país, cuyo clamor contra la guerra era ya intenso, empezaron a publicar una serie de documentos a favor del fin del conflicto. En ellos se mostraba claramente que el gobierno no había sido veraz al mostrar los avances de la guerra ni al explicar los motivos para la participación de Estados Unidos en la misma.

Por otro lado, las señales de decadencia de los militares estadounidenses también eran preocupantes. El ánimo y la disciplina de las tropas de Estados Unidos en Vietnam, que llevaban más de cinco años combatiendo en una guerra salvaje e interminable, se estaban deteriorando a gran velocidad. La terrible carnicería, el creciente salvajismo y los problemas sociales en el país habían acabado, en gran medida, con el apoyo público para la guerra. No obstante, el presidente Nixon estaba decidido a resistir y, de ser posible, a destruir a sus críticos, convencido de que una derrota en Vietnam ocasionaría un daño irreparable a la credibilidad de la nación.²²

Mientras tanto, en Indochina los combates continuaban. En 1971, los vietnamitas del sur respaldados por los norteamericanos invadieron Laos. Este país era considerado, al igual que Camboya, como territorio utilizado por los comunistas, quienes contuvieron a los

²¹ *Ibidem*, p. 700.

²² BRINKLEY, Alar, *op. cit.*, p. 701.



invasores y los derrotaron hasta hacerlos retroceder nuevamente. Los bombardeos sobre Laos y Camboya continuaron, a pesar de su ineficacia.

En marzo de 1972 los norvietnamitas lanzaron su mayor ofensiva desde 1968, la llamada Ofensiva de Pascua, la cual fue contenida por los norteamericanos y sudvietnamitas, pero quedó claro que estos últimos no lo habrían logrado sin el apoyo de los estadounidenses. Por otra parte, Nixon ordenó que se bombardearan blancos cercanos a Hanoi y Haiphong, principal puerto de Vietnam del Norte, y mandó que se minaran otros puertos norvietnamitas.

Conforme se acercaban las elecciones presidenciales de 1972, el gobierno aceleraba sus esfuerzos por llegar a un arreglo con los norvietnamitas. En abril de 1972, el presidente Nixon abandonó su insistencia por que se retiraran del sur las tropas de Vietnam del Norte antes de que lo hicieran las norteamericanas. Mientras tanto, en París, Henry Kissinger se reunía con Le Duc Tho, el secretario de exterior de Vietnam del Norte, para establecer los términos de un cese al fuego.

Sin embargo, varias semanas después, tras el proceso electoral, las negociaciones fueron suspendidas. Ello, debido a que aún cuando los gobiernos de Estados Unidos y Vietnam del Norte estaban dispuestos a aceptar el plan Kissinger-Tho, el gobierno de Nguyen Van Thieu, de Vietnam del Sur, se negó a aceptarlo hasta que las tropas de Vietnam del Norte se retiraran totalmente del sur. Al darse la suspensión de las negociaciones, los aviones norteamericanos iniciaron los ataques aéreos más intensos y destructivos de toda la guerra, contra Hanoi, Haiphong y otros blancos de Vietnam del Norte.

El 30 de diciembre, Nixon suspendió los bombardeos y Estados Unidos y Vietnam del Norte volvieron a la mesa de negociaciones. El 27 de enero de 1973, firmaron un acuerdo para terminar la guerra y restaurar la paz en Vietnam. Los términos de los Acuerdos de París establecían un cese al fuego inmediato. Que los norvietnamitas liberarían a varios cientos de prisioneros de guerra estadounidenses. Que el gobierno de Thieu subsistiría por el momento, pero las fuerzas de Vietnam del Norte que estaban en el sur permanecerían ahí. Y que un comité, no definido, prepararía las bases para un arreglo permanente.

Inmediatamente después que las fuerzas norteamericanas abandonaron Vietnam, los acuerdos de París se derrumbaron. Los norvietnamitas lanzaron una ofensiva a gran escala contra los combatientes del sur, quienes, ya sin el apoyo norteamericano fueron fácilmente derrotados. Poco después de que oficiales del gobierno de Thieu y personal de la embajada

norteamericana abandonaron el país en una forma por demás vergonzosa, las fuerzas norvietnamitas ocuparon todo el país e instalaron su régimen comunista. Al mismo tiempo, en Camboya el gobierno de Lon Nol, también cayó en manos de los comunistas.

Los resultados de más de un decenio de participación militar directa de Estados Unidos en Vietnam eran sorprendentes. Más de 1.2 millones de soldados vietnamitas habían perdido la vida en combate, así como innumerables civiles en toda la región. Un bello país había sido arrasado, su economía agrícola estaba en ruinas. Por su parte, Estados Unidos pagó también un elevado precio. La guerra le costó al país casi 150 mil millones de dólares por costos directos, y muchos más por indirectos; produjo la muerte de 57 000 jóvenes estadounidenses y lesionó a otros 300 000. Además, la nación sufrió un duro golpe para su confianza y respeto propio, del cual tardaría mucho en recuperarse.²³

1.6. La etapa de la distensión

Después de sacar a su país de la desmoralizante situación que había representado la prueba de Vietnam, el gobierno de Nixon se propuso como principal objetivo el establecimiento de relaciones triangulares entre Estados Unidos, China y la URSS. Lo anterior significaba una remodelación de la política exterior norteamericana. En esta se reconocía que la vieja hipótesis de un mundo bipolar, dominado por Estados Unidos y la URSS, estaba dejando de ser válida. Ahora, empezaba a surgir una nueva estructura internacional, en la que países como China, Japón y los de Europa Occidental empezaban a tener una presencia importante.

Desde que Mao Tsé-Tung llegó al poder con el triunfo de una revolución comunista que dio lugar al surgimiento de la República Popular China, Estados Unidos había considerado a aquel país como inexistente. Estados Unidos nunca reconoció la legitimidad del nuevo país, otorgándosele en cambio al gobierno nacionalista exiliado en Taiwán. Sin embargo, Nixon y Kissinger concordaban en que era tiempo de voltear los ojos hacia los chinos, por considerarlos como un contrapeso contra el poderío soviético. Por su parte los chinos también estaban interesados en mantener relaciones con Estados Unidos para evitar la

²³ BRINKLEY, *Abr.*, *op. cit.*, p. 703.



posibilidad de una alianza soviético-estadounidense contra su país. Además, consideraban que esta nueva situación terminaría con el aislamiento a nivel internacional en el que se encontraban sumergidos a raíz de su no reconocimiento.

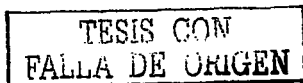
En julio de 1971, Nixon envió a Kissinger en una misión secreta a Pekín. Cuando el diplomático volvió, el presidente hizo el sorpresivo anuncio de que en unos pocos meses visitaría China. Poco después, la ONU expulsó a los representantes del gobierno de Taiwán y otorgó el reconocimiento a la República Popular China como un miembro más del organismo. Finalmente, en febrero de 1972, Nixon realizó una visita formal a China y de inmediato se dio a la tarea de borrar parte de la animosidad de Estados Unidos contra los comunistas chinos. Nixon aún no había reconocido formalmente al régimen comunista, pero en 1972, Estados Unidos y China iniciaron relaciones diplomáticas de bajo nivel.²⁴

Otro cambio importante que alentó aún más la distensión en la década de los setenta, fue el que se dio en 1976. Después de varios años de haberse mantenido en el poder en China, murió el líder comunista Mao Tsé-Tung, llegando al poder un nuevo gobierno con firmes intenciones de mejorar sus relaciones con Estados Unidos.

Cuando Carter se convirtió en presidente, prosiguió con la tarea de mejorar las relaciones con China y la URSS y de realizar otro acuerdo sobre armamento con esta última. El presidente Carter respondió de inmediato ante la apertura de Deng Xiaoping, el nuevo líder chino, quien mostraba claramente sus firmes intenciones de abrir su país al mundo exterior. A finales de 1978, Washington y Pekín anunciaron la reanudación de relaciones diplomáticas formales entre ambos países.

Nixon tuvo el mismo grado de éxito en la búsqueda de una política de distensión con la URSS. La nueva política hacia China fue un gran aliciente en favor de los esfuerzos por mejorar las relaciones entre Estados Unidos y la URSS. En 1969, diplomáticos norteamericanos y soviéticos se reunieron en Helsinki, Finlandia, para iniciar pláticas sobre un posible tratado para reducir el uso de algunas armas nucleares. Hasta entonces, los soviéticos habían insistido en que las conversaciones se redujeran a limitar las armas defensivas, en las cuales Estados Unidos tenía una gran ventaja tecnológica. Sin embargo,

²⁴ BRINKLEY, *Am. op. cit.*, p.705.



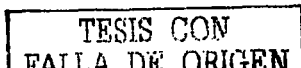
pedían a cambio que no hubiera mayores restricciones a los misiles ofensivos, de los cuales la URSS estaba produciendo 200 al año, de todos los tipos, y Estados Unidos ninguno.

En 1972, se acordó un tratado sobre un sistema de defensa de Misiles Antibalísticos (ABM por sus siglas en inglés). En este, se estipulaba que las partes desplegarían en sus territorios un centro antibalístico fijo con un número limitado de misiles interceptores los cuales tendrían un radio de acción máximo de 150 kilómetros, entre otras limitaciones de funcionamiento. Del mismo modo prohibía el despliegue de sistemas antibalísticos móviles de superficie, aéreos o espaciales.

Poco después, se presentó el Primer Tratado para Limitar Armas Estratégicas (SALT por sus siglas en inglés), que obligaba a ambos bandos a congelar, durante cinco años, sus fuerzas estratégicas de cohetes ofensivos de tierra o de mar a unos niveles acordados. Ese mismo año, el presidente norteamericano viajó a Moscú para firmar el tratado. Posteriormente, Leonid Brezhnev, primer ministro soviético, visitó Washington y los líderes se comprometieron a realizar esfuerzos para seguir adelante con las negociaciones para la reducción y control de las armas nucleares.

Durante los dos años que Gerald Ford estuvo al frente de la presidencia, después de la renuncia de Nixon, debido al escándalo de Watergate, la política exterior norteamericana continuó por el mismo camino que la administración nixoniana había marcado. El nuevo presidente conservó a Henry Kissinger, que había sido nombrado secretario de estado por Nixon en 1973. A finales de 1974, Ford se reunió con Brezhnev en Vladivostok, Siberia, y ambos firmaron un acuerdo sobre medidas adicionales para el control de los armamentos, el cual sería la base para el SALT II.

Poco tiempo después se realizó en Helsinki, Finlandia, la Conferencia Europea de Seguridad, a la cual asistieron, aparte de todos los países europeos, la URSS, Estados Unidos y Canadá. El fruto de la conferencia fue la denominada Acta Final, en la cual se estipulaban tanto recomendaciones emitidas por los países de bloque occidental, como del bloque oriental. La URSS y los países de Occidente aceptaron ratificar las fronteras que habían dividido a Europa desde 1945 (la URSS había pugnado desde mucho tiempo atrás ese reconocimiento). También se hacía una exhortación a respetar los derechos humanos en los países que eran parte del Acta Final. Esto dirigido principalmente hacia los países del bloque oriental, incluida la URSS, donde los regímenes comunistas mantenían una situación de supresión hacia las libertades del individuo.



Unos cuantos meses después, Carter se reunió con Brezhnev en Viena para terminar el borrador de lo que sería un nuevo convenio para el control armamentista (el SALT II). El tratado establecía límites para la cantidad de misiles de largo alcance, bombarderos y armas nucleares de ambos bandos.²⁵ Sin embargo, el tratado encontró una fuerte oposición por parte del ala conservadora del Senado de Estados Unidos, quienes sentían una fundamental desconfianza por la URSS y por todo aquel país que tuviera tendencias comunistas.

La conclusión del tratado así como el marco general de la distensión, sufrieron una fuerte revés cuando, en 1979, las tropas soviéticas invadieron Afganistán. Esto, fue considerado por el gobierno norteamericano como un claro intento de los soviéticos por conservar el *status quo*, ya que en Afganistán se había instalado un gobierno comunista estrechamente vinculado con la URSS. Además, se creía que la invasión era una piedra de toque de los soviéticos en su camino a un posible control de gran parte de las reservas petroleras del mundo.

Carter asumió una postura de repudio hacia la invasión soviética e impuso una serie de sanciones económicas a la URSS. Poco después, se canceló la participación de Estados Unidos en los Juegos Olímpicos de Moscú en el verano de 1980 y se anunció que el Senado no consideraría más el SALT II.²⁶ Lo anterior, aunado a la derrota de Carter en su lucha por la presidencia ante el ultraconservador Ronald Reagan, determinó el fin de la etapa de la distensión. Esta, aún cuando no alcanzó los objetivos al cien por ciento que los gobiernos de Nixon, Ford y Carter se habían propuesto, sí sentó un precedente para una mejoría en las relaciones entre Estados Unidos y las principales potencias comunistas.

1.7. La política de rearme de los años ochenta

Las relaciones entre Estados Unidos y la URSS se habían visto afectadas seriamente a finales del período de Carter y se enfriaron aún más cuando Reagan asumió la presidencia en 1981. El nuevo presidente, de tendencia ultraconservadora, se expresaba con dureza respecto al régimen soviético, al cual en cierta ocasión llamó "el imperio del mal". Acusaba a la URSS de patrocinar el terrorismo mundial. Declaraba que cualquier negociación con los

²⁵ BRINKLEY, *Amer. op. cit.*, p.720.

²⁶ *Ibidem*, p. 677.

soviéticos en cuestión de reducción y control de armamento, debería estar ligada a negociaciones sobre el comportamiento soviético en otros campos.²⁷

El desafío más fundamental de Reagan a la URSS demostró ser su concentración militar. En todas sus campañas electorales, Reagan había denunciado lo inadecuado de los esfuerzos de la defensa americana, y había advertido una futura superioridad soviética. Por ello, una de las principales líneas a seguir en las relaciones con la URSS era la del rearme norteamericano para contrarrestar la supuesta superioridad de su rival.

A partir de la crisis de los misiles soviéticos en Cuba, la agenda político-estratégica occidental giró en torno a la reducción, verificación y control de las armas estratégicas. En igual forma, se llevó a cabo el despliegue en Europa de una nueva generación de misiles de crucero norteamericanos Pershing II, para contrarrestar a los soviéticos SS-20. Tales temas fueron motivo de intenso debate entre Estados Unidos y sus aliados de la OTAN. Se consideraba que la disuasión nuclear, que determinó todo el debate estratégico de la época, se basaba en un equilibrio de poder que aseguraba la destrucción mutua de ambos bloques en caso de desatarse una guerra nuclear.

La lógica de la disuasión era simple: quien asumiera la iniciativa, sin importar cuán masivo y preciso fuera su ataque, nunca tendría la certeza de aniquilar completamente la capacidad nuclear del contrario. Era por lo tanto ese remanente de poder sobreviviente el que garantizaba una replica, de tal magnitud, que en la práctica aseguraba también la destrucción del agresor. De allí su nombre de Destrucción Mutua Asegurada (MAD según sus siglas en inglés).²⁸

Se produjo así lo que con certeza se llamó el equilibrio del terror, situación que fue mitigada en parte con una densa red de comunicaciones para consultas y verificaciones directas entre los presidentes de Estados Unidos y la URSS, la cual adquirió un notable desarrollo a partir de la crisis de los misiles en Cuba en la década de los 60. Además, aquello se complementaba con un complejo sistema de seguridad para evitar que por un error se pudiera producir un ataque nuclear indeseado.

²⁷ BRINKLEY, Alar, *op. cit.*, p.725.

²⁸ Doctrina de la Destrucción Mutua Asegurada (2001) La Guerra Fría, http://www.anepe.cl/1_quienes/columna_contreras.htm

Dado que la piedra angular de esta estrategia de disuasión se basaba en la supervivencia de una capacidad de respuesta eminentemente ofensiva, lo más importante para Estados Unidos y la URSS fue comprometerse entonces a no desarrollar una defensa activa que fuera capaz de neutralizar completamente un eventual primer ataque, para lo cual suscribieron el 22 de mayo de 1972 el Tratado ABM (Ver la etapa de la distensión).

Sin embargo, a mediados de los ochenta, la administración Reagan enunció lo que denominó Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), conocida popularmente como "Guerra de las Galaxias". Su estructura funcional se conformaba por un sistema de vigilancia y de interceptación global basado en satélites que cubrían toda la superficie terrestre, ampliando la cobertura de los sistemas ABM de superficie ya existentes. De esta forma, al ser detectados misiles hostiles, satélites de caza armados con sistemas láser procederían a su inmediata destrucción fuera de la atmósfera.²⁹

La IDE obedecía a una lógica estratégica defensiva que implicaba la ruptura definitiva del equilibrio estratégico nuclear. Es decir, si Estados Unidos podía interceptar los misiles balísticos intercontinentales atacantes antes de que éstos alcanzaran sus objetivos, podría responder la agresión lanzando sucesivos contraataques. Esto significaba dejar, al menos en teoría, ninguna capacidad de respuesta efectiva por parte del frustrado atacante, ya que cualquier reacción sería neutralizada al igual que el primer ataque.

Para quienes consideraban a la disuasión como un fin en sí mismo en el conflictivo proceso político Este-Oeste, la IDE creaba las condiciones que hacían posible que Estados Unidos recuperara la iniciativa estratégica. Es decir, permitía llevar a cabo un ataque nuclear impune ante cualquier provocación, incluso convencional. Se estimaba, sin embargo, que lejos de alejar las probabilidades de una guerra nuclear, la hacía posible.

Por su parte, quienes creían que la disuasión nuclear no implicaba el abandono de los fines políticos de Estados Unidos, la IDE no sólo era positiva en sí misma, sino que permitía a Occidente volver a retomar el rumbo para la concreción de sus ideales políticos. Estos ideales, se creía, se habían diluido en el marco de la MAD, creando un equilibrio de aspiraciones frustradas.

²⁹ IDE (2002) *Guerra de las Galaxias*. http://www.anepe.cl/1_quienes/columna_contreras.htm

Independiente de estas consideraciones, el impacto de la IDE fue profundo, tanto en la desaparecida URSS, como en Occidente, y dio margen a grandes discusiones entre los aliados occidentales. Tal como ahora ha sucedido con el proyecto del "Escudo Antimisiles", cuyo desarrollo se inició en la administración Clinton. El actual presidente de Estados Unidos George W. Bush lo ha retomado como uno de sus más importantes objetivos estratégicos.

No obstante haber sido la IDE un proyecto que a la postre fue abandonado por su alto costo, por las dificultades prácticas y por la disolución de la URSS, muchas de las tecnologías que la integraban fueron desarrolladas y se encuentran actualmente en servicio. Más allá de la factibilidad real que tuvo la IDE, tanto desde el punto de vista de su viabilidad tecnológica como financiera, a la sola posibilidad de su desarrollo se le atribuyó el mérito de los avances más significativos en materia de limitación de armas nucleares de los años 80.

Al final de la era de Reagan, las relaciones entre la URSS y Estados Unidos habían retornado a la pauta de la etapa de la distensión y una vez más el control de armamento se convirtió en el centro de las negociaciones entre ambos países. Aunque con mayor hincapié en la reducción de armas nucleares y una mayor disposición a eliminar algunas otras que se consideraban de gran peligro para la seguridad mundial.

La actitud más moderada tomada por Reagan, respecto al rearme norteamericano, en su segundo período presidencial, respondió, principalmente, a los graves problemas que enfrentaba en ese momento la URSS. Estos problemas de carácter económico y político, principalmente, la llevarían a su posterior desintegración y a que su poderío militar se viera, sino destruido, al menos sí minimizado. Ello llevaba a Estados Unidos a adoptar otra postura respecto a la URSS y a los nuevos problemas que se empezaban a originar a causa del declive soviético.

2. El poder militar norteamericano después del fin de la Guerra Fría.

2.1. La caída de la URSS y el fin de la Guerra Fría

La llegada de George Bush (padre) a la presidencia de Estados Unidos en 1988, fue notable por una serie de transformaciones auténticamente revolucionarias en el orden internacional que provocaron que el mundo cambiara rápida y drásticamente durante el período de aquel. Uno de los acontecimientos de mayor relevancia que se dio en aquel

tiempo fue, sin lugar a dudas, la caída de la URSS, el gran rival de los norteamericanos, cuya existencia había sido, como se ha venido mencionando constantemente, la amenaza principal al poderío estadounidense. La caída de la URSS no fue, sin embargo, un suceso de un solo día, fue, por el contrario, el resultado de una serie de hechos que se suscitaron en todos los países del mundo comunista. Estos, empezaron a realizar cambios internos que les permitieran enfrentar la nueva situación mundial que veía venir un increíble ascenso del capitalismo, promovido por Estados Unidos, principalmente. Además, iniciaron la incorporación de ciertas políticas de tendencias neoliberales propias de aquel sistema, que implicaban mayor libertad en los ámbitos social, político y económico de los países. Estaba claro que las economías cerradas de los países comunistas los llevarían a la bancarrota y, en consecuencia, a graves condiciones políticas y sociales a nivel interno.

Aquella nueva tendencia fue aplicada en la URSS por Mijail Gorbachov, quien asumió el poder del país soviético en 1985. Gorbachov se convirtió en la figura más revolucionaria de la política mundial en cuarenta años. Aprovechando los muchos años de frustraciones sociales y económicas de su país, llevó a cabo una transformación del mismo, a través de la aplicación de dos políticas nuevas para el mundo comunista: El *Glasnot* (apertura) que introdujo nuevos grados de libertades políticas y personales en la vida soviética, la *Perestroika* (reforma o reestructuración) con la que intentaba revivir la rígida e improductiva economía soviética, por medio de la introducción de algunos elementos capitalistas como la propiedad privada y el motivo de lucro.³⁰

Las fuerzas desatadas por Gorbachov con estas medidas provocaron grandes y vertiginosos cambios en el país soviético. Varias de las repúblicas soviéticas iniciaron su proceso de independencia, sin una clara oposición del gobierno central de Moscú, el cual proseguía con sus intentos por conducir los proyectos reformistas que había planeado. Al mismo tiempo, intentaban aplacar a los conservadores de línea dura que consideraban que se estaba avanzando muy de prisa con los cambios estipulados. Ante ellos Gorbachov afirmaba que seguía siendo comunista y que sólo estaba tratando de perfeccionar el sistema soviético para que éste saliera de la crisis en la cual se hallaba inmerso.

³⁰ BRINKLEY, *Alar. op. cit.*, p.730.

El hecho más trascendente que resultó de las reformas de Gorbachov fue el desmoronamiento del imperio soviético, que ocurrió a una velocidad asombrosa en 1989. En unos cuantos meses todos los países del llamado bloque soviético en Europa Central y Oriental (Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania y Alemania Oriental) adoptaron regímenes de esencia no comunista y en algunos casos, activamente anticomunistas.

El momento más dramático de la transformación de Europa ocurrió el 9 de noviembre de 1989, cuando el gobierno de Alemania Oriental y Alemania Federal empezaron a dismantelar el Muro de Berlín, durante casi treinta años símbolo de la Guerra Fría. A partir de entonces, se permitió el libre paso entre las dos Alemanias, las cuales, poco tiempo después, volverían a reunificarse en un solo país. Esta situación ocasionó también grandes disturbios dentro de la misma URSS, el país donde se había desarrollado el comunismo. El 19 de agosto de 1991 un fallido golpe, planeado por líderes soviéticos de la línea dura, precipitó el desmoronamiento del poderío comunista, ya que además de no haber logrado su cometido, alentaron los ímpetus de desunión que se habían venido fortaleciendo durante varios años. En seguida quedó claro que la legitimidad del partido comunista y del gobierno central soviético había recibido un golpe mortal.

A finales de 1991 todas las repúblicas de la URSS habían declarado su independencia y el presidente de Rusia, Boris Yeltsin, prohibió la existencia del partido comunista y le negó el derecho a tener propiedades o a desempeñar un papel activo en la vida de la república más grande e importante de la URSS. El gobierno soviético, impotente para detener la fragmentación, se derrumbó. El 25 de diciembre de 1991, Mijail Gorbachov, considerando que su labor ya estaba cumplida, renunció a la presidencia y, 75 años después de su nacimiento, la URSS dejó de existir.

Esta serie de acontecimientos fueron determinantes en las nuevas relaciones entre Estados Unidos y la URSS y, posteriormente entre aquel y la Federación Rusa, heredera de la posición que había ocupado la extinta URSS. Por ejemplo, después de haberse realizado la junta cumbre entre Gorbachov y Bush en Malta, en 1989, el presidente norteamericano anunció su intención de reducir a 195.000 el número de soldados de su país estacionados en Europa. En febrero de ese año, Bush sostuvo conversaciones con los soviéticos respecto al control de armas y a la unificación del Este y Oeste de Alemania. Al cabo de siete meses

de reuniones y negociaciones, la URSS aceptó la reunificación alemana, con plena representación en la OTAN.³¹

Posteriormente, El 19 de noviembre de 1990, el presidente Bush y otros 21 jefes de estado firmaron el Tratado sobre las Fuerzas Armadas Convencionales (FCE) en Europa, en una reunión cumbre de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE). Este tratado fue uno de los acuerdos más complejos y ambiciosos en materia de armas, pues incluyó miles de tanques, aviones y piezas de artillería, desplegados desde el Atlántico hasta los Montes Urales, por la OTAN y por las naciones del ex Pacto de Varsovia.

El 31 de julio de 1991, Estados Unidos concertó su último acuerdo de importancia, en materia de armas, con la todavía URSS, cuando los presidentes Bush y Gorbachov firmaron en Moscú el Tratado para la Reducción de Armas Estratégicas (START II), por el cual se dispuso un recorte de entre 30 y 40% en los arsenales nucleares de ambas partes. Sin embargo, aquel tratado se vio superado en su trascendencia por el posterior acuerdo entre Bush y el presidente de la nueva Federación Rusa, Yeltsin, para suprimir en su totalidad los misiles de ojiva múltiple en el año 2003.

En conjunto, los dos acuerdos reducirían el número de ojivas nucleares en dos tercios. El problema de la disposición final de los materiales nucleares y la preocupación siempre creciente de la proliferación nuclear, tomaron el lugar de la amenaza de un conflicto nuclear entre Washington y Moscú. Era evidente que la Guerra Fría había llegado a su fin.

Ante tales cambios en el ámbito internacional, la política exterior de Estados Unidos, que durante cuatro décadas había estado ligada fuertemente a las premisas de la doctrina de la contención, de repente resultó obsoleta. Se hizo necesario adoptar nuevas estrategias que reemplazaran a la contención, con el fin de afrontar las nuevas condiciones que imperaban en el mundo a raíz de la caída de la URSS y la aparición de un nuevo orden internacional. En tal orden, Estados Unidos se levantaba como la potencia líder en el mundo, lo cual implicaba renovar sus estrategias tanto políticas como militares en el ámbito internacional, amén de no verse amenazada la seguridad internacional por nuevos problemas que podrían surgir a causa del fin de la Guerra Fría.

³¹ Reseña de la Historia de los Estados Unidos. *op. cit.*, p.379.

2.2. El conflicto del Golfo Pérsico.

El 2 de agosto de 1990, Estados Unidos enfrentó el primer gran problema que le anteponeía la nueva situación mundial, surgida a raíz del fin de la Guerra Fría. Irak invadió Kuwait, alegando que por razones históricas ese territorio le pertenecía. Fue, así mismo, una medida de presión y represalia del gobierno de Saddam Hussein ante la negativa de otros países del Golfo Pérsico para elevar los precios del crudo. Irak necesitaba fondos para su reconstrucción después de 10 años de guerra sin victoria contra Irán. El control iraquí sobre Kuwait y el peligro que esto representaba para los demás países árabes de la región, fueron considerados como una seria amenaza a los intereses de Estados Unidos y de las potencias europeas que dependían en gran medida del suministro de petróleo de la zona.

El presidente Bush lanzó una enérgica protesta contra el gobierno iraquí. Después de una sesión de emergencia convocada por la ONU, los países miembros del Consejo de Seguridad, emitieron unánimemente su voto contra Irak, exigiendo el cese de las hostilidades y el retiro de sus tropas de Kuwait. Sin embargo, un mes más tarde, haciendo caso omiso a las presiones internacionales, Irak anunció la anexión de Kuwait y tomó como rehenes a ciudadanos norteamericanos y británicos. De inmediato y con el apoyo de la ONU y, más específicamente del Consejo de Seguridad, Estados Unidos organizó una de las coaliciones militares más extraordinarias de la era moderna, formada por fuerzas militares de Asia, Europa y África.³²

En los siguientes días, Estados Unidos logró que la ONU adoptara una serie de resoluciones condenatorias contra Irak, aunadas a fuertes sanciones económicas. El 29 de noviembre, se emitió una resolución más que aprobaba el uso de la fuerza contra Irak, por parte de los países miembros de la ONU, si no salía de Kuwait para el 15 de enero de 1991. Cabe mencionar que las nuevas relaciones entre Estados Unidos y la URSS, a raíz del fin de la Guerra Fría, fueron de suma importancia para que el país soviético no obstaculizara las medidas que se tomarían contra Irak, lo cual no hubiera sido posible en años anteriores. Por otro lado, en Estados Unidos el Congreso había exhortado al presidente Bush y a la comunidad internacional a agotar todos los medios diplomáticos posibles para evitar el enfrentamiento contra Irak. Sin embargo, después de observar la actitud tomada por los

³² Reseña de la Historia de los Estados Unidos, *op. cit.*, p.383.

iraquíes respecto a las protestas internacionales, este órgano legislativo, le otorgó al presidente Bush la autoridad para declarar la guerra a Irak. Esta se anunció el 12 de enero de 1991, tres días antes de que se cumpliera el plazo otorgado al país invasor para abandonar el territorio de Kuwait.

La ofensiva militar contra Irak inició 24 horas antes de terminado el plazo señalado por la ONU. Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia, Arabia Saudita y Kuwait, llevaron a cabo una serie de estrategias conjuntas sobre Irak, dirigidas principalmente por los norteamericanos. El 16 de enero las fuerzas aéreas de Estados Unidos y sus aliados empezaron un bombardeo masivo contra las fuerzas iraquíes en Kuwait y contra sus instalaciones militares e industriales.

El bombardeo de los aliados duró seis semanas. En este lapso, se vieron enfrentados con un agresivo enemigo, cuya capacidad y estrategias militares estaban muy por debajo de las empleadas por las grandes potencias contra quienes luchaba, principalmente, de las de Estados Unidos. Los ejércitos aliados no encontraron una fuerte resistencia por parte de las fuerzas aéreas y las defensas de tierra de Irak. El gobierno iraquí, al no poder soportar más los ataques emprendidos contra su país, anunció finalmente, el 28 de febrero, que adoptaría los términos de sus adversarios para el cese al fuego y la guerra llegó a su fin.

La Guerra del Golfo se tornó diferente a cualquier otro conflicto habido hasta entonces. Estados Unidos utilizó algunos de sus tradicionales métodos bélicos, empleados principalmente durante la guerra de Vietnam, como fueron los masivos bombardeos aéreos sobre el territorio iraquí, con la intención de provocar el desgaste del adversario y destruir la mayor cantidad de sus recursos militares. Sin embargo, la guerra no se dio en su totalidad en forma tradicional. En esta se emplearon nuevos métodos y estrategias, basadas en las innovaciones tecnológicas que se habían empezado a desarrollar en Estados Unidos, a partir de su fallida participación en el conflicto de Vietnam. El objetivo esencial era el de ofrecer al poderío militar norteamericano una forma de hacer la guerra más eficiente y eficaz, que redujera al mínimo los efectos negativos que pudieran afectar su infraestructura bélica y, especialmente, las vidas y seguridad de sus soldados en combate.

La nueva estrategia utilizada en la Guerra del Golfo fue la denominada doctrina de *combate aeroterrestre*, elaborada por dos importantes miembros del ejército de los Estados Unidos, Don Morelli y Donn Starry. Esta doctrina establecía una serie de nuevos lineamientos a seguir para una reestructuración de las fuerzas armadas norteamericanas,

acorde con la nueva situación que habría de enfrentar Estados Unidos en los posteriores conflictos en los que se viera comprometido. La doctrina del combate aeroterrestre ponía un énfasis vital en el empleo de la nueva tecnología informática que empezaba a alcanzar un desarrollo por demás extraordinario. Esto era considerado como algo esencial en las próximas guerras que Estados Unidos habría de enfrentar en el futuro.

Las estrategias establecidas forzaban a realizar un cambio estratégico en la forma de combatir de las fuerzas armadas norteamericanas. He aquí algunas de las disposiciones que la doctrina proponía se debían aplicar para hacer frente a los conflictos que estallaran: Destruir las instalaciones de mando del enemigo. Privarle de sus comunicaciones para impedir que la información fluya en uno u otro sentido por la cadena de mando. Asumir la iniciativa. Atacar en profundidad. Evitar que entren en acción los escalones de apoyo del adversario. Integrar las operaciones aéreas, terrestres y marítimas. Sincronizar las operaciones combinadas. Rehuir el ataque frontal a los sectores sólidos del enemigo. Y sobre todo saber todo lo que el adversario hace e impedir que conozca lo que se está haciendo.³³

Sin lugar a dudas, Irak constituyó la primera aplicación en gran escala del combate aeroterrestre. El conocimiento y la información se convirtieron en factores claves de la capacidad militar de Estados Unidos, ya que en la Guerra del Golfo los sistemas de cómputo tuvieron más efecto que grandes cantidades de bombas destructivas que posiblemente habrían convertido este conflicto en otro catastrófico Vietnam.

En el Golfo se utilizaron dos de las más potentes armas de información: el AWACS (Prevención Aérea y Sistema de Control), que era un Boeing 707 con un sofisticado sistema computacional que exploraba los cielos del territorio en conflicto para detectar aeronaves o cohetes enemigos. Además, enviaba datos de localización a los aviones de Intercepción y a las bases terrestres. El J-STARS, un sistema conjunto de radar de vigilancia y ataque al objetivo. Utilizado para inspeccionar las zonas terrestres y cuya principal función era la de contribuir a la detección de los escalones subsiguientes de una fuerza terrestre enemiga.

Además, también se pusieron en práctica nuevos misiles y bombas guiadas por láser, cuya capacidad para buscar y alcanzar objetivos era de una sorprendente precisión. Estos

³³ TOFLER, Alvin y Heidi, *Las Guerras del Futuro (La Supervivencia en el Alba del siglo XXI)*, Nueva York, Plaza & Janes, 1995., p.103.

eran utilizados como parte de una estrategia llamada "operación quirúrgica", que no era otra cosa que la destrucción de las bases militares claves y las zonas de abastecimiento de Irak, causando el menor daño posible a la población del país y a su infraestructura no militar. Cabe mencionar que aún cuando éste era el propósito principal, no se alcanzó en su totalidad, ya que muchas de las armas norteamericanas destruyeron objetivos civiles, debido, principalmente a la falta de experiencia en el empleo de estas nuevas estrategias militares.

Algo que también fue verdaderamente nuevo en esta guerra fue la participación de los medios de información en la misma, principalmente los medios visuales. La televisión destacó esta nueva forma de actividad bélica. El mundo se quedó asombrado desde el comienzo del conflicto ante las inolvidables imágenes de los misiles Tomahawk y las bombas guiadas por láser que buscaban objetivos y los destruían con una precisión nunca antes vista. La guerra aparecía en las pantallas de televisión como la veían en los monitores electrónicos los pilotos y los estrategas militares que la libaban.³⁴ El resultado fue una imagen contrastante con la que se había visto en Vietnam, donde los noticieros de televisión transmitían crudas imágenes de las acciones militares que influyeron de manera determinante en la opinión pública mundial. Sin embargo, la Guerra del Golfo se caracterizó por la forma en como los medios de comunicación hicieron ver al conflicto. No era más el conflicto de horribles escenas como en Vietnam, sino el de los buenos (los aliados) utilizando sus modernas y poderosas armas, destruyendo únicamente al verdadero adversario (los ejércitos iraquíes) y no a gente inocente que nada tenía que ver en las decisiones tomadas por sus gobernantes para llevar a su país a un conflicto de tal magnitud.

Como se puede apreciar, la Guerra del Golfo representó una nueva forma de hacer la guerra por parte de Estados Unidos y de sus aliados. Significó, también, la primera gran prueba del país norteamericano, después de la catástrofe de Vietnam y, principalmente, después del fin de la Guerra Fría. Irak se convirtió en el primer país en el cual se aplicaron las estrategias militares que se empezaban a utilizar como parte del redimensionamiento de las fuerzas armadas norteamericanas. Estas debían prepararse para hacer frente a los nuevos conflictos que habrían de venir en adelante.

³⁴ TOFFLER, Alvin y Heidi, *op. cit.*, p.101.

2.3. Kosovo: Acciones conjuntas entre Estados Unidos y la OTAN

Uno de los conflictos de gran trascendencia, en el cual Estados Unidos se vio inmiscuido en conjunción, por vez primera con la OTAN, fue el de Kosovo. Esta es una provincia de los Balcanes que desde hace siglos se ha caracterizado por las constantes luchas que se han dado entre las diversas etnias que habitan en ese territorio. Las disputas se han debido principalmente a diferencias tanto de índole cultural como religioso.

En una situación parecida a la de Palestina e Israel, los albanos-kosovares y los serbios se disputan el derecho histórico a reclamar como suya la región de Kosovo. Antes de abordar la historia, hay que destacar el hecho actual de que el 90% de la población de Kosovo es de nacionalidad albanesa. Los albaneses son descendientes de los ilirios, antiguo pueblo que habitó esa región de los Balcanes al norte de Grecia desde el segundo milenio antes de Cristo. En el tercer siglo A.C. su reino independiente fue conquistado por los romanos. La caída del Imperio Romano vio la llegada de las tribus de los eslavos en los siglos V y VI después de Cristo. No obstante los descendientes de los ilirios siguieron poblando a las actuales Albania y Kosovo. Luego, en 1217 se estableció el primer reino serbio en la región norte de Kosovo.³⁵

En 1389 los serbios fueron derrotados por los turcos, siendo conquistados por el ascendente Imperio Otomano. Los albanos-kosovares resistieron en parte del país hasta 1479. El dominio turco duraría siglos. En el transcurso de ese periodo la mayoría de los albaneses serían convertidos al Islam, la religión musulmana. Entre los eslavos una parte también sería convertida al Islam, sobre todo la región de Bosnia-Herzegovina, formándose la actual nacionalidad bosnia de eslavos musulmanes. Los serbios y macedonios mantendrían su religión cristiana ortodoxa heredada del Imperio Bizantino, basada en Grecia. Los eslovenos y croatas, bajo la influencia del Imperio austriaco de los Habsburgo, serían parte de la religión católica.

Entrado en decadencia, el Imperio Otomano sería golpeado fuertemente, sobretudo en el siglo XIX. Con el apoyo de Rusia, en 1878 se formaría el reino de Serbia con su capital en Belgrado. Bosnia-Herzegovina se uniría en ese año a Croacia y Eslovenia como parte de los dominios austriacos. En 1878 Albania (incluyendo a Kosovo) también se alzó en armas

³⁵ Enciclopedia Encarta en internet <http://encarta.msn.com> en CD-ROM version 1999 (en inglés)

contra los turcos, pero a diferencia de sus vecinos al norte, los albaneses fueron aplastados por los otomanos en 1881 quienes lograron mantener su control sobre ellos algunos años más.

Las guerras balcánicas iniciadas en 1910 llevarían a la independencia definitiva de Albania en 1912. Pero la Conferencia de Londres de 1913 entre las grandes potencias imperialistas del momento (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Austria-Hungría y Rusia) le entregaría Kosovo y Macedonia al reino de Serbia. En Europa el Imperio Otomano fue reducido a las fronteras actuales de Turquía. El reclamo serbio de aquel momento sobre Kosovo, como en la actualidad, se basó en el reino serbio existente en Kosovo en los siglos XIII y XIV. No importó para nada que los albanos-kosovares fuesen la mayoría aplastante de la población de Kosovo desde por lo menos el siglo XV, y lo hayan seguido siendo en los siglos XIX y XX. Tras la derrota de Austria-Hungría, aliada de Alemania, en la Primera Guerra Mundial, en 1919, Serbia se convirtió en el reino de Yugoslavia, incorporando a Eslovenia, Croacia y Bosnia-Herzegovina. Kosovo siguió como provincia de Serbia y los serbios eran la nacionalidad dominante en el nuevo reino yugoslavo.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, Kosovo sólo quedó como provincia de Serbia, mientras que Macedonia, Eslovenia, Croacia y Bosnia-Herzegovina alcanzaron el rango de repúblicas federadas de igual a igual con Serbia dentro de la nueva Yugoslavia. Los reclamos de los albanos-kosovares llevaron al gobierno de Tito a reconocer a Kosovo como una provincia autónoma de Serbia en 1963. En 1974, una nueva constitución le dio derecho a la asamblea provincial de Kosovo a elegir sus propios representantes a la Cámara de las Repúblicas y Provincias de la legislatura federal. A pesar de estas mejoras políticas, Kosovo se mantuvo como el área más pobre de la federación.

La década de los 80 fue una de gran crisis económica en Yugoslavia. En el terreno político, las consecuencias no se harían esperar cuando en 1987 Slobodan Milosevic se hizo cargo del gobierno de Serbia impulsando el nacionalismo serbio contra las otras nacionalidades de la federación, y en particular, contra los albanos-kosovares. Una huelga de mineros en Kosovo en febrero de 1989 llevó a Milosevic a imponer la ley marcial en esa provincia. En 1990 cuando Serbia anuló la autonomía de Kosovo, consagrada por el mariscal Tito desde la segunda Guerra Mundial, estalló un conflicto independentista. Las reivindicaciones nacionales se propagaron a las repúblicas yugoslavas de Eslovenia, Macedonio, Croacia y Bosnia, que se declararon independientes. Yugoslavia quedó reducida

a Serbia y Montenegro. Decidido a no perder otro pedazo del país, Milosevic lanzó una guerra de limpieza étnica sobre Kosovo.

Los Estados Unidos, y a su vez, La OTAN, estaban en contra de las atrocidades creadas por el gobierno yugoslavo. Vieron que los kosovares albaneses estaban reprimidos y expulsados de sus casas para refugiarse en las montañas para evitar toda agresión paramilitar y policial de los serbios. Estados Unidos estaba a favor de los kosovares-albaneses que querían mayor autonomía después de ser abolida en 1989 por Milosovic, pero también estaban en contra del grupo militar ELK, -ejército guerrillero, débil y poco organizado, que comenzó a desafiar a Belgrado-. Este grupo, debido a sus acciones agresivas, llegó a ser considerado por el gobierno de Washington como terrorista.

Pero luego inició conversaciones con los representantes del grupo militar para encontrar una solución pacífica. Sin embargo, el ELK no accedió a tener negociaciones con los oficiales serbios porque su demanda de independencia para Kosovo no era negociable. Además, el gobierno norteamericano nunca aceptó la propuesta de que Kosovo se convirtiera en un estado independiente. Se intentó, como último medio diplomático, llegar a un acuerdo entre las partes en Rambouillet, Francia. Sin embargo, ese plan fracasó porque Milosevic no aceptó los términos del acuerdo. La única solución viable era un ataque militar, ya que Occidente vio que el presidente serbio había empezado su plan de "limpieza y barrida" en Kosovo.³⁶ Occidente, recurrió sorprendentemente a la violencia para reprimir a Yugoslavia.

Estados Unidos fue el que más contribuyó para este ataque. Las potencias europeas no tenían los recursos necesarios para llevar a cabo una operación tan masiva como esta. El gobierno estadounidense decidió que era mejor efectuar un ataque aéreo, mandando misiles y aviones de bombardeo para atacar los puntos estratégicos que, según ellos, eran vitales para las operaciones de Milosevic. El gobierno de Clinton no estaba dispuesto a sacrificar vidas humanas mandando soldados para invadir Kosovo. Temían que si tuvieran soldados muertos, perderían el apoyo público para este ataque. Gracias a la prensa internacional, el público supo lo que estaba ocurriendo en Kosovo; de este modo, apoyaron las maniobras militares para resguardar los derechos humanitarios. Fue un nuevo episodio de los ataques militares de alta tecnología y destrucción de objetivos específicos. Modernas estrategias militares implementadas por Estados Unidos desde la Guerra del Golfo Pérsico

³⁶ Tomado del Discurso del Gral. W. Clark. La Jornada, México, 1 de abril, 1999, p. 19.

contra Irak en 1991. Los bombardeos se produjeron paradójicamente a favor de los derechos humanos para poner fin con la limpieza étnica en Kosovo. Sin embargo, es importante destacar que aún cuando Estados Unidos y la OTAN, para obtener la aprobación internacional en su intervención en Kosovo, utilizaron como argumento principal la defensa de los derechos humanos, esta no fue la única razón que motivó tal intervención.

Hay que recordar que la región es un enclave geopolítico de suma importancia no sólo para los norteamericanos, sino para los rusos y los europeos. Estos han tenido desde hace tiempo pretensiones de construir oleoductos petroleros en la zona de los Balcanes. El objetivo principal es transportar el petróleo que llega a Europa desde los centros de abasto que se encuentran en el Golfo Pérsico y los mares Mediterráneo y Negro. Compañías rusas, búlgaras y griegas construyen un oleoducto por los Balcanes que tendrá capacidad de llenar una cuarta parte de la demanda europea. En enero de 1997, acordaron la construcción de un oleoducto de 200 millas, conectando el puerto búlgaro de Burgas con Alejandropoulos en Grecia. Llevará 600 a 800 mil barriles diarios y no pasará por Turquía. Mientras tanto, compañías griegas y macedonias planean un oleoducto de 186 millas para conectar el puerto griego de Salónica con Skopje en Macedonia. Una vez construido, se supone que transporte 200 mil barriles diarios por la mitad del costo actual.³⁷ Así que el bombardeo de Estados Unidos contra Yugoslavia también está enfocado en impedir que compañías rusas y de otros países ocupen el puesto de Exxon-Mobil como el principal surtidor de petróleo a Europa. Si los rusos tuvieran éxito, podrían de nuevo convertirse en una potencia imperialista dominante. La amenaza que esto significa para las compañías francesas Total y ELF, al igual que para la Shell (anglo-holandesa), explica porque Francia y otros países miembros de la OTAN estuvieron de acuerdo con los bombardeos.³⁸

2.3.1. La postura de China y Rusia.

Además de todo, la acción militar se llevó a cabo a través de la OTAN sin la autorización de las Naciones Unidas, consagrando así mayor importancia a la alianza atlántica y

³⁷ Karahalio, Nicholas., "Administración de Información de Energía de EUA", Política Internacional, vol. X, núm 5, Septiembre 1997, p. 65.

³⁸ Karahalio, Nicholas., op. cit., p. 66.

desacreditando a la ONU. Como era de suponer China y Rusia expresaron su repudio internacional sobre los bombardeos de Estados Unidos sobre Yugoslavia. En la visión de Clinton, un tercer milenio próspero dependería del comercio vigoroso que se establezca con Asia, en especial con China. Sin embargo, debido al error perpetrado por los bombardeos norteamericanos, en los cuales un misil alcanzó la embajada China en Belgrado, las tensiones entre ambos países no se dejaron esperar. Por otro lado, Boris Yelstin supo que no podía desafiar la paciencia de Occidente cuando estaba esperando que el FMI le otorgara un préstamo de 5.000 millones de dólares.

Sin embargo, Rusia mantuvo una política ambigua con respecto al caso de Kosovo. Desde el principio del conflicto, con la negación a mantener el embargo de petróleo a Yugoslavia, impuesto por Estados Unidos; hasta el final de éste, con el ingreso de tropas rusas el 11 de junio en Kosovo, Rusia mantuvo fricciones con los aliados. Por otro lado, desde el comienzo manifestó un espíritu conciliador entre las fuerzas de la OTAN y Yugoslavia y realizó varios esfuerzos para llegar a un acuerdo actuando como mediador entre Milosevic y los aliados.³⁹ Con todo y eso, las posturas china y rusa no fueron obstáculo para que Estados Unidos llevara a cabo, a través de la OTAN, su intervención en Kosovo, ya que el área es considerada como un punto estratégico de los intereses estadounidenses y europeos. Tales intereses se ven amenazados, según los Estados Unidos, por la proliferación de armas nucleares, el terrorismo internacional y los conflictos regionales de la zona de los Balcanes. Pero muchos países europeos temen que los norteamericanos exijan de sus aliados la participación en conflictos que sólo tengan interés para Estados Unidos y que en una crisis sean sometidos a una prueba de lealtad con consecuencias negativas si no la superan.

2.3.2. El nuevo papel de la OTAN.

Debido a la intervención de la OTAN –creada para proteger Europa Occidental de un posible ataque armado de la URSS–, en el conflicto de Kosovo, la alianza ha tenido que redefinir sus objetivos. Es importante destacar que a partir de la crisis de Kosovo surgió un nuevo concepto que otorga mayor importancia a la OTAN. Éste es el concepto estratégico,

³⁹ Los Balcanes (2002) OTAN. <http://www.nato.int>

donde la OTAN acepta que no sólo operará dentro de sus fronteras para asegurar la estabilidad de Europa sino también se reservará el derecho de intervenir en otras partes del mundo sin la necesidad del consentimiento de las Naciones Unidas, llegando hasta el punto de que los países miembros de la OTAN han declarado que su papel es defender la paz en Europa y hasta proyectarla en el mundo.

La opinión generalizada en Europa, es que la OTAN es un instrumento de la hegemonía norteamericana, ya que los países europeos no tuvieron opciones frente al poder de Estados Unidos -país que aporta la mitad de los efectivos militares y armamentos a la OTAN- para tomar medidas más moderadas con respecto al conflicto en Kosovo. Muchas son las voces que apoyan los comentarios relacionados con la sumisión de la OTAN con respecto a Estados Unidos. Sin embargo, los norteamericanos argumentan que lo único que realmente pretenden es hacer más eficaz el papel de la Alianza para seguridad no tan sólo de Estados Unidos, sino de todos y cada uno de los países miembros de la OTAN. De lo que verdaderamente no hay duda es que la OTAN sigue siendo el principal bastión del poderío norteamericano en Europa.

2.4. Las nuevas estrategias norteamericanas.

El final de la Guerra Fría dejó a las fuerzas armadas de Estados Unidos en una situación mundial totalmente diferente a la vivida durante todos los años que duró su enfrentamiento con la URSS, cuyo desmoronamiento significó a la vez la caída del comunismo en el mundo, la principal amenaza a la seguridad norteamericana e internacional. A raíz de la debacle soviética, Estados Unidos se erigió según palabras de William Cohen, Secretario de Defensa durante la administración Clinton, como "la única superpotencia mundial, como la nación indispensable".⁴⁰ Sin embargo, aún cuando los anteriores acontecimientos convirtieron a Estados Unidos en la única potencia líder en el mundo, las amenazas a su seguridad no desaparecieron. Por el contrario, algunas de ellas consideradas hasta entonces como de peligro no alto, pronto alcanzaron gran fuerza y auge. Esto colocó a los estadounidenses

⁴⁰ Citado en el Informe Anual al Presidente y al Congreso realizado por el Secretario de Defensa de los Estados Unidos, William J. Perry, en La Jornada, México, 16 de febrero, 1995, p. 17.

ante una serie de nuevas amenazas contra las cuales había que emplear innovadoras estrategias para contrarrestar sus efectos.

2.4.1. Ante los conflictos regionales.

Al llegar a su fin el prolongado enfrentamiento entre las dos superpotencias, pronto estallaron una serie de conflictos regionales, algunos de los cuales aún cuando ya habían surgido desde hacía décadas, se habían visto minimizados por la Guerra Fría. Estos conflictos pronto empezaron a ser considerados como una seria amenaza a la seguridad mundial, debido a que su existencia afectaba directamente los intereses norteamericanos y los de otras potencias del mundo.

La intensificación del conflicto árabe-israelí, por ejemplo, es considerada de gran peligro para Israel, uno de los grandes aliados de Estados Unidos. La zona del Medio Oriente es una zona estratégica para Estados Unidos y sus aliados por las grandes reservas petroleras existentes en esos países. Además, la expansión del conflicto entre palestinos e israelíes hacia otros países árabes de la región implica un gran peligro para los norteamericanos y para Israel.

Los Balcanes también son considerados como una zona estratégica para las potencias europeas, Rusia y Estados Unidos. Esta región ha sido desde siempre la manzana de la discordia entre los países que la consideran como su zona de influencia. A raíz del fin de la Guerra Fría, los países que la conforman, iniciaron un proceso de separación, que los ha llevado a entablarse en una serie de luchas. Por un lado están los que optan por su independencia y por otro quienes prefieren la integración bajo la tutela de un grupo dominante. Sin embargo, algunos de estos grupos son considerados como opositores a las ideas de Estados Unidos y de sus aliados. Por ello, es necesario controlar los conflictos que han aflorado con gran fuerza en los últimos años y que afectan los intereses norteamericanos y europeos, principalmente.

Otro conflicto regional que reviste gran importancia es el indo-pakistaní. Este conflicto representa un gran peligro, debido a que la zona en que se encuentran ambos países es también, desde el punto de vista geopolítico, un lugar donde convergen intereses de diferentes países, entre los que destacan, obviamente India y Pakistán, pero también Rusia

y China. Además, la supuesta proliferación de armas de destrucción masiva que poseen los países en disputa, dan a este conflicto un matiz de mayor peligro.

Durante los años de la Guerra Fría, estos conflictos jamás alcanzaron la magnitud de hoy en día, pero ahora se hace necesario establecer nuevas estrategias para hacerles frente. Para contrarrestar la intensidad y expansión de cualquier conflicto regional que pudiera afectar seriamente los intereses vitales de Estados Unidos o de sus aliados, los estrategas norteamericanos de la posguerra fría han establecido como estrategias principales las siguientes:

- Prevenir la afluencia de coaliciones regionales hostiles.
- Cuando se necesite la intervención de las fuerzas norteamericanas, éstas deben estar preparadas para hacer frente a cualquier situación imprevista que se les presente, y tener la capacidad de sostener las operaciones militares durante un largo período de tiempo de ser necesario.
- Promover la estabilidad regional, a través del fortalecimiento de sus aliados y de sus compromisos y vínculos con Estados Unidos mediante, entre otros, transferencia de equipo y armamento y actividades de entrenamiento.⁴¹

Lo anterior confirma que Estados Unidos tendrá como uno de sus principales objetivos, la pacificación en las regiones más conflictivas de la tierra. Para ello hará uso, si es necesario, del gran poderío militar de que dispone. Es importante destacar que Estados Unidos reconoce la importancia del apoyo de sus principales aliados en estas tareas. Durante la Guerra del Golfo, por ejemplo, Estados Unidos contó con el apoyo de una gran cantidad de países aliados en su lucha contra Irak y, posteriormente, los países miembros de la OTAN actuaron a su lado en sus incursiones sobre Yugoslavia.

Sin embargo, cabe destacar que aún cuando Estados Unidos ha reconocido la importancia de entablar acciones en conjunto con sus aliados, sus intenciones de seguir adelante como el país que ha de dirigir las principales coaliciones aliadas contra cualquier problema que se caracterice por su peligrosidad, siguen siendo claras. Lo anterior reafirma, además, sus pretensiones de mantenerse como la única gran potencia del mundo. Tales conflictos regionales ya son parte de esta nueva estrategia que pretende alentar su apaciguamiento. Como se mencionó anteriormente, la expansión e intensificación de los

⁴¹ Ibidem.

mismos son considerados de gran peligro por Estados Unidos y las grandes potencias, cuyos intereses se verían seriamente afectados, si no son mantenidos bajo control.

2.4.2. Ante los rivales militares.

Otra de las grandes amenazas que Estados Unidos ha visto aparecer en el nuevo horizonte internacional, es la intención de algunas de las principales potencias militares del mundo por acrecentar su capacidad bélica. Esto con la intención de contrarrestar la superioridad norteamericana, lo cual ha provocado, a la vez, una nueva intensificación de la proliferación de armas de destrucción masiva. Cabe mencionar que esta tendencia se ha empezado a gestar tanto en países aliados a Estados Unidos como en países enemigos del mismo.

Por lo tanto, el país norteamericano debe mantener su política de disuasión, ahora no sólo contra un país o dos (como sucedió en la etapa de la Guerra Fría, hablando de la URSS y China), sino contra varios de ellos. Algunos de los cuales pretenden convertirse en peligrosos contrincantes del poderío norteamericano. Para ello, ya han empezado a recibir apoyo en Estados Unidos, una serie de propuestas tendientes a incrementar la capacidad de defensa del país, así como fomentar la disuasión sobre otros países que pretenden fortalecerse en el aspecto militar con el único fin de provocar daño a los norteamericanos.

Si bien es cierto que en la actualidad la mayoría de las principales potencias del mundo son aliadas de Estados Unidos (principalmente las de Europa y Japón), también lo es que existen una gran cantidad de países que no ven con buenos ojos el liderazgo norteamericano. En el caso de Rusia, aún cuando, se ha convertido en un país débil, desde el punto de vista económico y tecnológico, su capacidad militar, considerada también en decadencia, lo mantiene en una posición determinante para influir sobre la política internacional. Incluso, pese a que en algunas intervenciones de los últimos años ha apoyado las acciones militares norteamericanas, ello no quiere decir que haya dejado de ser considerado como un contrincante militar en potencia.

El país que ha surgido como uno de las principales amenazas militares para Estados Unidos, según la opinión de una gran cantidad de analistas internacionales es, China. El país chino se está convirtiendo en una de las principales potencias económicas a nivel mundial, lo cual ha ido de la mano con una tendencia a aumentar su capacidad tecnológica y militar,

cuyo objetivo principal es llevar a China a ocupar una posición preponderante en la región asiática. La política expansionista china es vista por Estados Unidos como un peligro para Japón (principal aliado de Estados Unidos en la región), Taiwán (país que China reclama como suyo) y todos aquellos países de la región, en los cuales Estados Unidos mantiene intereses políticos, económicos y militares.

Además de los dos países mencionados, existen otros países que han adquirido una gama de armas de gran peligrosidad que amenazan, ya no tan sólo la seguridad de sus vecinos, sino la de países que están a grandes millas de distancia de su territorio, incluyendo, por supuesto, Estados Unidos. De ahí la tan controversial propuesta realizada por el presidente Bush, aún siendo candidato a la presidencia, para llevar a cabo la construcción de un escudo antimisiles para proteger el territorio norteamericano de posibles ataques enemigos con armas de destrucción masiva. Esta iniciativa ha creado un ambiente de oposición por parte de Rusia e incluso de los aliados de Estados Unidos, por considerar que ello convertiría a Estados Unidos en un país con un poderío sin límites que los reduciría a ellos a condiciones peligrosas de vulnerabilidad.

Para responder este tipo de amenazas a su seguridad, Estados Unidos establece como prioridad el mantenimiento de su política de disuasión. Es decir, a través de la demostración de su gran poderío militar se pretende evitar que otros países busquen el dotarse de armas de gran peligrosidad para atentar contra el territorio norteamericano. Además, también se han implementado una serie de programas de modernización militar basados en proyectos tecnológicos. El propósito es continuar con la superioridad tecnológica norteamericana que posee una gran ventaja en este aspecto sobre cualquiera de sus contendientes militares. Estas son algunas de los objetivos militares norteamericanos con respecto a su posición tecnológica:

- **Guarecerse mediante nuevas tecnologías que ofrezcan a las fuerzas estadounidenses mayor capacidad a través de conceptos, doctrina y organizaciones avanzadas, que les permitan dominar cualquier campo futuro de batalla.**
- **Revolución en la ingeniería de infraestructura y apoyo.**
- **La vinculación estrecha entre la industria civil y militar debe estar presente en todos los campos importantes de desarrollo tecnológico.**

- Superioridad en espacio. Reconocimiento, vigilancia, inteligencia, computadoras, comunicaciones, control y dirigencia globales. Para ser realmente una fuerza de amplio espectro, los militares estadounidenses deben ser capaces de derrotar incluso a los adversarios más innovadores. Quienes se oponen a Estados Unidos utilizarán crecientemente estrategias y tácticas no convencionales para compensar la superioridad de Estados Unidos.
- Creación de redes tecnológicas avanzadas en coordinación con la industria y las universidades basándose en el concepto de *entramado global* y para los fines militares y civiles de Estados Unidos.⁴²

Son pues, la política de disuasión y la constante modernización tecnológica, factores de gran importancia para la continuación de la superioridad militar norteamericana sobre sus principales contendientes militares (aliados o enemigos). Los adelantos tecnológicos, sobre todo en el campo de la informática, han tenido gran auge y apoyo durante los últimos años en Estados Unidos. Estas innovaciones son consideradas la piedra angular para la preponderancia del poderío militar norteamericano en el futuro.

Sin embargo, es importante mencionar que aún cuando se busca la modernización tecnológica del aparato militar, Estados Unidos posee aún una gran cantidad de equipo y armas heredadas de los tiempos de la Guerra fría. Estas, aunque son catalogadas como pasadas de moda, aún están consideradas dentro de las estrategias militares para ser usadas si es necesario. Lo anterior seguirá sucediendo mientras Estados Unidos no haya perfeccionado, a niveles altos de confiabilidad, sus programas militares basados en nueva tecnología. Algunos de estos programas fueron ya aplicados en las llamadas nuevas guerras de Irak y Kosovo.

2.4.3. Ante la nueva amenaza a la seguridad mundial.

Uno de los grandes peligros que han surgido como una gran amenaza a la seguridad de Estados Unidos es, sin lugar a dudas, el terrorismo. Este, a raíz de los atentados contra las torres gemelas en Nueva York y el Pentágono, se ha convertido en el enemigo número uno

⁴² Informe del Departamento de Estado sobre Prevención de Conflictos y Operaciones Militares en tiempo de paz, U.S. Foreign Policy Agenda, December 1999, p. 22.



que amenaza la seguridad internacional. El terrorismo ha tomado el lugar que ocupó el comunismo durante la etapa de la Guerra Fría. En este período, Estados Unidos declaró abiertamente su postura de rechazo hacia toda inclinación con tendencias comunistas y se propuso como meta principal la erradicación de este mal del mundo. En igual forma, ahora, se ha declarado la guerra contra el terrorismo, la cual según palabras del presidente Bush, es una guerra global, en la cual deben participar todas las naciones libres del mundo. Una guerra en la cual "el que no esté con Estados Unidos estará en su contra".⁴³

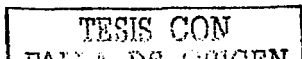
Los atentados terroristas contra territorio de Estados Unidos, eran ya considerados como una amenaza a su seguridad. Ello, debido a la afluencia de grandes organizaciones terroristas opositoras al liderazgo norteamericano y a sus aliados. Estos grupos se basan principalmente en su fuerza religiosa e ideológica. Tienen como objetivo primordial la destrucción de sus enemigos, pero no a través de incursiones militares de gran escala, sino provocando graves daños, tanto a militares como a civiles. Estas actividades son causa, además de numerosas muertes, de efectos psicológicos de terror entre los habitantes de los países atacados. Con estas acciones se busca influir en las decisiones de los gobiernos, para beneficio de los intereses de tales organizaciones y de los Estados y grupos que los apoyan.

Sin embargo, los ataques perpetrados contra Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, fueron de tal magnitud que se han empezado a poner en práctica una serie de estrategias para prevenir cualquier contingencia que pudiera presentarse nuevamente. En la lucha contra el terrorismo, Estados Unidos se ha propuesto como principal prioridad los siguientes objetivos:

- Primero, clausurar los campamentos terroristas, interrumpir sus planes y llevarlos ante la justicia.
- Segundo, prevenir que los terroristas y los regímenes en busca de armas químicas, biológicas o nucleares amenacen a Estados Unidos y al mundo.

Las fuerzas armadas estadounidenses han hecho que cesen de operar los campamentos terroristas de Afganistán, pero aún existen campamentos en por lo menos una docena de países. Un submundo terrorista, que incluye a grupos como Hamas, Hezbollah, Islamic

⁴³ "Discurso del Presidente George Bush ante el Congreso", El País, México, 21 de septiembre, 2001, p. 23.



Jihad, Jaish-i-Mohammed, opera en junglas y desiertos remotos y se esconde en los centros de las ciudades grandes.

Mientras que la acción militar más visible es en Afganistán, Estados Unidos actúa en otros lugares. Se han desplegado tropas en las Filipinas ayudando a entrenar a las fuerzas armadas de ese país para que persigan células terroristas que han ejecutado a un estadounidense y aún retienen rehenes. Los soldados norteamericanos, en colaboración con el gobierno bosnio, capturaron a terroristas que tramaban bombardear la embajada de Estados Unidos. La marina está patrullando la costa de África para bloquear el envío de armas y el establecimiento de campamentos terroristas en Somalia.

Otro de los objetivos centrales de la estrategia norteamericana es lograr que la mayoría de las naciones atiendan su llamado y eliminen a los terroristas que amenazan a Estados Unidos. Muchos países actúan enérgicamente. Pakistán, bajo el liderazgo del presidente Musharraf, ha colaborado estrechamente con el gobierno estadounidense. Se busca, también, prevenir que los regímenes que respaldan el terror amenacen a Estados Unidos o a sus aliados con armas de destrucción masiva. Entre estos regímenes se encuentran principalmente Corea del Norte, Irán e Irak. Estos países han sido denominados por el presidente Bush como el eje del mal.

Según palabras del presidente Bush, "Corea del Norte es un régimen que está armándose con misiles y armas de destrucción masiva mientras mata de hambre a sus ciudadanos. Irán anda enérgicamente tras estas armas y exporta el terror, mientras que unos cuantos que no han sido elegidos reprimen la esperanza de libertad del pueblo iraní. Irak continúa ostentando su hostilidad hacia Estados Unidos y apoyando el terror. El régimen iraquí ha conspirado para desarrollar el ántrax y el gas nervioso y las armas nucleares durante más de una década. Este es un régimen que aceptó las inspecciones internacionales, luego expulsó a los inspectores. Este es un régimen que tiene algo que ocultarle al mundo civilizado".⁴⁴

La colaboración estrecha con la coalición internacional, también es un punto clave para negar a los terroristas y sus estados patrocinadores los materiales, la tecnología y la pericia para fabricar y transportar armas de destrucción masiva. Aunado a ello, se pretende desarrollar y desplegar defensas antimisiles efectivas para proteger a Estados Unidos y a

⁴⁴ Discurso del presidente sobre el estado de la nación (2002) Whitehouse <http://www.whitehouse.org.mx>.

sus aliados de ataques repentinos. Sin embargo, esta decisión no ha tenido mucha aceptación en los países aliados de Estados Unidos.

Sin lugar a dudas, la realización de estos objetivos hace necesaria la inyección de grandes sumas de dinero. Cuesta mucho librar esta guerra. En ella, afirma el presidente Bush, "Estados Unidos ha gastado más de mil millones de dólares al mes - más de 30 millones de dólares al día - y debemos estar preparados para operaciones futuras. Afganistán demostró que las costosas armas vencen al enemigo y salvan vidas inocentes y necesitamos más de ellas. Necesitamos reemplazar las aeronaves avejentadas y hacer nuestras fuerzas armadas más ágiles en colocar a nuestras tropas en cualquier lugar del mundo de manera rápida y segura. Nuestros hombres y mujeres en uniforme merecen las mejores armas, el mejor equipo y el mejor entrenamiento. Mi presupuesto incluye el mayor aumento en gastos de defensa de las dos últimas décadas. Porque mientras que el precio de la libertad y la seguridad es alto, nunca es demasiado alto. Cueste lo que cueste defender nuestro país, lo pagaremos."⁴⁵ La prioridad del presupuesto del presidente Bush es, pues, hacer todo lo posible para proteger a Estados Unidos contra la amenaza constante de otro ataque. El tiempo y la distancia de los eventos del 11 de septiembre no garantizan una seguridad total. A Estados Unidos ya no lo protegen más los vastos océanos. Está protegido de un ataque solo por la vigorosa acción en el extranjero y mayor vigilancia en el país. Además de lo anterior que forma parte de la Estrategia Nacional para la Seguridad Territorial, existen también la Estrategia de Seguridad Nacional y la Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo, las cuales son parte de una nueva serie de medidas encaminadas a la protección de Estados Unidos, principalmente, de ataques terroristas. Estas tres estrategias serán abordadas con más profundidad en el cuarto capítulo de este trabajo.

En conclusión, se puede observar que las estrategias contra el terrorismo, han tenido como su principal motor los atentados del 11 de septiembre. Aunque, cabe mencionar, que antes de tales acontecimientos, el terrorismo ya se catalogaba como un problema grave. Existían, por lo tanto, estrategias enfocadas en su lucha. Sin embargo, éstas vinieron a reafirmarse y a tomar un papel primordial en las actividades de defensa de Estados Unidos, desde los ataques antes mencionados.

⁴⁵ op.cit. <http://www.whitehouse.org.mx>.

2.4.4. Ante el narcotráfico.

También existe, otro flagelo a nivel internacional, que ha crecido en forma por demás extraordinaria durante las últimas décadas. Este, se ha convertido en uno de los principales problemas y amenazas a la seguridad mundial, por sus contundentes efectos en las sociedades tanto de países poderoso como débiles. El narcotráfico es ese gran problema que enfrentan los gobiernos de varios países en el mundo y, sin lugar a dudas, Estados Unidos es uno de los que más ha sufrido sus consecuencias.

Es bien sabido que dentro de Estados Unidos existe una gran cantidad de consumidores de diferentes tipos de drogas, entre las que destacan la heroína, la cocaína y la marihuana. Grandes cantidades de estupefacientes llegan constantemente a territorio norteamericano provenientes de países latinoamericanos, especialmente de México y Colombia.

Además de los graves daños ocasionados a su sociedad, el narcotráfico es considerado como una amenaza a la seguridad mundial, por ser fuente de ingresos de organizaciones criminales, guerrilleros y terroristas. Grandes cantidades de armas son compradas por tales grupos con dinero obtenido a través de la producción y distribución de drogas en países de todos niveles.

Para contrarrestar los efectos mundiales que el narcotráfico ha producido, desde la década pasada este problema paso a ser considerado como una grave amenaza contra la cual hay que utilizar todos los medios necesarios para contrarrestarlos, incluidos los medios militares. Los conceptos nuevos en esta área implican la militarización de la lucha antinarcóticos. En ella, actúan tanto grupos de inteligencia, como unidades del ejército y fuerzas especiales que, en conjunción con las unidades antinarcóticos de otros países, llevan a cabo operaciones tendientes a eliminar tanto a productores como distribuidores de drogas. Además, se busca atacar principalmente a aquellos que patrocinan guerrillas, movimientos terroristas u organizaciones relacionadas con el crimen organizado internacional.

2.4.5. Ante el crimen organizado internacional.

La compleja y creciente amenaza del crimen internacional requiere una respuesta multifacética. La respuesta de Estados Unidos a este tipo de crimen tiene tres elementos:

investigación y enjuiciamiento de la actividad delictuosa; creación de una red de acuerdos internacionales para facilitar la cooperación en la lucha contra la delincuencia internacional y, programas de capacitación y asistencia técnica para los países que se esfuerzan por mejorar su infraestructura jurídica y su capacidad de aplicar la ley.

La Estrategia de Estados Unidos para la lucha contra el crimen internacional, de 1998, documento de política de la Casa Blanca, dice:

Los sistemas policiales y jurídicos en muchos países en desarrollo están mal preparados para combatir organizaciones modernas de delincuentes, debido a falta de recursos, autoridad investigativa limitada o corrupción generalizada. Muchos países no tienen leyes o éstas son anticuadas para hacerle frente a la corrupción, el lavado de dinero, los crímenes financieros y de tecnología avanzada, las violaciones de la propiedad intelectual, las prácticas comerciales corruptas o el tráfico de seres humanos. Además, muchos gobiernos han sido lentos en reconocer la amenaza que presentan la actividad delictiva y los grupos cada vez más poderosos del crimen organizado.

En ausencia de socios en la aplicación de la ley, capacitados y confiables, Estados Unidos, así como otros países, seguirán siendo vulnerables ante los grupos criminales que operan desde países donde la ejecución de la ley es débil. Por ello, Estados Unidos intenta enfrentar estos peligros mediante el suministro de asistencia técnica y capacitación para mejorar las capacidades del sistema de justicia penal de otros gobiernos y ayudar a la fuerza pública, los fiscales y los jueces a lograr una mayor eficacia en la lucha contra el crimen. Tal asistencia no sólo ayuda a crear un marco para la cooperación internacional en la aplicación de la ley, sino que aumenta la capacidad de los gobiernos extranjeros de luchar contra sus propios problemas de delincuencia, antes de que éstos se extiendan más allá de sus fronteras.

Actualmente, Estados Unidos presta asistencia de desarrollo en el sector judicial en África, Asia, Europa Central y Oriental, América Latina y el Caribe, incluso la Federación Rusa y el Oriente Medio. Estados Unidos concentra sus recursos en seis áreas centrales que son esenciales para los esfuerzos del gobierno estadounidense en la batalla contra el crimen internacional: 1) crimen organizado; 2) lavado de dinero y confiscación de bienes; 3) corrupción; 4) tráfico de narcóticos; 5) tráfico de seres humanos y, 6) propiedad intelectual.

Basándose en evaluaciones realizadas por fiscales e investigadores estadounidenses experimentados, el Departamento de Justicia se concentró en dos "bloques de construcción"

fundamentales para la investigación y el enjuiciamiento acertados de la actividad delictiva, especialmente el crimen transnacional. Primero, promover la modernización de los códigos de procedimientos penales para introducir el concepto del sistema antagonico, como lo son las audiencias públicas, el interrogatorio y los testimonios en persona para lograr mayor transparencia en el proceso de la justicia penal. Dicho sistema incluye además técnicas eficaces de investigación, tales como la vigilancia electrónica, la protección de los testigos y el acceso a documentos financieros (de acuerdo con las libertades civiles básicas). Segundo, poner de relieve la importancia de una mayor cooperación (o la "creación del espíritu de equipo") entre los fiscales y la fuerza pública.

La cooperación entre los fiscales y los investigadores era antes un concepto desconocido en Europa Central, donde tradicionalmente la investigación inicial de un crimen y la recopilación de pruebas para el juicio se dividían en compartimientos. Ahora varios países de Europa Central que reciben asistencia están dispuestos a adoptar nuevas ideas.

Los organismos de aplicación de la ley de Estados Unidos también suministran capacitación para sus homólogos en otros países. Además de proveer capacitación en el país, estos organismos han trabajado en países anfitriones para establecer academias de aplicación de la ley en Hungría, Botswana, Costa Rica y Trinidad. En estas academias expertos estadounidenses en la materia muestran al personal encargado de la aplicación de la ley técnicas y métodos de investigación innovadoras y promueven el intercambio con sus contrapartes en todo el mundo.

Por consiguiente, el enfoque de Estados Unidos en lo que se refiere al crimen internacional es progresista. Se propone no sólo hacerle frente a las amenazas del crimen contemporáneo, sino echar los cimientos para una aplicación internacional eficaz de la ley en el futuro. Mientras los grupos criminales continúen explotando la mundialización y los avances tecnológicos y extiendan sus operaciones a través de las fronteras nacionales del mundo entero, el problema de combatir el crimen internacional sólo aumentará. Ningún país puede enfrentarse por sí mismo con éxito a este problema. Es imperativo que los organismos encargados de la aplicación de la ley en el mundo continúen desarrollando la capacidad de una mejor cooperación internacional, y que Estados Unidos y otros países desarrollados asistan a los países en desarrollo en el fortalecimiento de las instituciones de su sector penal mediante la capacitación y otras técnicas de asistencia.

Es así pues, que en el presente capítulo se han podido apreciar las características que el poder militar norteamericano mantuvo durante y después de la Guerra Fría. En la etapa del conflicto Este-Oeste, se destacaron diferentes estrategias para enfrentar la amenaza principal, la cual era el comunismo. La contención, en primera instancia, se elaboró como una clara política norteamericana para hacer frente al comunismo, no sólo en Europa, sino en cualquier área del mundo capitalista que requiriera apoyo.

Fue, en igual forma, la antipatía de los gobiernos norteamericanos de la Guerra Fría ante el comunismo, lo que llevó a Estados Unidos a reafirmar su influencia sobre la que ha sido considerada desde siempre su máxima zona de influencia: América Latina. Sin embargo, en su camino tuvo que enfrentar el obstáculo llamado Cuba. El problema de los misiles soviéticos, si bien, fue resuelto favorablemente para Estados Unidos, marcó, sin embargo, un cambio en la forma en como se abordaba la lucha contra el comunismo. A partir de aquel momento las relaciones entre Estados Unidos y la URSS con respecto a la seguridad mundial fueron diferentes.

Pero, sin lugar a dudas, el golpe más duro que Estados Unidos recibió durante la etapa de la Guerra Fría fue su derrota en Vietnam. Ello, no sólo dañó la imagen de Estados Unidos en el exterior, sino dentro de su mismo territorio. La visión norteamericana de la guerra hubo de adaptarse a una serie de cambios. La tecnología militar empezó a jugar un papel preponderante en las estrategias militares norteamericanas a raíz de aquella guerra.

A partir de la década de los setenta, Estados Unidos cambió su actitud con respecto a la URSS y China. Las relaciones entre ellos tomaron un rumbo de apertura durante la etapa de la distensión. Sin embargo, con la llegada de Reagan al poder, esta tendencia se vio obstaculizada por la política de rearme que este implementó y que llevó las relaciones norteamericanas con aquellos países a la tradicional política de enfrentamiento.

Con el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos se levanta como la principal potencia del mundo. Los conflictos del Golfo Pérsico y Kosovo, refirman el liderazgo norteamericano en el mundo. En estos, se muestra, en igual forma, una nueva forma de hacer las guerras, con la capacidad tecnológica como un factor clave para las nuevas operaciones militares. Capacidad en la cual Estados Unidos es el número uno.

La nueva posición norteamericana, lleva a las principales potencias militares y económicas del mundo a actuar al lado de Estados Unidos y bajo su dirección en los problemas relacionados con la seguridad mundial. La OTAN por ejemplo, a raíz de la

aparición de un nuevo orden internacional, sufre cambios en cuanto a los objetivos que perseguía. Ello, lleva a algunos a considerarla como un servidor de los intereses norteamericanos.

La posición norteamericana, sin embargo, implica también la necesidad de hacer frente a nuevos retos que existen en el mundo actual. Entre tales retos se encuentran los conflictos regionales, los cuales se han convertido en un problema importante debido a que las zonas en que se realizan representan puntos geopolíticos claves para los intereses de diferentes potencias europeas y asiáticas y, por supuesto, para los norteamericanos. Otro reto importante es la rivalidad militar por parte de otras grandes potencias, entre las que destacan, la decadente pero aún peligrosa Rusia, y la ascendente China. Además de estos retos que afrontar, se encuentran también los problemas del narcotráfico y el crimen organizado, los cuales debido al proceso de mundialización existente en la actualidad, han adquirido un crecimiento notable. Sin lugar a dudas que esos problemas revisten una gran importancia por el peligro que representan; sin embargo, hoy en día y debido a los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra Estados Unidos, el terrorismo se convirtió en la amenaza principal y la pieza central en torno a la cual giran las estrategias norteamericanas en cuanto a seguridad.

Como se puede apreciar, estas estrategias son muy diferentes a las empleadas durante la etapa de la Guerra Fría. En la actualidad, la situación mundial ha cambiado y han aparecido nuevas amenazas, como las expuestas anteriormente, que determinan un cambio fundamental en las estrategias militares norteamericana, para hacer frente a tales adversidades.

Capítulo III. Nuevos retos que afrontar.

La extinción de la URSS y el fin del comunismo, determinaron el ascenso de Estados Unidos como el país más poderoso del mundo. Sin embargo, aún cuando el comunismo -el principal problema que afrontar durante la Guerra fría- desapareció, nuevos retos se presentaron ante Estados Unidos. Problemas de posguerra fría que representan serias amenazas al liderazgo norteamericano.

En el presente capítulo se analizan los principales retos que Estados Unidos debe afrontar en esta nueva etapa, nacida a raíz del fin de la Guerra Fría. Entre tales retos se presentan los principales contendientes militares de Estados Unidos, los conflictos regionales de más peligro que existen actualmente en el mundo. En igual forma, se retoman una serie de problemas que han alcanzado más fuerza en la posguerra fría como son el narcotráfico, el crimen organizado internacional, el sistema de defensa antimisiles y el terrorismo, amenaza que ha venido a ocupar el lugar que mantuvo en el pasado el comunismo.

El objetivo de lo anterior es destacar las amenazas que enfrenta el poderío militar norteamericano en esta etapa de posguerra fría. Asimismo, se pretende demostrar que la política militarista de Estados Unidos encuentra un gran aliciente en estas amenazas y, principalmente, en la cuestión del terrorismo.

1. Los principales contendientes militares.

1.1. Rusia: Su situación después de la Guerra Fría.

Rusia es el país que heredó la posición que mantuvo la URSS, hasta antes de su desintegración. Tal posición implica principalmente los ámbitos político y militar a nivel internacional. Sin embargo, la importancia del papel que desempeña Rusia en la actualidad, carece de la vitalidad e influencia que poseyó la URSS como una de las dos superpotencias existentes en el mundo. La situación económica de Rusia, al igual que la de las otras ex repúblicas soviéticas, se vio sumamente afectada al abandonar su tradicional sistema de economía centralmente planificada, para acceder hacia su integración a la economía de mercado.

Sin embargo, aún cuando los líderes rusos han implementado una serie de medidas tendientes a acelerar las reformas políticas, económicas y sociales del país, para atraer inversión extranjera que ayude a reactivar la frágil economía rusa, los resultados no han sido tan alentadores como se esperaba. Rusia sigue siendo un país en difíciles condiciones económicas, lo cual influye también en su posición política a nivel internacional. En los últimos años, este país se ha visto condicionado a aceptar determinadas decisiones de tipo militar, por parte de los países de Occidente y de Estados Unidos, con tal de obtener de aquellos y de los organismos financieros internacionales, apoyo económico para sacar a flote al país en el aspecto económico.

La situación económica rusa también ha sido determinante en la cuestión militar del país, ámbito en el cual Rusia sigue manteniéndose como una potencia de importancia en el mundo. Sin embargo, los problemas económicos que enfrenta el país, dificultan la continuidad de su antigua capacidad militar, ya que poseer una maquinaria bélica de tal envergadura, hace necesario gastar grandes cantidades de dinero para su buen funcionamiento. Además, debido a la falta de inversión y capacidad productiva, el país ha entrado en un rezago tecnológico que debilita aún más su capacidad militar frente a los norteamericanos, quienes por el contrario, se encuentran en un proceso de modernización tecnológica de su sistema militar.

Sin embargo, Rusia, pese a los obstáculos de índole económico que enfrenta, aún mantiene una férrea posición por seguir adelante con su fortaleza militar. Incluso, existen en Rusia ambiciosos programas militares para el futuro, los cuales requerirán de cuantiosas sumas de dinero que sólo podrán ser obtenidos a través de la recuperación económica del país. Por ejemplo, para que la economía rusa camine, es necesaria la inversión extranjera en el país, lo cual será más factible cuando Rusia haya realizado los cambios necesarios en sus metas internas, para que los inversionistas se sientan con la confianza necesaria para llevar su dinero al país. Lo anterior implica, como ya se mencionó anteriormente, reformas que fomenten la democratización rusa, así como su total integración a la economía de mercado. Además, Rusia seguirá necesitando del apoyo económico de otras potencias, entre ellas Estados Unidos, quienes condicionarán las ambiciones rusas en materia militar, a cambio de proveer de ayuda económica al país.

De acuerdo con la nueva doctrina militar rusa, implementada en la década de los noventa, los principales objetivos a seguir son: recuperar la posición geopolítica que poseía

la antigua URSS, tanto en Asia Central como en la Europa del Este; modernizar su sistema militar para adaptarlo a los nuevos cambios que se han suscitado en el orden internacional; intentar estrechar, por un lado, sus lazos con la OTAN, como una alianza estratégica que pueda apuntalarla en el panorama geopolítico y repotenciar la ayuda que tanto necesita de Occidente; acercarse nuevamente a China como una parte de sus estrategias para contrarrestar el poderío estadounidense y; la principal, mantener sus armas nucleares tácticas como continuación de su política de disuasión hacia posibles ataques contra su territorio.¹ Sin embargo, la consecución de tales objetivos se encuentra seriamente condicionada por los obstáculos que Rusia encontrará a su paso por parte de las potencias europeas, Estados Unidos y hasta la misma China.

Los europeos y los chinos, por un lado, ven con no poco temor, los intentos rusos por recuperar su preponderante posición militar y política en el orden internacional. Esto, implicaría una serie de problemas para aquellos, debido a la amenaza que representaría la nueva ascendencia del poderío ruso, cuyas pretensiones hegemónicas, aún en estos días de decadencia, nunca han dejado de ser mostradas por los líderes rusos. Por su parte Estados Unidos, no ve la situación rusa como una amenaza sino como un problema. Los analistas militares norteamericanos consideran que Rusia, aún cuando es considerada como un contrincante militar en potencia, está en decadencia en este rubro. Por ello, la política norteamericana hacia Rusia ha sido la de un acercamiento estratégico para obtener la aceptación de aquel país en una serie de acciones que benefician tanto los intereses rusos como norteamericanos y, preferentemente, los de estos últimos. Además, Estados Unidos busca que Rusia acepte la controversial propuesta del presidente Bush, de establecer un sistema de defensa antimisiles (NMD por sus siglas en inglés), que acabaría con el Tratado ABM, firmado en 1972 entre Estados Unidos y la desaparecida URSS, pero que se ha mantenido vigente al convertirse Rusia en el sucesor de aquel país.

Sin lugar a dudas, el principal punto de discordia entre Estados Unidos y Rusia es la propuesta estadounidense referente a la instalación del escudo antimisiles en su territorio. Los rusos pretenden un plan de defensa en el cual sean incluidos y que les permita un margen de seguridad equitativo al que Estados Unidos alcanzaría con tal proyecto. Además,

¹ Serguey Karaganov, doctor en Historia y subdirector del Instituto de Europa, *Nueva doctrina militar, El País, México*, 3 de julio, 1997, p. 3.

la posición rusa con respecto al escudo antimisiles norteamericano es también compartida por los chinos, e incluso, por sus aliados europeos y Japón. Estos países consideran, al igual que Rusia, que la instalación de tal escudo en una forma unilateral, representaría un gran peligro por las dimensiones de poder que alcanzaría Estados Unidos con respecto a todos ellos.

1.1.1. Las relaciones ruso-norteamericanas en la actualidad.

Estados Unidos quiere entablar una "nueva relación con Rusia, basada en la cooperación y los intereses mutuos, en lugar del enfrentamiento y la mutua vulnerabilidad", dijo el presidente Bush en una conferencia de prensa conjunta con el presidente ruso Vladimir Putin, luego de sus conversaciones bilaterales en Shangai. "Debemos, verdadera y finalmente, alejarnos de la Guerra Fría".² Estados Unidos y Rusia han hecho progresos hacia el establecimiento de una nueva relación. El apoyo de Rusia a la campaña liderada por Estados Unidos contra el terrorismo incluye compartir valiosa inteligencia sobre organizaciones terroristas, autorizar los sobrevuelos de misiones humanitarias en Afganistán y ayudar diplomáticamente.

Bush recordó que en las horas posteriores a los ataques terroristas del 11 de septiembre contra Estados Unidos, Putin suspendió los ejercicios militares rusos para simplificar los asuntos para los militares de Estados Unidos. "Estados Unidos y yo en particular recordaremos este acto de amistad en un momento de necesidad", dijo Bush a Putin.³ Durante la última década, Estados Unidos y Rusia lograron algo que nunca antes en la historia se había hecho. Enemigos antiguos, que por espacio de cerca de 50 años se alistaron para pelear uno contra otro, dejaron a un lado toda una gama de desacuerdos importantes y forjaron una nueva relación de cooperación encaminada a controlar y desmantelar las armas de destrucción en masa. Este curso lógico nunca fue una conclusión inevitable. En ambos países muchos no comprendieron la magnitud de la amenaza y no pudieron darse cuenta de las oportunidades que se presentaron al terminar las hostilidades. Mientras el mundo se regocijaba porque la Guerra Fría había llegado a su fin y los líderes en

² Bush busca nuevas relaciones con Rusia (2002) Servicio noticioso desde Washington. Embajada de Estados Unidos en México. <http://usinfo.state.gov/espanol/terror/01122305.htm>.

³ ibidem.

Washington y Moscú trataban de entenderse con el nuevo panorama geoestratégico, las armas de la Guerra Fría continuaban amenazando la paz y la estabilidad.

Una de las tremendas ironías del mundo posterior a la Guerra Fría es que ambos países pueden abocarse a una amenaza mayor hoy que durante el apogeo de la Guerra Fría. En tanto que los cálculos estratégicos anteriores suponían participantes más o menos racionales, las experiencias de los atentados terroristas en Estados Unidos hacen hoy la suposición de racionalidad menos verosímil. El 11 de septiembre, en una asombrosa llamada telefónica al presidente Bush, el presidente Vladimir Putin fue el primer líder extranjero en unirse a la coalición mundial contra el terrorismo. La llamada y la cooperación que siguió a la campaña afgana constituyen la mejor demostración, hasta el momento, de la nueva fase de las relaciones. Ahora los dos líderes deben establecer una coalición que concentre su labor en impedir el uso de armas de destrucción en masa por los terroristas. La meta de esta coalición sería resguardar en forma innovadora y resuelta las armas nucleares, químicas y biológicas, los elementos que las componen y la tecnología, de tal manera que no caigan en malas manos.

Con una propuesta para que la próxima fase de la guerra contra el terrorismo se concentre en las armas de destrucción en masa y con la formación de una coalición para combatirlo, los presidentes Bush y Putin dedicarían atención a lo que, sin disputa, es hoy el problema más importante de la seguridad internacional. Dicha coalición podría ser para ambos presidentes el eje de la relación posterior a la Guerra Fría, cualitativamente nueva, que han propuesto, pero a la que no han dado contenido mayor. Sería un sustituto apropiado del viejo estilo de los regímenes bilaterales de control de armas cuya era llega a su fin.

La actual política exterior rusa implica necesariamente una nueva dirección en lo que respecta a las relaciones con Estados Unidos. En un artículo denominado "Las referencias de la política exterior de Rusia", el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Ígor Ivanov, expresa lo siguiente: "Todos se acuerdan del comienzo nada fácil de nuestras relaciones con la actual administración de Estados Unidos. En la actualidad, entre nosotros también persisten divergencias, incluso de carácter de principio. Pero en lo fundamental nuestro rumbo con respecto a Estados Unidos se justifica por completo. Nosotros y los dirigentes de Estados Unidos comprendemos que los problemas existentes deben solucionarse mediante el diálogo y no el enfrentamiento. Sobre esta base hemos conseguido hacer avanzar

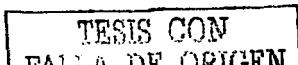
sustancialmente la elaboración del nuevo marco estratégico de las relaciones ruso-estadounidenses.”⁴

En el transcurso de las nuevas relaciones ruso-estadounidenses fue firmado el nuevo Tratado de la Reducción de los arsenales ofensivos estratégicos, durante la reunión entre los presidentes Bush y Putin, del 23 al 25 de mayo de 2002. Se habla en él de la reducción sumaria de las ojivas nucleares estratégicas para el 31 de diciembre de 2012 hasta el nivel acordado de 1700-2200 unidades en cada una de las partes. Además, cada parte determinará por sí misma la composición y la estructura de sus armamentos ofensivos estratégicos. Ello, es un paso fundamental en lo que respecta a la constante discordia con relación a la reducción de armas que ha persistido aún después del fin de la Guerra Fría.

Más aún, en el texto del nuevo Tratado hay una referencia directa a la Declaración de Génova de los Presidentes de Rusia y Estados Unidos, en que está refrendada la interdependencia de los armamentos ofensivos estratégicos y los defensivos. Gracias a ello se ha podido continuar negociando sobre las circunstancias del abandono por Estados Unidos del Tratado ABM de 1972. Para realizar el nuevo Tratado se instituye una comisión bilateral correspondiente que seguirá, sobre una base permanente, el cumplimiento de los acuerdos alcanzados. Lo principal es que sigue el proceso de negociaciones sobre este temario tan complicado. Se espera que lo anterior represente el primer paso dado en el marco de los eventuales acuerdos futuros.

En cuanto a la controversial propuesta del escudo antimisiles del presidente Bush, cabe mencionar, que ésta ha encontrado resultados favorables en los últimos encuentros entre norteamericano y rusos para dialogar al respecto. En una **reunión en Washington entre las delegaciones norteamericana y rusa en el debate bilateral sobre armas nucleares ofensivas y defensivas**, Rusia admitió por primera vez que el plan de Estados Unidos para instalar en Alaska un silo de cohetes interceptores como parte del polémico escudo antimisiles puede entrar en el marco del tratado ABM. **Firmado por Moscú y Washington en 1972, el ABM sólo autoriza dos sistemas de defensa en cada país, uno en torno a las capitales y el segundo para proteger una base de armas nucleares ofensivas.**

⁴ Artículo del Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Igor Ivanov, Igor, publicado en la revista "Kommersant-vlast" el 10 de junio de 2002 bajo el título "Las referencias de la política exterior de Rusia". Noticias. Embajada de Rusia en México. <http://www.noticiasrusia.org.mx>.



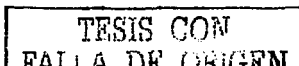
Los rusos manifestaron que la construcción de un silo de cinco o diez misiles en Fort Greely, Alaska, podría caer en una cláusula del ABM que autoriza sitios adicionales siempre que se notifique con antelación. En declaraciones posteriores al encuentro, el ministro Ivanov dijo que Estados Unidos todavía "no ha revelado la esencia" del escudo antimisiles, aunque aludió a un posible "nuevo entendimiento" entre Moscú y Washington.⁵ El ministro sólo puso como condición la seguridad igual para Rusia, Estados Unidos y el mundo en un eventual acuerdo para reducir los arsenales nucleares ofensivos y permitir sistemas defensivos como el escudo antimisiles, actualmente prohibido por la vigencia del ABM. Ivanov dejó claro que el "nuevo entendimiento" Moscú-Washington "está fuera de cuestión si daña la seguridad nacional de Rusia", y afirmó que el Kremlin no ha cambiado de postura y sigue considerando el ABM como la "piedra angular" del equilibrio estratégico.⁶ Pero las declaraciones de Ivanov parecieron dar otro paso en la sutil suavización en las últimas semanas de la actitud de Moscú sobre el ABM y el escudo antimisiles.

Otra dirección de la colaboración con Estados Unidos en materia de seguridad, como ya se mencionó anteriormente, es la lucha conjunta contra el terrorismo internacional. Gracias a las acciones de la coalición antiterrorista se ha conseguido liquidar en la práctica la amenaza directa a la seguridad de Rusia y de sus socios de la CEI: destruir las bases de los terroristas en territorio de Afganistán. Está claro que a solas no lo habrían podido hacerlo. Por tanto la participación de Estados Unidos y otros países en la operación antiterrorista en Afganistán responde también a los intereses rusos. Esta operación exigió trasladar los contingentes militares extranjeros al territorio de varios Estados de Asia Central. Al respecto, en el diálogo con Estados Unidos se procura lograr transparencia máxima de sus actividades militares en la región y limitaciones temporales de su presencia militar. Pero mucho depende asimismo de las propias actividades rusas, incluso en las relaciones bilaterales con los Estados de Asia Central.

El desarrollo del diálogo con Estados Unidos permitió asimismo lograr la conciliación del documento sobre un nuevo modelo de relaciones en el marco del Consejo Rusia-OTAN instituido el 28 de mayo en Roma. No se trata, tal como lo subrayó el Presidente de Rusia, de una cooperación con la Alianza en materia de defensa ni, tanto menos, del ingreso de

⁵ Rusia admite que el escudo antimisiles podría no violar el tratado ABM (2002). Noticias. Servicio noticioso Terra. <http://www.terra.htm>

⁶ ibidem.



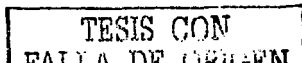
Rusia en la OTAN. La meta que se plantea consiste en crear un mecanismo de responsabilidad conjunta por el mantenimiento de la paz y la estabilidad en la región euroatlántica. Dicho en otras palabras, el Consejo Rusia-OTAN está llamado a garantizar la posibilidad para todos los participantes de colaborar, sobre una base equitativa y en cualidad nacional, en los ámbitos de interés común: la lucha contra el terrorismo, la actividad pacificadora y la eliminación de las secuelas de las situaciones de emergencia.

Como se puede apreciar, las relaciones ruso-norteamericanas distan mucho de ser como las de la etapa de la Guerra Fría. Los acontecimientos del 11 de septiembre, además, dieron un fuerte impulso al acercamiento entre Rusia y Estados Unidos. La cooperación más que el enfrentamiento ha sido la base de esta nueva actitud de ambos países en sus relaciones. Sin embargo, es importante destacar que el comportamiento ruso no es del todo de sumisión hacia Estados Unidos. Esta forma de actuar es necesaria para favorecer determinados intereses rusos. Por el momento, la correlación entre tales intereses y los de Estados Unidos parecen haber encontrado puntos de convergencia. Esto, recibió un fuerte empuje con los atentados del 11 de septiembre, ya que a raíz de tales acontecimientos, las relaciones ruso-norteamericanas han encontrado nuevos cauces de entendimiento en materias de seguridad claves para ambos países.

1.1.2. Perspectivas del poder militar ruso.

Con base en todo lo mencionado anteriormente, se deduce que aún cuando Rusia sigue siendo un contrincante militar en potencia, su capacidad en este aspecto se ha visto frenada por la situación económica en el país. La espectacular caída de la economía rusa ocasionó una grave reducción de la producción de armas y, lo que se revelaría como más preocupante para la operatividad del ejército, provocó un peligroso deterioro de las tareas de mantenimiento de los equipos militares, así como de las capacidades de reclutamiento y adiestramiento de su personal.

Rusia no puede garantizar fondos suficientes para la defensa nacional, y el ejército ha experimentado muchas dificultades. En los últimos años, aunque Rusia ha continuado desplegando armas avanzadas que llamaron la atención internacional, el entrenamiento



militar regular no se ha podido mantener y la capacidad del combate es baja.⁷ La decisión de Estados Unidos de desplegar el sistema NMD ha tenido mucho que ver con la declinación del poderío militar ruso. Los rusos, que en este momento no tienen ni la tecnología ni las condiciones económicas para igualar el sistema de misiles de Estados Unidos, temen que al abandonar al tratado ABM se debilitará lo que le queda de paridad estratégica con los norteamericanos. Sin embargo, se espera que Estados Unidos intente ablandar la resistencia rusa con promesas de una nueva cooperación en temas económicos y de comercio que son de gran interés para Rusia.

La posición que ha tomado Rusia en sus relaciones con Estados Unidos, que si bien es cierto, no son del todo excelentes, representa un cambio en la actitud de ambos países en su forma de relacionarse en este nuevo contexto internacional, en el cual existe una Rusia intentando no caer en un abismo de decadencia y un Estados Unidos cada día más fuerte y vigoroso. Se observa pues, que si bien es cierto, Rusia sigue siendo considerada como un rival militar, tal acepción está cada día más lejos de llegar a alcanzar las dimensiones de los años de la Guerra Fría, cuando existía la URSS. Las condiciones económicas rusas afectan en forma, por demás determinante, los adelantos tecnológicos que permiten mantener un poder militar fuerte y moderno. El poderío militar ruso se encuentra condicionado por la asistencia económica venida del exterior. Estos, lo ha llevado a convertirse, más que en un contrincante militar en potencia de Estados Unidos, en un aliado estratégico que busca satisfacer intereses que le permitan mantenerse como un país clave en la política internacional, papel que ha ido perdiendo paulatinamente y que sólo podrá recuperar conforme se de su resurgimiento económico.

Para los norteamericanos, sin embargo, el poderío militar ruso, si bien mantiene cierta capacidad de disuasión e influencia, ha dejado de representar un factor clave en su política hacia Rusia, a la cual considera una potencia en decadencia. Rusia ya no es un digno rival para Estados Unidos, pues la nación anglosajona se ha convertido en la única superpotencia mundial a la luz de su superioridad militar, especialmente en las nuevas tecnologías electrónicas, misilísticas y aeroespaciales.⁸

⁷ Calduch, Rafael, *Introducción a las Presente y Futuro del Ejército Ruso*, Madrid, Ed. Universidad Complutense de Madrid, 1997, p. 28.

⁸ Palmitesta, Roberto, *La escena geopolítica. Estrechando las relaciones ruso-estadounidenses*. ANALÍTICA. <http://www.analitica.com>

Actualmente, los norteamericanos están más preocupados por China, país que si consideran como una amenaza militar en crecimiento en los últimos tiempos. Es decir, como afirman algunos analistas, China poco a poco está pasando a ocupar el lugar de gran contrincante militar que mantenía la URSS durante la Guerra Fría, lo cual Rusia está cada día más lejos de alcanzar.

1.2. China: El nuevo contrincante militar en ascenso.

La región del este asiático es, a menudo, descrita como la zona más dinámica del planeta y, en estos planteamientos, el factor económico predomina esencialmente sobre los demás. Fundamentalmente, esto es debido a que allí se encuentra no sólo la segunda economía más importante del mundo, Japón (y los llamados "dragones asiáticos", como la República de Corea, Taiwán, Singapur o Indonesia), sino que también se halla el gigante chino, que está llamado a ser el centro neurálgico de la Asia del siglo XXI. Asimismo, ésta es también la zona que ha experimentado el desarrollo económico sostenido más importante jamás conocido, al menos hasta su súbito declive, posterior estancamiento y, hoy por hoy, parece que lenta pero estable recuperación.

Lo anterior pone de manifiesto la importancia que tiene esta región en términos económicos y, por ende, en otros aspectos como son el político y militar. Estados Unidos mantiene intereses en un gran número de países de la región, la cual debido a su dinamismo es de suma importancia para la misma economía norteamericana. Hay que recordar que durante la etapa de la Guerra Fría, la región fungió como un enclave geopolítico vital para contener el avance del comunismo implementado por la URSS y China, quienes aún cuando compartían la misma ideología, encaminaron sus intereses y objetivos por caminos diferentes. Esta falta de acuerdo entre las principales potencias comunistas fue de gran ayuda para que el comunismo no alcanzara dimensiones incontrolables en la región.

A raíz del fin de la Guerra Fría, y con la irremediable desintegración de la URSS, Rusia no pudo mantener su posición hegemónica en la región y, en su lugar, ha resurgido nuevamente la poderosa China. Este país, al igual que Rusia, ha tenido que iniciar un

proceso de transformación hacia la economía de mercado. Sin embargo, los efectos de tal medida no han sido tan negativos como el país ruso. La situación china ha sido diferente, debido a que los cambios implementados en el país se han ido dando paulatinamente, es decir, aún persisten algunas políticas tendientes a mantener la fortaleza del Estado. Esto ha evitado que la nación se colapse como sucedió con la ex URSS. Aunado a lo anterior, se ha permitido cierta libertad económica para atraer a los inversionistas extranjeros, quienes consideran a China como un país con una gran gama de oportunidades para invertir y hacer crecer su dinero. Además, China también ha iniciado una serie de relaciones comerciales con una gran cantidad de países de todo el mundo, lo cual ha sido un fuerte empuje para llevar adelante sus propósitos de ser aceptado como un miembro más de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Esto traería bastantes beneficios al país chino en sus objetivos por incrementar sus intercambios comerciales con otras naciones.

China se vislumbra, si mantiene sus grandes progresos económicos, como una de las principales potencias económicas del futuro. Lo anterior coloca a China como un país que camina hacia su completa integración a la economía de mercado y, por ello, como un poderoso socio comercial y, a la vez, competidor de las potencias regionales; principalmente, de Japón. Esto es visto con mucha cautela y, con no poco temor, por Estados Unidos y Japón, por considerar a China como una amenaza en ascenso, por su tradicional tendencia imperialista que se ha visto obstaculizada por los intereses de otras potencias que hasta ahora han podido contener tales pretensiones hegemónicas en la región.

Como se mencionó anteriormente, China es en verdad una potencia económica en ascenso y, además, como parte de la defensa de sus crecientes intereses, también pretende fortalecer su sistema militar para hacer frente a los retos que su nueva posición le impone. El ascenso chino como una gran potencia, había sido ya pronosticado por algunos analistas desde hace décadas. Henry Kissinger, respecto a China predice en su libro de la Diplomacia lo siguiente: "De todas las grandes potencias, China es la que va en ascenso. Estados Unidos ya es la más poderosa, Europa debe esforzarse por lograr una mayor unidad, Rusia es un gigante que se tambalea y Japón es rico pero, hasta hoy, tímido. En cambio China, con unas tasas de desarrollo económico que se aproximan al 10% anual, un recio sentido de la cohesión nacional y unos ejércitos cada vez más poderosos, mostrará el mayor aumento de estatura entre las grandes potencias. Habiendo dejado atrás las convulsiones

ideológicas, los dirigentes reformistas de China han buscado el interés nacional de su patria con hábil tenacidad".⁹

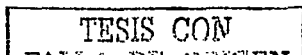
El ascenso del poderío chino se vislumbraba, ya desde entonces, debido a la debilidad relativa que mostraban los otros polos de poder. Por otro lado, se observa que es bien cierto que la cohesión nacional aún existente con gran fuerza en China, los está llevando a levantarse como un país con una gran influencia en la región asiática. Ello provoca un creciente interés por fortalecerse en el aspecto militar para proteger sus intereses y para hacer oír sus protestas con respecto a su intención de recuperar a Taiwán, por considerarlo como parte de su territorio.

En los últimos años, al crecer la economía china, también se ha incrementado su capacidad bélica, la cual se conforma por armas convencionales y nucleares, principalmente y, en menor medida, armas de tecnología avanzada. Sin embargo, además de tales armas, los chinos cuentan con unos efectivos en filas de tres millones y unas reservas suplementarias de otro millón. Estas son las más numerosas del mundo, con un generoso presupuesto de defensa que en 1999 aumentó en un 13% y que se ha convertido en una de las principales prioridades de la política china con miras a fortalecer y modernizar su sistema militar.

1.2.1. Las relaciones entre China y Estados Unidos.

Las intenciones chinas de incrementar su capacidad bélica causan gran nerviosismo en Estados Unidos y sus países aliados en la región, Japón y Taiwán principalmente, por considerar que la actitud china mantiene ocultos intereses hegemónicos en la zona. Lo anterior, ha provocado que en los últimos tiempos, las relaciones entre China y Estados Unidos no hayan sido del todo positivas y, mucho menos, a raíz de las pretensiones independentistas que siguen alentado los taiwaneses. Estos, son apoyados por Estados Unidos, no sólo en el ámbito político, sino también en el militar, ya que los norteamericanos son los principales proveedores de armas de Taiwán. Los chinos, por su parte, han declarado constantemente que jamás abandonarán su intención de anexionar nuevamente

⁹ Kissinger, Henry. *La Diplomacia*. Cuarta Reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 234.



a Taiwán a su territorio, bajo la propuesta de "dos sistemas, un Estado", para convencer a quienes se oponen a sus objetivos de que respetarán el sistema capitalista existente en Taiwán, que hoy por hoy, es una de las economías más prósperas de la región. Sin lugar a dudas, que los beneficios que China ha obtenido a raíz de la devolución de Hong Kong, se verían incrementados con la recuperación de Taiwán.

Además de la situación de Taiwán, como un problema en las relaciones entre Estados Unidos y China, se han suscitado otras controversias entre ambos países que han afectado seriamente tales relaciones. Por ejemplo, durante los ataques sobre Yugoslavia, un misil norteamericano destruyó "por error", la embajada china en el país, lo cual suscitó una gama de protestas, no sólo por parte del gobierno chino, sino por la misma sociedad civil china, que llevó a cabo una serie de manifestaciones frente a la embajada norteamericana en China, para protestar contra la acción estadounidense, por los ciudadanos chinos que murieron en el incidente. Por si fuera poco, poco después, un avión espía norteamericano, chocó en el aire contra un avión de la defensa china que realizaba actividades de supervisión. El piloto chino murió, pero la tripulación estadounidense fue detenida, después de haber destruido a hachazos todo el equipo que poseía la nave. Este suceso también provocó una gran fricción entre ambos gobiernos, ya que por un lado los chinos exigían, además de una disculpa pública, el cese de las actividades de espionaje norteamericanas en su territorio. Como se puede observar, las relaciones entre norteamericanos y chinos en los últimos tiempos no han sido del todo positivas. Sin embargo, hay que recordar que quien ha sido el principal incitador es, Estados Unidos, lo cual lo puede llevar a encontrarse en una situación de desventaja en posteriores negociaciones con el gobierno chino, como por ejemplo, el apoyo que ha estado solicitando, de todos los países, en su lucha contra el terrorismo. Por su parte los chinos, que en apariencia se han visto débiles al momento de exigir respuestas razonables por parte de Estados Unidos, también podrían tornarse fuertes en el futuro en determinadas situaciones que sean de su interés.

1.2.2. La postura norteamericana ante la fortaleza militar china.

Analizando lo anterior, se deduce que sin lugar a duda, China es una potencia en ascenso y que aún cuando no tiene la fortaleza económica ni militar de otras grandes potencias, Estados Unidos, específicamente, el empuje que ha demostrado hasta ahora lo muestran

como un claro contrincante a la supremacía norteamericana en la región asiática, en los años venideros. En la actualidad, Estados Unidos se encuentra más preocupado por las acciones chinas en el ámbito económico y militar que por la misma Rusia.

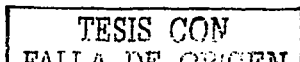
La forma en como ven los norteamericanos en la actualidad a China queda resumida en las siguientes palabras emitidas por el presidente Goerge Bush cuando era aún candidato a ocupar la Casa Blanca: "Debemos ver a China claramente, no a través de los filtros de las poses y el partidismo. China se está levantando, y eso es inevitable. En esto, nuestros intereses son claros: recibimos con agrado a una China libre y próspera. Predecimos que no habrá conflicto. No intentamos amenazar. Y hay áreas en las que debemos tratar de cooperar: prevenir la proliferación de las armas de destrucción masiva, lograr la paz en la península coreana. No obstante, la conducta del gobierno de China puede ser alarmante en el extranjero y atroz en su país. Beijing ha estado invirtiendo su creciente riqueza en armas nucleares estratégicas... nuevos misiles balísticos... una armada de alta mar y una fuerza aérea de larga distancia. Es una amenaza de espionaje para nuestro país.¹⁰

Mientras tanto, el Departamento de Estado ha informado que "todo el disenso público contra el partido y el gobierno ha sido silenciado [efectivamente]", un hecho trágico en una nación de 1.200 millones de personas. El gobierno chino es enemigo de la libertad religiosa y promotor del aborto forzado, políticas sin razón y sin piedad. Todos estos hechos se deben enfrentar directamente. China es un competidor, no un socio estratégico. Debemos tratar con China sin malas intenciones, pero sin ilusiones.¹¹

Según el presidente Bush, Estados Unidos reconoce el ascenso de China como una potencia de gran envergadura; sin embargo, a diferencia de Rusia, China no es un socio o aliado sumiso de Estados Unidos, lo cual queda demostrado con sus intenciones de fortalecer su capacidad militar como un medio para defender los intereses que ahora posee y para reclamar otros como es el caso de Taiwán. Por ello, al menos con todo lo acontecido hasta ahora, no existen por parte de Estados Unidos ni de China claras intenciones de

¹⁰ PUNTOS DE VISTA DE GEORGE W. BUSH SOBRE POLÍTICA EXTERIOR ,23 de octubre de 2000, Artículo reproducido del periódico electrónico "La Política Exterior y las Elecciones de 2000" de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de los EE.UU.

¹¹ Ibidem.



mejorar sus relaciones, la cuales se han visto marcadas por actitudes de repudio de uno y otro lado.

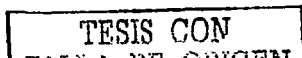
Lo que si debe quedar claro es que, aún cuando China se encamina a ocupar una posición preponderante en la región asiática, su capacidad económica y militar está aún muy por debajo de la norteamericana, lo cual le permite a Estados Unidos seguir manteniendo su gran influencia en la zona; sin embargo, esto se vuelve cada día más difícil por los grandes gastos que tienen que hacerse para desplegar y mantener fuerzas militares en la región. Pero mientras China siga convirtiéndose en una clara amenaza para la región, los norteamericanos seguirán adelante con su presencia en la misma con el objetivo de obstaculizar las pretensiones chinas.

1.3. Alemania: un nuevo papel en la política internacional.

Desde su reunificación en 1990, Alemania, un gigante económico, se ha esforzado por ejercer una mayor influencia en los asuntos internacionales y, en los últimos años, ha logrado grandes progresos en la búsqueda de un mayor rol en la política mundial. En 2001, por ejemplo, Alemania tomó parte destacada en el tratamiento de espinosos problemas internacionales como el conflicto de Medio Oriente y el acuerdo de Kyoto sobre la protección del clima, y ha venido tratando de poner su fuerza militar detrás de su diplomacia en el tratamiento de temas, como la lucha antiterrorista.

El reciente activo papel de Alemania en la búsqueda de una solución pacífica al conflicto de Medio Oriente es justamente un ejemplo de cómo la atención diplomática del país ha ido más allá de sus tradicionales regiones de interés, como los Balcanes. Entre junio y octubre de 2001, el ministro alemán de Exteriores, Joschka Fischer, viajó tres veces a Medio Oriente, participando en los esfuerzos europeos para cubrir el vacío diplomático dejado por Washington. Fischer hizo mediación en Medio Oriente por primera vez en junio y ayudó a aliviar la tensión en la región durante un corto periodo. El 20 de agosto, visitó la región otra vez debido a una escalada del conflicto palestino-israelí e instó a una solución política de las altas tensiones. La tercera visita de Fischer tuvo lugar el 18 de octubre y su objetivo fue buscar respaldo a la lucha contra el terrorismo.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre contra Estados Unidos y el golpe militar de Washington contra Afganistán dieron otra oportunidad a Berlín para intensificar su



influencia en el mundo. Inmediatamente después de los ataques, Alemania prometió solidaridad ilimitada con Estados Unidos y luego envió 3,900 soldados para asistir en la campaña encabezada por Estados Unidos en Afganistán.

En un discurso pronunciado el 11 de octubre ante el Bundestag (cámara baja del Parlamento alemán), el canciller Schroeder apuntó que "la fase de las políticas de posguerra de Alemania, en las que sólo podía dar ayuda secundaria como proveer medios infraestructurales y financieros a otros países, había pasado irremediablemente".¹² Alemania se involucró activamente en el asunto de Afganistán cuando auspició exitosamente las negociaciones patrocinadas por la ONU sobre Afganistán, que condujeron a la formación de un gobierno interino en ese país devastado por la guerra. Poco después, anunció su disposición de tomar parte en una misión de mantenimiento de la paz mandada por la ONU allí.

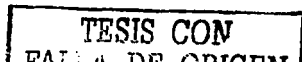
Actualmente, Alemania pretende asumir su nueva responsabilidad internacional en una forma integral, incluyendo su participación en operaciones militares, así como una creciente responsabilidad por la seguridad internacional. Lo anterior demuestra una dirección nueva de la política exterior de Alemania. Con la política de gran participación, todo parece indicar que Alemania se ha ganado el respeto de su principal aliado, Estados Unidos. Sin embargo, los lazos estrechos de Berlín con Washington no significan obediencia. Cuando Estados Unidos chocó con sus aliados europeos sobre temas tales como el acuerdo de Kyoto y la Defensa Nacional Antimisiles, Alemania defendió sin vacilar los intereses europeos y los suyos.

Como dijera el ex canciller alemán Helmut Kohl, el cambio real en la política exterior de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial se inició con su reunificación en 1990. Cuando el país fue dividido, Alemania se vio impedida por su historia de desempeñar un papel importante en los asuntos internacionales y fue ridiculizada como "enano político".¹³ Después de la reunificación, Alemania ha desempeñado gradualmente en el mundo un papel político correspondiente a su poder económico. Además, con el presente gobierno

¹² *Alemania busca rol más activo en política mundial*. La Jornada, México, 6 de febrero, 2002, p. 16.

¹³ *Rivalidades interimperialistas(2001) la OTAN y las Fuerzas Europeas de Defensa*. GEOCITIES.

<http://ar.geocities.com/ediciones2001>



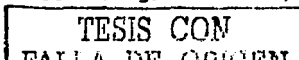
encabezado por el canciller Schroeder, el país ha tomado mayor conciencia de su nueva función de salvaguardar la paz y la estabilidad mundial.

Para incrementar la eficacia de la política exterior de Alemania, el gobierno alemán aprendió de sus predecesores y es más agresivo en los siguientes aspectos: Primero, esfuerzos por una Unión Europea políticamente más unida. Ya que Alemania es el país más populoso y económicamente poderoso en la Unión, un mayor peso político para la Unión Europea también significa más influencia para Alemania. Segundo, la aplicación de un enfoque equilibrado y pragmatismo en la diplomacia. Un enfoque equilibrado, como quedó demostrado en la mediación de Fischer en el conflicto israelo-palestino, hace a Alemania aceptable para ambas partes del conflicto, mientras el pragmatismo da a la diplomacia de Alemania una ventaja agregada. Tercero, prepararse para aplicar medidas militares y económicas. Como la asistencia económica ha sido la forma tradicional de influencia, la aplicación de medidas militares es completamente nueva para la Alemania de posguerra. Durante la Guerra del Golfo de 1991, Alemania se mostró reacia a peticiones de Estados Unidos de proveer tropas y en cambio dio 18 mil millones de marcos alemanes en asistencia. Pero en la década pasada, Alemania ha eliminado gradualmente las restricciones constitucionales a la participación en acciones militares en el extranjero, enviando tropas para el mantenimiento de la paz a los Balcanes y otros lugares, e incluso poniendo a los soldados a disposición de la lucha antiterrorista.

1.3.1. Las perspectivas del poderío alemán.

Sin embargo, la búsqueda de Alemania de un nuevo papel en el mundo no está exenta de dificultades. No obstante, como el mundo está entrando en una era multipolar con una Europa unida como una de las fuerzas dominantes, Alemania desempeñará un papel cada vez más destacado en los asuntos políticos del mundo en el futuro. Es precisamente, la fuerte posición que está adquiriendo Alemania en los últimos años en el contexto europeo, lo que provoca preocupación en el gobierno norteamericano, ya que al convertirse el país alemán en el líder europeo, la política norteamericana con respecto al viejo continente se vería seriamente afectada.

En los últimos tiempos, pese a que los norteamericanos han logrado que los países europeos de la OTAN, prosigan adelante con el funcionamiento de este órgano defensivo,



existe también una clara y alusiva tendencia a una mayor independencia europea en el plano militar. El principal incitador de tal medida es precisamente Alemania, país que promueve la integración europea y por ende su fortalecimiento en el plano militar sin una dependencia crucial de los norteamericanos.

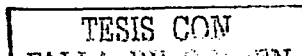
Sin embargo, aún cuando el país alemán posee un impresionante poder económico, que es determinante para que adquiera una maquinaria bélica de gran poder, las diferencias entre los países europeos miembros de la Unión Europea, parecen obstaculizar sus pretensiones de convertirse en el país guía de la Unión. Las diferencias con Francia y Gran Bretaña no dejan de existir, al considerar estos dos países como intolerable que Alemania tome el papel de líder de los europeos. Es pues, esta situación de desacuerdo en el ámbito político lo que permite afirmar que, aún cuando Alemania con su poderío económico, pudiera convertirse en una potencia militar, su relación con sus vecinos limitaría su accionar en el ámbito regional e internacional.

Lo que si podría llegar a representar un peligro potencial para el poderío norteamericano, sería la total integración europea con una tendencia militar independiente de Estados Unidos. Esto provocaría la desaparición de la influencia norteamericana en Europa y el posible ascenso del viejo continente como un gran polo de poder con intereses propios. Sin lugar a dudas, la aceptación de Alemania como líder europeo, haría más rápido el cambio. Pero ni Francia, desde siempre opositora al poderío alemán, ni Gran Bretaña, principal aliado de Estados Unidos en Europa, parecen estar de acuerdo con tal pretensión alemana.

Es así pues como se puede deducir que, si bien es cierto, los países europeos pugnan por una mayor independencia en el ámbito militar, los norteamericanos aún poseen una gran influencia. Esta es segura, principalmente, por la continuidad de la OTAN y por los desacuerdos aún existentes entre los países miembros de la Unión Europea. Tales países, aún cuando han alcanzado gran poder en los ámbitos económico, tecnológico e incluso político en el ámbito internacional, están muy por debajo del poderío estadounidense en esos rubros y principalmente en el militar.

1.4. Japón: El principal aliado asiático.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Tokio subordinó su defensa nacional a Washington por medio de una alianza que actualmente parece resultar obsoleta, entre otras



cosas, por la desaparición de la URSS. Tanto Estados Unidos como los países orientales ven con temor el posible resurgimiento del ultranacionalismo nipón y la aplicación con fines militares de la alta tecnología japonesa.

En los últimos 50 años, Japón se ha recuperado de la derrota y la ocupación extranjera, y ha logrado desarrollar una impresionante capacidad tecnológica, consorcios financieros internacionales y un superávit comercial. No obstante, entre los países asiáticos, el crecimiento del poderío económico japonés y su influencia política a partir de la Segunda Guerra Mundial generan sentimientos encontrados. Las naciones asiáticas tienden a ser profundamente ambivalentes acerca de ese país: quieren imitar su "estado de desarrollo capitalista", pero temen que un Japón ultranacionalista con el dominio de la región presale una reencarnación de la esfera de coprosperidad del Asia Oriental, particularmente con China y Corea. El único temor que une a los distintos estados de Asia Oriental es el espectro de Japón como poder militar independiente. Aparte de lo que digan en público, los líderes de la región, con la posible excepción de Corea del Norte, desean que la alianza militar Estados Unidos-Japón permanezca intacta, aunque quizá en forma modificada.

Desde finales de los 70, Washington ha empujado y persuadido a Tokio para que asuma mayores responsabilidades militares, lo que hace pensar a algunos líderes orientales que Estados Unidos desea un Japón convertido en potencia militar. Pero esa interpretación está equivocada. Lo que el gobierno norteamericano quiere en realidad es que Japón contribuya a reforzar aún más el dominio global estadounidense, mientras continúa dependiendo de la ayuda de Estados Unidos en cuanto a su seguridad. Lo que Estados Unidos ve con desencanto es un Japón convertido en un centro de poder rival, con la capacidad de decirle "no" y mantener su posición en la toma de decisiones.

Desde una perspectiva japonesa, la amenaza soviética ya no es el argumento que mantiene unida la alianza. En la época de la posguerra fría, ya no está claro ante qué amenaza externa protege Estados Unidos a Japón. La protección estadounidense permite a Tokio gastar únicamente un uno por ciento de su Producto Interno Bruto en defensa, por lo que Japón ha subcontratado su seguridad nacional a Washington.

Actualmente la alianza no se encuentra en peligro de colapsarse, pero su viabilidad a largo plazo es cuestionable. Una posible superpotencia como Japón rehuyó la política de poder después de la Segunda Guerra Mundial, a favor de la insistente búsqueda de la prosperidad. Según la Agencia Estadounidense de Control de Armas y Desarme, en 1995

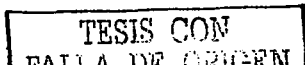
Tokio ocupó el lugar número 138, de 166 naciones, en la proporción de Producto Interno Bruto dedicada a gastos de defensa.¹⁴ Este bajo porcentaje, sin embargo, es engañoso, ya que la tecnología civil de Japón genera muchas innovaciones con aplicaciones potencialmente militares.

El poder armamentista japonés está artificialmente limitado por su alianza con Estados Unidos y la férrea oposición regional a cambios radicales en las políticas japonesas de defensa. Los obstáculos económicos y tecnológicos para construir una máquina militar independiente son significativos. Pero todos estos obstáculos podrían ser superados con decisiones políticas que cambien el destino de los recursos y los objetivos de la estrategia de defensa.

La dirección de la política japonesa de defensa en el futuro depende de las circunstancias políticas que actualmente la limitan. No obstante, el gran desarrollo que ha alcanzado el país japonés, podría llevarlo a corregir el desequilibrio entre su poder militar y económico. La idea de un Japón convertido en una potencia militar inevitable es, a menudo, alarmista y simplista, pero es igualmente ingenuo afirmar que las normas pacifistas que han gobernado la política de este país no admiten cambios dramáticos en la postura militar.

Las normas sobre seguridad nacional podrían ser minadas por crecientes amenazas a la seguridad japonesa y, sobre todo, por la pérdida de confianza en la protección estadounidense. Aunque Tokio y Washington no están dispuestos a aceptarlo, el motivo oficial de su alianza ha desaparecido con la disolución de la URSS. Durante la Guerra Fría, Estados Unidos antepuso sus intereses estratégicos a los económicos en su tratado con Japón. Para principios de los años 50 decidió que ayudar a Tokio para que surgiera como potencia económica era más importante que castigarlo desmantelando sus complejos industriales, exigiendo reparaciones y obstruyendo su comercio. De suerte que se pensaba que un Japón próspero y estable era esencial para la balanza del poder en el Oriente asiático.

¹⁴ JAPON: Superpotencia del pasado y del futuro. Por Rajan Menon. Traducción Publicado en Reforma de México, 9 de agosto de 1997.



Un Japón amistoso también tenía valor estratégico como plataforma para proyectar el poder aéreo estadounidense contra la URSS y para negar el acceso al mar a la flota soviética del Pacífico. A cambio, los japoneses obtuvieron la garantía de la defensa. Sin embargo, esta convergencia de intereses no logró evitar las disputas entre Japón y Estados Unidos. El país asiático aprendió a realizar ajustes en la política económica. En algún momento aceptó voluntariamente exportaciones limitadas, lo que significó en realidad el sometimiento a la fuerza de Estados Unidos.

La exportación automotriz no sólo logró vender bienes en Estados Unidos, sino que estuvo de acuerdo en abrir sectores de su economía interna, que Washington consideró cerrados o restringidos. Mientras, Estados Unidos, acostumbrado a usar la fuerza durante la Guerra Fría para proteger a Japón, distorsionaba las concesiones de Tokio sobre el peso compartido de la defensa en temas de acceso al mercado y fue cuidadoso en no restringir los lineamientos antisoviéticos.

En los años 70, Japón develó una estrategia que fortalecía los aspectos no militares de la seguridad e involucraba la petición propia de asumir su papel global más fuerte. A principios de los 80, Japón comenzó a patrullar sus mares a mil millas de la costa. Bajo un acuerdo en 1991, incrementó su apoyo de nación sede pagando una gran proporción (actualmente un total de 5 mil millones de dólares al año) para cubrir el costo de la manutención de las fuerzas estadounidenses en su territorio.¹⁵

Un Japón económicamente rejuvenecido comenzó a exportar a Estados Unidos productos que alguna vez simbolizaron el inigualable poderío americano. Japón acumuló persistentes superávits comerciales y un nivel sin precedente de esperanza provocó cierto debilitamiento en sus relaciones con Washington. Así, Japón fue acusado de dumping comercial, de cerrar sus mercados, de exportar desempleo a Estados Unidos y de beneficiarse gratuitamente de la defensa.

En abril de 1996, Japón accedió a un aumento mínimo del papel militar regional. De aquí en adelante se podría aportar un soporte logístico, limitado a refacciones y combustible, para las Fuerzas Armadas estadounidenses en tiempos de paz. Tokio también acordó revisar en 1998 la prohibición de la cooperación de guías militares durante los conflictos fuera de su territorio. Este modo tradicional y conservador del manejo de la alianza podría venir

¹⁵ ibidem

como una estrategia para Japón. La falta de un enemigo común, aunada al incremento de la competencia económica entre las potencias del mundo, podría incrementar las disputas entre ambos países. Esto es particularmente probable si la economía norteamericana sufre de graves problemas y si los políticos estadounidenses deciden cambios en su país con respecto a Japón, ya que aumentaría la hostilidad mutua, lo que a su vez podría derivar en el fin de la alianza entre los dos países, así como en el inicio de un proceso que culminaría con la transformación de un mayor poder militar japonés.

1.4.1. Replanteamiento en la alianza nipona-norteamericana.

Un deterioro en las relaciones del tratado con Estados Unidos podría dar lugar a una posición progresivamente insostenible en Japón, ya que el mayor competidor sería al mismo tiempo el garante de la seguridad básica, lo que permitiría ejercer presión sobre las concesiones económicas de Tokio. La política de defensa japonesa también podría cobrar un nuevo rumbo si se incrementara su vulnerabilidad militar. Es muy probable que acontecimientos en la península coreana y en China contribuyan a tal inquietud. Si Corea del Norte llegara a adquirir armas nucleares, Japón se cimbraría. Pero si el poderío militar de Pyongyang es un problema para Japón, su debilidad podría ser un problema aún mayor.

Corea del Norte está plagada de problemas: un vacío de poder creado por la muerte de Kim II-Sung, una terrible hambruna, la desaparición de un benefactor (la URSS) y la reducida confiabilidad de otro (China). La evolución de China preocupa también a la seguridad japonesa. Nadie sabe con certeza si las reformas modernizadoras de Deng Xiaoping, iniciadas en 1978, tendrán éxito y lograrán mantener unido y estable al país. Para mediados del próximo siglo, China podría lograr convertirse en la economía más grande del mundo. Mientras tanto, gracias a las inversiones extranjeras y al comercio, puede ser que para entonces haya revolucionado su tecnología.

Las implicaciones militares de ello son claras. Es probable que dentro de cinco décadas China sea mucho más poderosa en todos los sentidos. Sus armas nucleares serán más numerosas y avanzadas, y sus fuerzas convencionales serán más pequeñas, pero más sofisticadas. Bajo estas circunstancias, la incertidumbre acerca de la permanencia del poder estadounidense podría llevar a Japón a reconsiderar su estrategia de defensa.



Sin embargo, aún cuando podrían llegar a existir considerables razones para que la alianza entre Estados Unidos y Japón llegara a su fin, por el momento, las condiciones en el ámbito internacional no parecen dar muestras de que lo anterior se cumpla. Ambos países necesitan uno del otro para mantener su posición dominante en la región asiática. Un Japón sin el apoyo norteamericano, alcanzaría altos niveles de vulnerabilidad frente a sus principales contrincantes en la región, específicamente China. Por su parte, Estados Unidos sin Japón como su principal aliado, vería minada su influencia en la región, a menos, que existiera otro país que pudiera reemplazar a los japoneses en el papel que han desempeñado en la política desplegada por Estados Unidos.

Lo que es también de suma importancia, es el establecimiento de un nuevo replanteamiento en cuanto a los objetivos principales de la alianza. Esta, como se ha mencionado anteriormente, fue creada con el propósito de contener la influencia tanto china como soviética en la región, pero ahora con la desaparición de tal amenaza, se podría argumentar que la alianza no tiene ya significado alguno. Sin embargo, los cambios en el orden internacional actual, muestran que la alianza aún mantiene un carácter de vitalidad para Estados Unidos y Japón. Por lo tanto, está podrá mantenerse con vida, si los nuevos objetivos de la misma representan aún una gran prioridad para ambos países.

Sin lugar a dudas los objetivos norteamericanos y japoneses en el ámbito militar son aún determinantes en sus relaciones actuales. Japón no ha alcanzado aún una capacidad militar suficiente para hacer frente por sí solo a sus principales rivales en este plano. Además, sus relaciones económicas y comerciales con Estados Unidos, son también un gran aliciente para mantener su alianza militar con aquel. La alianza entre Estados Unidos y Japón, en conclusión, no presenta, por el momento signos de extinción. Por el contrario ésta se mantiene y continúa representando una de los puntos clave de la influencia norteamericana en la región asiática.

2. Los conflictos regionales.

2.1. El conflicto palestino-israelí.

El conflicto palestino-israelí representa uno de los retos más complicados que existen en la actualidad, ya que aún cuando su intensidad pareció disminuir a raíz del fin de la Guerra

Fría, su conclusión se ve todavía muy lejana, debido a la poca efectividad que han tenido los acuerdos a los que han llegado ambos bandos en disputa. Este conflicto tiene su origen en la formación misma del Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948. Con la declaración de la independencia del Estado de Israel, los años 1956, 1967, 1973 y 1982,¹⁶ se caracterizaron por ser altamente conflictivos en Medio Oriente. En contraste, lo que se observa a partir de 1991, con la Cumbre de Madrid, es una mayor disposición por encontrar un arreglo pacífico para el conflicto.

En el Medio Oriente, en particular, tres hechos van a ser determinantes para la conformación de una nueva relación de poder: la caída de la URSS, la Guerra del Golfo y como consecuencia de las dos anteriores, la hegemonía de Estados Unidos. La caída de la URSS va a tener varias consecuencias; no sólo cambia la lógica de las relaciones, sino que se visualizan nuevas oportunidades y amenazas. La URSS va a dejar de ser un actor preponderante en la región y su política exterior va a estar orientada principalmente a construir nuevas relaciones con Estados Unidos, lo cual ha significado frenar la asistencia a sus aliados en la zona. Para Israel uno de los mayores beneficios del colapso de la URSS fue la posibilidad de contar con un flujo continuo de inmigración judía, lo cual provocó la presencia de judíos en los territorios en disputa. Esta política era rechazada por los árabes, porque los inmigrantes se asentarían en los territorios ocupados por la guerra de 1967.

La Guerra del Golfo, es considerada el conflicto que inaugura el Nuevo Orden Internacional, liderado por Estados Unidos, y seguida por una coalición internacional, con el apoyo de Rusia, con la adhesión de la mayoría de los países árabes y principalmente, bajo el auspicio de la ONU. De esta manera, con la ausencia de la URSS, con Israel posicionada como una potencia en la región, con la pérdida de poder del panarabismo y con el petróleo en manos de regímenes "amigos" de Occidente, se abre un amplio margen para el liderazgo indiscutido de Estados Unidos en la región.

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos habría tenido tres intereses históricos en la región: la ayuda a Israel, el petróleo y frenar el avance comunista. Con estos tres objetivos logrados a principios de los noventa, Estados Unidos (tanto la Administración Bush padre, como la Administración Clinton) actuaron conforme a la percepción de que estaban ante la

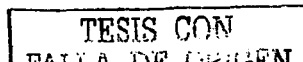
¹⁶ Guerra del Canal del Suez, Guerra de los Seis Días, Guerra de Yom Kippur y la invasión al sur del Líbano, respectivamente.

oportunidad histórica de rediseñar la región. Con la desaparición de la URSS del escenario regional, Estados Unidos debía cumplir el papel conciliador de las dos superpotencias, en la medida en que, por un lado, debía provocar una solución fuertemente ventajosa para Israel, y por otro lado, en su papel de contraparte, procuraría impedir la humillación de los palestinos. Todo ello llevó a una situación de bloqueo de fondo, aunque en la superficie se firmen acuerdos de paz. El carácter de única superpotencia mundial que detenta Estados Unidos, ha permitido la firma del Acuerdo de Oslo en 1993 y su complemento en 1995, pero ello no ha bastado para que las partes cumplan los respectivos acuerdos, ni en la intención ni en los plazos. De esta manera, el proceso de paz, se encuentra en una tierra de nadie entre la guerra y la paz.

La iniciación de las negociaciones de paz entre árabes e israelíes la marca la Conferencia de Madrid, la cual se inaugura el 30 de octubre de 1991. Asistieron a la misma, israelíes, sirios, jordanos, libaneses y palestinos, bajo el auspicio de Estados Unidos y de Rusia. Para Estados Unidos, significó la oportunidad de crear un nuevo Medio Oriente, en el cual se combinase el liderazgo americano junto a la voluntad de las partes de construir un espacio de paz. El esquema del Proceso de Paz en Madrid tuvo como base de negociaciones la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, emitida el 22 de noviembre de 1967. La misma plantea dos etapas: 1) Un gobierno palestino interino, 2) Status legal permanente para Gaza y Cisjordania.¹⁷ Paralelamente, las negociaciones se llevarían a cabo en dos caminos: negociaciones bilaterales por cuestiones territoriales entre Israel y los distintos países árabes, incluidos los palestinos y, negociaciones multilaterales para encontrar soluciones globales a la región.

Dada la continuación de los enfrentamientos en el sur del Líbano entre los israelíes y el Hezbollah, a finales de julio de 1993 y ante el temor de una escalada de los acontecimientos, Israel y la OLP accedieron a iniciar negociaciones secretas en Europa, sin la presencia de Estados Unidos. Cuando ambas partes lograron un acuerdo, el 29 de agosto, se lo informaron a los norteamericanos. Clinton propuso celebrar un acuerdo, conocido como Acuerdo de Oslo (Declaración de Principios para la Paz), el cual fue firmado

¹⁷ En la Guerra de los Seis Días Israel ocupó las Alturas del Gólan, Cisjordania y Gaza, Jerusalén del este y la península del Sinaí. Esta última fue regresada a Egipto después de llegar a un Acuerdo de Paz con Israel en marzo de 1979.

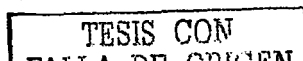


en Washington el 13 de septiembre de 1993 entre Arafat y Rabin. En este acuerdo se previó el establecimiento de un régimen autónomo para Gaza y Jericó mediante la retirada de las tropas israelíes. Las negociaciones serían en etapas, siendo la última el status definitivo de Jerusalén.

La estrategia de Estados Unidos posterior a Oslo, se basó en un soporte para la implementación, garantizando en primer lugar la seguridad israelí (transferencia de tecnología militar con Israel y venta de aviones de combate F-15), también trató que los países árabes en conjunto apoyaran el acuerdo entre la OLP e Israel (Israel y Jordania firmarían el Acuerdo de Paz en 1994) y maniobró para encauzar las negociaciones entre Siria e Israel. Debido a la lentitud y la falta de cumplimiento de los acuerdos de paz entre ambas partes, en septiembre de 1995, la OLP e Israel firmaron el acuerdo conocido como Oslo II. Este Acuerdo Interino, prefiguró la Autoridad Palestina mediante la elección del Consejo Palestino y la retirada de una gran mayoría de los pueblos de Cisjordania: Bethlehem, Jenin, Nablus, Ramallah y Tulkarm y Hebrón. Otro punto importante a tener en cuenta del Acuerdo de Oslo II es el hecho que hacía responsable a la Autoridad Palestina de satisfacer las necesidades de seguridad de Israel, lo que significaba que la policía de los territorios total o parcialmente evacuados deberían perseguir toda disidencia activa contra los acuerdos, reservándose siempre el Estado de Israel el derecho de tomar las medidas que estimara precisas, como detener el proceso o intervenir militarmente en la zonas evacuadas, en caso de que los palestinos no cumplieran lo pactado.

Hacia finales de 1995, todo el Proceso de Paz parece ponerse en dudas; debido a que es asesinado, el 4 de noviembre de 1995, Yitzhaz Rabin por un joven judío ultra-radical. Simón Peres, el sucesor de Rabin, llamó a elecciones para febrero de 1996, en las cuales sorpresivamente, ganó Binyamin Netanyahu miembro del partido conservador Likud, y principal opositor al Proceso de Paz. Netanyahu ganó las elecciones basándose en cinco *no*: 1. A un Estado Palestino; 2. A abandonar Jerusalén-Este; 3. A retirarse de Hebrón, como se había acordado; 4. A poner fin a la colonización; 5. A la retirada de las colinas del Golán. De esta manera la implementación de las medidas establecidas en el Acuerdo Interino se vieron dificultadas por las circunstancias y su fórmula para las negociaciones con los palestinos fue *paz por tierras pero con seguridad*.¹⁸

¹⁸ Bastanier, Miguel Angel, *La Guerra de Siempre*, Barcelona, Ed. Peninsula Atlaya, 1999.p. 33.



Estados Unidos estuvo ausente entre 1996-1997, Medio Oriente dejó de ser una prioridad, las partes debían negociar solas ahora que el poder norteamericano estaba consolidado en la región. Frente a esta postura, se fueron desarrollando situaciones que mostraban una incipiente amenaza a su hegemonía en la región: reaparecen los rusos con la venta de armas, los chinos, los franceses, los ingleses, todos reclamaron su lugar y cuestionaron la visión unipolar hacia Medio Oriente por parte de Estados Unidos. En este panorama, el acuerdo de Hebrón de enero de 1997 o Segundo Acuerdo de Implementación resulta sorprendente. En el mismo, Israel se compromete a retirarse de la mayor parte de Hebrón, e incrementar la retirada de los pueblos cisjordanos bajo el poder de la Autoridad Palestina. Este acuerdo caducó en marzo de 1997 cuando los palestinos denunciaron los intentos de Israel de nuevos redespiegues y por la decisión de Netanyahu de construir asentamientos judíos al sur de Jerusalén.

Posteriormente, las partes se reúnen en Wye River del 15 al 23 de octubre. Previamente, se había llegado a un acuerdo, en base a una propuesta de Estados Unidos, en la cual Israel ofrecería un 10 % de Cisjordania y un 3%, designado como "reserva natural". Netanyahu, tuvo que negociar con una base de vulnerabilidad política, debido a la presión de conservadores y moderados. Arafat había declarado previamente que el 9 de mayo de 1999 declararía unilateralmente el Estado Palestino.

El Acuerdo de Wye River estableció un redespiegue israelí de un 13 % del territorio cisjordanos y el control conjunto de un 14 %; la liberación de prisioneros palestinos por parte de Israel; la apertura del aeropuerto de Gaza; la revisión de la Constitución Palestina (art. 9,19,20,21,22) en aquellas partes en donde se hace referencia a la destrucción del Estado de Israel, la renegociación en relación al paso seguro de los palestinos que viajan por Israel entre Gaza y Cisjordania.¹⁹ Netanyahu no pudo mantenerse entre los que criticaban que había cedido demasiado y quienes decían que había dado poco. La derecha israelí comienza a organizar una oposición en el Parlamento y en la sociedad en contra de la implementación de Wye y se llama a nuevas elecciones para el 17 de mayo de 1999. Arafat decidió posponer la declaración del Estado Palestino, para esperar los resultados de las elecciones en Israel. En las elecciones de mayo de 1999 ganó Barak, fiel seguidor de Rabin, y nuevamente resurgieron las posibilidades de encauzar las negociaciones.

¹⁹ El Conflicto por la Paz en Medio Oriente(1999) Cuaderno de política exterior N° 15.CENTERPEACE. www.centerpeace.org

La última ronda de negociaciones se llevó a cabo en julio de 2000 en Camp David. Arafat, Barak y Clinton se reunieron para lograr un "compromiso de principios", frente a la repetitiva amenaza de Arafat que con acuerdo o sin él, el 13 de septiembre de 2000, finalmente declararía el Estado Palestino. Barak, como todos los líderes judíos, estuvo todo el tiempo, tratando de convencer con sus propuestas a Arafat, a la vez que trataba de no comprometer aún más su gobierno: antes de partir hacia las negociaciones había logrado sobrevivir al voto de no-confianza de aquellos que aseguraban que cedería demasiado.

En Camp David, por primera vez, se pusieron en la mesa de negociación los temas que desde Oslo fueron dejados para más adelante: Jerusalén, las fronteras definitivas del futuro Estado palestino, los refugiados palestinos, y los asentamientos judíos. Sin embargo, como había sucedido anteriormente, tal acuerdo tampoco fue cumplido y con el agotamiento de las negociaciones de paz entre palestinos e israelíes, afloraron las condiciones para la iniciación de otra serie de enfrentamientos.

La segunda Intifada estallaba el 28 de septiembre de 2000.²⁰ Era la respuesta a la sangrienta represión israelí de las protestas palestinas por la visita de Ariel Sharon a la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén. Este representante del ala más dura del Likud -la coalición de la derecha israelí- realizó una serie de provocaciones desde aquella visita a la Explanada de las Mezquitas. Provocaciones a las que los grupos radicales palestinos respondieron con una serie de atentados contra la población israelí que Sharon supo aprovechar para construir la imagen de un Yasir Arafat cómplice del terrorismo.

El atentado que costó la vida al ministro israelí de Turismo, Rahavam Zeevi, el 17 de octubre de 2001, marcó un hito en la crisis más grave desde la firma de los Acuerdos de Oslo, el 13 de diciembre de 1993. Aprovechando la guerra total contra el terrorismo que, tras los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos, había declarado el presidente George W. Bush, Ariel Sharon inició su guerra particular contra Arafat. En diciembre, el Gobierno israelí rompía todos los contactos con la Autoridad Nacional Palestina y confinaba a Arafat en Ramala. Todo ello en el momento en el que la Cumbre de países árabes celebrada en Beirut el 28 de marzo de 2002 ofrecía un plan de paz para Oriente Próximo,

²⁰ Intifada es un término árabe que significa "levantamiento". La primera se inició el 8 de diciembre de 1987 en Gaza y Cisjordania, territorios bajo ocupación israelí. *Revista Relaciones Internacionales*, México, Abril - Junio de 1995, p. 43.

tan bien recibido por Estados Unidos y la ONU como radicalmente rechazado por Sharon. Una Cumbre a la que, por cierto, las autoridades israelíes no permitieron asistir a Arafat.

Este panorama de ofensiva total israelí contra la precaria autonomía palestina en Cisjordania y Gaza se benefició del abandono por parte de la administración Bush del papel de gendarme que tradicionalmente ha representado Washington en Oriente Próximo. A pesar del agravamiento de la situación, hasta entonces no había un mensaje claro del presidente Bush a las autoridades israelíes sobre la necesidad de respetar el statu quo sentado por los Acuerdos de Oslo. Por su parte, Yacer Arafat, declaró que no cesaría en la lucha. "Defendemos a toda la nación árabe, defendemos nuestros lugares santos cristianos y musulmanes y vamos a morir para defender Jerusalén",²¹ sostuvo Arafat que hablaba desde su teléfono celular a unas 2 mil personas reunidas en apoyo a los palestinos, en la catedral copta de El Cairo. El premier israelí Ariel Sharon, en tanto, reconoció que los combates estaban causando dificultades a Estados Unidos. "Ellos (los estadounidenses) tienen problemas en la región, eso es verdad, pero yo les informé que nuestra actividad continuará, y así será".²² "El ejército israelí no se retirará de Belén, Jenín, Naplusa y Ramalláh, mientras los terroristas que se encuentran allí no se rindan",²³ dijo Sharon quien, además, rechazó el despliegue de una fuerza internacional de interposición entre israelíes y palestinos.

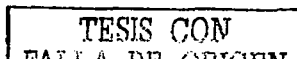
2.1.1. Estados Unidos ante el conflicto.

Estados Unidos, junto con las Naciones Unidas y los líderes europeos, exigieron que Israel se retirara inmediatamente de Cisjordania. Estados Unidos envió mensajes inequívocos a Israel, en los que el presidente estadounidense, George Bush, instaba a Sharon a no invadir los territorios palestinos e iniciar la retirada inmediata de las tropas. Sin embargo, en su discurso ante el parlamento israelí, Sharon se limitó a prometer que aceleraría la operación. Al mismo tiempo, manifestó que, al término de la operación, las tropas israelíes no se retirarían completamente, sino que permanecerían en la Cisjordania, para crear zonas de seguridad. Además, Sharon expuso su solución política, una vez se

²¹ La clave palestina (2002) La guerra palestino-israelí. <http://www.elcorresponsal.com/elcorresponsal2/content/articulos/index.php>.

²² Ibidem.

²³ Ibidem.



alcanzar un alto el fuego: el líder palestino, Yasser Arafat y su Autoridad Nacional Palestina dejarían de ser interlocutores en el proceso de paz.

Sharon abogó también por la celebración de una cumbre de los países árabes moderados que aprobaran en Beirut el plan de paz presentado por Arabia Saudita. Este plan implica que el mundo árabe haría las paces con Israel y establecería relaciones normales, a cambio de una retirada total del ejército israelí de los territorios ocupados, así como la creación de un Estado Palestino con Jerusalén Oriental como capital. Pero, al mismo tiempo el mandatario israelí eliminó cualquier posibilidad de que se llevara a cabo dicha cumbre, al manifestar que se debía aún negociar sobre los puntos positivos de la Declaración de Beirut, que él calificó de extremistas. Con ello se puso en peligro el consenso árabe tan difícilmente logrado. Además, anuló cualquier perspectiva para la celebración de esa conferencia.

Sin embargo, las propuestas aclararon la estrategia de Sharon: lograron un acuerdo con los regímenes árabes pro-norteamericanos en la región, los cuales deberían persuadir a los palestinos para que aceptaran las propuestas israelíes. De tal forma se volvería a la fórmula de la Conferencia de Paz en Madrid, de 1991, celebrada tras la Operación Tormenta del desierto (Desert Storm) contra el líder iraquí Saddam Hussein. Es obvio que Sharon no ha escuchado las sugerencias de Washington. El Gobierno del presidente George Bush ha dejado claro que quiere que Sharon interrumpa la ofensiva, ya que la ola de protestas en el mundo árabe amenaza la estabilidad de los gobiernos árabes pronorteamericanos y la futura campaña contra Saddam Hussein. Al mismo tiempo, Washington mantiene su enérgica crítica a Arafat, quien – según Bush – ha decepcionado a su propia gente y ha fracasado como líder. Esto puede significar que también Estados Unidos quiere un liderazgo palestino alternativo. Sin embargo, lo que Estados Unidos realmente quiere alcanzar es un acuerdo basado en el plan saudita, con la ayuda de países como Egipto, Jordania y Arabia Saudita, los cuales, a su vez, tendrán que convencer a los palestinos, tal como espera el primer ministro israelí.

La política norteamericana hacia el Medio Oriente en la actualidad debe realizarse en forma sumamente cautelosa, ya que por un lado, como se ha venido mencionando, Estados Unidos desea continuar con su alianza estratégica con Israel, pero por otro, debe también mantener su acercamiento con los países árabes cuyas relaciones con el país norteamericano fueron en ascenso a raíz de la debacle soviética. Sin lugar a dudas, el conflicto palestino-israelí, representa un gran peligro para Estados Unidos, ya que su curso

es de vital importancia para sus relaciones con los países árabes y con Israel; es decir, a los norteamericanos les conviene una paz que los deje bien ante los ojos tanto de los israelíes como de los palestinos y de los demás países árabes inmiscuidos en el problema.

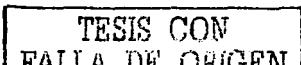
Por lo que respecta a la posición preponderante de Estados Unidos en la región, la cual se había visto afectada por su alejamiento y que había permitido, a su vez, una mayor participación de los europeos en el conflicto, ésta ha tomado nuevamente su rumbo; es decir, los norteamericanos han tomado su papel de principal potencia en la región, pese a las contradicciones con el gobierno israelí por su negativa a terminar con sus ataques. Lo anterior quedó demostrado cuando Sharon se negó a dialogar con los representantes de la Unión Europea enviados a la región para ser participes de una solución al conflicto. Esta disposición causó fuertes protestas por parte de los gobiernos europeos que ven así como la presencia estadounidense en la región sigue siendo sin lugar a dudas la más fuerte.

Aún cuando pareciera existir una situación contradictoria entre Estados Unidos e Israel, la política norteamericana en el conflicto es la de encontrar una solución negociada a la crisis de Medio Oriente. Sin embargo, pese a las muestras de neutralidad expresadas, Estados Unidos continúa reafirmando sus lazos estratégicos con Israel. Para los próximos años, Estados Unidos se ha comprometido a asegurar ayuda militar a Israel, esto significa que la ayuda militar se incrementará hasta llegar a los 2.400 millones de dólares por año.²⁴ El gobierno norteamericano tiene un gran interés en el mantenimiento de sus relaciones con Israel, aún cuando no se logre un acuerdo con los palestinos.

El conflicto palestino-israelí es un problema de gran trascendencia en la actualidad. Su intensidad repercute sobre manera en la región del Medio Oriente, ya que en el confluyen otra serie de actores aparte de palestinos e israelíes, entre los que destacan los países árabes de la región, potencias europeas como Francia, Gran Bretaña, Rusia y en los últimos tiempos, Alemania, y por supuesto Estados Unidos. Este conflicto se considera como un problema, desde el punto de vista geopolítico, porque en esta zona se encuentra Israel, el principal aliado de Estados Unidos en la zona. Además de ello, su carácter religioso, incrementa su peligrosidad, ya que los lugares en disputa representan símbolos religiosos vitales tanto para judíos, como para musulmanes y cristianos.

La solución del conflicto se ve muy lejana. Los problemas radican principalmente en la presencia de un Estado israelí en la región, rodeado por una gran cantidad de países árabes

²⁴ El Conflicto por la Paz en Medio Oriente, op. cit.



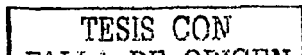
que ven a dicho país como un enemigo apoyado por Estados Unidos. En este sentido, Estados Unidos se encuentra, como ya se ha mencionado anteriormente, en una verdadera encrucijada, en este conflicto, ya que debe mantener a Israel como su más fuerte aliado estratégico, y a la vez buscar a otros países árabes como aliados para alcanzar sus objetivos y proteger sus intereses en la región.

2.2. El conflicto entre las dos Coreas.

Luego de que el 31 de julio de 1953 se firmara el armisticio y las tropas norcoreanas fueran obligadas a replegarse más allá de paralelo 38, Corea del Sur inició un largo proceso de recuperación económica impulsada por Estados Unidos, hasta convertirse en uno de los tigres asiáticos. Mientras tanto, Corea del Norte se replegó en su propio aislamiento, vinculada exclusivamente con las naciones de la órbita comunista. Un aislamiento que se volvió aún más serio luego del derrumbe de la URSS y de todo el bloque comunista de Europa a comienzos de los años noventa. Durante las cinco décadas que han transcurrido desde entonces, la rivalidad entre las dos naciones se mantuvo, al menos hasta comienzos del año 2000, cuando los líderes de ambas Coreas, parecieron encontrar una vía hacia la unificación.

Al igual que en otros conflictos de carácter regional existentes durante el período de la Guerra Fría, el de las dos Coreas también fue decisivamente influido por la lucha ideológica entre Estados Unidos y la URSS. Apoyando los norteamericanos a los sudcoreanos, mientras que soviéticos y chinos se aliaron con Corea del Norte. Sin embargo, si bien es cierto que con el fin de la Guerra Fría los conflictos regionales tomaron una orientación diferente, el de las dos Coreas es el único que mantiene una tendencia propia del enfrentamiento Este-Oeste. Incluso, este conflicto es denominado como el último de la Guerra Fría.

Aún cuando la URSS y el comunismo han desaparecido, Corea del Norte sigue siendo considerada por Estados Unidos como un país problema, al cual lo ha incluido, en el denominado eje del mal, junto con Irak e Irán, a raíz de los atentados del 11 de septiembre. Corea el Norte es visto como un país con armas de destrucción masiva que puede llegar a utilizar contra sus adversarios, principalmente contra Corea del Sur, aliado de Estados Unidos. Además, existe la amenaza de que Corea del Norte pueda convertirse en un proveedor de armas de grupos terroristas que puedan atacar contra Estados Unidos o



sus aliados. Si bien es cierto que las diferencias entre ambas Coreas son aún grandes, en los últimos tiempos, con la llegada de líderes con tendencia a la reunificación en ambas Coreas, una posible solución al conflicto pareció vislumbrarse. Lo anterior, gracias a que empezó a haber acercamientos a finales de la década de los noventa, los cuales se vieron favorecidos en gran medida por la visita que realizó el presidente sudcoreano Kim Dae-jung a Corea del Norte en el año 2000. En honor a sus incesantes esfuerzos por alcanzar la paz, Kim fue reconocido con el premio nobel de la paz en ese año.

2.2.1. La animadversión de Bush por Corea del Norte.

A partir de ese año, las relaciones entre Seúl y Pyongyang empezaron a desenfriarse un poco. Sin embargo, con la llegada de Bush al poder en Estados Unidos, la situación entre ambas Coreas empezó a tornarse como en los viejos tiempos. El presidente norteamericano se ha mostrado como un claro opositor a los gobiernos represivos y faltos de respeto a los derechos humanos, situación en la cual, desde el punto de vista estadounidense, se encuentra Corea del Norte. Además, esta animadversión por Corea del Norte llegó a su punto máximo cuando se dieron los atentados del 11 de septiembre. Este hecho fue la pauta para iniciar una guerra global contra el terrorismo. Una guerra contra todos aquellos países que se consideraron, a partir de aquel momento, como enemigos potenciales de Estados Unidos por sus tendencias terroristas. Entre ellos, por supuesto, apareció Corea del Norte.

Después de una reunión cumbre entre Estados Unidos y Corea del Sur en febrero de 2002, Bush puso en claro una y otra vez que Estados Unidos no tiene intención de invadir Corea del Norte y seguirá realizando esfuerzos por aliviar las tensiones en la península coreana mediante el diálogo y los medios pacíficos. Bush asimismo manifestó su apoyo a la política de reconciliación del presidente Kim Dae-jung, conocida como "la política de la luz del sol" cara al problema relacionado con Corea del Norte. Además, acordaron resolver el problema de armas de destrucción en gran escala de Corea del Norte mediante negociaciones y asimismo instar la reanudación del diálogo lo más pronto posible entre las dos partes de Corea y entre Washington y Pyongyang.

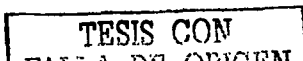
Después de haber sufrido el ataque terrorista del 11 de septiembre, Estados Unidos lanzó la guerra afgana y uno de los propósitos principales fue prevenir la utilización de armas de

destrucción en gran escala o de armas químicas y biológicas al servicio del terrorismo. Cualquier ataque terrorista con capacidad del uso de armas de la tecnología avanzada tendrá con toda certeza un resultado desastroso con consecuencias imprevisibles. Por ello, Estados Unidos se empeña en tener bajo control todo lo que se refiera a estas armas y Corea del Norte está en la mira de los norteamericanos por su posesión de armas consideradas de gran peligro para la seguridad mundial.

Efectivamente, las palabras de Bush al señalar a Corea del Norte como parte del "eje del mal" junto con Irán e Irak en su discurso del Estado de la Unión del 29 de enero del 2002, representaron un retroceso en la política de reconciliación de Kim Dae-jung para crear un ambiente propicio para iniciar de alguna forma diálogos con Corea del Norte. Además Bush manifestaba una vez más su desconfianza hacia el régimen norcoreano y su líder Kim Jong-il, y trataba de separar el cuadro dirigente de su pueblo.

Después de la reunión cumbre con el presidente Kim Dae-jung, el presidente Bush se dirigió a un puesto de observación en la Zona Desmilitarizada a través de la frontera que ha separado las dos Coreas desde el final de la guerra de Corea en 1953. La Zona Desmilitarizada es una frontera de 4 kms de ancho, 241 kms de largo, vigilada por un total de dos millones de tropas en ambas partes de la península dividida. Es decir, se trata del último vestigio de la guerra fría y de la zona de mayor concentración bélica en el mundo de hoy. Después, el presidente Bush, acompañado del presidente Kim, visitó la estación del ferrocarril Dorosan que se encuentra en el último punto de enlace con Corea del Norte. El proyecto de empalme ferroviario entre las dos partes de Corea había sido acordado entre las dos Coreas, pero, Corea del Norte no se había movido para su cumplimiento. Aquí en esta estación los dos presidentes pronunciaron respectivamente sus mensajes de paz y reconciliación. En esta oportunidad Bush dijo: "La gente en ambas partes de esta frontera desea vivir en libertad y dignidad, sin amenaza de violencia, hambre y guerra. Los niños norcoreanos no deben nunca más tener hambre. Ninguna nación puede ser una cárcel de sus propios ciudadanos."²⁵ En resumida cuenta, Bush ha logrado suavizar su aspecto de dureza para la gente en Corea del Sur, pero no ha dejado escapar la oportunidad de poner en claro la firme convicción de Estados Unidos de combatir el terrorismo y a los que apoyan en alguna forma a los actos terroristas. Además se había dejado en claro que Estados

²⁵ Bush y Corea Del Norte(2002) Relaciones Estados Unidos y Corea del Sur. COREA NEWS.
[http://www.coraenews.co.kr/www/board/data/corea11/editions/420115\(04-03-2002\).doc](http://www.coraenews.co.kr/www/board/data/corea11/editions/420115(04-03-2002).doc)



Unidos no tolerará bajo ningún concepto el tráfico de armas de destrucción en gran escala a fin de evitar que estas armas caigan en las manos terroristas.

Es difícilmente previsible una pronta reanudación de diálogo entre Estados Unidos y Corea del Norte, mientras que se mantenga el concepto de Bush con respecto al régimen de Kim Jong-il. Sin embargo, Corea del Norte se vería obligada a abrir por lo menos una ventana hacia la parte del sur. Si se consigue abrir una nueva ronda de conversaciones entre las dos partes de Corea, sería un paso interesante y positivo para crear un ambiente de reconciliación sur-norte de Corea. Para el gobierno norteamericano es primordial la paz entre ambas Coreas. Pero, también consideran de vital importancia la existencia de un régimen en Corea del Norte que muestre una tendencia más abierta y participativa en cuanto a la reunificación. Además, se busca su desistimiento de acrecentar su material bélico, considerado de gran peligro para los aliados norteamericanos, principalmente, Corea del Sur y Japón. Sin embargo, con la política que Estados Unidos ha demostrado hacia Corea del Norte, algunos otros países de la región, especialmente China, consideran esta actitud como una clara intención de Estados Unidos por encontrar vías para seguir manteniendo su influencia en la región. Sin lugar a dudas, Corea del Norte representa un gran obstáculo a esta pretensión.

Para concluir, se puede afirmar que es claro que Estados Unidos desea la solución de este conflicto y hasta una posible reunificación. Sin embargo, no toleraría jamás la participación de regímenes contrarios a las ideas de democracia y libertad, propias del neoliberalismo existente ya en Corea del Sur y que deberían existir en la otra Corea. Lo anterior significaría, la existencia de un país reunificado que continuaría su relación especial con Estados Unidos. Esto, lógicamente, reforzaría la presencia norteamericana en la seguridad de la región asiática.

2.3. El problema entre China y Taiwán.

2.3.1. Estados Unidos y China ante el problema de Taiwán.

En las relaciones entre China y Estados Unidos, el problema medular ha sido el de Taiwán. En junio de 1950, el Presidente de Estados Unidos Harry S. Truman mandó a su séptima flota a invadir el estrecho de Taiwán. Además, un destacamento de aviación de

Estados Unidos se acantonó en la isla, impidiendo abiertamente a la fuerza que el Gobierno y el pueblo chinos liberaran Taiwán. En diciembre de 1954, Estados Unidos y Taiwán firmaron el llamado "Tratado de Defensa Conjunta", poniendo a la provincia china de Taiwán bajo la "protección" de Estados Unidos.

El Gobierno y el pueblo chinos sostuvieron, desde el principio, una lucha resuelta y vigorosa contra las actividades norteamericanas de separar Taiwán del territorio chino, intentando salvaguardar la integridad territorial. En octubre de 1971, en la XXVI Asamblea de las Naciones Unidas se aprobó la resolución No. 2758. En esta, se restituyeron todos los derechos legítimos de la República Popular China en ese importante organismo internacional y se expulsó a los representantes de las autoridades taiwanesas. En febrero de 1972, el Presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, visitó China. El 28 de febrero, China y Estados Unidos publicaron el "Comunicado Conjunto de Shanghai". En el comunicado, el gobierno norteamericano declaró que Estados Unidos reconocía a los chinos de las dos orillas del estrecho de Taiwán y que la isla forma parte de China. El gobierno norteamericano no objetó esta posición. En diciembre de 1978, el gobierno estadounidense aceptó los tres principios formulados por el gobierno chino para establecer relaciones diplomáticas, a saber: Estados Unidos "rompe relaciones diplomáticas" con las autoridades de Taiwán, anula el Tratado de Defensa Conjunta y retira sus tropas de la isla. Los dos países suscribieron el Comunicado Conjunto del Establecimiento de Relaciones Diplomáticas entre China y Estados Unidos.

En el comunicado, el Gobierno de Estados Unidos declaró, "reconocer que el Gobierno de la República Popular China es el único gobierno legal de China. Dentro de este marco, el pueblo estadounidense mantendrá relaciones no gubernamentales con el pueblo de Taiwán en los terrenos cultural, comercial, etc"; "el Gobierno de Estados Unidos reconoce la posición de China, consistente en que hay una sola China y Taiwán forma parte de ella".²⁶ El 1º de enero de 1979, China y Estados Unidos establecieron oficialmente relaciones diplomáticas.

Sin embargo, las relaciones entre ambos países no fueron ni calmadas ni cordiales durante este periodo, puesto que se dieron luchas incesantes entre ambos lados por temas

²⁶ Problema de Taiwán en las relaciones entre China y los Estados Unidos (2002) Comentarios. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. <http://www.china.org>.



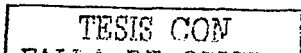
como el de Taiwán, comercio y propiedad de derechos intelectuales. En marzo de 1979, poco después del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y Estados Unidos, el Congreso norteamericano aprobó el "Acta de Relaciones con Taiwán". Este documento, viola el espíritu del Comunicado sobre el Establecimiento de las Relaciones Diplomáticas e interfiere en los asuntos internos de China.

Desde entonces, tomando esto como base, el lado estadounidense ha continuado vendiendo grandes cantidades de armas a Taiwán. Después de decididas luchas libradas por el lado chino, los dos gobiernos publicaron, el 17 de agosto de 1982, un comunicado conjunto para buscar una solución correcta al problema concerniente a la venta de armas de Estados Unidos a Taiwán. El Comunicado de Shanghai del 17 de agosto y el Comunicado sobre el Establecimiento de las Relaciones Diplomáticas entre China y Estados Unidos forman una sólida base para el estable y buen desarrollo a largo plazo de las relaciones entre ambos países.

Sin embargo, el desarrollo de las relaciones sufrió un nuevo retroceso en 1995. En mayo, el gobierno de Estados Unidos, ignorando las oposiciones repetidas del gobierno chino, aprobó flagrantemente la visita de Lee Teng-hui, presidente de Taiwán en aquel entonces, al país estadounidense. Este hecho, causó que las relaciones entre China y Estados Unidos cayeran hasta llegar al punto más bajo durante un periodo de 16 años, desde el establecimiento de lazos diplomáticos entre los dos países. Por lo tanto, el gobierno chino presentó sus más severas protestas al lado estadounidense.

La dura reacción china hizo que el gobierno de Estados Unidos empezara a entender la gravedad y sensibilidad del tema de Taiwán. En octubre de 1995, Jiang Zemin, se reunió de forma oficial con Clinton en Nueva York durante la conferencia que marcaba el 50 aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. Jiang Zemin presentó la base política para las relaciones entre China y Estados Unidos. Se enmarcaba la necesidad de "incrementar la confianza, reducir los problemas, desarrollar la cooperación y evitar la confrontación", y una vez más expuso su posición sobre el conflicto con Taiwán. Clinton enfatizó la importancia de continuar "las relaciones constructivas" con China, y reafirmó la política de una sola China. La reunión jugó un papel importante en conducir nuevamente las relaciones a su curso normal.

Después de la reelección de Clinton como presidente en 1996, los gobiernos chino y estadounidense tomaron una importante decisión. Los jefes de estado de ambos países



volvieron a realizar visitas oficiales. Entre el 26 de octubre y el 3 de noviembre de 1997, el presidente Jiang Zemin realizó una visita a Estados Unidos, la primera visita oficial de un presidente de China en más de 12 años. Durante la visita, ambas partes publicaron una declaración conjunta, definiendo el objetivo, principio y pauta a seguir para el desarrollo de las relaciones entre China y Estados Unidos de cara al siglo XXI.

Entre el 25 de junio y el 3 de julio de 1998, el presidente Clinton visitó China. Durante la visita ambas partes definieron claramente y con más amplitud la dirección y el marco para el desarrollo de las relaciones entre ambos países de cara al siglo XXI. También durante esta visita, Clinton definió públicamente por primera vez la política del "compromiso de las tres negaciones" (no contacto, no conversar y no comprometerse) con Taiwán.²⁷ Las exitosas visitas mutuas entre los jefes de estado de China y de Estados Unidos inyectaron un aire fresco a la mejora de los lazos entre los dos países.

Sin embargo, aún cuando las relaciones entre Estados Unidos y China, por momentos han sido positivas, nunca ha dejado de existir una clara postura contradictoria con respecto al problema de Taiwán. Para los chinos, Taiwán (que se autodenomina como República de China) es parte indivisible de la República Popular China y desapruaban enérgicamente cualquier postura independentista de la isla. Los chinos han declarado que podrían, incluso, llegar a emprender acciones bélicas contra Taiwán para evitar su independencia. Por otro lado, aluden a una solución pacífica al problema, siempre y cuando Taiwán regrese a manos chinas bajo la propuesta "un país, dos sistemas". Este planteamiento fue emitido por el presidente Deng Xiaoping desde 1979. Implica el respeto al sistema capitalista imperante en la isla, el cual según han declarado desde entonces los líderes chinos, no cambiaría.

La postura taiwanesa durante todo el tiempo que estuvo en el poder el Partido Nacionalista o Kuomintang, conformado por los líderes separatistas que llegaron a la isla después de la derrota de Chiang Kai-shek, fue de una franca oposición a la política china de reunificación. Para ello, establecieron una alianza estratégica con Estados Unidos que, además de promover relaciones comerciales con Taiwán, se encargó de proveer de medios

²⁷ Las relaciones entre China y Estados Unidos han recorrido un camino escabroso y accidentado (2002). *Diario del Pueblo*. EMBAJADA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN ESPAÑA. <http://www.embajadachina.es>

militares a la isla para su defensa en caso de una posible invasión de la República Popular China.

Sin embargo, a partir del 2000, año en que llegó al poder un nuevo grupo político (Partido Democrático Progresista), encabezado por Chen Shui-Bian, las relaciones entre China y Taiwán parecen estar mejorando. Este nuevo gobierno, se ha declarado como independentista. Por ello, cuando los chinos empezaron a notar que serían los nuevos líderes en Taiwán, consideraron que llevarían a cabo la declaración de independencia de la isla, algo totalmente intolerable para la República Popular China, por lo que los chinos iniciaron una serie de acciones de amenaza hacia Taiwán. China afirmaba que en caso de que Chen Shui-Bian ganará las elecciones, la isla sería invadida.

Incluso, durante aquel tiempo, China realizó en sus costas cercanas a Taiwán una serie de ejercicios militares como prueba de que estaba preparada para cumplir su amenaza. Sin embargo, lo anterior no sucedió, debido a que Chen Shui-Bian había declarado que aún cuando pugnaban por la independencia taiwanesa, no dejarían de lado las propuestas realizadas por China. Es decir, estaría dispuesto a dialogar con el gobierno de la República Popular China sobre la situación de Taiwán.

A raíz de la llegada al poder de Chen Shui-Bian, las relaciones chino-taiwanesas han mejorado. Aún cuando aún no ha habido un acuerdo contundente con respecto a sus posturas contrarias, se ha visto una actitud más abierta por ambas partes. Durante el tiempo que ha estado en el poder Chen Shui-Bian se han establecido una serie de contactos de carácter comercial y de negocios. Estas actividades han beneficiado en gran medida tanto la economía de los inversionistas taiwaneses como la de los chinos con los que realizan sus intercambios. Lo anterior apoya la tesis que han emitido algunos analistas con respecto que se considera que el camino para lograr una solución pacífica al problema entre China y Taiwán no será el político sino el económico. Ello, gracias a que desde hace varios años, las relaciones económicas entre ambos países han sido los principales alicientes de una solución pacífica.²⁸

Estados Unidos por su parte, como se ha mencionado, aún cuando ante los ojos de la comunidad internacional ha aceptado la declaración china de que Taiwán le pertenece, en los hechos, sin embargo, no ha dejado en ningún momento de mantener su apoyo a la isla. Incluso en los momentos más difíciles de esta situación cuando los chinos han amenazado

²⁸ Publicado en La Jornada, México, 14 de abril de 2001; tomado de Brecha, 20 de abril de 2001.

con atacar a Taiwán, los norteamericanos han declarado su postura de rechazo hacia esta medida y su posible intervención en el conflicto en caso de que se diera.

El presidente Bush, ha buscado al igual que su antecesor, Clinton, el mejoramiento de las relaciones entre China y Estados Unidos. Sin embargo, estas se ha visto seriamente afectadas por la situación de Taiwán, en la cual Estados Unidos no ha dejado de mostrar su presencia en clara oposición a los objetivos chinos de reunificación. Por su parte el gobierno chino no deja de afirmar que si no fuera por la intervención estadounidense, el problema de Taiwán se habría resuelto hace tiempo. Consideran, además, que Washington alienta la arrogancia de los separatistas proveyéndoles armas. Por ello, han lanzado enérgicas advertencias a Estados Unidos para que deje de venderle más armas a Taiwán, al tiempo que han anunciado mayores incrementos en sus gastos militares.²⁹ Estas inversiones en defensa por parte de China se ven alentadas, según el gobierno de este país, por la constante intervención de los estadounidenses en su proyecto de reunificación. Cabe mencionar que este proyecto representa uno de los principales objetivos políticos de China a futuro. Nunca han desistido en alcanzarlo y por lo que se observa hasta ahora jamás dejarán de hacerlo.

Lo más conveniente para Estados Unidos, sería el hecho de que se diera la reunificación que plantea la Republica Popular China de un país y un sistema. Esperar que en un futuro la economía de mercado existente en Taiwán acelere la transformación del país entero, al igual que ha estado sucediendo con todos los países excomunistas. Sin embargo, los norteamericanos no cesarán en sus intenciones de evitar tal reunificación hasta no ver satisfechos sus objetivos de seguridad para la región, y el problema de Taiwán es clave para la misma. Es decir, Estados Unidos desea mantener su postura de gendarme mundial y principalmente en su lucha contra el terrorismo, en la cual ha solicitado la ayuda de todos los países libres del mundo, y en la cual ha sido incluida la misma China. Este país es pieza clave para evitar la proliferación de armas de destrucción masiva en otros países de la región, principalmente Corea del Norte. Sin embargo, se considera que el país chino no cederá ni en éste ni en otros puntos, mientras no vea una respuesta positiva a su pretensión de reunificación entre la República Popular China y Taiwán.

El problema de Taiwán es un factor clave en las relaciones entre China y Estados Unidos. La previsible fortaleza económica china, tendrá un gran impacto en la zona asiática. Esta

²⁹ *ibidem*.

ascendencia provoca cierta desconfianza en los países vecinos que ven a China como un gigante con pretensiones hegemónicas en la zona. Esta ascendencia china se ha visto fortalecida en los últimos tiempos con la devolución de Hong Kong, hecho que motivo, además los propósitos chinos de lograr la unificación de Taiwán. La posición norteamericana ha sido la de mantener su firmeza con respecto a la independencia de Taiwán, pese a las protestas de China, país que es visto como un competidor de Estados Unidos. Esta perspectiva con que se ve a China dificulta en gran medida una posible solución para este conflicto.

2.4. El conflicto indo-paquistaní.

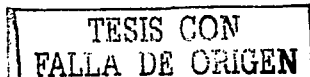
El 1º de octubre del 2001 un coche-bomba estalló frente al parlamento indio en Srinagar ocasionando -al menos- 30 muertos y 75 heridos. Poco después "el ataque fue reivindicado por el grupo extremista paquistaní *Jaish-e-Mohammad*".³⁰ El encabezado de la nota periodística del día siguiente decía: "Se suma un nuevo foco de tensión".³¹ Sería conveniente hacer notar que ese «nuevo foco», no tiene nada de nuevo sino que, por lo menos, tiene 54 años de historia.

Para mediados del siglo XIX, la Compañía de Indias Orientales Británica (CIO) tenía bajo su dominio grandes extensiones del territorio que hoy constituye India y Pakistán. Los patrones de expansión y dominio territorial de la CIO se convirtieron en las bases del dominio británico, cuando en 1857, la corona se hizo cargo de la zona. En 1848, luego de dos campañas militares, los británicos consiguieron anexar a sus dominios el último reino independiente del subcontinente: el reino Sikh. Ante el deterioro del imperio Mogol, los Sijs habían comenzado a extenderse en el territorio de Punjab, anexando Cachemira a sus dominios en 1819. Luego de que la CIO venció a los Sijs en 1848-9, Cachemira fue transferida por venta en el *Tratado de Amritsar* de 1850 a la Dinastía Dogra, que gobernó el área bajo la *british paramountcy* hasta 1947.

En 1906, el gobierno británico introdujo en la *British India* unos consejos locales elegidos por sufragio censitario. La Liga Musulmana -organización fundada ese año en Dhaka- exigió

³⁰ Clarín, 2 de octubre del 2001, p. 26.

³¹ *Ibidem*.



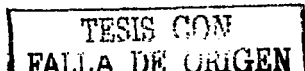
al virrey Lord Curzon garantías para la representación de su minoritaria comunidad a través del establecimiento de distritos electorales separados. Poco después, en el Acta de Gobierno de la India de 1909, los principios de representación comunal y electorados separados fueron incorporados y ampliados para incluir a otros grupos minoritarios como los Sijs y los cristianos.

En 1916, el Partido del Congreso -fundado en 1885- y la Liga Musulmana se reunieron. El fruto de esa reunión fue el *Congress-Muslim League Pact* donde el Congreso aceptaba el concepto de los electorados separados y la Liga se unía al Congreso para reclamar a los británicos el derecho de autogobierno. Este acuerdo no duró mucho porque la Liga no estaba de acuerdo con las campañas de no-violencia ideadas por Gandhi y apoyadas por el Congreso. Pero existía otro problema más profundo. Desde su fundación, el Congreso decía representar a toda la India. Para ellos, el sujeto del autogobierno se constituía por agregación, no por exclusión. Siempre se negarían a una separación o partición de la India; en cambio, la minoría musulmana siempre tendrá ideas secesionistas.

En 1930, Sir Muhammad Iqbal, uno de los principales exponentes de la Liga, describió a la India como Asia en miniatura, en la que la forma unificada de gobierno era inconcebible y la comunidad religiosa más que la territorial era la base de la identificación. Con esto en mente, Iqbal demandó el establecimiento de una India confederada para incluir un Estado musulmán -formado por los territorios de las provincias de Punjab, North-West Frontier Province, Sindh y Balochistan-. En su opinión, los musulmanes debían ser considerados una *nación basada en unidad de lenguaje, raza, historia, religión e identidad de intereses económicos*.³²

Siguiendo con estas ideas, en 1933, un grupo de estudiantes indios en Cambridge lanzaron un panfleto titulado *Now or Never -Ahora o Nunca-*, en el que se oponían a la idea de federación, negaban que la India fuera un solo país, y demandaban la partición en regiones. Según ellos, la parte noroeste recibiría el nombre de Pakistán y se le adjudicaría el status de nación. Poco después, Mohamet Ali Jinnah -líder de la Liga- adoptó ésta idea, que se conoce comúnmente como la Teoría de las Dos Naciones. En 1940, la sesión anual de la Liga en Lahore, declaró que cualquier plan de independencia que no estableciera que las

³² Library of Congress, Federal Research Division (2002) *Country Studies*. PAKISTAN. (<http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/pktoe.html#pk0022>)



áreas con mayoría musulmana del noroeste y este de India se agruparan constituyendo estados independientes -autónomos y soberanos-, sería inaceptable para los musulmanes.-

El gobierno británico, en un último intento por transferir el poder a una India unificada, envió *The Cabinet Mission*, formado por un equipo de tres hombres: Lord Pethic Lawrence, Sir Stafford Cripps y Sr. L. V. Alexander -todos miembros del gobierno británico. La misión dio una forma federal con tres niveles de gobierno, en la que el gobierno central estaría limitado a defensa, relaciones exteriores, moneda y comunicaciones, y poderes significativos serían delegados a las provincias. El plan también prescribía las zonas que serían creadas: noreste de Bengala y Assam serían unidas para formar una zona con mínima mayoría musulmana; en el noroeste, Punjab, Sindh, North-West Frontier Province y Balochistan serían unidas con una clara mayoría musulmana; y el resto del país sería la tercera zona, con clara mayoría hindú.

En principio, tanto el Congreso como la Liga aceptaron, con reservas, este plan, pero cuando el virrey Wavel llamó a la formación de un gobierno interino sin la Liga, Jinnah llamó a la Acción Directa, en agosto de 1946. Se originaron disturbios en gran parte del territorio y los desacuerdos paralizaron el gobierno. En febrero de 1947, Lord Mountbatten fue enviado como virrey con órdenes específicas de arreglar una transferencia del poder para junio de 1948. Mountbatten se convenció de que el Congreso aceptaría la partición como precio por la independencia; que Jinnah aceptaría un Pakistán más chico (sin Punjab y Bengala); y que los Sijs aprenderían a aceptar una división del Punjab. Convenció a los líderes indios de que aceptaran su plan de inmediato para poder adelantar la fecha del traspaso.

El 3 de junio de 1947, Clement Attlee -Primer Ministro británico- introdujo en la Cámara de los Comunes una ley llamando a la independencia y partición de la India. Once días después la Cámara aprobó la *Indian Independence Act*, por la que se creaban dos dominios independientes en el subcontinente y se establecía que los numerosos principados debían elegir su anexión a uno u otro de los dos nuevos dominios.

El plan de partición establecía que los distritos de mayoría musulmana en Punjab y Bengala se sumarían a Pakistán, si las legislaturas provinciales de ambas provincias aceptaban que sus territorios fueran divididos -ambas legislaturas aceptaron. Las legislaturas de Sindh y Balochistan aceptaron unirse a Pakistán. Se llevó a cabo un plebiscito en el distrito de Sylhet en Assam y, como resultado, parte de aquél distrito fue

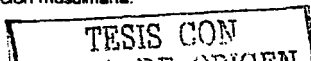
transferido a Pakistán. Otro plebiscito se realizó en North-West Frontier Province (aunque el Congreso trató de boicotearlo), que decidió unirse a Pakistán.

Los principados representaban un problema más complicado. La *Princely India* estaba compuesta por más de 550 principados, algunos de los cuales estaban gobernados o por hindúes con población mayoritariamente musulmana, o viceversa. Rápidamente todos, menos tres principados, accedieron a unirse a Pakistán o a India, bajo las líneas guías establecidas por Mountbatten. Los estados tomaron sus decisiones luego de considerar sus ubicaciones geográficas y mayorías religiosas. Los tres principados que no se decidieron inmediatamente fueron: *Hyderabad*, el más populoso principado, gobernado por un musulmán pero con mayoría hindú y rodeado por territorio que accedió a India; *Junagadh*, pequeño estado con gobierno musulmán pero mayoría hindú; y el principado de *Jammu y Cachemira*, con gobernante hindú y población abrumadoramente musulmana.

El *nizam* de Hyderabad intentó durante meses mantener su independencia, pero finalmente el principado fue anexado, por la fuerza, a India. El caso de Junagadh se resolvió de modo similar pero más rápidamente -debido a las menores dimensiones que tenía este estado en comparación con aquél. El tercer principado representaba un problema muy complejo. En principio, estaba compuesto por tres regiones muy diferentes: el Cachemira central, musulmán; Jammu, con mayoría hindú, y Ladakh, que tenía mayoría budista. Además, todo el estado representaba un punto estratégico: sus fronteras limitaban con Pakistán, India y China; el valle de Cachemira era el paso a través de los Himalaya a todo el subcontinente. Desde Cachemira fluyen los ríos Indus, Chenab y Jhelum, de los que Pakistán dependía para abastecerse de agua. En un primer momento, el marajá de Jammu y Cachemira, Hari Singh, demoró varios meses la decisión de a qué dominio se uniría Cachemira, esperando conseguir la independencia de su principado. De esa decisión nacerá el conflicto que aún hoy perdura.

En junio de 1947, dos meses antes de la transferencia, una campaña anti-impuestos empezó en Poonch³³ y rápidamente evolucionó en un movimiento secesionista. Cuando se llevó a cabo la partición, y como los problemas en Poonch continuaban, el recién nacido Dominio de Pakistán se enfrentó con tres opciones para reaccionar ante el levantamiento en Poonch: a) Ignorar lo que ocurría y dejar a los musulmanes del área librados a su propio

³³ Región del principado de Jammu & Cachemira con importante población musulmana.



destino; b) ayudar al marajá hindú a reprimir la rebelión; o c) permitir -oficial o extraoficialmente- que cierto grado de asistencia material llegara a los rebeldes desde o a través del territorio paquistaní.

Los líderes paquistaníes enviaron una reducida cantidad de material militar a los rebeldes -reducida porque era poco lo que podían desviar sin llamar la atención de los comandantes británicos del ejército paquistaní. Al mismo tiempo, trataron de persuadir al marajá Singh de que sería beneficioso unirse a Pakistán. Para este fin, Pakistán impuso leves sanciones económicas a Jammu y Cachemira, lo que violaba el Stand-Still Agreement firmado con el marajá que garantizaba que, hasta que se llevaran a cabo nuevos arreglos, se mantendrían en vigencia los acuerdos y arreglos administrativos anteriores a la partición. Singh amenazó con pedir ayuda militar a India para superar a las sanciones; desde ese momento, las relaciones entre el Maharaja y el Estado de Pakistán comenzaron a deteriorarse.

Singh pidió ayuda al marajá sij de Patiala, quien envió un batallón de infantería y una batería de artillería de montaña. Entonces, el gobierno indio se interesó por proteger a Singh en el poder y comenzó a prepararse para una posible intervención militar en el principado. Viendo esto, algunos líderes paquistaníes comenzaron a preocuparse por la seguridad de su propio Estado. Si las tropas indias eran enviadas a Poonch para enfrentar el alzamiento, era posible que la guerra se extendiera por el río Jhelum hacia el Punjab paquistaní, entonces India podría aprovechar la ocasión para destruir por la fuerza la Teoría de las Dos Naciones. Al parecer, los líderes de la resistencia en Poonch consideraban pedir ayuda a las tribus Pathan de la North-West Frontier Province, quienes tenían la reputación de ser combatientes feroces y brutales pero no muy disciplinados. Los Pathan se movilizaron y cruzaron la frontera con la complicidad de algunos funcionarios militares paquistaníes.

Cuando, a principios de octubre, llegó un numeroso contingente Pathan a Poonch, el marajá pidió ayuda militar directamente a Nueva Delhi. El 24 de octubre, los rebeldes Poonch formalmente se declararon como el estado de Azad Cachemira; tres días después el marajá Singh firmó la unión de Jammu y Cachemira a la India. En la Instrument of Accession había una cláusula especial requiriendo la realización de un plebiscito para determinar los deseos del pueblo, una vez restablecido el orden.

Entre tanto, Pakistán, viendo que las tropas indias se movilizaban para destruir el estado musulmán independiente de Azad Cachemira, decidió enviar a su ejército hacia Cachemira.

Sin embargo, la orden fue rechazada por el comandante británico del ejército paquistaní, el General Gracey, quien no quería avalar una guerra entre dominios. Se llevaron a cabo infructuosas conversaciones entre los líderes de India y Pakistán. Nehru demandaba que los Pathan se retiraran antes de llevar a cabo el plebiscito; Jinnah insistía en que él no tenía ningún control sobre los Pathan, pero que podía amenazarlos con una guerra desde ambos dominios si no se retiraban. Esto no fue suficiente para Nehru, quien no creía en la inocencia de Jinnah; quien demandaba, a su vez, que las tropas indias debían retirarse antes del plebiscito. Nehru insistía en que, ya que la Instrument of Accession firmada por el marajá era legal y permanente, los indios tenían derecho a estar en Jammu y Cachemira. Mientras se llevaban a cabo estas conversaciones, la región de Gilgit se sublevó y se declaró parte de Pakistán.

Para mayo de 1948, las fuerzas indias comenzaron a hacer retroceder a los rebeldes hacia la frontera de Poonch con Punjab oeste. Viendo que las tropas indias se movían hacia Pakistán, el General Gracey permitió al ejército regular paquistaní intervenir del lado del gobierno de Azad Cachemira. Con la entrada de las tropas paquistaníes en el área, comenzó oficialmente la primera guerra indo-paquistaní sobre Cachemira. Siguiendo, aparentemente, el consejo de Mountbatten, el gobierno indio solicitó la mediación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). La ONU sancionó 4 resoluciones³⁴ durante 1948-9, en las que se ordenaba un alto al fuego efectivo desde el 1º de enero de 1949; la retirada de las tropas paquistaníes de las áreas que ocupaban en Cachemira; el retiro de la mayor parte de las fuerzas indias en la zona, permitiendo que se mantuvieran las fuerzas necesarias para mantener el orden en el estado; el establecimiento de una Línea de Alto al Fuego; y que el status futuro del estado se determinara de acuerdo con los deseos de los habitantes de la zona. La Línea de Alto al Fuego dividía a Jammu y Cachemira por la mitad. Pakistán controlaba las áreas nortes de Gilgit y Baltistan así como Azad Cachemira y una diminuta porción del Valle de Cachemira. Mientras que del lado indio quedaban Jammu, Ladakh y el populoso Valle, así como una pequeña porción de Poonch.

En 1950, finalmente fue aprobada la Constitución India, ella contenía provisiones especiales respecto a Jammu y Cachemira. Mientras el artículo 1º declaraba al estado como

³⁴ Resoluciones de la ONU nº 38; 39; 47 y 51.

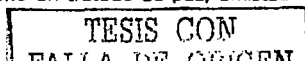
parte integral de la Unión India, el artículo 370 le confería un status especial, otorgándole al Parlamento Indio de Jammu y Cachemira limitados poderes respecto a defensa, relaciones exteriores y comunicaciones. Los redactores de la Constitución creyeron que si no otorgaban este mínimo de autonomía a Jammu y Cachemira, su gobernador en ese momento, Sheikh Abdullah, podría declarar que Cachemira deseaba unirse a Pakistán.

Hacia fines de 1964, el gobierno indio decidió derogar el artículo 370 de la Constitución para integrar Cachemira a la Unión India. Los habitantes de Cachemira y Pakistán no recibieron este recorte de la autonomía de Jammu y Cachemira con agrado. Eventualmente, la insatisfacción de Pakistán combinada con algunos incidentes fronterizos provocó la 2ª guerra indo-paquistaní sobre Cachemira en 1965. Durante una serie de disturbios internos en Jammu y Cachemira, Pakistán invadió esperando sacar ventaja del caos. Se cree que estos disturbios fueron iniciados por guerrilleros infiltrados controlados por Pakistán. Lo cierto es que los disturbios derivaron en el enfrentamiento de las tropas regulares de ambos países de uno y otro lado de la Línea de Alto al Fuego, hacia mediados de agosto de 1965.

El 20 de septiembre el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución llamando al alto al fuego. Nueva Delhi aceptó esta resolución al día siguiente e Islamabad el 22, la guerra se declaró terminada el 23 de septiembre. El 10 de enero de 1966, los líderes de Pakistán e India firmaron la Declaración de Tashkent, donde acordaban el retiro de sus tropas hasta las posiciones que tenían antes del 5 de agosto de 1965 y observar la Línea de Alto al Fuego acordada el 30 de junio de 1965.

Los orígenes de la tercera guerra indo-paquistaní fueron diferentes. El fracaso de Pakistán para adecuarse a las demandas de autonomía de Pakistán del Este en 1970 llevó a demandas secesionistas en 1971. En mayo de ese año, las fuerzas armadas paquistaníes lanzaron una campaña para suprimir el movimiento de resistencia que había emergido pero encontró una inesperada cantidad de defectos entre los soldados y policías de Pakistán del Este. Las fuerzas paquistaníes se reagruparon y, para mayo, reafirmaron su autoridad sobre la mayor parte de la zona. Como resultado de estas acciones militares, miles de paquistaníes del este murieron en manos del ejército y más de 10 millones se refugiaron en el estado adyacente -Bengala del Oeste (India).

Ante la ausencia de una solución política a la crisis, los líderes indios modelaron una estrategia diseñada para asistir al establecimiento de una nación independiente de Bangladesh. Como parte de la estrategia, en agosto India firmó un tratado de paz, amistad



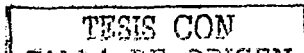
y cooperación con la URSS. Una de las cláusulas del tratado implicaba que cada nación esperaba ayudar a la otra en caso de amenaza a la seguridad nacional. Simultáneamente, India organizó, entrenó y asiló a la Fuerza de Liberación -la resistencia armada de Pakistán del Este.

Sin poder detener las actividades indias en el sector este, el 3 de diciembre de 1971, Pakistán lanzó un ataque aéreo en el oeste, sobre varios campos aéreos indios, incluyendo Ambala en Haryana, Amritsar en Punjab y Udampur en Jammu y Cachemira. Los ataques no produjeron daños sustanciales. La fuerza aérea india respondió al día siguiente. En tierra, la estrategia adoptada por India implicó un asalto en tres direcciones de nueve divisiones de infantería junto con unidades blindadas y apoyo aéreo, que rápidamente llegaron a Dhaka, la capital de Pakistán del Este. Mientras tanto, un rápido ataque aéreo destruyó el pequeño contingente aéreo de Pakistán del Este, y la armada india cercó los puertos de Pakistán del Este. Dhaka cayó ante las fuerzas conjuntas indias y Mukti Bahini - Fuerza de Liberación en Bengala- el 16 de diciembre, acabando rápidamente con la guerra.

En el sector oeste, la acción se dividió en cuatro frentes, desde la Línea de Alto al Fuego en Jammu y Cachemira hasta los pantanos del Rann de Kutch en el noroeste de Gujarat. En la noche del 3 de diciembre, el ejército paquistaní comenzó operaciones terrestres en Cachemira y Punjab; también lanzó una operación de caballería blindada en Rajasthan. En Cachemira, las operaciones se concentraron en Poonch y Chhamb. En las otras partes de Cachemira, los indios consiguieron ganar algo de terreno sobre la Línea de Alto al Fuego. La guerra duró 14 días, el 2 de julio de 1972 Pakistán e India firmaron el Acuerdo de Simla que involucraba el compromiso de ambas partes a respetar la integridad territorial de cada uno y, en Cachemira, respetar la LoC³⁵ de diciembre de 1971 y no tratar de alterarla unilateralmente. Luego del Acuerdo de Simla, el problema de Cachemira dejó de ser sólo una disputa territorial entre Pakistán e India; apareció un tercero en discordia, los cachemirai, quienes reclaman su derecho de autodeterminación.

Mientras India y Pakistán discutían para ver cuál de ellos controlaría la región, muchos cachemires se cansaron de vivir en un limbo político. A través de los años, se hicieron sucesivos pedidos para llevar a cabo el plebiscito prometido por Nehru en 1947 y ordenado

³⁵ Line of Control, también conocida como LoAC -Line of Actual Control-, con diferencias mínimas sigue el mismo trayecto que la Línea de Alto al Fuego establecida en 1949.

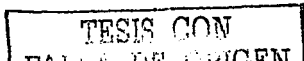


por las resoluciones de la ONU en 1949, pero jamás efectivizado. Para los años 80, la interferencia del gobierno nacional indio en las elecciones locales había empujado a una gran porción de la población musulmana del estado hasta un punto de quiebre. En 1982, Farooq Abdullah de la Jammu & Kashmir National Conference fue elegido primer ministro del estado, dos años después fue depuesto por su cuñado, Ghulam Mohammed Shah, quien contaba con el apoyo de Nueva Delhi. Antes de las siguientes elecciones en 1987, el gobierno nacional decidió reinstaurar a Farooq Abdullah y Shah fue rechazado como candidato. Esta decisión seguía la política de desestabilización que había impedido que cualquier líder cachemir construyera una fuerte base de poder, y que había mantenido a los potenciales primeros ministros dependientes de Nueva Delhi.

Abdullah fue elegido por otro término en elecciones consideradas fraudulentas por la mayoría de los cachemires. Después de las elecciones, varios líderes del Muslim United Front -partido formado como oposición a la National Conference- fueron encarcelados por 3 ó 4 meses por acusar públicamente a las autoridades de realizar fraude electoral. Cuando fueron liberados, muchos huyeron a Azad Cachemira en Pakistán, donde formaron organizaciones desde las que surgieron las primeras fuerzas guerrilleras que operaran en Cachemira, y donde muchos grupos mantienen aún hoy sus centrales de operaciones. Fueron armados por Pakistán y luego se les sumaron veteranos de la guerra afgana.

En julio de 1989, varias bombas explotaron en tres sitios en Srinagar, luchas esporádicas entre grupos guerrilleros y el ejército y policía indios estallaron en los meses siguientes. En diciembre, la revuelta se profundizó: la hija del Ministro del Interior fue secuestrada en Srinagar y se exigió la liberación de 5 militantes pro-independencia encarcelados. Demostraciones anti-gubernamentales y anti-India estallaron en todo Jammu y Cachemira, celebrando la victoria. En semanas, el combate se extendió por todo el valle.

En una región que previamente había tenido poca violencia armada, la nueva conexión Pakistán-Afganistán introdujo armas, lanzacohetes y granadas. Jóvenes cachemires - identificándose a sí mismos como muyahidines y armados con rifles automáticos- lanzaron una yihad (guerra santa) por el control del único estado de India con mayoría musulmana. La cultura de las armas había llegado a Cachemira. Nueva Delhi respondió enviando un gobernador de mano dura para extinguir la revuelta. Como protesta contra esta acción, que consideraba extrema, Abdullah renunció y el gobierno federal asumió el control directo.



Muchos líderes de la National Conference renunciaron al partido, principalmente para retirar sus nombres de las listas de los guerrilleros separatistas.

El ejército indio desplegó cinco divisiones -al menos 250.000 hombres, incluyendo 1500 compañías de policías estatales y paramilitares- que se comprometieron en la contra-insurrección. Del otro lado de la LoC, Pakistán desplegó un número igual de divisiones del ejército; piezas de artillería pesada se posicionaron de uno y otro lado de la frontera; escaramuzas fronterizas se convirtieron en cosa de todos los días.

Los esfuerzos para restablecer las negociaciones entre India y Pakistán han fallado, y ambos países han plantado miles de minas a lo largo de la frontera; como resultado, cientos de civiles que vivían en las villas fronterizas han muerto o sido mutilados. El gobierno indio alega que Pakistán, llamando a la unidad islámica, está reclutando mercenarios musulmanes. Pakistán ha negado este cargo diciendo que otros musulmanes sienten que es su deber moral ayudar a los musulmanes cachemires. Lo cierto es que cientos de mercenarios extranjeros se han unido a la causa cachemir, la mayoría son afganos o paquistaníes, pero algunos son de Sudán, Libia, Chechenia, Irán y otros países islámicos.

Muchos indios creen que si Pakistán cortara el aprovisionamiento de armas y dinero, el movimiento separatista moriría en días. Los líderes separatistas admiten -en privado- que confían en la ayuda financiera y las armas provistas desde Pakistán, pero niegan que el movimiento se acabe sin esta ayuda. Para empeorar la situación, desde el comienzo de la insurrección, varias organizaciones han llamado la atención mundial a las violaciones de los derechos humanos por parte del ejército y policía india estacionada en Jammu y Cachemira. Este hecho ha aumentado aun más las tensiones entre los cachemires y el gobierno indio.

En 1996, el número estimado de tropas del ejército indio y fuerzas paramilitares estacionadas en Jammu y Cachemira era de 400.000. Actualmente son más de medio millón de indios que luchan contra los grupos guerrilleros que demandan la independencia del estado o su unión a Pakistán. Se estima que hay más de 34 grupos guerrilleros operando sólo en los distritos del valle. El más antiguo y numeroso de ellos es el Jammu & Kashmir Liberation Front (JKLF) -fundado en 1964. El JKLF es el más secular y nacionalista de los grupos cachemires: rechazan el fundamentalismo islámico como hostil a la tradición cachemir, y reclaman la independencia del estado porque temen que la unión a Pakistán significará cambiar una opresión por otra.

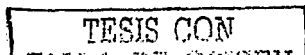
También son fuertes en el estado varios grupos islámicos o fundamentalistas, la mayoría de los cuales piden la unión a Pakistán. El mayor grupo islámico, y el más radical en su islamismo, es el Hizb-ul Mujahidin, el ala armada del partido político Jamaat-i-Islami. Aparte de estos grupos principales, hay docenas de grupos más pequeños, que sobreviven gracias a la ayuda de los habitantes de las villas. La opinión cachemir está fuertemente en favor de la lucha por la independencia.

2.4.1. El conflicto después del 11 de septiembre.

La mañana del 11 de septiembre, el mundo fue, literalmente, testigo de cómo dos aviones se estrellaban contra las Torres Gemelas donde funcionaba el World Trade Center; otro avión se estrelló contra el Pentágono. Además de los miles de muertos, desaparecidos o heridos, y del trauma que estos atentados produjeron a la sociedad mundial, el 11 de septiembre marcó un cambio en la política exterior norteamericana que, desde la asunción del nuevo presidente, había sido postergada a un segundo plano, priorizando la política interior.

Todavía no se había disipado el humo de la isla de Manhattan cuando el presidente de Estados Unidos -George W. Bush- declaró la «guerra contra el terrorismo» a nivel mundial y consiguió alinear tras de sí una coalición formada por casi todos los países de Europa y América, más algunos de Asia y Oceanía. India respondió de inmediato ofreciendo apoyo total. Esta rápida respuesta pudo deberse a la reacción al horror de Nueva York, pero también hay dos circunstancias que pueden haber ayudado: por un lado, se cree que los autores materiales e intelectuales de los atentados del 11 de septiembre eran miembros de la organización islámica Al-Qaeda, que tiene fuertes lazos de amistad con el talibán afgano, a quienes Pakistán apoya, mientras que India ha apoyado a la Alianza del Norte afgana en un esfuerzo por desestabilizar al talibán. Por otro lado, no es descabellado pensar que India pretenderá que la «guerra contra el terrorismo» encabezada por Estados Unidos incluya a los grupos pan-islámicos comprometidos en la insurrección del valle de Cachemira.

La respuesta de Pakistán a los pedidos de ayuda de Bush, se hizo esperar 3 días. El 14 de septiembre, luego de 7 horas reunido con sus militares, Musharraf informó que su gobierno daría total apoyo a una fuerza multinacional liderada por Estados Unidos; pero tenía 3 condiciones: las fuerzas pakistaníes no cruzarían la frontera con Afganistán, la

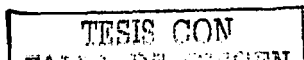


coalición multinacional necesitaría un mandato de la ONU antes de actuar, y no se debía utilizar el territorio indio para lanzar ataques. Pakistán es crucial para la campaña norteamericana por razones geográficas y estratégicas. Aunque India ofreció su apoyo de inmediato, no puede ofrecer lo que Pakistán sí: una frontera de 2500 km. con Afganistán, y una larga asociación con el talibán, por lo que la información y datos de inteligencia que pueden compartir son muchos. Entonces, cuando Pakistán aceptó ayudar a la coalición, Estados Unidos lo premió levantando las sanciones económicas y militares que había impuesto en 1998, además de enviar un «paquete» de ayuda económica.

Por ahora, Estados Unidos camina una fina línea entre reafirmar el apoyo de India y asegurar que Pakistán se mantenga dentro de la coalición antiterrorista. La reticencia de Washington a incluir a los separatistas cachemires en esta «guerra contra el terrorismo» se ha vuelto una fuente de ansiedad para India. Pero, a pesar de la ayuda que Pakistán ofrece, a largo plazo la balanza se puede inclinar del lado de India porque: primero, la opinión pública mundial está viendo a Pakistán como “la escuela que crea militantes”, el mundo está aprendiendo acerca del patrocinio de Pakistán a grupos guerrilleros. Segundo, es Rusia, y no Pakistán, la clave en cualquier futuro post-talibán en Afganistán. Europa no quiere mandar demasiadas tropas, esto deja sólo a Rusia, aparte de Gran Bretaña, como un aliado con un poderoso ejército. Finalmente, sentimientos antiamericanos se están expandiendo en Pakistán. Por todo esto, algunos analistas, creen que una vez que la actual campaña estadounidense termine, India encontrará mucha simpatía de Occidente sobre Cachemira.

De todas formas, y aunque la mirada mundial está en el subcontinente, el 16 de octubre de 2001, después de diez meses de una situación de tregua no declarada, la artillería de ambos lados de la LoC comenzó a intercambiar proyectiles. Estas hostilidades se produjeron a pesar de que pocos días antes el Secretario de Estado de Estados Unidos -Colin Powell- visitó ambos países. Aparentemente, el juego de complacer a cada uno de los países, sin importar la contradicción, no ha servido para prevenir ni posponer el conflicto. Powell se comprometió en Islamabad a presionar al gobierno indio para detener cualquier acción agresiva en Cachemira; mientras que, en Nueva Delhi, afirmó que la presente lucha antiterrorista que libra su país y sus aliados incluía también como objetivo a la guerrilla musulmana que, en Cachemira, desafía el poder de India.³⁶

³⁶ Clarín, Jueves 18 de octubre de 2001, p. 39.



Al parecer, el conflicto de Cachemira no se resolverá pronto, y resulta peligroso que se prometa seguir, luego de «terminar con Al-Qaeda», con los grupos anti-India en Cachemira porque el calificativo de terrorista se puede aplicar o no a ellos dependiendo del lado que estén. A los grupos guerrilleros de Cachemira: India los califica de terroristas y recrimina a Pakistán por ayudar a terroristas; en tanto que en Pakistán los llaman «guerreros por la libertad».

3. Nuevos problemas.

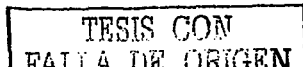
3.1. Terrorismo.

“El terrorismo” es la violencia premeditada, perpetrada por motivaciones políticas contra objetivos no combatientes, por parte de grupos sub-nacionales o agentes clandestinos, usualmente con la intención de influir sobre el público.” (Definición del Departamento de Estado de los Estados Unidos).³⁷ Como consecuencia de los actos terroristas ocurridos en territorio estadounidense el 11 de septiembre de 2001, y de la respuesta militar y política originada por la realización de los mismos, el concepto de seguridad nacional ha sufrido una transformación fundamental, al igual que el sistema de alianzas entre los Estados. La tragedia del 11 de septiembre puso en evidencia que la superioridad militar no garantiza, en términos inmediatos y automáticos, la protección de intereses vitales. También puso en evidencia la alta vulnerabilidad de cualquier Estado ante un ataque terrorista, dejando en claro la existencia de una paradoja bélica. En efecto, surge una asimetría entre la posesión de una tecnología altamente sofisticada, como la de Estados Unidos, y unos instrumentos rudimentarios, acompañados de una imaginación perversa, para hacer efectivo un ataque demoledor.

Pero la superioridad militar norteamericana significa que, en un plazo relativamente breve, es posible imponer un castigo bélico importante a los responsables de organizar los actos terroristas. Este es un primer dato de la realidad que no debe desconocerse. El otro dato fundamental se deriva de las operaciones militares efectuadas por Estados Unidos en

³⁷ Terrorismo (2002) Problemas internacionales. GEOCITIES.

<http://www.worldpolicies.com/espaniol/terrorismo.html>



Afganistán. La magnitud, complejidad y nivel tecnológico de esas operaciones demuestran la distancia que separa a Estados Unidos de cualquier otra potencia militar.

En efecto, conforme a datos suministrados en *The Financial Times*, citando a Paul Kennedy, el gasto militar de Estados Unidos representa 36% de todo el gasto militar efectuado en el mundo, lo cual representa una cantidad superior a lo que gastan, juntas, las otra nueve naciones que le siguen en orden de importancia. Si se suman el gasto militar de Estados Unidos y el de sus aliados en la OTAN y el Pacífico, la cifra se eleva a 85% del gasto militar mundial, lo cual no tiene precedente histórico.³⁸

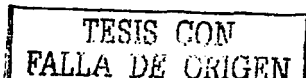
De acuerdo con la misma fuente, la guerra en Afganistán refleja un salto impresionante en términos cualitativos con relación a bombardeos de alta precisión. Por ejemplo, el 95% de las bombas que han sido lanzadas sobre Afganistán, fue con armas de precisión, en contraste, en la Guerra del Golfo el porcentaje fue de 6%.³⁹ La utilización de aviones espía sin pilotos y los bombardeos teledirigidos mediante satélites redujeron dramáticamente las bajas militares de Estados Unidos en tierra. Por otra parte, los actos terroristas del 11 de septiembre tomaron por sorpresa a un sistema de inteligencia que dejó al descubierto sus debilidades. Fenómeno semejante ocurrió con otros sistemas internacionales del mundo.

La operación militar en Afganistán ha puesto de manifiesto el unilateralismo estadounidense en asuntos militares, con una participación menor de Gran Bretaña, bajo el argumento de la necesidad de concentrar estrategia y mando en un responsable único, dadas las malas experiencias de dispersión de Kosovo. Por supuesto, a ello se agrega la aún gran distancia existente, en términos militares, en la competencia y capacidad tecnológica, entre Estados Unidos y las demás potencias.

Pero también resultó necesario emprender una estrategia multilateral en otros ámbitos. Fue evidente el imperativo de alcanzar consensos políticos en el seno de la coalición, coordinando servicios de inteligencia e implantando esquemas internacionales para eliminar mecanismos de financiamiento al terrorismo. En la negociación de esos consensos, un elemento controvertido que mantuvo una presencia continua, sobre todo en relación con los países árabes, fue el tema de las sanciones a Irak, las bases militares de Estados Unidos en

³⁸ Sepúlveda Amor, Bernardo, "Terrorismo, seguridad nacional y colectiva", *Este País: Tendencia y Opiniones*, núm. 131, México, Febrero de 2002, p. 2.

³⁹ *Ibidem*.



Arabia Saudita, y el apoyo político, militar y económico a Israel. Existe el reclamo de que Estados Unidos impulsa las resoluciones de Naciones Unidas contra Irak, pero ignora la aplicación de las decisiones adoptadas por la ONU que imponen obligaciones a Israel.

Al convertirse el terrorismo en un fenómeno globalizado, que no respeta fronteras, localizar y destruir al enemigo es una tarea compleja. Ello se demuestra en las operaciones bélicas en Afganistán, en donde Al Qaeda, con las fuerzas militares y las antiguas autoridades del talibán, aún en condiciones de derrota, tienen capacidad para diluirse en la geografía y para dificultar la captura de sus dirigentes. Otra cuestión importante tiene que ver con la naturaleza y los fines que persiguen las distintas organizaciones terroristas. Si el combate al terrorismo ha de emprenderse donde quiera que se encuentren organizaciones de ese tipo, la identificación del enemigo será un proyecto todavía más complejo, por la extensión del territorio que se debe abarcar, y por las características de dichas organizaciones. Por ejemplo, se ha anunciado que son 60 los países que tienen instalados brotes terroristas en su territorio, lo cual es indicativo de la magnitud del esfuerzo que deberá emprenderse. Pero el tratamiento que reciban no será idéntico, puesto que es imposible meter en un mismo saco a las FARC, a ETA, al ERI o a Al Qaeda.

Derivado de todo ello, una conclusión es que, en el combate al terrorismo, habrán de efectuarse operaciones bélicas de distinta naturaleza. Por ejemplo, una primera categoría guarda relación con una guerra tradicional, como la efectuada a partir del 7 de octubre del 2001 en territorio afgano, con ejércitos combatientes y enemigos identificables. Pero existe una segunda categoría, con modalidades propias y novedosas, en donde no se produce una guerra convencional en el combate al terrorismo porque, simplemente no hay un enemigo convencional. De esta suerte, los riesgos a la seguridad de un Estado no se originan en el comportamiento de otro Estado, sino en medidas emprendidas por actores no estatales, en donde no hay propiamente un campo de batalla ni existe un territorio por conquistar.

En la etapa posterior al 11 de septiembre, surge una importante recomposición del sistema de alianzas a escala internacional. En el caso de Estados Unidos, se abandona una poderosa tendencia unilateralista en su política exterior a fin de negociar, con éxito, una coalición internacional para combatir al terrorismo. Antiguos enemigos se convierten ahora en aliados incondicionales. Rusia es un primer ejemplo, al asociarse política y militarmente con Estados Unidos, recobra un reconocimiento como gran potencia, recupera un asiento en las negociaciones sobre reducción de armamento y sobre la instalación de un escudo

antibalístico. En igual forma, cancela las críticas sobre su comportamiento en Chechenia y se le abre una puerta para su participación en los trabajos de la OTAN y con la posibilidad de ser miembro en un futuro no lejano. Además se reconsideran favorablemente los términos y condiciones de su ingreso a la Organización Mundial de Comercio.

Aunque con mayores pudores, China también se ha incorporado a la colación, aún cuando no ha manifestado en forma pública su oposición a los bombardeos aéreos de Estados Unidos sobre Afganistán. La ganancia potencial más importante para China, es un replanteamiento de la posición norteamericana con relación a Taiwán. Una política favorable a China por parte de Estados Unidos en esa cuestión, puede ser el precio del apoyo chino en la lucha contra el terrorismo.

Antes del 11 de septiembre, Estados Unidos catalogaba a Pakistán como Estado delinciente. Unas malas calificaciones en derechos humanos y democracia y, sobre todo, el haberse convertido en la séptima potencia nuclear sin acatar las reglas de no proliferación, condujeron a once años de sanciones. Abandonar al antiguo aliado talibán tuvo su premio: reconocimiento de la legitimidad de un gobierno emanado de un golpe militar, incorporación de Pakistán a la familia de naciones civilizadas, condonación de su deuda externa, ayuda económica y reaprovisionamiento de equipo militar estratégico. Pero, en adición a todo ello, el asunto central habrá de ser una revisión entre India y Pakistán, bajo los auspicios de Estados Unidos, en donde un arreglo en el conflicto de Cachemira será determinante.

Para Pakistán, los actos terroristas del 11 de septiembre han provocado un profundo replanteamiento de su sistema político y de sus relaciones con el exterior. En épocas previas, el gobierno de Pakistán y sus servicios de inteligencia se convirtieron en uno de los pilares de sustentación del talibán. La presencia importante de población pastún en Pakistán y Afganistán, fuente de apoyo del talibán, explica parcialmente esa simpatía. El otro factor lo representa la composición política y étnica de la Alianza del Norte, considerada desde siempre por Pakistán como instrumento de Irán, de Rusia y, peor aún, de la India.

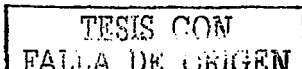
Otro gran dilema que enfrenta Pakistán implica un cambio en su relación con la India. La capacidad para evolucionar políticamente del presidente Musharraf ha sufrido una primera prueba dramática al desprenderse de su vinculación con el talibán. Ahora debe revertir una tradición de apoyo de Pakistán, más o menos encubierto, a los movimientos violentos que han pretendido reivindicar, para su país, la parte de raíces musulmanas de Cachemira que se asignó a la India en la partición de 1947. Los actos terroristas cometidos el 17 de

diciembre de 2001 contra el parlamento indio, probablemente efectuados por organizaciones tradicionalmente auspiciadas por Pakistán, condujeron a una grave tensión bélica entre dos potencias nucleares fronterizas. El precio que exige India para resolver el conflicto implica un elevado costo político para Pakistán: dismantelar y condenar el terrorismo en Cachemira, sin la seguridad de ganar con ello territorio, popularidad, o garantías de sobrevivencia política.

Por otro lado, el conjunto de países musulmanes, por necesidad, conveniencia, coacción o simpatía, son también parte fundamental de la nueva coalición, cuya continuación y éxito depende del apoyo que le presten aquellos. Sin embargo, esta actitud de apoyo se vería seriamente afectada, si Estados Unidos decidiera atacar Irak para provocar el derrocamiento y la eliminación del gobierno de Sadam Hussein. Cabe recordar, por otra parte, que ese conjunto de países musulmanes presionan constantemente a Estados Unidos en cuanto a su posición en la solución del conflicto en el Medio Oriente, favoreciendo la creación y el reconocimiento de un Estado palestino, con todo lo que ello supone en términos de la condición política y religiosa de Jerusalén, el retorno de los exiliados palestinos y la eliminación de las colonias y los asentamientos israelíes en territorio palestino.

Los antiguos aliados de Estados Unidos en Europa Occidental y en la OTAN han mantenido y reforzado esa calidad. Gran Bretaña, con Tony Blair como abanderado, ha dejado testimonio fehaciente de ser el amigo fiel e incondicional, siendo además el único aceptado por Estados Unidos como participante real en las operaciones militares en Afganistán. En un cambio importante, Alemania ha modificado su tradicional política, establecida a partir de 1945, de abstención bélica, ofreciendo contingentes militares en el combate al talibán. Un ofrecimiento semejante han hecho Francia, Italia y España.

La respuesta de la ONU en el combate al terrorismo ha sido clara y contundente. La Asamblea General ha adoptado por unanimidad una resolución de condena categórica al terrorismo. El Consejo de Seguridad, con el voto de sus quince miembros, ha decidido emprender un conjunto de medidas importantes para prevenir y reprimir los actos terroristas. Esas decisiones se adoptaron en virtud del capítulo VII de la Carta, por considerar que esos actos constituyen una amenaza a la paz y seguridad internacionales. Ello significa que esas decisiones son obligatorias en su cumplimiento por todos los Estados miembros.



Estados Unidos ha logrado conformar una coalición internacional en su lucha contra el terrorismo, sin embargo, para hacerlo ha tenido que reestructurar sus relaciones con algunos países que son parte de la coalición y que eran considerados como enemigos de los norteamericanos. Para ello, ha tenido que realizar ciertas concesiones a tales países a cambio de su apoyo. Sin embargo, eso pone a Estados Unidos en un verdadero laberinto, ya que algunas de estas concesiones son exigidas en temas de gran interés para el país estadounidense, como es el caso de Taiwán, el conflicto de Medio Oriente y otros que, sin lugar a dudas, son vitales en la política exterior norteamericana y que deberán ser abordados con gran cuidado para evitar el disgusto de los otros países inmiscuidos en ellos.

Por otro lado, también es de importancia recordar, que aún cuando la coalición parece estar dando resultados, hablando del caso Afganistán, ello no garantiza una total efectividad porque aún falta por superar pruebas más difíciles, cuando aparezcan grupos terroristas diferentes, en cuanto a sus características de localización y métodos de acción. Esto es un verdadero reto que habrán de enfrentar todos aquellos que estén en contra del terrorismo y, principalmente, Estados Unidos.

3.1.1. El eje del mal.

La controversial propuesta del "Eje del Mal", dada a conocer por el presidente Bush en su discurso sobre el Estado de la Unión el 29 de enero de 2002, ha generado de manera inmediata un sinnúmero de reacciones y cuestionamientos. Al identificar a Irak, Irán y Corea del Norte como los integrantes de este eje "maléfico", el presidente recurre al manejo de visiones estereotipadas, fuertemente arraigadas dentro de la sociedad y en parte del pensamiento estadounidense.

El nuevo Eje del Mal, en buena medida reactiva la visión de los *Rogue States* ("Estados villanos") asumida durante buena parte de la Administración Clinton, concepción que incluso a fines de ese mismo mandato, fue sustituida por una visión menos tremendista: *States of concern* ("Estados preocupantes"). Es también un mecanismo semejante al de otras definiciones en etapas anteriores como la del "Imperio del Mal" de Reagan, para denominar a la URSS. Incluso, para muchos es un ejercicio que pretende remitirse a la historia, y buscar rechazos semejantes a los logrados durante los años de guerra contra el fascismo internacional y su Eje Berlín-Roma-Tokio.

La propuesta del "Eje del Mal", puede ser también el resultado de la búsqueda de una legitimidad individual del presidente Bush ante sus detractores, acerca de su posibilidad o no de un ejercicio pleno al frente del liderazgo de Estados Unidos. Desde un momento tan anterior como significó la conformación de su Comité Electoral Nacional, el entonces gobernador de Texas identificaba como su arquetipo ideológico a la personalidad del ex presidente Ronald Reagan, a quien consideraba el más genuino exponente de la corriente que posteriormente él identificó como "conservadurismo compasivo".

Aunque hoy sigue siendo algo enigmático en lo conceptual, ha tenido un valor incuestionable, desde la perspectiva de derecha, para identificar el derrotero mucho más movilizador, que la superpotencia global requiere en el actual escenario de posguerra fría. Curiosamente, los diferentes sondeos de opinión, revelan un comportamiento análogo al alcanzado por Reagan en la lucha contra Moscú. Previo al 11 de septiembre, esos sondeos expresaban una relativa confianza en la posibilidad de que su liderazgo individual, ofreciera seguridad al país frente a una dudosa capacidad para encarar los retos económicos. Sin embargo, el ataque terrorista contra objetivos en Nueva York y Washington, han favorecido notablemente la prioridad del primer tema frente al segundo, al menos coyunturalmente.

La exitosa actuación militar contra el gobierno talibán en Afganistán parece ser la principal fuente de inspiración del tono amenazante expresado no sólo por el presidente Bush, sino también por parte de algunos otros relevantes miembros de su Administración, como Rumsfeld, Rice, Wolfowitz, Tenet, e incluso con algunas reservas, hasta el propio Collin Powell. Cabe recordar que desde los primeros momentos del período Bush, un marcado unilateralismo estuvo presente con medidas tales como el incremento de la presión militar contra Irak y el proyecto del Escudo de Defensa Antimísiles. No obstante, para responder a los ataques terroristas del 11 de septiembre, y para golpear a la red al-Qaeda y al gobierno talibán que le brindó amparo, Washington se vio obligado a recurrir a la concertación multilateral, tanto para la ejecución de las acciones militares, como para la imprescindible recolección de información de inteligencia. Para ello no sólo fue importante negociar con aliados occidentales y otros grandes actores internacionales como Rusia y China, sino que se convirtió en imprescindible lidiar con muchos de los "exóticos" actores de la región centroasiática y mediorienta.

Incluir a Irak, Irán y Corea del Norte dentro de un mismo "Eje del Mal" resulta bastante difícil en la medida en que no abundan los elementos comunes entre ellos. Excepto en lo

que se refiere a la fabricación y transferencia tecnológica en materia de misiles de mediano y largo alcance, algunos otros proyectos bélicos, y en sus difíciles relaciones con Estados Unidos. En ello parecería encontrar Washington una buena justificación, para poder continuar con el proyecto del Escudo de Defensa Antimisiles, altamente cuestionado, incluso desde antes de los acontecimientos del 11 de septiembre.

En palabras de Bush, hay que seguir bien de cerca a estos regímenes más peligrosos que desarrollan programas de misiles y armas de destrucción masiva, que podrían ser empleadas en ataques contra Estados Unidos. La necesidad de mantener latente una amenaza exterior considerable, propicia la solicitud de un notable incremento para el presupuesto de defensa. Bush ha solicitado un aumento de 48 mil millones de dólares para el 2003, con lo cual se elevaría a un total de 379 mil millones de dólares, constituyendo el mayor incremento en gastos de defensa desde la etapa Reagan, y equivalente al 40% de los gastos militares mundiales.⁴⁰

Ello beneficia notablemente al conocido complejo militar-industrial, con estrechos vínculos con la Casa Blanca. Ya es evidente la euforia para la construcción y perfeccionamiento de armamentos, como los aviones por control remoto y las bombas inteligentes, entre otros, en línea con las propuestas "transformadoras", readaptadas al calor de la guerra contra los talibán. En la actual coyuntura, también se hace necesario no sólo restituir los inventarios bélicos empleados en Afganistán, sino que de nuevo el sector militar de la economía estadounidense está llamado a desempeñar un papel importante en momentos de desaceleración.

Considerar a Corea del Norte como una amenaza de tal magnitud resulta sorprendente, en la medida en que Pyongyang ha congelado desde 1994 su programa nuclear, avanzan las negociaciones con Seúl, e incluso el canal de intercambio con Washington se vio favorecido desde los últimos años del período Clinton. La propia Administración Bush, ha dado cierta continuidad a esta línea, como queda patente en proyectos conjuntos de reconversión energética, y las entregas de ayuda alimenticias.

En su reciente visita a Seúl, el presidente norteamericano se vio obligado a reconocer la utilidad de la política de reconciliación nacional seguida por Kim Dae Jung, propulsor de la

⁴⁰ El Eje del Mal y la vocación unilateralista de la Administración Bush (2002) Imperialismo. INFOLATINA.
<http://www.nodo50.org/casca>

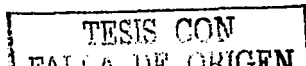
fórmula de distensión hacia Pyonyang. Lo anterior, en menoscabo de las tradicionales posturas antagonistas de los sectores militares del sur, lo que no contradice en modo alguno, la continuidad de la aplicación de una política de seguridad nacional surcoreana, que se fundamenta en la presencia militar norteamericana. También llama la atención, que los voceros de Corea del Norte reclamen su rechazo al "Eje del Mal", al mismo tiempo que dan "fe" de su voluntad de seguir la política de diálogo con Seúl y Washington.

Por otro lado, colocar de nuevo a Irán en un plano con tal grado de amenaza, también resulta contradictorio si se toma en consideración los paulatinos pasos de diálogo que se han venido dando entre Teherán y Washington, desde los años finales del mandato Clinton. Estos, no se han abandonado durante la etapa Bush, y han tenido como momento más importante, la cooperación iraní durante los meses de las operaciones en Afganistán. El tema resulta uno de los más controvertidos en materia de política exterior norteamericana.

El "lobby iraní", interesado en un proceso de reconciliación Washington-Teherán, y aprovechando la presencia del gobierno moderado de Jatamí, ha contribuido a llamar la atención de los principales medios de difusión estadounidenses y a un segmento de su comunidad de pensamiento, para rechazar la inercia antagonista hacia Irán. A pesar de algunos gestos importantes constatados en años recientes, Washington no ha logrado articular una política de compromiso constructivo que brinde frutos inmediatos.

Por otra parte, el tema de las relaciones con Estados Unidos sigue constituyendo un gran reto para Teherán, haciéndose evidente que hasta hoy, el gobierno de Jatamí no logra neutralizar a la corriente más radical antinorteamericana, la que utiliza en su provecho dos importantes temas: el afgano y el palestino. Algunas inquietudes iraníes se han expresado, a partir de no haber visto satisfechas sus expectativas respecto a la composición del nuevo gobierno afgano. Además, han surgido notables tensiones, a partir de que Washington ha llamado la atención respecto al movimiento en la frontera iraní, asegurando que Teherán había brindado refugio a miembros de al-Qaeda y los talibán. Irán no sólo ha respondido con una negativa tajante, sino que ha procedido paralelamente a desarrollar una investigación al respecto y a detener decenas de sospechosos en la frontera.

Probablemente, también las constantes presiones del lobby judío en EEUU, han surtido efecto coyuntural tomando en consideración la agudización extrema del conflicto israelo-palestino, y las acusaciones de Tel Aviv a Teherán por supuestamente suministrar material



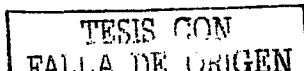
bélico al movimiento palestino.⁴¹ Pese a los reiterados pronunciamientos antiiraníes formulados por el segmento ultra radical derechista, y por medios de inteligencia y militares de Israel, cabe recordar que otros sectores de pensamiento, e incluso el propio ministro de Exteriores Shimon Peres, rechazan la idea de ver a Teherán como un enemigo acérrimo con el cual sea imposible llegar a algún tipo de arreglo.

La inclusión entonces de Irán como miembro importante del "Eje del Mal", se convierte en un elemento de presión política, aunque se hace muy difícil pensar que efectivamente Washington esté valorando tomar acciones más enérgicas contra ese país. De hecho, en la reciente visita de Bush a Japón, el mandatario solicitó al primer ministro Junichiro Koizumi, el ejercicio de sus buenos oficios para facilitar mejores canales para el diálogo indirecto con Teherán, habida cuenta que Japón tiene buenas relaciones con Irán y un elevado nivel de dependencia de los energéticos del Golfo Pérsico.

Irak parece ser el objetivo más importante para Estados Unidos en estos momentos. Tras el rápido éxito en Afganistán y del anuncio de una guerra de 10 años contra el terrorismo, Washington está necesitado de identificar con inmediatez nuevos objetivos. Así, las incipientes acciones en Filipinas contra la guerrilla islámica de Abu Sayyaf, el anunciado incremento de asistencia militar norteamericana para la lucha antiterrorista en Yemen, o valorar a la caótica Somalia como otro blanco para la acción, parecen inscribirse en tal ejercicio.

En estos escenarios, es probable que se reafirmen experiencias probadas recientemente en Afganistán respecto al empleo de tropas especiales, como rectificación del diseño militar del Pentágono bajo la actual Administración. Aunque en estos mismos casos habrá que prescindir de las grandes operaciones militares de bombardeo, ablandamiento y destrucción de formaciones enemigas, con empleo de armamento inteligente. Por el contrario, el escenario iraquí puede en buena medida reproducir semejanzas con las acciones en Afganistán. Irak posee un vasto territorio para golpear con el equipamiento bélico *high tech* más avanzado, lo cual tendría que ser acompañado del fortalecimiento de actores locales en rivalidad con el poder central (principalmente los divididos y débiles kurdos y chiitas), y con posibles acciones puntuales ejecutadas por las fuerzas más avanzadas del ejército de EEUU.

⁴¹ <http://www.nodo50.org/cscs>, op. cit.



El subsecretario de Defensa Paul Wolfowitz, ha advertido que como Estados Unidos se considera en guerra, "la misión determina la coalición"⁴², por lo que podrán formarse distintas coaliciones para distintas misiones. Sin embargo, al mismo tiempo, ha insistido en la vocación unilateralista de Washington, al considerar que "como hemos sido atacados, no necesitamos el apoyo de la ONU para nuestra autodefensa".⁴³ Igualmente el secretario de Estado Powell, ha expresado que "Estados Unidos estaría dispuesto a atacar a Irak en solitario".⁴⁴ Estos postulados aumentan considerablemente el peligro sobre Irak, bajo la lógica de que el problema de Irak tiene que ser resuelto e ir más allá de la opinión pública internacional, el mundo árabe y las resoluciones de la ONU.

Sin embargo, para una operación de tal magnitud Washington necesita nuevos argumentos, o al menos retomar viejos elementos, más allá del discurso repetitivo de Condoleeza Rice considerando a Sadam Husein como amenaza para todo el mundo. Todos los intentos por vincularlo con los atentados de septiembre, con la red al-Qaeda, o con los ataques con anthrax, fracasaron, por lo que Estados Unidos se ha quedado sin un *casus belli* palpable.

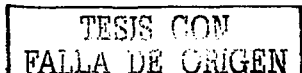
El régimen de sanciones impuesto a Irak bajo el programa de "petróleo por alimentos", sólo se ha podido mantener a partir de la voluntad norteamericana dentro de Consejo de Seguridad, pues hasta su aliado británico ha expresado ocasionalmente dudas al respecto. Es bien conocido que la labor de los inspectores de la ONU fue interrumpida desde fines de 1998, a partir de la operación Zorro del Desierto desarrollada por la Administración Clinton, y del deterioro de la legitimidad del equipo de investigadores, por las confesas vinculaciones de algunos de sus miembros con los servicios de inteligencia estadounidenses.

También hay que tener en cuenta, que las propuestas de Estados Unidos encaminadas a implantar un nuevo régimen de "sanciones inteligentes", fracasaron en el seno de la ONU en el 2001. Entonces, frente a todo esto, es posible que Washington arrecie su campaña y presiones militares contra Irak para, con el argumento de que la comunidad internacional necesita hoy garantías para saber si existe o no un proyecto bélico no convencional iraquí, lograr un clima tenso. Debe buscar, en igual forma, el apoyo de varios de los miembros del Consejo de Seguridad, y al menos, obligar a Bagdad a que nuevamente acepte las

⁴² op.cit. <http://www.nodo50.org/csca>

⁴³ Ibidem.

⁴⁴ Ibidem.



inspecciones internacionales. Sustituir, además, las actuales sanciones económicas por otras "inteligentes" que afecten en menor medida al pueblo iraquí, y concentrarse en bloquear el desarrollo de programas bélicos. Igualmente Washington estará muy atento para convertir en justificación ideal, cualquier nuevo error que cometa la dirección iraquí, o cualquier tipo de intransigencia que no sea exactamente respaldada por la comunidad internacional.

La propuesta del "Eje del Mal" ha sido rechazada fuertemente por las principales diplomacias europeas, mucho más inclinadas a llevar adelante políticas negociadoras y de diálogo con los países señalados, favoreciendo las proyecciones multilaterales y criticando las muestras unilateralistas de Washington. Incluso dentro de Estados Unidos han abundado las críticas por parte de expertos y de medios de prensa. En este caso se encuentran no sólo a la ex secretaria de Estado Albright que lo ha considerado como un "grave error" y muestra de una "política exterior enloquecida",⁴⁵ sino a una buena cantidad de opiniones editoriales y artículos aparecidos en los principales diarios de ese país. Unos se han cuestionado si tal propuesta es realista, otros han considerado a la *doctrina* Bush como demasiado estrecha, mientras algunos han sugerido que existen formas mucho más inteligentes de lidiar con los países señalados.

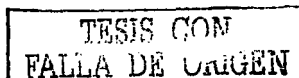
3.2. Narcotráfico.

3.2.1. La postura norteamericana ante el narcotráfico.

Hasta antes del 11 de septiembre de 2001, la política a seguir para enfrentar al narcotráfico se basaba principalmente en la idea de que ese problema se había convertido en la principal amenaza mundial. Por lo tanto, se había dado paso a una serie de medidas de índole político, económico, educativo y hasta militar para disminuir sus fuertes efectos en los países en los que los índices de consumo habían alcanzado cifras incontrolables.

Sin embargo, existían y aún existen en Estados Unidos, principalmente, un objetivo esencial para acabar o disminuir el consumo de drogas dentro de su territorio. Esto es, terminar con las bandas de narcotraficantes que operan en diversos puntos estratégicos del

⁴⁵ op.cit. <http://www.nodo50.org/csca>



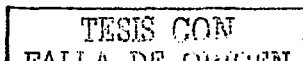
planeta. Tales grupos, además de utilizar algunos países como lugares de producción, también llevan a cabo tareas de distribución a través de otros. Su última y principal tarea es llegar a su destino final que son, principalmente, países desarrollados, en los cuales los consumidores poseen los recursos necesarios para adquirir drogas de distintas clases.

Esta política llevada a cabo por Estados Unidos, en especial, ha provocado una serie de reacciones en rechazo, argumentado que se debe actuar en primera medida en los países consumidores. Se considera que al disminuir en éstos el consumo de drogas, entonces los productores y distribuidores necesariamente tendrán que disminuir también sus actividades. Sin embargo, la política norteamericana al respecto ha sido la que se basa en la idea de que el mal viene de fuera.

En 1986, el entonces presidente Ronald Reagan catalogaba al problema de las drogas como un problema de seguridad nacional contra el cual había que utilizar incluso medios militares para erradicarlo. En aquel año y como parte de las medidas contra el narcotráfico se estableció la llamada Certificación Plena. Esta, no es otra cosa, sino un instrumento que Washington ha diseñado como un elemento central de la estrategia estadounidense antinarcóticos frente a un determinado país productor o de tránsito de drogas. Cabe recordar que el veto de Estados Unidos contra el país certificado implica su inmediata sanción crediticia y financiera.

El presidente Ronald Reagan inyectó recursos sin precedentes en los intentos de control de la oferta. Así como pretendió proteger a Estados Unidos de los misiles soviéticos a través de la Iniciativa de Defensa Estratégica, Reagan trató de sellar las fronteras frente al flujo de narcóticos que amenazaba la seguridad de la nación. El financiamiento a programas de interdicción y de control internacional de la oferta brincó de 416 millones de dólares en 1981. En 1987 ascendió a 1.6 mil millones, constituyendo aproximadamente una tercera parte del gasto total federal antinarcóticos.⁴⁶

⁴⁶ Falco, Matheo., "Adictos al fracaso: La política de Estados Unidos hacia las drogas", *Nexos*, México, Junio de 1996, p. 65.



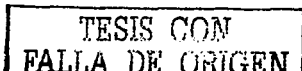
3.2.2. La relación terrorismo-narcotráfico.

El presidente George Bush siguió políticas similares. En septiembre de 1989, en su primer discurso presidencial televisado, Bush anunció que por primera vez se pondría a disposición de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos los recursos adecuados para combatir a los contrabandistas de drogas en alta mar, en el espacio internacional y en las fronteras norteamericanas. El Departamento de Defensa resistió inicialmente los intentos del Congreso de enrolar a los militares en la guerra contra las drogas. Sin embargo, cuando enfrentó importantes recortes presupuestales después del derrumbe de la URSS, el Departamento de Defensa tuvo que cambiar su postura. Aceptó una misión para combatir las drogas, protegiendo algunos programas que corrían peligro reclasificándolos como relacionados con las drogas. Por ejemplo, sistemas de radar dirigidos al horizonte diseñados para tomar precauciones contra los misiles soviéticos que sobrevolaban Canadá fueron redirigidos hacia el sur para vigilar el tráfico aéreo de contrabando de narcóticos. En 1991, el Departamento de Defensa recibió la contribución más alta del presupuesto de interdicción de narcóticos de 2 mil millones de dólares.⁴⁷

Durante la administración Clinton, el problema de las drogas se percibía en términos de modificación de la estrategia antidrogas, poniendo énfasis en programas de educación preventiva y rehabilitación de adictos. Sin embargo, el consumo y las ganancias del narcotráfico siguieron creciendo. Esta situación fue lo que modificó la estrategia para orientarla por el llamado "cambio controlado". Este proyecto, sugerido por el Consejo Nacional de Seguridad, reasignaba al Comando Sur del ejército estadounidense asentado en Panamá un papel cada vez más protagonista en la guerra contra las drogas. De ahí que la misma Casa Blanca pretendiera establecer en Panamá antes de la devolución de la Zona del Canal el último día de 1999 el Centro Multinacional Antidrogas. De esta forma la política del "cambio controlado" con Clinton resultó una nueva versión de la antigua estrategia reaganiana de los ochenta.

Con la llegada del George W. Bush al poder en Estados Unidos, las estrategias contra el narcotráfico volvieron a tomar el rumbo tradicionalista de atacar en forma determinante la situación como un problema venido del exterior. Los programas militares antinarcóticos

⁴⁷ Ibidem.



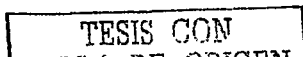
tomaron fuerza con la nueva administración y han tenido un mayor empuje a raíz de los atentados del 11 de septiembre. Esto, debido a que ahora el narcotráfico, aún cuando no representa la amenaza número uno en el mundo, es catalogado como un eslabón de la principal amenaza mundial desde los ataques a territorio norteamericano, es decir, el terrorismo.

El presidente Bush, ha declarado públicamente que la lucha contra el terrorismo implica necesariamente la lucha contra el narcotráfico por considerar a éste como un medio utilizado por grupos terroristas para adquirir financiamiento para sus operaciones. Esto ha provocado fuertes reacciones por parte de los principales países con problemas de narcotráfico. Los países latinoamericanos, por ejemplo, temen que Estados Unidos utilice la relación narcotráfico-terrorismo como un medio más de intromisión en sus asuntos internos.

A raíz de los atentados, Estados Unidos, ha incrementado su asistencia económica y militar en la lucha contra el narcotráfico en América Latina, en países como Colombia, Perú y Bolivia, específicamente. Sin embargo, la situación en Colombia ha alcanzado dimensiones preocupantes. El gobierno de aquel país enfrenta desde hace ya varios años a las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), que son catalogadas como grupos de guerrilleros, que en la actualidad han llamado la atención de la opinión pública mundial. Esto, les ha otorgado un cierto reconocimiento internacional. Es decir, estos grupos armados no son vistos únicamente como rebeldes, sino como parte de un proceso de paz en Colombia.

Sin embargo, este proceso de paz se ha visto seriamente obstaculizado. Ello, debido a que Estados Unidos considera a algunas facciones del grupo guerrillero como terroristas y narcotraficantes. Por ello, se busca la aprobación del Congreso norteamericano para permitir a las fuerzas armadas colombianas el uso del material bélico transferido por Estados Unidos para enfrentar a estos grupos que son, como se ha mencionado, parte del terrorismo, principal amenaza mundial en la actualidad.

Es decir, Estados Unidos ha optado por agregar en su lucha global contra el terrorismo, su lucha contra el narcotráfico. Para ello, se hace indispensable inyectar mayores recursos económicos y militares en esta misión. Con el argumento de que el narcotráfico es fuente de ingresos para grupos terroristas enemigos de Estados Unidos y por ende de la seguridad mundial, el gobierno norteamericano encabezado por el presidente Bush le ha dado un cambio vertiginoso a la política antidrogas. Esta, si bien es cierto, en las anteriores



administraciones ya se caracterizaba por la aceptación del uso de medios militares en su contra, ha tomado en la actualidad una importancia vital, debido a la relación del narcotráfico con el terrorismo.

Sin lugar a dudas, esta postura del gobierno norteamericano provoca gran oposición. Principalmente por parte de quienes consideran que esta nueva estrategia puede ser la base para una serie de incursiones estadounidenses en sus asuntos internos. Esto, por supuesto, en nombre de la lucha contra organizaciones terroristas, en la cual deben participar todas las naciones libres del mundo. Es decir, muchos opinan que lo que Estados Unidos esta haciendo es tomar al terrorismo como el principal pretexto para enfrentar otros problemas. Tales problemas, afectan, desde el punto de vista norteamericano, la seguridad mundial, como es el caso del narcotráfico.

Lo anterior causa más preocupación cuando Estados Unidos empieza a catalogar a los grupos guerrilleros como narcotraficantes. Este hecho obstaculiza el entendimiento entre estos grupos y los gobiernos de los países donde operan para alcanzar la paz. Además, provoca que estos países sigan manteniendo niveles de desarrollo bajos. Ello es causa de que sus habitantes sean fácilmente convencidos de actuar en complicidad con los narcotraficantes. A cambio de recibir una paga que difícilmente pueden conseguir en un país devastado por las constantes guerras y por la pobreza, un gran número de personas optan por entrar al negocio de las drogas.

Sin lugar a dudas, el problema del narcotráfico representa un gran reto para Estados Unidos y para aquellos países inmiscuidos en él. Las medidas que Estados Unidos ha tomado contra este problema son causa de controversias. Tales medidas, podrían causar efectos negativos en sus relaciones con los países productores y distribuidores de drogas. Esto, debido al temor de llegar a ser considerados por Estados Unidos como países terroristas por la gran cantidad de narcotraficantes que operan sus territorios.

Sin embargo, con todo y ello, los gobiernos de estos países se han comprometido con Estados Unidos en su lucha contra el narcotráfico. Pero, habrán de enfrentar, la oposición por parte de la opinión pública interna e internacional, a lo que es considerado como un pretexto para buscar acabar con las fuerzas opositoras a aquellos gobiernos. Es decir, por su relación con el terrorismo, estos grupos están en la mira para ser enfrentados con todos los medios posibles, incluidos, por supuesto, los militares. Se considera que las intenciones de tal estrategia no están encaminadas únicamente al exterminio de narcotraficantes. Se

sospecha una escalada militar contra grupos con objetivos políticos, como es el caso de las guerrillas. Lo anterior, como se ha venido mencionando, es debido a que tales grupos han sido relacionados con actividades del narcotráfico.

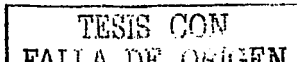
3.3. El crimen organizado internacional.

El incremento geométrico de la actividad criminal organizada con capacidad económica fuerte, ejerciendo su poder a través de la violencia, así como la del ejercicio de manipulación y corrupción en amplios sectores del sistema político y estatal, es hoy en día un fenómeno altamente productivo y cada vez más sofisticado. La instauración del mercado global a través de la libertad de comercio, ha sido un factor decisivo en la conformación de grupos criminales organizados. En opinión de Blanco Cordero, las tradicionales Cosa Nostra, Camorra, N' Drangueta, los Yakusas Japoneses, las triadas chinas, los carteles de las Drogas Colombianas, Mexicanos, Peruanos y Norteamericanos, las organizaciones Rusas, Turcas, Curdas, Italoamericanas, etc., representan un volumen económico anual estimado en un billón de dólares, tres veces superior al presupuesto nacional Francés y más del 50% de esta cifra, 500.000 millones de dólares se inyecta en el circuito financiero internacional con capacidad de producir rentabilidad.⁴⁸

Armas, drogas, información industrial y militar, dinero de origen ilícito, materiales radioactivos, mano de obra, tráfico de personas, órganos humanos, embriones, obras de arte, animales, etc., son bienes cuyo intercambio a nivel mundial ha generado un nuevo sector de la economía mundial. Una gran parte del dinero de origen ilegal que ingresa al sistema financiero, procede de la criminalidad organizada. A nivel internacional, los grupos criminales más exitosos se ubican en Italia, Japón, Colombia, Rusia, Europa del Este, Nigeria y el Lejano Oriente.

Este nuevo fenómeno, que acompaña a la globalización, trasciende las categorías de amenazas que se consideraban durante la Guerra Fría, en razón de que los diferentes grupos criminales sustituyen a los gobernantes en el proceso de toma de decisiones, sin que la sociedad pueda percibir su accionar, y en el supuesto que lo haga, difícilmente pueda

⁴⁸ Blanco, C.J. Criminalidad organizada y mercados ilegales, *Eguzkilore: Cuadernos del Instituto Vasco de Criminología*, vol. V, núm 11, San Sebastián, 1997. pp 213-231.



Identificar los actores. El gobierno norteamericano, ha catalogado al crimen organizado internacional, como la amenaza que pone en peligro la paz de mundo y la libertad, seguridad y prosperidad de Estados Unidos.

Si bien pueden observarse beneficios que genera el fenómeno de la globalización en el ámbito económico-social, también se aparecen graves problemas generados por la globalización de la criminalidad organizada, que en la última década ha tenido un crecimiento inusitado. La integración de grupos delictivos con características empresariales, se han estado desarrollando desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, y alcanzan una expansión muy importante con la disolución de la URSS, dando lugar a la aparición de innumerables grupos delictivos nuevos, al establecimiento de alianzas estratégicas entre dichos grupos, y a la diversificación de sus actividades ilícitas. Los grupos delictivos que en la actualidad participan del Crimen Organizado Internacional, imitan el comportamiento de las empresas legales, y sus características son distintas a las de las tradicionales mafias. Una de las actividades ilícitas que ha adquirido gran importancia es el tráfico de seres humanos, cuando se realizan traslados ilegales de trabajadores inmigrantes, actividad que produce estimativamente 7 mil millones de dólares anuales. El sector más vulnerable es el que comprende a los niños y mujeres, que son reducidos a la servidumbre privada y a la prostitución.

Desde la disolución de la URSS, la aparición de la criminalidad organizada en las diferentes repúblicas emergentes, constituye el problema de mayor preocupación, de modo tal que se ha dicho que el Crimen Organizado Internacional es uno de los serios problemas que aquejan a ese país, agravado por la corrupción que al mismo tiempo se generaliza. Durante la Guerra Fría existía la posibilidad de interactuar con el bloque soviético y sus aliados, bajo las reglas internacionales de comunicación, si bien no existía cooperación, pero con el crimen organizado transnacional, no existe ninguna posibilidad. Las normas tradicionales de la diplomacia no son de aplicación con grupos que utilizan las amenazas, intimidación y asesinato, como instrumento de negociación.

En cuanto a las motivaciones delictivas, se debe distinguir entre las ambiciones económicas y políticas, puesto que, si bien la mayoría de los grupos delictivos persiguen beneficios económicos, hay algunos que tienen fines políticos. Las actuales tendencias globales, como la interdependencia creciente de los estados y la apertura de las fronteras, que coexisten con un flagelo como la pobreza y falta de equidad en la mayoría de los

estados, facilitan las actividades de los grupos delictivos transnacionales. De esta manera la globalización de la criminalidad organizada, acompaña a la globalización financiera y económica. El comportamiento se asemeja a las actividades empresariales legales, desde el momento que procuran conquistar o crear nuevos mercados, eludir las legislaciones desfavorables y explotar las vulnerabilidades que presentan los controles estatales, en cualquier parte del mundo.

Las organizaciones criminales internacionales están estableciendo alianzas estratégicas, para acceder a mercados, diversificar sus actividades ilícitas, neutralizar a competidores y compartir o reducir riesgos. En la actualidad el Crimen Organizado Internacional se ha diversificado y extendido profundamente, debilitando la credibilidad y efectividad de las instituciones fundamentales, violentando los derechos humanos, infectando la credibilidad del ámbito económico y corrompiendo a los líderes políticos. En las regiones donde existen conflictos bélicos, también se dan las condiciones ideales para la proliferación de las actividades estas organizaciones criminales. Uno de los pilares es el tráfico de droga, que conforme la opinión de los expertos compromete la estabilidad internacional.

Estados Unidos, a través de funcionarios especializados, considera que el Crimen Organizado Internacional, está minando el gobierno de muchos países, afectando su reforma política y económica, circunstancia que constituye una seria amenaza, que no puede soslayarse, ya que estos grupos delictivos tienen la capacidad de apoyar al terrorismo, contribuir a la proliferación de los materiales nucleares, y la comercialización de tecnología y armas de destrucción masiva.

3.3.1. Naturaleza del fenómeno.

La naturaleza flexible del Crimen Organizado Internacional, le permite adaptarse a las diferentes acciones que se articulan para combatirlo, fundamentalmente por que no existe hasta hoy una determinación global de combatirlo. Es muy probable que el Crimen Organizado Internacional, adquiera nuevas formas, utilizando las comunicaciones electrónicas, las manipulaciones genéticas y las clonaciones en particular, para adaptarse a regulaciones que se impongan.

La naturaleza de este fenómeno, presenta dificultades para establecer sus dimensiones, a pesar de que la Organización de Naciones Unidas estimó que los beneficios anuales

fueron de aproximadamente 750 mil millones de dólares en 1994, incluyendo unos 500 mil millones de dólares que genera el narcotráfico.⁴⁹ Los recientes años están caracterizados por un significativo aumento de las actividades delictivas globales como el lavado de dinero, el tráfico de tecnología y material nuclear, la comercialización de órganos humanos y el desplazamiento ilegal de inmigrantes, que se agregan a las actividades ilegales tradicionales como la prostitución, el narcotráfico y el tráfico de armas.

Las principales actividades ilícitas que caracterizan el comportamiento del Crimen Organizado Internacional contemporáneo, son:

- Tráfico de drogas
- Tráfico de armas
- Tráfico de personas
- Tráfico de órganos humanos
- Lavado de dinero
- Tráfico de tecnología y material nuclear

Existen hechos que facilitan en desarrollo del Crimen Organizado Internacional, como fenómeno globalizado:

- La debilidad de las instituciones fundamentales de los estados.
- La marginación de importantes sectores en los diferentes grupos sociales.
- Modificación de sistemas de comercio tradicionales.
- Flexibilización de las voluntades políticas para combatir este fenómeno.
- Incremento de los movimientos migratorios.
- Aparición de áreas de libre comercio en diversos lugares del mundo.
- Facilidades para ejecutar las operaciones financieras.
- Falta de equidad social y económica entre países desarrollados y en desarrollo.
- La permeabilidad de las fronteras internacionales.
- La apertura de las economías nacionales.
- La velocidad de las transacciones comerciales internacionales.
- La corrosión de los valores morales.
- La falta de coordinación cooperativa globalizada entre los estados para combatirlo.

⁴⁹ La Globalización y el riesgo del Crimen Organizado (2002) Crimen Organizado Transnacional. SERVICIO INFORMATIVO DE ESTADOS UNIDOS. <http://www.psicologiacientifica.com/articulos/ar-fdiana1.htm>

- La falta de armonía en la legislación específica nacional e internacional para combatir este fenómeno.
- La falta de organismos supranacionales para la aplicación de las leyes.

Los fines que en general, se le atribuyen a las diferentes organizaciones criminales transnacionales son:

- Obtener, en el menor tiempo posible, la mayor cantidad de dinero, a través de las actividades lícitas e ilícitas.
- Corromper las estructuras gubernamentales.
- Destruir los sistemas económicos nacionales.
- Constituir factores de poder.
- Establecer alianzas.
- Ejercer el poder utilizando cualquier medio.

La criminalidad organizada internacional como uno de los efectos no deseados del fenómeno de la globalización, no afecta determinadas comunidades, sino que tiene caracteres globales. Los organismos internacionales que se dedican a estudiar y hacer el seguimiento de este tipo de criminalidad, han estimado que los recursos dinerarios generados por las actividades de dichas organizaciones son equivalentes a casi el 3% del Producto Bruto Mundial, que a su vez son alrededor del 9% del Comercio Internacional.⁵⁰ Semejante volumen dinerario tiene doble incidencia en las actividades de los estados: por un lado detrae significativas cantidades de recursos como aspecto negativo, pero lo que parece ser un aspecto positivo, es la incorporación de importantes flujos de capitales a la economía formal de algunos estados.

El tráfico de drogas como una de las principales actividades que integran la diversidad de ilicitudes que desarrolla la criminalidad organizada transnacional, produce alrededor del 35% de la totalidad de los recursos que generan. El lavado de dinero como una actividad más de todas las que desarrollan estas organizaciones, originan atractivas rentabilidades, que en muchos casos son vistas como plausibles, razón por la cual ciertos centros financieros se encuentran ante una delicada disyuntiva: combatir o tolerar esta actividad. Son conocidos aquellos casos donde diferentes estados resuelven adoptar medidas para neutralizar el lavado de dinero, y entonces las organizaciones criminales establecen alianzas

⁵⁰ <http://www.psicologiacientifica.com/articulos/ar-fdiaz01.htm>. op. cit.

y emprendimientos legales como cobertura de sus ilícitos, casi siempre aprovechando las vulnerabilidades de los sistemas de control estatal.

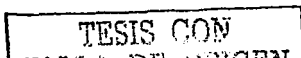
Una manera que podría contribuir a la lucha contra el lavado de dinero, es el compromiso político de los estados a través de sus gobernantes, en combatir este tipo de ilicitudes, sean originarios, de tránsito o receptores finales de los "beneficios" del lavado. En la actualidad, hay estados que todavía rechazan las medidas que procuran combatir el lavado de dinero, lo que facilita tal práctica, pues es necesario plena cooperación de los actores y armonización de las legislaciones.

Mientras los intereses de los estados, incidan en sus percepciones acerca del lavado de dinero, la lucha contra el mismo tendrá limitadas perspectivas de éxito. En este escenario, donde los actores todavía no han armonizado adecuadamente sus intereses estratégicos, para adoptar políticas coordinadas, cooperativas y comprometidas, permanecerán las facilidades para que este fenómeno de lavado de dinero, producido por las ilicitudes de la criminalidad organizada transnacional, continúe desarrollándose.

Uno de los tantos organismos creados para combatir el lavado de dinero es el Grupo de Acción Financiera internacional sobre Blanqueo de Capitales - The Financial Action Task Force on Money Laundering (FATF), tuvo su origen en 1989 durante la Cumbre del G-7 en París. Este organismo tiene un grupo de expertos en la lucha contra la criminalidad organizada transnacional que en abril de 1990 formularon 40 recomendaciones, que por motivos de cambios en las modalidades delictivas, fue corregida en 1996.⁵¹ Estas Recomendaciones, que si bien no tienen carácter de convención, requiere que los estados las lleven a la práctica. Una de las cuestiones novedosas de estas recomendaciones, es que los estados miembros aceptan las verificaciones multilaterales de los demás.

Si se tienen en cuenta los factores que caracterizan la criminalidad organizada internacional, pero en particular, cuáles son algunas de las circunstancias que facilitan su desarrollo, cualquiera de los temas que se abordan en este apartado, tienen vinculaciones directas con las medidas que se deben tomar para combatir los efectos de este subproducto no deseado de la globalización financiera y económica. La seguridad y la defensa de los valores y los intereses de los estados, están amenazadas por los intereses y las acciones de

⁵¹ GAFI. Financial Action Task Force on Money Laundering, typologies exercise public report, 5 de febrero de 1997, No. 10.



las distintas organizaciones criminales transnacionales, en consecuencia, las instituciones fundamentales de los estados democráticos, la integridad de los mismos y el bienestar y seguridad de sus habitantes, constituyen valores a preservar. Una manera de comenzar es prestando particular atención a este fenómeno, que de ninguna manera es nuevo, sino que ha adquirido modalidades novedosas.

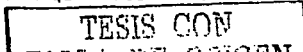
3.4. El sistema de defensa antimisiles.

3.4.1. Desplegar o no desplegar.

Mucho antes de las elecciones del 2000, George W. Bush, había definido su posición en relación con la defensa antimisiles. Si ganaba, esa iba a ser la pieza medular de su política de seguridad nacional. Ello, aún cuando hubiera gran oposición por parte de otros países, incluidos los aliados de Estados Unidos, por considerar el sistema de defensa antimisiles imprecendente. Es decir, prácticamente inútil ante las posibles amenazas, además de un peligro potencial para la seguridad global.

Hay varias formas de considerar la defensa antimisiles. Sus defensores imparciales sostienen que verdaderamente podría tener cierto valor disuasivo en un futuro contra regímenes inclinados a la violencia o, posiblemente, ofrecer alguna protección contra un lanzamiento accidental. Por otro lado, los promotores menos francos favorecen un sistema que tenga el propósito declarado de contener la amenaza de países enemigos de verdadero peligro. Lo consideran, sin embargo, un primer paso que, en realidad, apunta a neutralizar el modesto arsenal estratégico de China o lo que suponen será su expansión. Otros promotores, aún más enérgicos, apoyan un sistema mayor de varios niveles, es decir, una combinación de elementos tierra, mar y espacio, que neutralizaría las fuerzas de Rusia, además de las de China.

Muchos de los opositores consideran que el sistema de defensa antimisiles puede contribuir únicamente a crear más problemas. Lo ven como una amenaza a la disuasión y a la estructura de control de armamentos, empezando por el Tratado Antimisiles Balísticos (ABM), que inevitablemente originará importantes dificultades con los aliados de Estados Unidos. Esto, también, inquietaría en grado sumo a sus antiguos adversarios, Rusia y China. Además, manifiestan, resulta bastante endeble la suposición de que incluso un sistema tal



podría funcionar y servir realmente como escudo, debido a que su grado de imperfección no se conocería sino hasta después de producido un ataque.

Los opositores menos comprendidos dirían que Estados Unidos no debería desechar todas las formas de defensa antimisiles. En efecto, la construcción de sistemas antimisiles de menor tamaño, para campos de operación específicos (theater missile defense systems, llamados TDM, por sus siglas en inglés), como los que se están desarrollando actualmente, no inquietaría a otros gobiernos ni afectaría la estructura de control de armamento.⁵² Sin embargo, de acuerdo con los adeptos al sistema de defensa antimisiles, la manera más efectiva de enfrentar una presunta amenaza de ataque con misiles es, y seguirá siendo, mediante un imponente poder estratégico.

La segunda forma más efectiva es o sería la restricción previa, es decir, un conjunto de disposiciones políticas orientadas a difundir mayor estabilidad en el entorno mundial. Entre estas estarían los acuerdos de control de armamentos, la diplomacia preventiva, limitaciones para el uso del espacio para fines militares, intercambio de información de vigilancia y mayor transparencia.

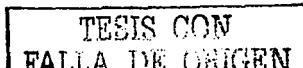
La mayor parte de los promotores de la defensa antimisiles siempre se han opuesto a Tratado ABM, firmado en 1972, por el cual tanto la URSS como Estados Unidos renunciaron a cualquier derecho significativo a defenderse contra las armas nucleares del otro. De hecho, varios de ellos juzgan inmoral confiar en la disuasión, por lo que han declarado ante el mundo que el Tratado ABM es una reliquia de la Guerra Fría. Además, aun cuando están dispuestos a colaborar con Rusia para modificar el tratado, no dudarían en abandonarlo si tuvieran que hacerlo.⁵³

3.4.2. La postura de las otras potencias.

Por su parte, los rusos que se han opuesto totalmente al plan norteamericano, han declarado que emprenderían una serie de acciones tendientes a obstaculizar el despliegue del sistema de defensa antimisiles. Las fuerzas rusas, aun cuando se vuelven cada día más obsoletas y requieren mantenimiento constante, son de gran peligro y permanecen en

⁵² Newhouse, John., "El debate sobre el sistema de defensa antimisiles", *Foreign Affairs*, vol. 1, núm. 3, México, ITAM, Otoño-Invierno 2002, p. 222.

⁵³ Op. cit, p. 223

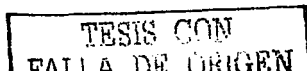


estado de alerta ante un posible ataque, como en los tiempos de la Guerra Fría. Rusia leería el despliegue de un sistema NMD de amplio alcance, junto con la decisión de cancelar el Tratado ABM, como señal de que Estados Unidos estaría pasando a confiar su seguridad a la defensa y abandonando el camino de la disuasión. En tal caso, Rusia muy difícilmente aceptaría una propuesta estadounidense de eliminar el estado de alerta.

Rusia, China y los principales aliados de Estados Unidos en Europa y Asia, mantienen desde el principio una posición de negativa ante tal propuesta, por considerarla como una ventaja unilateral para los norteamericanos. Esta posición ha sido mantenida aún después de los atentados del 11 de septiembre, cuando algunos consideraron que, debido a esos acontecimientos, Estados Unidos tendría más margen de maniobra para convencer a sus opositores en el despliegue del NMD. Sin embargo, la situación sigue siendo la misma. Incluso, todos los países opositores al despliegue, ya sea aliados o no aliados de Estados Unidos, se han juntado en torno a la propuesta rusa de llevar a cabo planes de defensa antimisiles en conjunto. Esto, pondría a todos en un estado de igualdad al respecto y no en un estado de vulnerabilidad total, en caso de que un solo país pudiera tener una estrategia de defensa contra la cual ningún otro podría hacer nada en absoluto.

Los estadounidenses tienen ante sí, con respecto al NMD, una serie de obstáculos que serán muy difíciles de superar. En esta situación, están solos contra el mundo y aún cuando son el país más poderoso, en términos militares, ello no significa que tengan las manos libres para actuar libremente. Existen muchos temas que deben ser abordados desde una perspectiva multilateral y el caso de la seguridad mundial es uno de ellos. La propuesta de despliegue del NMD no sólo tiene una fuerte oposición entre aliados y no aliados norteamericanos, sino que, desde el punto de vista tecnológico, aún dista de alcanzar los objetivos que se pretenden. Durante la era Clinton se realizaron ejercicios de defensa antimisiles que fueron un fracaso.⁵⁴ Además, los argumentos norteamericanos de llevar a delante sus planes, por temor a que su territorio o el de sus aliados puedan ser alcanzados por armas de países enemigos, no han adquirido el auge que pudiera provocar que se aceptara la propuesta estadounidense. Al contrario, como se mencionó anteriormente, los otros países proponen medidas diferentes para contrarrestar esa amenaza. En tales

⁵⁴ Ibidem, p. 226.



medidas, se busca, como principal objetivo, la participación de todos, especialmente de Rusia, China y los aliados norteamericanos en Europa y Asia.

Cabe mencionar también que la posición unilateral norteamericana de llevar adelante el despliegue del NMD puede provocar reacciones por parte de Rusia y China. Estos países, tratarían de encontrar medios para contrarrestar el poderío norteamericano a través de la continuación de la construcción de armas de destrucción masiva. Ello, pondrían en un verdadero peligro las políticas opuestas a la proliferación de armas de ese tipo. Estas armas, no están actualmente únicamente en manos de países identificados, sino en las de países enemigos de Estados Unidos y grupos terroristas que podrían utilizarlas contra el territorio norteamericano. Esto, se teme podría suceder aún antes de haber establecido en forma operacional el NMD, representando un peligro potencial para Estados Unidos. Es decir, El NMD, fomenta la proliferación de armas de destrucción masiva y por ende, incrementa la vulnerabilidad de la seguridad mundial.

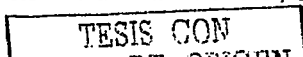
Reflexionando sobre lo presentado en este capítulo se deduce que, si bien es cierto, existen países poderosos en el aspecto militar, como es el caso de Rusia, Alemania, Japón y China, ninguno de ellos posee hasta ahora la fortaleza suficiente para hacer frente al poderío norteamericano. Rusia, se encuentra en una situación económica crítica que influye en su capacidad militar en decadencia. Además, en la actualidad, su relación con Estados Unidos se ha tornado más cooperativa que de enfrentamiento. En el caso de Alemania, aún cuando es fuerte en el aspecto económico, sus rivalidades con Gran Bretaña y Francia, se presentan como claros obstáculos a su pretendido liderazgo en la Unión Europea y, por ende, a su fortaleza militar. Por otra parte, Japón que se ha caracterizado por ser el principal aliado de Estados Unidos en Asia, mantiene su política de cooperación con aquel país, pese a que los objetivos de la alianza entre ambos países parecerían haberse perdido con la desaparición de la URSS. Sin embargo, han surgido nuevos problemas que reafirman la existencia de esa alianza, aunque con un replanteamiento en cuanto a los objetivos que se persiguen.

El país que requiere de una especial atención es China. Este país está alcanzando niveles de poder económico y político a nivel internacional, como ningún otro en la actualidad. Esta posición lo lleva forzosamente a fomentar también su poder militar. Es esta capacidad económica, política y militar lo que pone a China ante los ojos de Estados Unidos como su futuro competidor en el ámbito militar.

En lo que respecta a los conflictos regionales, se observa que estos se han convertido en un verdadero dilema para Estados Unidos. En el caso del conflicto en Medio Oriente, los norteamericanos se encuentran en una situación crucial por la importancia que tienen para sus intereses el apoyo de determinados países árabes que ven con desagrado su postura de buenas relaciones con Israel. Por otro lado, los israelíes representan el aliado vital en la zona para los norteamericanos. El mantenerse entre estos dos bandos implica una serie de estrategias de índole diplomático y político que permitan el control del conflicto. Sin embargo, en la realidad se puede apreciar que la tendencia norteamericana apunta más hacia el lado israelí.

Otro gran problema regional que enfrenta Estados Unidos es el relativo a Taiwán. La potencia china no deja de insistir en su derecho a adjudicarse Taiwán, el cual es considerado como un punto crucial de la geopolítica norteamericana en la región asiática. La República Popular China no dejará de insistir en su proyecto de reunificación y amenaza con hacer uso de sus fuerzas militares, si es necesario, para lograr sus propósitos. El proceso de paz de las dos Coreas, parece haber encontrado un obstáculo más con la declaración del presidente Bush, denominando a Corea del Norte como un país parte del Eje del Mal, lo cual ha llevado a un nuevo retroceso en las negociaciones entre ambos países para lograr su reunificación. Esta declaración que incluye también a Irán e Irak, ha sido causa de gran controversia, ya que los argumentos para que tales países sean llamados en tal forma, no son del todo claros. En cuanto al conflicto indo-paquistaní, Estados Unidos se encuentra en una situación parecida a la del medio Oriente. Por un lado, Pakistán espera resultados a su favor por su valiosa cooperación con Estados Unidos en su guerra contra el talibán. India, por su parte, busca que los grupos guerrilleros que defienden la causa de Pakistán puedan llegar a ser considerados como terroristas y acabar así con ellos. Esta disyuntiva también representa un dilema para Estados Unidos.

Finalmente, reflexionando sobre lo que se ha llamado aquí nuevo problema, al abordar el tema del terrorismo, se desprende que éste ha sido determinante en lo que respecta al concepto de seguridad mundial. Estados Unidos aún cuando ha buscado la formación de una coalición internacional para acabar con esta gran amenaza, se ha tornado, como ya es costumbre, como el líder de tal coalición. En ésta, el unilateralismo norteamericano no se ha dejado esperar en cuanto a las decisiones y las operaciones militares. Esto se ha dado principalmente por la gran distancia militar y tecnológica existente entre Estados Unidos y el



resto de las potencias, que coloca a aquel por encima de cualquiera de ellas. Sin embargo, también es importante destacar que aún cuando Estados Unidos posee un poder, por de más extraordinario, en la actualidad, no todo lo puede hacer solo. Por ello, su llamado a una coalición internacional, en la cual no sólo hay países tradicionalmente aliados a Estados Unidos, sino otros que hasta antes del 11 de septiembre eran catalogados como enemigos de aquel. Esto coloca a Estados Unidos en una situación complicada debido a la complejidad de relaciones que la coalición implica.

En cuanto al narcotráfico, la principal reflexión es la relación que le ha sido imputada con el terrorismo, lo cual es causa de controversia por considerar que por tal relación, Estados Unidos entonces se considerará con derecho para emprender acciones contundentes contra grupos guerrilleros también relacionados con el narcotráfico. Estas guerrillas, sin embargo, tienen un gran peso político nos sólo interno sino internacional, lo cual pone el tema de su relación con narcotráfico y terrorismo como un punto más de controversia en las acciones militares norteamericanas. Por otro lado, en lo que respecta al crimen organizado internacional, este se ha convertido en un verdadero problema que afecta directamente las instituciones estatales, a través de la corrupción. Estos grupos adquieren cuantiosas sumas de dinero a través de sus actividades lícitas o ilícitas que van desde tráfico de drogas y armas hasta el tráfico humano y el lavado de dinero, que son a la vez apoyo de grupos terroristas que encuentran en aquellos un gran soporte económico para sus proyectos.

El escudo de defensa antimisiles se ha convertido en el principal tema de discusión entre Estados Unidos y las principales potencias del mundo, sean aliadas o no. Este proyecto es considerado como una acción unilateral de Estados Unidos y ha encontrado, y al parecer, seguirá encontrado, fuertes obstáculos en su camino. Esta decisión incide de manera sensible en las relaciones de Estados Unidos, tanto con las grandes potencias rivales, China y Rusia, como con sus principales aliados, los países europeos y Japón, de manera desigual. El tiempo dirá si la voluntad política declarada de desplegar este sistema podrá vencer los obstáculos técnicos que se han encontrado hasta ahora, y si su puesta en práctica no llevará consigo una dinámica de proliferación nuclear, en el caso de los adversarios, o de distanciamiento en el de los aliados. Se requerirá por parte de Estados Unidos una política que tenga en cuenta los intereses de unos y otros, toda vez que un despliegue unilateral que prescinda de esas consideraciones puede crear tensiones de consecuencias imprevisibles.

Capítulo IV. Perspectivas del poder militar norteamericano en el siglo XXI.

Con el objeto de respaldar los planteamientos estipulados en el anterior capítulo, en este que es el cuarto y último se presenta un resumen del informe que realizó el presidente George W. Bush, en el mes de septiembre de 2002, referente la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, en la cual se pueden apreciar en mejor forma, los lineamientos a seguir por parte de Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo y en su política exterior. Posteriormente, y para reafirmar dicho apartado, se encuentra un informe más denominado Estrategia Nacional para la Seguridad Territorial que como se verá es una serie de medidas sobre la seguridad interna de Estados Unidos. Además, se presenta también la Estrategia Nacional para combatir el Terrorismo, en el cual se puede apreciar más formalmente los lineamientos a seguir en la lucha contra las organizaciones terroristas en el mundo.

Enseguida, se presenta un análisis, en el cual se pretenden establecer las perspectivas del poderío militar de Estados Unidos durante las próximas tres décadas del siglo XXI. Para ello, se realiza un breve análisis de las posiciones existentes al interior de Estados Unidos con respecto a su situación militar. Además, se aborda el tema de la supremacía tecnológica norteamericana con respecto a las demás potencias del mundo. Aunado a ello, se presenta una descripción de la situación predominante en el nuevo orden internacional, con respecto al poder económico y militar. Destacándose el primero por una tendencia de multipolaridad y el segundo de unipolaridad. Esta distribución actual del poder militar y económico, establece lo que se conoce como una estructura híbrida de poder.

También, se presenta una panorámica del nuevo orden mundial, destacando los cambios que se han suscitado a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre. Finalmente, se aborda un tema a manera de planteamiento de hipótesis, en lo que respecta a la posición militar de Estados Unidos en el mundo en las próximas tres décadas. Es decir, un planteamiento sobre la continuidad o decadencia de tal poderío.

1. Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos.

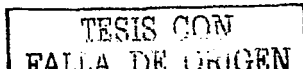
El 17 de septiembre de 2002, el presidente George W. Bush, presentó los puntos clave de la Estrategia Nacional de Seguridad de Estados Unidos. Esto, vino a reafirmar la postura norteamericana en su lucha contra el terrorismo y en sus relaciones con otros países del mundo, desde la perspectiva de tal lucha. Entre los principales puntos establecidos se encuentran los siguientes:

- Fortalecer las alianzas para enfrentar al terrorismo global y trabajar para prevenir ataques contra Estados Unidos o contra sus amigos;
- Trabajar con otros para desactivar conflictos regionales;
- Prevenir las amenazas enemigas con armas de destrucción masiva a Estados Unidos, sus aliados y sus amigos;
- Desarrollar agendas de cooperación con otros centros de poder mundial, y;
- Transformar las instituciones de seguridad nacional de Estados Unidos para afrontar los retos y oportunidades del siglo XXI.

1.1. Fortalecer las alianzas.

A raíz de los atentados del 11 de septiembre, Estados Unidos declaró una guerra global contra el terrorismo, incluidos aquellos grupos o países que de alguna u otra forma estuvieran relacionados con la promoción o apoyo a esta amenaza. El presidente Bush declaró que no habría concesiones ni tratos con los terroristas y que no habría distinción entre éstos y quienes les proveyeran ayuda. Se reconoció en igual forma que esta lucha era diferente a cualquier otra lucha en la historia de Estados Unidos. Ésta se peleará en varios frentes contra un particular y elusivo enemigo en un extenso periodo de tiempo. Esto debido a que existen células terroristas también en Norteamérica, Sudamérica, Europa, África, Medio Oriente y a lo largo de Asia.

Como primera prioridad se busca destruir a las organizaciones terroristas de alcance global, atacar a sus líderes, sus comandos de control y frenar el apoyo material y financiero que reciben de sus patrocinadores. Para ello, se busca que los aliados regionales de Estados Unidos coordinen sus esfuerzos para aislar a los terroristas. Una vez que la campaña



regional haya localizado la amenaza en un Estado particular, se asegurarán de que dicho Estado tenga la fortaleza política, militar y financiera para acabar con dicha amenaza.

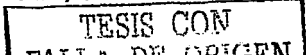
Estados Unidos continuará trabajando con sus aliados para detener el apoyo financiero al terrorismo. Para ello, se deben identificar y bloquear las fuentes de ingresos del terrorismo, congelar las cuentas de los terroristas, negándoles el acceso al sistema financiero internacional, protegiendo que los programas de ayuda caritativa de no sean utilizados por los terroristas e impedir el movimiento de sus transacciones a través de redes financieras alternativas. Estados Unidos pretende destruir a las organizaciones terroristas a través de:

- Acción directa y continua, usando todos los elementos de poder nacionales e internacionales. El punto de atención inmediato serán las organizaciones terroristas de alcance global y cualquier terrorista o Estado patrocinador del terrorismo que intente obtener o utilizar armas de destrucción masiva;
- defender a Estados Unidos, su gente e intereses nacionales e internacionales, identificando y destruyendo la amenaza antes de que alcance las fronteras norteamericanas;
- negar el patrocinio y apoyo a los terroristas así como santuarios para sus bases, a través del convencimiento u obligación de los Estados a acatar sus responsabilidades soberanas.

También se emprenderá una guerra de ideas contra el terrorismo, la cual incluye:

- Usar toda la influencia de Estados Unidos y trabajar junto a sus aliados y amigos para reafirmar que los actos terroristas son ilegítimos y que el terrorismo sea visto bajo la misma lupa que son vistos la esclavitud, la piratería y el genocidio;
- apoyar a los gobiernos moderados y modernos, sobre todo en el mundo musulmán, para asegurarse de que las ideologías que promueven el terrorismo no encuentren tierra fértil en ninguna nación;
- usar la diplomacia para promover el libre flujo de información e ideas en aquellas sociedades regidas por patrocinadores del terrorismo internacional;

Los estrategas norteamericanos consideran que su mejor defensa es una buena ofensiva, y así fortalecen también la seguridad territorial de Estados Unidos. Esta administración se ha propuesto la más grande reorganización gubernamental desde que la administración Truman creó el Consejo Nacional de Seguridad y el Departamento de Defensa. Haciendo énfasis en un nuevo Departamento de la Seguridad Territorial y un nuevo comando militar



unificado y un fundamental reordenamiento del FBI, este plan abarca todos los niveles de gobierno y la cooperación del público y del sector privado.

Con esta estrategia se pretende convertir la adversidad en oportunidad. Por ejemplo, los sistemas de control de emergencias estarán más capacitados para hacer frente no sólo al terrorismo, sino a cualquier otra amenaza. El sistema de salud será fortalecido no sólo para controlar el bioterror, sino cualquier enfermedad infecciosa. Los controles fronterizos, no sólo detendrán terroristas, sino que también mejorarán el eficiente movimiento del tráfico legítimo. Aunque el objetivo es la protección de Estados Unidos, se hace hincapié en que para derrotar al terrorismo en un mundo globalizado es necesaria la ayuda de sus aliados y amigos. Por ello, se ha estipulado que cuando sea posible, Estados Unidos confiará en las organizaciones regionales y en los poderes estatales para cumplir sus obligaciones en su lucha contra el terrorismo. Cuando los gobiernos encuentren que la lucha contra el terrorismo está más allá de sus capacidades, Estados Unidos y sus aliados apoyarán sus esfuerzos en la mayor medida.

Así como se ha perseguido a los terroristas en Afganistán, se continuará trabajando con las organizaciones internacionales tales como las Naciones Unidas, así como con las organizaciones no gubernamentales, y otros países para suministrar la asistencia humanitaria, política, económica y la seguridad necesarias para reconstruir Afganistán. De esta manera que este país vuelva a ser un paraíso para los terroristas. "En la guerra contra el terrorismo global, nunca olvidaremos que estamos luchando por nuestros valores democráticos y forma de vida. La libertad y el temor están en guerra, y no habrá un fin rápido o fácil para este conflicto. En esta campaña contra el terrorismo, estamos forjando nuevas y productivas relaciones y redefiniendo las formas de afrontar los retos del siglo XXI."¹

1.2. Trabajar con otros para desactivar conflictos regionales.

En lo que respecta a los conflictos regionales se ha determinado que Estados Unidos debe permanecer activamente comprometido para evitar una escalada explosiva. En un mundo interconectado, las crisis regionales pueden afectar a los aliados y reiniciar

¹ Presidente Bush (2001) Lucha contra el terrorismo. WHITEHOUSE. whitehouse.org.mx.

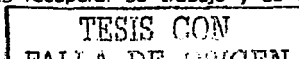
rivalidades entre las grandes potencias. Ninguna doctrina puede anticipar cualquier circunstancia en la cual Estados Unidos –directa o indirectamente- esté comprometido. Los norteamericanos cuentan con recursos políticos, económicos y militares fuertes más no infinitos para hacer frente a sus prioridades globales. Por ello, se han propuesto las siguientes estrategias para afrontar tales retos:

- Estados Unidos debe invertir tiempo y recursos en la construcción de relaciones internacionales e instituciones que puedan ayudar en el control de crisis locales cuando éstas se sucedan.
- Estados Unidos debe ser realista respecto a su capacidad para ayudar a quienes no desean o no están listos para ayudarse a sí mismos.

El conflicto palestino-israelí es crítico por el sufrimiento humano, por las estrechas relaciones con el Estado de Israel y Estados árabes claves, y por la importancia de la región para otras prioridades globales de Estados Unidos. No puede haber paz sin libertad para ambos lados. La postura norteamericana está comprometida con una Palestina independiente y democrática, viviendo junto a Israel con paz y seguridad. Al respecto, Estados Unidos se propone continuar alentando a las partes a aceptar sus responsabilidades y a buscar un comprensivo y justo acuerdo para el conflicto.

En esta estrategia se ha establecido que Estados Unidos, la comunidad internacional y el Banco Mundial están listos para trabajar con un gobierno palestino reformado en lo que respecta a desarrollo económico, incremento la ayuda humanitaria y un programa para establecer, financiar y supervisar una verdadera independencia judicial. Si los palestinos abrazan la democracia y la ley, enfrentan la corrupción y rechazan firmemente el terror, ellos pueden contar con el apoyo de Estados Unidos para la creación de un Estado palestino.

Israel tiene también una gran importancia en el éxito de una democracia palestina. La ocupación permanente amenaza la identidad israelí y la democracia. Así que Estados Unidos continua dialogando con los líderes israelíes para que realicen pasos concretos para apoyar la creación de un verdadero estado palestino. Para que haya progresos en la seguridad, las fuerzas israelíes necesitan retirarse completamente a las posiciones que ellos ocupaban hasta el 28 de septiembre de 2000. En igual forma, se recomienda que las actividades de ocupación de Israel se detengan. Para que la violencia cese, la libertad de movimiento debe ser restaurada, permitiendo a los palestinos inocentes recuperar su trabajo y su vida



normal. Estados Unidos puede jugar un papel crucial pero, últimamente, una paz durable sólo puede llegar cuando los palestinos e israelíes resuelvan sus asuntos y finalicen el conflicto entre ambos.

En Asia del Sur, Estados Unidos ha hecho énfasis en la necesidad de que India y Pakistán resuelvan sus problemas. La administración Bush invierte tiempo y recursos construyendo relaciones bilaterales fuertes entre India y Pakistán, ya que este conflicto influye determinadamente en la zona en que se desarrolla. Estas relaciones le dan el poder a Estados Unidos para jugar un papel constructivo cuando las tensiones en la región se agudicen. Con Pakistán, las relaciones bilaterales han sido reforzadas por su decisión de unirse a la guerra contra el terrorismo y optar por la construcción de una sociedad más abierta y tolerante. La administración Bush, ve el potencial de la India para convertirse en una de las grandes democracias del siglo XXI y trabajar duro para transformar sus relaciones en conformidad con las de Estados Unidos. El compromiso norteamericano en esta disputa regional, construyendo relaciones bilaterales, se enfoca primero que nada en dar pasos concretos en la solución al problema entre India y Pakistán.

Indonesia ha trabajado en la creación de una verdadera democracia y fomentado el respeto a las normas de derecho. Aplicando la tolerancia a las minorías étnicas, respetando las normas de derecho y aceptando mercados abiertos. Indonesia podría aspirar a emplear esta oportunidad para salir de la pobreza como lo han hecho algunos de sus vecinos. En el Hemisferio Occidental, Estados Unidos ha formado coaliciones flexibles con los países que comparten sus prioridades, particularmente México, Brasil, Canadá, Chile y Colombia. Con ellos, se busca promover una verdadera democracia hemisférica, cuya integración avance hacia la seguridad, prosperidad, oportunidad y esperanza. Para ello, trabaja estrechamente con las instituciones regionales, tales como la Cumbre de las Américas, la Organización de Estados Americanos y la Defensa Ministerial de las Américas, para beneficio del hemisferio entero.

Parte de América Latina enfrenta un conflicto regional, derivado, especialmente, de la violencia de los cárteles de la droga y sus cómplices. Este conflicto y el incontenible tráfico de narcóticos podrían poner en peligro la salud y seguridad de Estados Unidos. Por ello, es importante desarrollar una activa estrategia para ayudar a las naciones andinas a ajustar su economía, reforzar sus leyes, vencer a las organizaciones terroristas y cortar el suministro

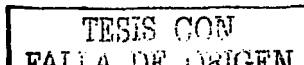
de drogas, mientras —igualmente importante— se trabaja en la reducción de la demanda de drogas dentro de Estados Unidos.

En Colombia, se reconoce la relación entre el terrorismo y los grupos extremistas que retan la seguridad del estado y las actividades del tráfico de drogas que ayudan a financiar las operaciones de tales grupos. Estados Unidos está trabajando para ayudar a Colombia a defender sus instituciones democráticas y a derrotar a los grupos armados ilegales de izquierda y derecha, haciendo prevalecer su efectiva soberanía sobre todo el territorio nacional y otorgando seguridad básica para el pueblo colombiano.

En África, las promesas y oportunidades van de la mano con la enfermedad, la guerra y la pobreza. Esto amenaza el valor central de Estados Unidos —preservar la dignidad humana— y su prioridad estratégica —combatir el terrorismo global. Por ello, junto con los aliados europeos, se debe ayudar a fortalecer a los estados frágiles de África, ayudarlos a asegurar sus fronteras y a fortalecer su infraestructura de inteligencia para negar el acceso a sus territorios a los terroristas. Las guerras civiles en África crean un ambiente letal debido a que su expansión podría desencadenar conflictos regionales. La conformación de coaliciones es clave para afrontar esas amenazas transnacionales. El gran tamaño y diversidad de África requieren de una estrategia de seguridad enfocada en los acuerdos bilaterales y en la construcción de coaliciones. De acuerdo con la Estrategia Nacional de Seguridad, se enfocará en tres estrategias claves para la región:

- Los países con mayor impacto sobre sus vecinos tales como Sudáfrica, Nigeria, Kenia y Etiopía son esenciales para compromisos regionales y requieren especial atención;
- la coordinación con los aliados europeos y las instituciones internacionales es esencial para la mediación en conflictos y operaciones de paz exitosas; y
- la capacidad africana para reformar a los estados y a las organizaciones subregionales debe ser fortalecida como la base primaria para contener las amenazas transnacionales sobre una base sostenible.

Últimamente, el camino de la libertad económica y política se presenta como la ruta más segura para el progreso del África subsahariana, donde la mayoría de las guerras son conflictos por recursos naturales y acceso político, a menudo sustentado en diferencias étnicas y religiosas. La transición hacia la Unión Africana con responsabilidades comunes y un sistema político democrático, ofrece oportunidades para fortalecer la democracia en el continente.



1.3. Prevenir amenazas con armas de destrucción masiva.

La naturaleza de la amenaza de la Guerra Fría requirió que Estados Unidos, junto con sus aliados y amigos, evitaran el uso de la fuerza del enemigo, produciendo una siniestra estrategia de destrucción mutua asegurada. Con el colapso de la URSS y el fin de la Guerra Fría, el concepto de seguridad en Estados Unidos ha sufrido profundas transformaciones. Habiendo pasado de la confrontación a la cooperación en las relaciones con Rusia, los dividiendos son evidentes: un final al equilibrio de terror que dividió a ambos países; una histórica reducción del arsenal nuclear de ambas partes; y la cooperación en áreas tales como el contraterrorismo y la defensa antimisiles que hasta hace poco era inconcebible.

Pero los nuevos desafíos han brotado de los estados hostiles y terroristas. Ninguna de estas amenazas contemporáneas rivaliza con el destructivo poder que puso ante los norteamericanos la URSS. Sin embargo, la naturaleza y motivaciones de estos nuevos adversarios, su determinación para obtener un gran poder, hasta ahora disponible sólo para los estados más fuertes del mundo, y la posibilidad de que lleguen a usar armas de destrucción masiva contra Estados Unidos, hacen que su concepto de seguridad actual sea más complejo y peligroso. En la década de los 90, el mundo presenció la aparición de un pequeño número de estados hostiles, que aún cuando eran diferentes en cuanto a sus métodos, compartían un número de atributos. Estos estados, desde la perspectiva norteamericana:

- torturan a su propia gente y despilfarran sus recursos nacionales en los objetivos personales de los gobernantes;
- no muestran respeto alguno por el derecho internacional, amenazan a sus vecinos y violan los tratados internacionales de los cuales son parte;
- están determinados a adquirir armas de destrucción masiva, junto con otras de tecnología militar avanzada, para lograr sus designios agresivos;
- patrocinan el terrorismo en todo el mundo;
- rechazan los valores humanos básicos y odian a Estados Unidos y todo lo que éste defiende.

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos adquirió la irrefutable prueba de que los propósitos de Irak no estaban limitados a las armas químicas que usó contra Irán y su propio pueblo, sino que pretendía la adquisición de armas nucleares y agentes biológicos.

En la década pasada, Corea del Norte se había convertido en el principal proveedor de misiles balísticos y habían realizado pruebas de los mismos, mientras desarrollaban su propio arsenal de defensa antimisiles. Otros regímenes hostiles están también en busca de armas nucleares, biológicas y químicas. Los propósitos de estos estados y el comercio global de tales armas se han convertido en una amenaza para todas las naciones.

Estados Unidos debe estar preparado para detener a estos estados y sus clientes terroristas, antes que estén preparados para amenazarlo o para usar armas de destrucción masiva contra aquél o contra sus aliados y amigos. Es importante tomar ventaja de la fortaleza de sus aliados, del establecimiento de nuevas relaciones con antiguos adversarios, incluyendo el desarrollo de un efectivo sistema de defensa antimisiles, así como la colección de inteligencia y el análisis. La estrategia completa para combatir los ataques con misiles comprende:

- esfuerzos de contraproliferación proactiva. Debe existir una defensa contra la amenaza antes que se desencadene. Garantizar que las capacidades claves – detección, defensas activas y pasivas y las habilidades de contrafuerza – estén integradas con la transformación de defensa y los sistemas de seguridad territorial. La contraproliferación debe también ser integrada a la doctrina, adiestramiento y equipamiento de las fuerzas norteamericanas y las de sus aliados para garantizar la persuasión de cualquier conflicto con adversarios armados con armas de destrucción masiva;
- fortalecer los esfuerzos de no proliferación para impedir que los estados hostiles y terroristas adquieran los materiales, tecnologías y la experiencia necesaria para las armas de destrucción masiva;
- realzar la diplomacia, el control de armas, el control de las exportaciones multilaterales y la amenaza de la reducción de ayuda para impedir que los estados y los terroristas busquen armas de destrucción masiva;
- continuar construyendo coaliciones para apoyar tales esfuerzos, alentando la ayuda política y financiera para la no proliferación y los programas de reducción de amenazas. El reciente acuerdo del G-8 para comprometer hasta 20 mil millones de dólares en una asociación contra la proliferación, significa un gran paso dado;
- controlar las consecuencias efectivas para responder a los efectos del uso de armas de destrucción masiva, ya sea por terroristas o por estados hostiles. Minimizando los

efectos del uso de armas de destrucción masiva se frena a aquellos que poseen dichas armas y se disuade a quienes buscan adquirirlas;

Estados Unidos debe también estar preparado para responder a los efectos del uso de armas de destrucción masiva contra sus fuerzas en el exterior, y para ayudar a sus amigos y aliados en caso de ser atacados. A los norteamericanos les ha llevado casi una década comprender la verdadera naturaleza de esta nueva amenaza. Dados los objetivos de los estados hostiles y terroristas, Estados Unidos no puede actuar más solitariamente como lo hacía en el pasado. La incapacidad para frenar atacantes potenciales, la rapidez de las amenazas actuales y la magnitud del daño potencial que podrían causar sus adversarios no permite esa actitud. Debe evitar que sus enemigos ataquen primero.

En la Guerra Fría, especialmente durante la crisis de los misiles en Cuba, Estados Unidos enfrentaba a un peligrosísimo pero único adversario. La determinación fue una defensa efectiva. Pero la determinación basada únicamente en la amenaza del desquite, no es tan efectiva contra los estados hostiles que representan un riesgo mayor contra los norteamericanos. En la Guerra Fría, las armas de destrucción masiva eran consideradas como armas de último recurso que ponían en gran peligro a aquellos que hicieran uso de ellas. Actualmente, los enemigos de Estados Unidos ven las armas de destrucción masiva como armas de selección. Para los estados hostiles estas armas son herramientas de intimidación y agresión militar contra sus vecinos. Estas armas podrían también permitir a esos estados amenazar a Estados Unidos y sus aliados, impidiendo detener o repeler sus agresivas conductas. Tales estados también ven en estas armas el mejor medio para superar el poder convencional de Estados Unidos.

Por siglos, el derecho internacional ha reconocido que las naciones no necesitan ser atacadas para tomar una acción preventiva de defensa si se presentara una amenaza inminente de ataque. Los juristas internacionales a menudo condicionan esta acción en la existencia de una amenaza inminente —movilización de fuerzas de tierra, mar y aire preparándose para atacar. Estados Unidos debe adaptar su concepto de amenaza inminente en las capacidades y objetivos de sus actuales adversarios. Los estados hostiles y terroristas no buscan atacar a Estados Unidos con medios convencionales. Ellos saben que tales ataques fallarían. En vez de eso, realizan actos de terror y potencialmente, pretenden usar armas de destrucción masiva, las cuales no son difíciles de conseguir, entregar y manejar en forma peligrosa. Los blancos de tales ataques son las fuerzas armadas de Estados

Unidos y su población civil. Como quedó demostrado el 11 de septiembre de 2001, los terroristas tienen como principal objetivo el daño a civiles, lo cual podría ser más serio si llegaran a utilizar armas de destrucción masiva.

Estados Unidos ha mantenido por mucho tiempo la opción de acciones preventivas para contener una amenaza a su seguridad nacional. Entre más grande es la amenaza más grande será el riesgo de no actuar. Por ello, para prevenir actos hostiles de sus adversarios, Estados Unidos llevará a cabo, si es necesario acciones anticipadas. Para ello, Estados Unidos establece los siguientes puntos:

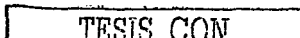
- construir una mejor y más integrada Inteligencia para proveer a tiempo información sobre amenazas, donde quiera que éstas puedan emerger;
- una coordinación conjunta con los aliados para formar una estimación común respecto a la amenaza; y
- continuar la transformación de las fuerzas militares estadounidenses para asegurar su habilidad para conducir operaciones rápidas y precisas para alcanzar resultados decisivos.

El objetivo principal de tales acciones será eliminar una amenaza específica a Estados Unidos, sus aliados y sus amigos.

1.4. Cooperación con los principales centros de poder mundial.

Estados Unidos implementará estrategias para organizar a los Estados que estén dispuestos a promover el equilibrio de poder que favorece la paz. Liderar una coalición efectiva, requiere prioridades claras, una apreciación de los intereses de otros y consistentes consultas entre las partes con un espíritu de cooperación. Para alcanzar sus objetivos, Estados Unidos no debe dejar de dar su debida importancia a la cooperación con sus principales aliados en Europa y con Canadá. Europa es la sede de dos de las más grandes y poderosas instituciones mundiales: la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la cual, desde su creación ha sido el eje de la seguridad trasatlántica e intereuropea; y la Unión Europea, socio de Estados Unidos en la apertura comercial a nivel mundial.

Los norteamericanos consideran que los ataques del 11 de septiembre fueron también un ataque a la OTAN, según el artículo V de la misma organización. La misión principal de la OTAN —defensa colectiva de la alianza de las democracias trasatlánticas— permanece, pero la



OTAN debe desarrollar nuevas estructuras y capacidades para adaptar su misión a las nuevas circunstancias. La OTAN debe desarrollar estrategias para campañas terrestres de corto alcance pero altamente móviles, adiestrar fuerzas especiales para que cuando sean necesitadas, actúen contra las amenazas hacia cualquier miembro de la alianza. La alianza debe estar preparada para actuar donde quiera que los intereses de sus miembros sean amenazados, creando coaliciones bajo su propio mandato y contribuyendo con las misiones de dichas coaliciones. Para alcanzar esto se debe:

- expandir la adherencia de la OTAN, hacia aquellas democracias dispuestas a compartir las cargas de la defensa y a formar parte de los objetivos comunes de la Alianza;
- asegurarse de que las naciones de la OTAN tengan la suficiente fuerza combativa para formar parte de las acciones de las coaliciones;
- desarrollar planes para transformar a la OTAN en una fuerza combativa multinacional efectiva;
- aprovechar las oportunidades tecnológicas y económicas de los miembros para transformar las fuerzas militares de la OTAN para dominar a los posibles agresores y disminuir su vulnerabilidad;
- perfilar e incrementar la flexibilidad de las estructuras de mando para afrontar las nuevas demandas operacionales y los requerimientos de entrenamiento, integración y experimentación con la nueva configuración de fuerzas; y
- mantener la voluntad de trabajar juntos como aliados, aún cuando Estados Unidos tome sus propias decisiones respecto a la transformación y modernización de sus fuerzas.

Si la OTAN alcanza estos cambios, el resultado será una asociación tan vital para la seguridad e intereses de sus Estados miembros como lo fue durante la Guerra Fría. Estados Unidos tendrá una perspectiva sobre las amenazas a sus sociedades y llevará a cabo acciones conjuntas en defensa de sus naciones e intereses. Al mismo tiempo, serán bienvenidos los esfuerzos europeos para formar una gran policía internacional y una identidad defensiva con la Unión Europea.

Los ataques del 11 de septiembre reforzaron las alianzas entre Estados Unidos y Asia. Australia invocó el Tratado ANZUS para declarar que el del 11 septiembre fue un ataque sobre Australia mismo, tomando la histórica decisión de enviar algunas de sus mejores

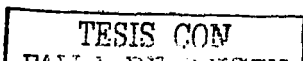
fuerzas de combate para apoyar la campaña Operación Duradera. Japón y la República de Corea otorgaron apoyo logístico y militar sin precedentes, en las semanas posteriores a los ataques terroristas. Estados Unidos también incremento su cooperación en contraterrorismo con Tailandia y Filipinas y recibió asistencia invaluable de otros países como Singapur y Nueva Zelanda.

La guerra contra el terrorismo ha demostrado que la relación entre Asia y Estados Unidos no sólo promueve la paz y estabilidad regionales, sino que está preparada para afrontar los nuevos retos. Para estimular esta alianza, Estados Unidos debe:

- mirar a Japón para que continúe realizando un papel importante en los asuntos regionales y globales basándose en principios e intereses comunes, y buscar un mayor acercamiento en cuanto a cooperación diplomática y defensiva;
- trabajar con Corea del Sur para mantener la vigilancia sobre el Norte mientras se busca la estabilidad regional en términos perdurables;
- mantener su alianza con Australia para seguir resolviendo problemas de carácter regional e internacional;
- mantener fuerzas en la región que reflejen su compromiso con sus aliados;
- mantener relaciones con las instituciones regionales como la ASEAN y el Foro de Cooperación Asia- Pacífico para desarrollar una mezcla de relaciones bilaterales y regionales para manejar los cambios en esta dinámica región.

Estados Unidos está intentando una renovación en sus relaciones con sus principales y antiguos adversarios. Algunas potencias están ahora en medio de una transición interna – los más importantes son Rusia, China e India. En los tres casos, los recientes acercamientos han motivado la esperanza de que un consenso global sobre principios básicos esté tomando forma lentamente.

Con Rusia, Estados Unidos está construyendo nuevas relaciones basadas en un aspecto crucial del siglo XXI: Estados Unidos y Rusia no son más adversarios estratégicos. El Tratado de Moscú sobre Reducción Estratégica es muestra de esta nueva realidad y refleja un crítico cambio en el pensamiento ruso que promete relaciones duraderas y perdurables con la comunidad euroatlántica y con Estados Unidos. Los líderes rusos tienen una realista apreciación de su debilidad y necesidades políticas –internas y externas- para revertir dicha debilidad. Ellos entienden que los alcances de la Guerra Fría no sirven a sus intereses



nacionales y que los intereses estratégicos de Rusia y Estados Unidos convergen en muchas áreas.

La política norteamericana busca utilizar esta transformación del pensamiento ruso para enfocar su relación en retos e intereses comunes. La cooperación en la guerra contra el terrorismo es cada día más grande. Estados Unidos está facilitando la entrada de Rusia a la Organización Mundial de Comercio, para promover beneficios en cuanto a relaciones bilaterales y de inversión en ese país. Estados Unidos ha creado el Consejo Rusia-OTAN para profundizar en la cooperación de seguridad entre ambos. Se continuará, además promoviendo la independencia y estabilidad de las exrepúblicas soviéticas, en el entendido de que una próspera y estable vecindad reforzará el compromiso del crecimiento ruso para su integración en la comunidad euro-atlántica.

Al mismo tiempo, Estados Unidos es realista respecto a las diferencias que todavía lo dividen de Rusia y respecto al tiempo y esfuerzos que tomará construir una perdurable sociedad estratégica. El compromiso desigual de Rusia con los principios básicos de democracia y libre mercado, así como sus dudosos alcances en el combate a la proliferación de armas de destrucción masiva son aún puntos de discusión. La gran debilidad de Rusia, limita las oportunidades de cooperación. Sin embargo, estas oportunidades son mucho más grandes ahora que en años recientes.

Estados Unidos ha emprendido una transformación en sus relaciones bilaterales con India, basada en la convicción de que los intereses norteamericanos requieren de una relación fuerte con dicho país. Ambos países son las dos más grandes democracias, comprometidos con la libertad política, protegida por un gobierno representativo. India está también en transición hacia una mayor apertura económica. Tienen un interés común en la libertad comercial marítima, incluidas las vías vitales del Océano Índico. Finalmente, comparten un interés común en la lucha contra el terrorismo y en la creación de un Asia estratégicamente estable. Las diferencias aún existen en lo que respecta a los programas nucleares de India. Pero, mientras en el pasado, estos asuntos dominaban el pensamiento norteamericano respecto a este país, en la actualidad, India es vista como una potencia mundial en crecimiento, con la cual se tienen intereses estratégicos comunes.

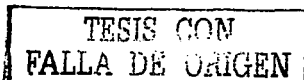
Las relaciones entre Estados Unidos y China son parte importante de su estrategia para promover una estable, pacífica y próspera región Asia-Pacífico. Los norteamericanos ven con atención la emergencia de una China fuerte, pacífica y próspera. Consideran que el

desarrollo democrático de China es crucial para el futuro. Sin embargo, actualmente, los líderes chinos no han hecho cambios fundamentales en el carácter de su estado. Al buscar incrementar su capacidad militar, China está convirtiéndose en una amenaza para sus vecinos en la región. Con esta actitud, los norteamericanos consideran que China está afectando su objetivo de convertirse en una potencia de primer orden y que sólo la libertad política y social le permitirá alcanzar tal objetivo. Estados Unidos busca una relación constructiva con una China cambiante cooperando en intereses comunes como son la guerra contra el terrorismo y la estabilidad de la península coreana. En igual forma, se pretende la participación de China en lo concerniente al futuro de Afganistán y un comprensivo diálogo sobre contraterrorismo y asuntos relacionados.

Al enfrentar estas amenazas transnacionales se busca una mayor apertura de China. Actualmente, en el país se ha tomado un camino de apertura política, permitiendo algunas libertades personales, pero aún permanecen fuertemente enraizadas las reglas del único partido del país: el Comunista. Para lograr que la nación tome verdaderamente en cuenta las aspiraciones y necesidades de sus ciudadanos, hace falta mucho por hacer.

La importante relación comercial entre Estados Unidos y China, favorecerá en gran medida a este último para poder ingresar a la Organización Mundial de Comercio. Esto, traerá mejores oportunidades de exportación y más empleos para los trabajadores y compañías estadounidenses, ya que China es el cuarto socio comercial de Estados Unidos. Se considera que el poder de los principios de mercado y los requerimientos de transparencia de la OMC, ayudarán en la apertura china. Hay, sin embargo, otras áreas en las cuales existen profundos desacuerdos. La situación de Taiwán es una de ellas. Los derechos humanos es otra. Se espera, sin embargo, que China respete su adhesión a la no proliferación. Estados Unidos buscará minimizar estas diferencias, pero no habrá cooperación en asuntos sin acuerdo alguno.

Los acontecimientos del 11 de septiembre cambiaron fundamentalmente las relaciones entre Estados Unidos y los principales centros de poder en el mundo, y abrieron nuevas y grandes oportunidades. Por ello, es importante que Estados Unidos desarrolle agendas de cooperación efectivas con sus aliados en Europa y Asia y también con Rusia, China e India, sin permitir que se conviertan en relaciones improductivas y rutinarias.



1.5. Transformar las instituciones nacionales de seguridad.

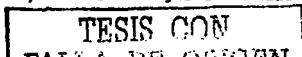
Las grandes instituciones de la seguridad nacional de Estados Unidos fueron diseñadas en una época diferente para afrontar retos diferentes. Si embargo, ahora deben ser transformadas. Los norteamericanos consideran que es tiempo de que Estados Unidos reafirme el papel esencial de su fortaleza militar. Para ello, debe construir y mantener sus defensas más allá de los retos. Su más alta prioridad militar es la protección de Estados Unidos y para lograrlo se debe:

- mantener a sus aliados y amigos;
- disuadir una futura competencia militar;
- frenar las amenazas contra sus intereses y los de sus aliados y amigos; y
- vencer decisivamente a cualquier adversario, en caso de que la contención falle.

La inigualable fortaleza de las fuerza armadas norteamericanas, y su presencia internacional, han mantenido la paz en algunos de los puntos estratégicos del mundo. Sin embargo, las amenazas y los enemigos han cambiado. Por ello, la estructura militar creada para la Guerra Fría, debe ser transformada para enfocarse en cómo un adversario puede pelear, más que en dónde y cuándo una guerra puede ocurrir. La presencia de las fuerza armadas norteamericanas en ultramar, es el más profundo símbolo del compromiso de Estados Unidos con sus aliados y amigos. Para afrontar los retos actuales que se presentan, Estados Unidos requerirá bases y estaciones dentro y más allá de Europa Occidental y el Noreste de Asia, así como compromisos de acceso temporal para el despliegue de sus fuerzas armadas.

Antes de la guerra en Afganistán las estrategias de planeación de contingencias eran bajas con respecto a la zona. Ahora, Estados Unidos debe estar preparado para operar en regiones remotas como Afganistán, usando cada rama de sus fuerzas armadas. Para ello, es necesario un detallado conocimiento de las regiones remotas, capacidades de ataque de largo alcance y transformar las maniobras y las fuerzas expedicionarias. Este gran portafolio de estrategias militares puede incluir operaciones de información, asegurar el acceso de Estados Unidos a los distintos teatros, así como la protección de su infraestructura y de sus posesiones en el espacio exterior.

La innovación dentro de las fuerzas armadas descansará en el fortalecimiento de las operaciones conjuntas, en la explotación de la inteligencia y en las ventajas científicas y



tecnológicas de Estados Unidos. En igual forma, se pretende una transformación del Departamento de Defensa, especialmente en lo que respecta su presupuesto, sus formas de reclutamiento y el manejo de información. El objetivo principal de tales cambios es el de proveer al presidente de un amplio margen de opciones militares para repeler agresiones de cualquier tipo contra Estados Unidos, sus aliados o sus amigos. Las fuerzas armadas de Estados Unidos serán lo suficientemente fuertes para disuadir a cualquier adversario de buscar fortalecerse militarmente para igualar su poderío.

La inteligencia será la primera línea de defensa contra los terroristas y las amenazas de los estados hostiles. Diseñada para afrontar los retos de la Guerra Fría, la inteligencia norteamericana también está cambiando para enfrentar retos más complejos y diversos, propios de esta era. Las iniciativas en cuanto a inteligencia son:

- fortalecer la autoridad del Director de la Inteligencia Central para que desarrolle las acciones de inteligencia de Estados Unidos en el exterior;
- establecer una nueva estructura sobre inteligencia preventiva para poseer información precisa sobre las amenazas que se ciernen sobre Estados Unidos o sus aliados;
- continuar con el desarrollo de nuevos métodos de colección de información para sostener las ventajas de la inteligencia norteamericana;
- recolectar información por parte del gobierno, sobre los daños terroristas para crear una fuente de información veraz y completa.

Como el gobierno de Estados Unidos confía en la fortaleza de sus fuerzas armadas para su defensa, se debe también confiar en la eficacia de la diplomacia para interactuar con otras naciones. Para ello, el Departamento de Estado debe recibir fondos suficientes para asegurar el éxito de la diplomacia norteamericana. Su gente e instituciones deben estar igualmente preparadas para interactuar con las organizaciones no gubernamentales y con los organismos internacionales. Los oficiales entrenados en política internacional deben también entender asuntos de carácter interno de otros países como son su sistema de salud, judicial, educativo así como su diplomacia pública. Los diplomáticos norteamericanos sirven en la línea frontal en negociaciones complejas, en las guerras civiles y en otras catástrofes humanas. En este sentido, Estados Unidos pretende ayudar a quien lo necesite construyendo fuerzas policíacas, códigos legales, instituciones gubernamentales y sistemas electorales. Para ello, será de gran importancia el apoyo internacional.

Estados Unidos también busca una mejor difusión en el mundo respecto a su imagen. La guerra contra el terrorismo no es un choque de civilizaciones, sino un choque dentro de una civilización por el futuro del mundo musulmán. Esta es una lucha de ideas y es en esa área donde Estados Unidos debe sobresalir. En cuanto a la protección de los ciudadanos norteamericanos, se invocará en todo momento el Acta de Protección de Miembros del Servicio de Estados Unidos, sin aceptar los lineamientos impuestos por la Corte Internacional de Justicia, que no son aceptados por Estados Unidos con respecto a su personal.

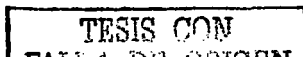
Por otro lado, se harán grandes esfuerzos por incrementar el presupuesto para la defensa y la seguridad de Estados Unidos. Actualmente, la distinción entre política interna y exterior está disminuyendo. En un mundo globalizado, los sucesos en otras partes del mundo tienen también un gran impacto a nivel interno. La sociedad norteamericana debe estar abierta a las ideas y creencias de personas de otros países. Ejerciendo su liderazgo, Estados Unidos respetará los valores, juicios e intereses de sus aliados y socios; sin embargo, está preparado para actuar por sí sólo si sus responsabilidades lo requieren. Cuando haya desacuerdos, Estados Unidos explicará directamente los fundamentos de sus objetivos. Pero, habrá también una actitud de diálogo para evitar que tales desacuerdos afecten las acciones conjuntas en pro de la paz mundial.

Según palabras del presidente Bush, la fortaleza de Estados Unidos está en casa. "Está en las habilidades de nuestra gente, el dinamismo de nuestra economía y en la confiabilidad de sus instituciones. Una sociedad diversa y moderna como la norteamericana, tiene herencia, ambiciones y una gran energía. Nuestra fortaleza radica en lo que hemos hecho con esa energía. Es ahí donde nuestra seguridad nacional comienza."²

2. Estrategia Nacional para la Seguridad Territorial.

El propósito de la Estrategia Nacional para la Seguridad Territorial es movilizar y organizar a toda la Nación para defender el territorio de Estados Unidos de ataques terroristas. Ésta es una compleja misión que requiere esfuerzos coordinados y enfocados de

² Presidente Bus (2001) Lucha contra el terrorismo. WHITEHOUSE. whitehouse.org.mx.



la sociedad entera —gobierno federal, gobiernos locales y estatales, el sector privado y el pueblo norteamericano.

La gente y las organizaciones de todo Estados Unidos han realizado muchas acciones para mejorar la seguridad desde los ataques del 11 de septiembre. La Estrategia Nacional para la Seguridad Territorial ayudará a preparar a Estados Unidos para su defensa en diferentes formas. Esta provee de dirección al gobierno federal y a las agencias que tienen un papel en la seguridad territorial. Ésta sugiere medidas que los gobiernos local y federal, compañías y organizaciones privadas, y los norteamericanos individuales pueden tomar para mejorar su seguridad y ofrecer incentivos para ellos para que así sea. Ésta, recomienda ciertas acciones al Congreso. En este sentido, la estrategia ofrece una estructura para las contribuciones que pueden ayudar a hacer más seguro el territorio norteamericano. La Estrategia Nacional de Seguridad es el principio de lo que será una larga lucha para proteger a Estados Unidos del terrorismo. Ésta establece una serie de objetivos estratégicos enfocados en organizar esfuerzos y dirigir los trabajos a realizar. Los objetivos estratégicos de la seguridad territorial en orden de prioridad son:

- prevenir ataques terroristas dentro de Estados Unidos;
- reducir la vulnerabilidad de Estados Unidos ante el terrorismo; y
- minimizar el daño y recuperarse de los ataques que pudieran ocurrir.

2.1. Amenaza y vulnerabilidad.

A menos que se prevenga, una nueva ola terrorista, incluyendo las más destructivas armas, amenazarán el futuro de Estados Unidos. Un hecho domina todas las apreciaciones de amenaza a la seguridad territorial: los terroristas son actores estratégicos. Ellos escogen sus blancos deliberadamente basados en la presunta debilidad y falta de preparación en la defensa de Estados Unidos. Éstos están trabajando para obtener armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares con la intención de provocar graves daños a Estados Unidos. Los terroristas continúan empleando medios convencionales de ataque, mientras que al mismo tiempo se vuelven expertos en nuevos medios, tales como los ataques cibernéticos. La sociedad norteamericana presenta una casi infinita gama de potenciales blancos que pueden ser atacados a través de una variedad de métodos.

Los terroristas buscan permanecer invisibles, ocultos en las sombras. Los restos de Al Qaeda son la más seria e inmediata amenaza a Estados Unidos, a pesar de que su red en Afganistán y en otros lados ha sido destruida. Quedan, sin embargo, otras organizaciones terroristas internacionales, así como grupos terroristas domésticos, que poseen la voluntad y capacidad para atacar a Estados Unidos.

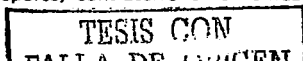
2.2. Organización para un territorio seguro.

En respuesta a los retos que impone la seguridad territorial, el presidente Bush ha propuesto, la más extensiva reorganización del gobierno federal desde hace cincuenta años. El establecimiento de un nuevo Departamento de Seguridad Territorial garantizará una mejor apreciación sobre las misiones críticas de seguridad territorial y la unidad de objetivos entre las agencias responsables de ello. Los gobiernos locales y estatales juegan un papel vital en la seguridad territorial. Las relaciones más cercanas entre ciudadanos y gobiernos, existen en el nivel local. Los niveles de gobierno local y estatal tienen una responsabilidad primaria de crear, preparar y operar servicios de emergencia que respondan a posibles ataques terroristas. Las unidades locales son las primeras en responder y las últimas en abandonar la escena. Todos los desastres son en última instancia eventos locales.

El sector privado —el principal proveedor de bienes y servicios de la Nación y dueño del 85% de su infraestructura— es clave en la seguridad territorial. Este sector posee una riqueza de información que es de suma importancia para proteger a Estados Unidos del terrorismo. Su creatividad para desarrollar sistemas de información, vacunas, aparatos de detección, y otras tecnologías e innovaciones son vitales para la seguridad territorial de Estados Unidos. Una informada y proactiva ciudadanía es un invaluable apoyo para el país en tiempos de paz o guerra. Los voluntarios coordinan las acciones de la comunidad, tanto en el nivel local como estatal. Esta coordinación será esencial, mientras se trabaja en sistemas de comunicación para detectar y prevenir ataques terroristas.

2.3. Áreas de misión críticas.

La Estrategia de Seguridad Territorial se enfoca en seis áreas de misión críticas: inteligencia y prevención, frontera y seguridad del transporte, contraterrorismo doméstico,



protección de la infraestructura crítica, defensa contra el terrorismo catastrófico, y preparación y respuesta de emergencia. Las primeras tres áreas de misión se enfocan primeramente en prevenir los ataques terroristas; las siguientes dos en reducir la vulnerabilidad de Estados Unidos; y la última en minimizar el daño y recuperarse de los ataques que pudieran ocurrir. La estrategia provee de una estructura para dirigir las fuentes del presupuesto federal hacia las tareas de seguridad del territorio nacional.

Inteligencia y prevención. El terrorismo se basa en la sorpresa. Un ataque terrorista tiene el potencial para producir daños masivos en un blanco sin preparación ni protección. Por ello, Estados Unidos debe emprender todas las acciones necesarias para evitar ser sorprendido por otros ataques terroristas. Para ello, es necesario tener un sistema de prevención e inteligencia que pueda detectar las actividades terroristas antes de que éstas sucedan. De este modo, las acciones de prevención y protección pueden ser realizadas en forma eficaz. La Estrategia Nacional para la Seguridad Territorial identifica cinco iniciativas mayores en esta área:

- mejorar las capacidades analíticas del FBI;
- construir nuevas capacidades a través de la División de Protección a la Infraestructura y el Análisis de Información. Este sector es parte de la propuesta de la Estrategia;
- implementar un Sistema Consultivo para la Seguridad Territorial; y
- emplear técnicas avanzadas para prevenir ataques.

Seguridad de las Fronteras y el Transporte. Históricamente, Estados Unidos ha dependido de dos vastos océanos y de dos vecinos amigables para la seguridad de sus fronteras, y del sector privado para la seguridad de la mayoría de formas de transporte doméstico. El incremento de la movilidad y el potencial destructivo del terrorismo moderno ha llevado a Estados Unidos a repensar y renovar fundamentalmente sus sistemas de seguridad para sus fronteras y para el transporte. Por ello, Estados Unidos debe empezar a concebir la seguridad de su transporte y sus fronteras como un factor clave porque su transporte doméstico está necesariamente interconectado con la infraestructura del transporte global. Virtualmente, cada comunidad de Estados Unidos está conectada a la red de transporte global por los puertos, aeropuertos, carreteras, oleoductos, vías férreas y fluviales, que mueven bienes y personas hacia, dentro y fuera de Estados Unidos. Lo anterior, hace indispensable el flujo eficiente y confiable de personas y bienes y servicios, a través de las

fronteras, para evitar que los terroristas hagan uso de los sistemas de transporte para causar destrucción. La Estrategia Nacional para la Seguridad Territorial identifica seis iniciativas mayores en esta área:

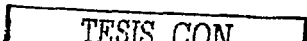
- garantizar la seguridad en las fronteras y en los sistemas de transporte;
- establecer "fronteras inteligentes";
- incrementar la seguridad de las embarcaciones norteamericanas y extranjeras;
- recapitalizar la Guardia Costera de Estados Unidos; y
- reformar los servicios de inmigración.

El presidente propuso al Congreso que las principales agencias de seguridad del transporte y las fronteras —el Servicio de Naturalización e Inmigración, el Servicio de Aduanas de Estados Unidos, La Guardia Costera, el Servicio de Inspección de Salud de Plantas y Animales y la Agencia de Seguridad del Transporte— sean transferidas al nuevo Departamento de Seguridad Territorial. Esta reforma organizacional ayudará enormemente en todas las implementaciones arriba mencionadas.

Contraterrorismo doméstico. Los ataques del 11 de septiembre y la catastrófica pérdida de vidas y propiedades que resultó, han redefinido la misión de los gobiernos local, estatal y federal. Mientras las agencias encargadas de la implementación de las leyes, continúan investigando y persiguiendo actividades criminales, ellos deben ahora asignar mayor prioridad a la prevención de las actividades terroristas dentro de Estados Unidos. En cuanto a la reorientación de las organizaciones que se encargan de la implementación de las leyes, enfocadas en el contraterrorismo, esto requiere de acciones decisivas en un número de áreas. La Estrategia Nacional de Seguridad Territorial identifica seis prioridades en esta área:

- mejorar la coordinación intergubernamental para la ejecución de las leyes;
- continuar con las investigaciones y persecuciones;
- completar la reestructuración del FBI para fortalecer la prevención de ataques terroristas;
- detectar y atacar el financiamiento terrorista; y
- rastrear a terroristas extranjeros y traerlos ante la justicia.

Proteger la infraestructura crítica y las ventajas clave. La sociedad y el modo de vida moderno de Estados Unidos, dependen de las redes de infraestructura —redes físicas, tales



como sistemas de transporte y energía y virtuales como el internet. Si los terroristas atacan una o más piezas de la infraestructura crítica del país, ellos podrían colapsar el sistema entero y causar daños significantes. Por ello, se debe mejorar la protección de las piezas individuales y de los sistemas de interconexión que constituyen la infraestructura crítica norteamericana. Proteger la infraestructura crítica y las ventajas clave de Estados Unidos, lo hará no solamente más seguro ante los ataques terroristas, sino que también reducirá su vulnerabilidad a los desastres naturales, el crimen organizado y los ataques cibernéticos. La infraestructura crítica de Estados Unidos abarca un gran número de sectores. El gobierno de Estados Unidos buscará negar a los terroristas la oportunidad para infligir daños perdurables al país, protegiendo las ventajas, sistemas y funciones vitales para la seguridad nacional. La Estrategia nacional para la Seguridad Territorial identifica ocho iniciativas en esta área:

- unificar los esfuerzos de protección de la Infraestructura de Estados Unidos en el Departamento de Seguridad Territorial;
- construir y mantener una completa y exacta apreciación de la infraestructura crítica de Estados Unidos y sus ventajas clave;
- facilitar la efectiva cooperación entre los gobiernos local y estatal y el sector privado;
- desarrollar un plan de protección a la infraestructura nacional;
- seguridad ciberespacial;
- captar las mejores herramientas de análisis para desarrollar soluciones de protección efectivas;
- resguardar la infraestructura crítica de Estados Unidos y sus ventajas clave de amenazas interiores; y
- cooperar con la comunidad internacional para proteger la infraestructura transnacional.

Defensa contra amenazas catastróficas. La experiencia, tecnología y materiales necesarios para construir las más mortíferas armas conocidas por la humanidad —incluyendo armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares— son inexorablemente extensos. Si los enemigos de Estados Unidos adquieren esas armas, ellos intentarán usarlos. Las consecuencias de dicho ataque podrían ser más devastadoras que las del 11 de septiembre —un ataque terrorista químico, biológico, radiológico o nuclear dentro de Estados Unidos, podría causar un gran número de víctimas, un caos psicológico masivo, contaminación y un significativo daño económico, podría también afectar seriamente los sistemas médicos

locales. Para enfrentar la amenaza de ataques de tal magnitud, la Estrategia Nacional para la Seguridad Territorial identifica seis iniciativas:

- evitar que los terroristas hagan uso de armas nucleares a través de la creación de mejores sistemas de detección;
- detectar materiales químicos y biológicos;
- mejorar las técnicas descontaminantes;
- desarrollar nuevas vacunas, antibióticos y antídotos; y
- captar conocimientos científicos y herramientas para el coterrorismo.

Preparación y respuesta de emergencia. Estados Unidos debe estar preparado para minimizar el daño y recuperarse de cualquier futuro ataque terrorista que pudiera ocurrir, a pesar de los mejores esfuerzos en la prevención. Una respuesta efectiva a un incidente terrorista mayor —así como a un desastre natural— depende de cuan bien preparado se está. Para ello, se debe planear, equipar, entrenar y ejercitar diferentes respuestas unidas para movilizarse contra el peligro de cualquier emergencia. Muchas piezas de este sistema de respuesta de emergencia nacional están ya en marcha. La primera línea de defensa de Estados Unidos contra cualquier ataque terrorista es la respuesta comunitaria —oficiales de policía, bomberos, asistentes médicos, oficiales de manejo de emergencias. Cerca de tres millones de personas de la primera línea ofrecen su vida para salvar la vida de otros y hacer más seguro al país. Este plan y las políticas de gobierno para el contraterrorismo están basados en una artificial e innecesaria distinción entre “manejo de crisis” y “manejo de consecuencias”. Bajo la propuesta del presidente, el Departamento de Seguridad Territorial consolidará los planes de respuesta federales y construirá un sistema nacional para manejo de incidentes en conjunción con los gobiernos local y estatal.

Los gobiernos local, estatal y federal garantizarían que todas las personas y organizaciones de respuesta estén apropiadamente equipadas, entrenadas, y ejercitadas para responder a todas las amenazas y ataques terroristas en Estados Unidos. La preparación para emergencias y los esfuerzos de respuesta comprometerían también al sector privado y al pueblo norteamericano. La Estrategia Nacional para la Seguridad Territorial identifica doce iniciativas en esta área:

- integrar los planes de respuesta federales en un solo plan de manejo de incidentes;
- crear un sistema nacional de manejo de incidentes;
- mejorar las habilidades tácticas de contraterrorismo;

- habilitar una comunicación sin interferencias entre todos los responsables;
- preparar asistentes médicos para el terrorismo catastrófico;
- aumentar las reservas de materiales farmacéuticos y vacunas de Estados Unidos;
- prepararse para la descontaminación química, biológica, radiológica y nuclear;
- establecer planes para el apoyo militar a las autoridades civiles;
- crear corporaciones de ciudadanos;
- crear un sistema nacional de entrenamiento y evaluación; y
- habilitar el sistema de apoyo a las víctimas.

2.4. Costos de la seguridad territorial.

Los esfuerzos nacionales para realizar la seguridad territorial traerán tremendos beneficios y vínculos financieros y otros costos. Los beneficios incluyen reducciones en los riesgos de ataque y sus potenciales consecuencias. Los costos incluyen no solo las fuentes que se comprometen en la seguridad nacional, sino las demoras para comerciar y viajar. Estados Unidos gasta aproximadamente \$100,000 millones de dólares por año en la seguridad nacional. La responsabilidad de proveer seguridad territorial es compartida por los gobiernos local, estatal y federal, y el sector privado. En muchos casos, existen incentivos suficientes en el mercado privado para reemplazar la protección.

El gobierno debe consolidar solo aquellas actividades de seguridad territorial que no son reemplazadas, o son inadecuadamente reemplazadas, en el mercado. Los costos compartidos entre los diferentes niveles de gobierno deben reflejar los principios del federalismo. Muchas actividades de seguridad territorial, tales como recolección de inteligencia y seguridad fronteriza, son apropiadamente realizadas por los gobiernos local y estatal.

3. Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo

El 14 de febrero de 2003, el presidente George W. Bush emitió una declaración para presentar la Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo. En esta estrategia se destaca el esfuerzo que Estados Unidos está haciendo para ganar la guerra contra el terrorismo mundial. La estrategia complementa elementos importantes de la Estrategia de Seguridad

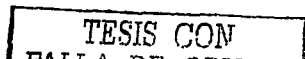
Nacional, así como otras estrategias nacionales para: Seguridad Territorial, Combatir las Armas de Destrucción en Masa, Asegurar el Espacio Cibernético, para la Protección Física de la Infraestructura Crítica y Propiedades Claves y la Estrategia Nacional de Control de Drogas.

La estrategia de Estados Unidos para combatir el terrorismo se concentra en llevar la lucha hasta los propios terroristas, utilizando todos los elementos de su poderío nacional y su influencia internacional para atacar las redes terroristas; para reducir su capacidad de comunicar y coordinar sus planes; aislarlos de posibles aliados y entre sí; e identificar y desbaratar sus complots antes de que ataquen. Para ello, Estados Unidos colabora estrechamente con cada nación comprometida en esta batalla y existe una firme intención de ayudar a sus aliados y amigos a mejorar su capacidad de combatir el terrorismo.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Washington, D.C., la ciudad de Nueva York y Pennsylvania han sido considerados como actos de guerra contra Estados Unidos y sus aliados, y contra el concepto mismo de la sociedad civilizada. Esta aseveración destaca la magnitud que ha alcanzado el terrorismo como la principal amenaza a la seguridad mundial en la actualidad. Desde entonces, el gobierno norteamericano ha promovido la idea de que el mundo debe responder y luchar contra este mal que pretende amenazar y destruir las libertades fundamentales de su modo de vida.

Destacable es también el concepto del terrorismo que el presidente Bush maneja en esta declaración, diciendo que el enemigo no es una sola persona, no es un régimen político único; por cierto, no es una religión. El enemigo es el terrorismo -- la violencia premeditada, políticamente motivada, perpetrada contra objetivos no combatientes por grupos subnacionales o agentes clandestinos. Aquellos que emplean el terrorismo, cualesquiera que sean sus objetivos específicos, seculares o religiosos, se esfuerzan por derrocar el imperio del derecho y llevar a cabo cambios mediante la violencia y el temor. Estos terroristas comparten también la creencia errada de que matar, secuestrar, extorsionar, robar y hacer estragos para aterrorizar a la gente son formas legítimas de la acción política.

En igual forma, se enfatiza en la naturaleza de este nuevo reto que se afronta, afirmando que la lucha contra el terrorismo internacional es diferente de cualquier otra guerra en la historia de Estados Unidos. En ésta, no se triunfará solamente, e incluso primordialmente, mediante el poderío militar. Se debe luchar contra las redes terroristas y todos aquellos que apoyan sus esfuerzos para propagar el temor en el mundo, usando todos los instrumentos



de poder nacional: diplomático, económico, de ejecución de la ley, financiero, de información, de inteligencia y militar. Esta estrategia, está estrechamente relacionada con algunos puntos esenciales de la Estrategia de Seguridad Nacional, resaltando la necesidad de destruir las organizaciones terroristas, ganar la "guerra de ideas" y fortalecer la seguridad de Estados Unidos en su territorio y en el extranjero. Mientras que la Estrategia Nacional para la Seguridad del Territorio Nacional se concentra en prevenir ataques terroristas dentro de Estados Unidos, la Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo se concentra en identificar y desactivar las amenazas antes de que lleguen a sus fronteras.

Estados Unidos, con su capacidad exclusiva de crear asociaciones y proyectar poder, ha asumido un indiscutible liderazgo en la lucha contra las organizaciones terroristas de alcance mundial. Sus objetivos principales en esta lucha son: golpear constantemente y asegurarse de que los terroristas no tengan lugar donde esconderse, comprimir su alcance y reducir su capacidad de organización. Adaptando antiguas alianzas y creando nuevas asociaciones, se pretende facilitar soluciones regionales que aislarán todavía más la propagación del terrorismo. Concurrentemente, a medida que el alcance del terrorismo se vuelve más localizado, desorganizado y relegado al terreno criminal, se apoyará a otros estados para extirpar el terrorismo de raíz.

En esta estrategia también aparece un punto muy importante que ha causado gran controversia en el mundo, esto es, la cuestión de las acciones norteamericanas bajo las perspectivas unilateral y multilateral. Al respecto, en la declaración del presidente Bush, se estipula que Estados Unidos se esforzará constantemente para reclutar el apoyo de la comunidad internacional en esta lucha contra un enemigo común. Sin embargo, de ser necesario no se vacilará en actuar solos, de ejercer su derecho a la defensa propia, inclusive la acción preventiva contra terroristas para impedirles que dañen al pueblo y territorio norteamericanos.

4. La situación al interior de Estados Unidos.

4.1. Las distintas tendencias.

Estados Unidos es la principal potencia militar del mundo. Esto lo coloca, evidentemente, como un país de tendencia militar en su política exterior. Sin embargo, la clase militar

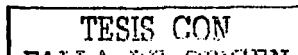
estadounidense no tiene plena libertad para llevar adelante planes o proyectos de tipo bélico. Lo anterior se debe a que el poder militar estadounidense está sujeto por orden constitucional al control civil. En Estados Unidos es el presidente quien tiene el mando supremo de las fuerzas armadas de todo tipo y sus decisiones son también aprobadas o no por el Congreso³. Es este, en última instancia, el que decide el alcance que deben tomar los proyectos militares norteamericanos, cuyo principal objetivo debe ser el de la seguridad nacional.

Sin embargo, en este sistema de pesos y contrapesos, juegan un papel decisivamente importante otra serie de actores. Los poderosos grupos de interés, tanto nacionales como extranjeros y la opinión pública, interna e internacional, son algunos de estos actores. A través de actividades de cabildeo, éstos influyen fuertemente en las decisiones de carácter militar que se toman en Estados Unidos. Estos grupos, ya sean nacionales o extranjeros, se pueden dividir en tres categorías, de acuerdo con su postura ante la tendencia militarista de Estados Unidos.

Una primera categoría la conforman aquellos que están a favor de una política exterior norteamericana más agresiva que tenga como base el poderío militar. Consideran que con esta política se logrará mantener y reforzar la seguridad de los Estados Unidos y su hegemonía en el mundo. Entre estos grupos se pueden encontrar los grandes consorcios dedicados a la fabricación y venta de equipo y maquinaria militar. Además, aquellos relacionados de alguna u otra manera con dichos consorcios, quienes ven acrecentarse sus ganancias cuando Estados Unidos se ve inmiscuido en algún tipo de guerra. En igual forma, las grandes empresas que mantienen intereses especiales en determinadas regiones del mundo y que para asegurar su estancia en áreas estratégicas necesitan del apoyo militar para llevar adelante sus objetivos. Es decir, en esta categoría se encuentran todas aquellas empresas o grupos, cuyos intereses dependen en gran medida de las actividades bélicas de Estados Unidos.

Por ejemplo, a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre, las empresas estrechamente ligadas con el aparato militar norteamericano registraron un repunte de hasta el 36% en la cotización de sus papeles, que subieron junto con el tono de voz del

³ Artículo II, Sección 2 de la CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS.



presidente George Bush al anunciar que el país entraba en guerra.⁴ En medio del clima recesivo que se proyecta sobre la economía norteamericana el área de Defensa aparece como la única con un crecimiento asegurado. Según las proyecciones de Loren Thompson, consultor de defensa del Lexington Institute, a raíz de los atentados del 11 de setiembre, esta partida se incrementará de 296.000 millones de dólares a 400.000 millones.⁵ Con este dato, los inversores especulan que en los próximos meses compañías que hasta principios de septiembre pasaban casi desapercibidas en el índice Dow Jones, empezarán a tener vuelo propio. Por ahora las empresas más prometedoras son las que fabrican aviones militares, misiles y las que otorgan soporte tales industrias.

Pero también hubo pequeñas compañías que brillaron en la bolsa neoyorquina porque desarrollan una tecnología que puede jugar un rol fundamental en la lucha contra el terrorismo. Uno de estos casos es el de BioReliance, una firma que produce reactivos biológicos, cuyos papeles subieron de 12,30 a 13,22 dólares.⁶ El año pasado esta empresa obtuvo dos contratos para abastecer de vacunas contra la viruela al Departamento de Defensa y al Centro de Control y Prevención de enfermedades. A pesar de que se trata de una enfermedad erradicada desde hace más de 20 años, la demanda de vacunas obedece a que el virus de la viruela se utiliza en la producción de armas biológicas. También las acciones de Meridian Medical treparon de 12 a 14 dólares, gracias a que proveen al gobierno de jeringas autoinyectables que se utilizan para administrar antidotos rápidos a las víctimas del gas nervioso.

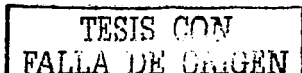
Sin embargo, también existe otra categoría, conformada por quienes optan por una política exterior norteamericana menos intervencionista. Una política que disminuya su tendencia militarista en sus relaciones con otras naciones del mundo. Entre estos se pueden encontrar, principalmente, grupos sociales, religiosos y ambientalistas. Tales grupos se convierten en la voz de la opinión pública con respecto a su postura de rechazo por el carácter militar de la política exterior norteamericana. Consideran, además, que las actividades bélicas de Estados Unidos no imponen un verdadero orden en el mundo. Por el contrario, incitan a otros países a seguir adelante con la proliferación de armas de gran

⁴ Empresas militares ganaron hasta 36% (2002) Lucha contra el terrorismo. WHITEHOUSE.

whitehouse.org.mx.

⁵ ibidem

⁶ ibidem



destrucción, ya sean aliados o no de los norteamericanos. Es decir, Estados Unidos provoca un gran temor en los demás países del mundo, los cuales, lo digan o no, se están preparando constantemente para contrarrestar el poderío norteamericano.

También existe otra clase de grupo, que se encuentra entre ambas posiciones. Aquellos que consideran que las relaciones de Estados Unidos basadas en su poder militar deben continuar. Ello, debido a que inhibe a otros países a retar el poderío estadounidense y porque además consideran que el poder militar norteamericano es de vital importancia para la seguridad y orden mundiales. Por ello, apoyan la posición de Estados Unidos como garante de la paz mundial. Sin embargo, están en contra de lo que ellos consideran excesos y abusos de Estados Unidos en sus relaciones con otros países, ya que ello afecta seriamente la paz mundial, que debe ser el objetivo principal del país norteamericano. Optan por una política exterior norteamericana que tome verdaderamente en cuenta a los principales aliados de Estados Unidos, ya que en la actualidad existen una gran gama de problemas que difícilmente pueden ser afrontadas unilateralmente. Por lo tanto, son partícipes de una reafirmación de los lazos con sus principales aliados, con quienes debe existir consenso con respecto a problemas que afecten la seguridad mundial.

4.2. Las facciones en el gabinete Bush.

De los dos principales partidos existentes en Estados Unidos -Demócrata y Republicano-, el segundo es considerado de carácter belicista. Baste recordar la era de los ochenta, con la política de rearme de Estados Unidos implantada por el entonces presidente Ronald Reagan. Este, representaba el ala ultraderechista del partido republicano, conformada principalmente por grupos que sentían una profunda animadversión por la entonces URSS. Por considerar que Estados Unidos estaba siendo superado por su principal adversario, alentaban una nueva andanada norteamericana en su capacidad militar. En esta época, como ya se ha mencionado en capítulos anteriores, se presentó el proyecto de la IDE (Iniciativa de Defensa estratégica), mejor conocido como Guerra de las Galaxias. Dicho proyecto es el antecedente de lo que en la actualidad se conoce como Sistema de Defensa Antimisiles, que al igual que aquel ha sido causa de gran controversia en el mundo.

Por sí fuera poco, fue durante la era de George Bush, también republicano, que Estados Unidos entabló su primer conflicto de posguerra fría. En la Guerra del Golfo, se reafirmó de

manera contundente la supremacía mundial de Estados Unidos, por encima de cualquier adversario, ya fuera amigo o enemigo. A partir de aquel momento, la libertad que los norteamericanos han tenido para realizar actividades de carácter militar, no ha encontrado un verdadero obstáculo. Ni siquiera las otras potencias del mundo y los grandes organismos internacionales lo han logrado. Estados Unidos se convirtió en un país con un poder como nunca antes había existido en la historia de la humanidad.

Este inigualable y gran poder con que cuenta Estados Unidos es visto por los grupos militaristas como una gran oportunidad de afianzar la hegemonía norteamericana en el mundo, sin importar los medios para alcanzar tal objetivo, incluso, por supuesto, los bélicos. Y debido a la gran influencia que mantienen en los principales círculos políticos norteamericanos, constantemente buscan formas para acrecentar el poderío militar de Estados Unidos. Este factor de poder es considerado como el principal bastión sobre el cual descansa su poderío económico y político en el mundo.

En la actual administración de Bush (hijo), se encuentran en el mismo equipo del presidente dos grupos que buscan alcanzar sus objetivos por diferentes medios. Por un lado se encuentra aquellos que están representados por el vicepresidente Dick Cheney y el secretario de defensa Donald Rumsfeld, cuya postura es de franco apoyo a las actividades represivas norteamericanas. Ellos han sido quienes han fomentado y apoyado en gran medida, las actividades norteamericanas en Afganistán, a raíz de los atentados del 11 de septiembre. Promueven, además, la intervención armada en otros países considerados como terroristas o armamentistas, entre los cuales se encuentran Irak, Irán, y Corea del Norte, principalmente. Además, también mantienen un fuerte posición de rechazo hacia lo que consideran un ascenso del poderío chino en Asia, por considerarlo como un gran peligro para los intereses norteamericanos en la región. Por ello, alientan la dura política norteamericana contra aquel país.

Por otro lado, están los allegados al Secretario de Estado, Colin Powell, quienes se caracterizan por tener una posición más moderada con respecto a las tendencias militaristas de Estados Unidos. Sin embargo, no descartan las actividades bélicas en caso de que sean necesarias. Este grupo trata siempre de encontrar soluciones pacíficas a los problemas que se presentan a Estados Unidos en el ámbito internacional. Son ellos quienes buscan encontrar un camino hacia la paz en el conflicto palestino-israelí, el cual se encuentra en su punto más crítico desde sus inicios. En igual forma, en otros conflictos, intentan encontrar

arreglos, dando paso primeramente a la diplomacia antes que a las respuestas de carácter militar.

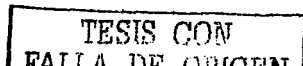
En la actualidad, parece estar ganando terreno el ala militarista del gabinete Bush, ya que las acciones norteamericanas de los últimos tiempos han distado mucho de ser pacifistas. La pretendida instalación de un escudo antimisiles, es una clara intención de colocar al poderío militar norteamericano en una posición muy por encima de los demás países. Esto, por supuesto, provoca fuertes reacciones de rechazo. Las actividades bélicas en Afganistán, así como las que se pretenden realizar en otros países de corriente terrorista o armamentista, son también una clara muestra de que la influencia de este grupo en las decisiones del gobierno norteamericano es decisiva. Tal influencia, además, parece ser más fuerte que la del otro grupo, que busca que la política norteamericana se base en la diplomacia antes que en su poderío militar.

Estos grupos tienen una participación decisiva en la política militar de Estados Unidos. La influencia que ellos mantienen determina factores tales como los presupuestos de defensa, los alcances de las actividades militares de Estados Unidos y todo aquello que tenga que ver con el aspecto militar de la política exterior norteamericana. Son ellos los que a través de su gran influencia siguen o cambian un rumbo establecido para mantener o acrecentar aún más la hegemonía norteamericana. Esto se realiza por medios políticos o militares, según sea su postura y los objetivos que pretenden alcanzar. La continuidad o crecimiento del poderío militar norteamericano en el siglo XXI dependerá en gran medida de la influencia que estos grupos impriman en las decisiones militares del gobierno norteamericano.

5. La supremacía tecnológica de Estados Unidos.

Más que nunca antes, el conocimiento es poder. El país que pueda encabezar mejor la revolución de la información será más poderoso que cualquier otro⁷. En el futuro previsible ese país es Estados Unidos. Este país tiene fuerza aparente en poderío militar y en producción económica. No obstante, su ventaja comparativa más sutil es su capacidad para recoger, elaborar, actuar sobre la misma y diseminar información, una ventaja que casi

⁷ Nye, Joseph S., "La ventaja de la información de Estados Unidos", *Foreign Affairs*, vol. 15, núm 3, México, ITAM, marzo-abril de 1996, p. 65.



ciertamente aumentará durante las próximas décadas. Esta ventaja proviene de las inversiones de la Guerra Fría y de la sociedad abierta de Estados Unidos. Gracias a ello, domina importantes tecnologías de comunicaciones y de elaboración de información -- vigilancia desde en el espacio, transmisiones directas, computadoras de alta velocidad-- y tiene una capacidad sin par para integrar sistemas complejos de información.

Esta ventaja de la información puede ayudar a disuadir o derrotar amenazas militares tradicionales a un costo relativamente bajo. En un mundo en el cual ha cambiado el significado de la contención, de la sombra nuclear y de la disuasión tradicional, la ventaja de la información puede fortalecer el vínculo intelectual entre la política exterior y el poderío militar de Estados Unidos. Esta, ofrece, además, maneras nuevas de mantener el liderazgo en alianzas y en coaliciones temporales. La ventaja de la información es igualmente importante como un multiplicador de fuerza de la diplomacia estadounidense y la atracción de la democracia y de los mercados libres. Estados Unidos puede usar sus recursos de información para hacer entrar a China, Rusia y otros estados poderosos en diálogos de seguridad para impedir que sean hostiles. Al mismo tiempo, su ventaja de la información puede ayudar a impedir que estados como Irán o Irak, que ya son hostiles, lleguen a ser poderosos.

Esta ventaja también es importante en las acciones para impedir y resolver conflictos regionales. Para tratar con los peligros prominentes posteriores a la Guerra Fría, incluso la delincuencia internacional, el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción en gran escala y el daño al medio ambiente mundial. No obstante, dos problemas conceptuales impiden a Estados Unidos materializar su potencial. El primero es el pensamiento anticuado que nubla la valoración de la información como poder. Las medidas tradicionales, como el poder militar, el producto nacional bruto, la población, la energía, las tierras y los minerales han seguido dominando las discusiones del equilibrio político. El segundo problema conceptual ha sido el fracaso en comprender la naturaleza de la información. Es fácil trazar y pronosticar el crecimiento de la capacidad de elaborar e intercambiar información. Por ejemplo, la revolución de la información está claramente en su etapa formativa. El próximo paso implicará la convergencia de tecnologías claves, como la digitalización, las computadoras, los teléfonos, los televisores y el poder de ubicación precisa mundial. Pero es mucho más difícil comprender las implicaciones de la capacidad creciente de información, particularmente las interacciones entre ellas. También es difícil clasificar el poder de la

información porque corta a través de todos los otros recursos de poder militar, económico, social y político. En algunos casos disminuye su fuerza, en otros la multiplica.

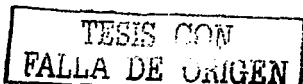
La ventaja tecnológica que posee Estados Unidos influye, lógicamente, en forma determinante en su poder militar. La naturaleza de las fuerzas armadas estadounidenses va cambiando, quizás mucho más rápidamente de lo que se puede apreciar, ya que, impulsada por la revolución de la información, se halla en gestación una revolución en asuntos militares. Esta revolución dirigida por Estados Unidos es el resultado de los avances en varias tecnologías. Lo más importante, sin embargo, es la capacidad de agrupar estos desarrollos y elaborar las doctrinas, las estrategias y las tácticas que aprovechen su potencial técnico.

ISR es la sigla en inglés de recolección de inteligencia y su supervisión y reconocimiento. CAI de avanzada se refiere a las tecnologías y los sistemas que proporcionan el comando, el control, las comunicaciones y el procesamiento mediante computadoras.⁶ Quizás el avance mejor conocido es la fuerza de precisión, gracias a los videos de proyectiles guiados con precisión que se usaron en la Operación Tormenta del Desierto. Este último es un concepto más amplio de lo que algunos se imaginan, porque se refiere a una capacidad general de usar violencia mortífera con gran velocidad, a distancias más grandes y de modo certero. Estados Unidos --en parte debido a inversiones previas, en parte debido a hallazgos afortunados-- está a la cabeza de otras naciones en cada una de estas áreas y su porcentaje de adelantos aumentará espectacularmente durante las próximas décadas.

Estas tecnologías proporcionan la capacidad de reunir, clasificar, elaborar, transferir y visualizar información acerca de los acontecimientos sumamente complejos que ocurren en vastas áreas geográficas. Sin embargo, esto es importante con otros propósitos además de librar guerras. En un mundo rápidamente cambiante, la información acerca de lo que ocurre se convierte en artículo de primera necesidad en las relaciones internacionales, así como la amenaza y uso de la fuerza militar eran considerados el recurso principal de poder en un sistema internacional ensombrecido por el choque potencial de las superpotencias.

La información militar en la disposición, actividad y capacidad de las fuerzas militares todavía ocupa una posición importante porque aún se percibe a las fuerzas armadas como

⁶ Nye, Joseph S., op. cit., p. 67.



el árbitro final de los desacuerdos. Yendo más al punto, la preocupación de que la fuerza militar pueda usarse todavía afecta de manera prominente las acciones de las naciones. La interdependencia creciente del mundo no establece necesariamente una mayor armonía. Sin embargo, convierte a la fuerza militar en una cuestión de interés para audiencias fuera del teatro de operaciones. El uso directo de la fuerza militar ha dejado de evocar el espectro de la escalada hasta un holocausto nuclear mundial, pero sigue siendo una actividad costosa y peligrosa.

El concepto de disuasión que sostiene la incipiente estructura militar estadounidense de sistemas imagina una fuerza militar lo suficientemente poderosa como para frustrar cualquier acción militar extranjera, sin incurrir en riesgos o costos militares de igual costo. Quienes consideren la posibilidad de un choque militar con Estados Unidos tendrán que encarar la perspectiva de que Estados Unidos será capaz de contener y revertir cualquier acción hostil. Esto, con pocos riesgos para el ejército estadounidense.

Las tecnologías de la información que impulsan la capacidad militar en surgimiento de Estados Unidos pueden cambiar la teoría clásica de la disuasión. La amenaza del uso de la fuerza militar no es algo que los estadounidenses harán automática o fácilmente, y siempre ha tenido efectos secundarios indeseables. En una era en la que las relaciones de índole político y económico influyen cada vez más en los asuntos internacionales, las amenazas y la imagen de arrogancia y beligerancia que tiende a acompañar el despliegue de poder debilita una imagen de razón, de democracia y de diálogo abierto.

La capacidad militar que surge en Estados Unidos --particularmente la que proporciona una comprensión mucho mayor y actual de lo que sucede en una vasta área geográfica-- puede ayudar a quitarle el filo a esta paradoja. Por ejemplo, ofrece una transparencia más grande antes de que sucedan las crisis. Si Estados Unidos está dispuesto a compartir esta transparencia, será más capaz de construir mejor las coaliciones de oposición antes de que ocurra la agresión. Pero el efecto puede ser más general, porque todas las naciones operan ahora en un mundo ambiguo, en un contexto que no es enteramente benigno ni apaciguador.

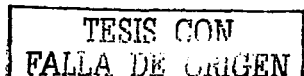
En este escenario, la situación que surge en Estados Unidos sugiere una capacidad de negociar con países amigos similar a la que antiguamente ofrecía el disuasivo nuclear amplio. La sombrilla nuclear proporcionaba una estructura cooperativa, al vincular a Estados Unidos, de una manera mutuamente beneficiosa, con una gran variedad de amigos, de

aliados y de naciones neutrales. Fue una respuesta lógica al asunto central de las relaciones internacionales: la amenaza de la agresión soviética. Ahora la cuestión central es la ambigüedad acerca del tipo y el grado de las amenazas, y la base de cooperación es la capacidad de aclarar y resolver esa ambigüedad.

El conjunto de pautas y significados borrosos que la Guerra Fría proporcionó una vez ha sido reemplazado por una ambigüedad más profunda con respecto a los acontecimientos internacionales. Debido a que todas las naciones veían al sistema internacional a través del lente de la Guerra Fría, compartían mucha de la misma comprensión. Ahora los detalles de los acontecimientos parecen tener más importancia. Sin el marco de referencia de la Guerra Fría, las implicaciones son más difíciles de clasificar. Por ello, todas las naciones quieren saber más acerca de lo que está sucediendo, para ayudarse a decidir cuán importante es y qué deben hacer acerca de ello. El liderazgo de las coaliciones para el futuro previsible provendrá menos de la capacidad militar de aplastar a cualquier adversario y más de la capacidad de reducir rápidamente la ambigüedad de situaciones violentas. El objetivo es responder de manera más flexible y usar la fuerza, donde sea necesario, con precisión y certeza.

El núcleo de esta capacidad --el conocimiento dominante de la situación-- es intercambiable y divisible. Estados Unidos puede compartir todo o parte de su conocimiento con quien quiera que escoja. La participación permitirá a quienes reciban este conocimiento tomar mejores decisiones en un mundo menos que benigno y, si deciden luchar, podrían lograr la misma clase de dominio militar que Estados Unidos. Esta capacidad señala lo que quizás pueda llamarse una sombrilla de la información. Al igual que el disuasivo nuclear amplio, podría formar la base de una relación mutuamente benéfica. Estados Unidos proporcionaría el conocimiento de situaciones, particularmente con respecto a cuestiones militares de interés para otras naciones. Las otras naciones, debido a que podrían compartir esta información acerca de un acontecimiento o crisis, se sentirían más inclinadas a colaborar con Estados Unidos.

Los principios de semejante relación ya existen. En la actualidad, Estados Unidos proporciona a las Fuerzas de Aplicación, a las fuerzas de protección de las Naciones Unidas, miembros de la OTAN y otras naciones involucradas en la seguridad mundial, el grueso de



la información disponible sobre la situación.⁹ El conocimiento de situaciones, preciso y en el momento, es la clave para alcanzar el acuerdo dentro de las coaliciones acerca de qué hacer. Esto, es esencial para el uso eficaz de las fuerzas militares, cualquiera que sea su papel y su misión.

Todo esto implica compartir de manera seleccionada el conocimiento dominante de Estados Unidos acerca del campo de batalla, el C4I avanzado y el poder de la precisión. El modo de pensar de la vieja era podría retroceder ante semejante perspectiva. Ello, llevaría a vencer los prejuicios establecidos desde hace mucho contra la apertura y la generosidad en materia de lo que quizás podría llamarse, de manera general, información de inteligencia. En el pasado, esta reticencia la sostenían dos presunciones: primero, proporcionar demasiado de la mejor información arriesgaría revelar y quizás aún perder las fuentes y los métodos usados para obtenerla; y, segundo, esa información compartida habría revelado lo que Estados Unidos ignoraba y habría reducido su status de superpotencia.

Estas suposiciones son ahora aún más discutibles que antes. Estados Unidos no está ya en un juego de aniquilación, en el cual cualquier revelación de capacidad es una pérdida potencial para él mismo y una ganancia para un adversario implacable. El carácter de esta creciente pericia es diferente. En primer lugar, la disparidad entre Estados Unidos y las otras naciones es realmente marcada. La inversión de Estados Unidos en ISR -- particularmente la gran influencia de este conjunto de sistemas que funciona desde el espacio-- excede las de todas las otras naciones combinadas. Además, Estados Unidos ocupa el primer lugar, por un margen considerable, en cuanto a C4I y poder de precisión.

Algunas otras naciones podrían igualar los logros de Estados Unidos, aunque no tan pronto. La revolución la conducen tecnologías que todo el mundo dispone. La digitalización, el procesamiento mediante computadoras, la ubicación con precisión y la integración de sistemas mundiales certeros --las bases tecnológicas de las que depende el resto de las nuevas capacidades-- están a disposición de cualquier nación con el dinero y la voluntad de usarlo para mejorar sistemáticamente su capacidad militar. Explotar estas tecnologías puede ser costoso. Pero, lo que es más importante, esas naciones no tienen el incentivo

⁹ Nye, Joseph S., op. cit., p. 68.

particular de buscar la estructura de sistemas que Estados Unidos está construyendo mientras no se sientan amenazadas por el mismo.

Esta es la simbiosis que va surgiendo entre las naciones, por lo que el hecho de que otra nación convierta la revolución de la información en una carrera dependerá de cómo Estados Unidos use su ventaja. Si Estados Unidos no comparte su conocimiento, aumentará los incentivos para tratar de igualarlo. Por lo tanto, compartir selectivamente estas capacidades no sólo es la ruta a seguir para mantener el liderazgo de la coalición, sino también la clave para que Estados Unidos mantenga su superioridad militar.

6 Unipolaridad militar, multipolaridad económica.

Como se ha venido mencionando constantemente, a raíz del fin de la Guerra Fría, Estados Unidos se convirtió en la única y principal potencia del mundo. El poder militar norteamericano no tiene contendiente alguno y aún el país más fuerte después de Estados Unidos en este aspecto se encuentra muy lejos de igualar su poderío. Esta gran capacidad militar le permite influir en forma determinante en las decisiones políticas a nivel internacional, proveyéndole, lógicamente, de un gran poder político en todos los organismos de carácter mundial y en sus relaciones con cualquier país.

Sin embargo, en el ámbito económico Estados Unidos tiene que compartir su supremacía con otros dos países, principalmente, quienes han alcanzado un gran crecimiento en este rubro y que se han convertido en fuertes competidores de los norteamericanos. Estos dos países son hasta la actualidad, Alemania y Japón. Ello no quiere decir, sin embargo que sean lo únicos, ya que hay algunos otros países del bloque europeo, que aún cuando han quedado rezagados en esta competencia, poseen un gran poder económico que les permite ser partícipes de las decisiones a nivel mundial. Y que decir de la cada día más fuerte China, país que en lo últimos tiempos y después de su lenta pero constante política de apertura hacia al exterior, se ha fortalecido en el ámbito económico, imponiendo temor no sólo en los norteamericanos, sino en sus vecinos asiáticos que ven con gran asombro y respeto como la economía china va constantemente en aumento.

Un factor clave para que un país sea fuerte militar y, en consecuencia, políticamente es, sin lugar a dudas, el aspecto económico. Los grandes imperios del pasado poseían una base económica estable y fuerte, lo cual les permitía mantener sus grandes ejércitos preparados

y poderosos para llevar a cabo sus conquistas. Esta situación no ha cambiado en la actualidad aunque así pareciera serlo con algunos países, como es el caso de Japón — hablando de las restricciones constitucionales hacia los proyectos militares de gran envergadura.

En la actualidad, el poderío económico norteamericano es la fuente de la cual fluyen los recursos que mantienen y fortalecen constantemente las fuerzas armadas norteamericanas y es donde se encuentra el financiamiento para llevar adelante actividades bélicas. Sin esta gama de recursos, la maquinaria militar norteamericana simplemente se estancaría, provocando el declive de su poder militar y el del poder de Estados Unidos en general. Son una gama de grandes y poderosos consorcios económicos y financieros los que inyectan constantemente recursos al sistema militar norteamericano para que éste se mantenga como el más fuerte y poderoso del mundo. A través de la ventaja tecnológica que Estados Unidos posee gracias a las inversiones de dinero que son destinadas en estudios para crear innovaciones tecnológicas militares, la hegemonía norteamericana en el mundo se reafirma y fortalece y se convierte en el principal apoyo para satisfacer los intereses de esos grandes consorcios, cuyos objetivos necesitan del apoyo militar que encuentran, por supuesto, en las fuerzas armadas norteamericanas.

Sin embargo, como ya se mencionó, es este rubro Estados Unidos no se encuentra sólo, ya que países como Alemania, por ejemplo, poseen un gran poder económico, que vino a reafirmarse y acrecentarse después de la caída del Muro de Berlín. A partir de aquel momento, Alemania empezó a convertirse nuevamente en una potencia económica y ello le permitió también tener una mayor influencia en decisiones de gran importancia a nivel internacional, especialmente, en aquellas que afectan o benefician a Europa.

El gran poder económico que Alemania ha recobrado, es también utilizado en inversiones de carácter militar, lo cual es visto tanto por Estados Unidos como por sus principales adversarios en Europa como una clara intención de los alemanes por recuperar su posición perdida después de la Segunda Guerra Mundial. Pero sea éste o no el objetivo alemán, lo que si es claro es que Alemania es un país en constante crecimiento en el ámbito económico, lo cual le permite inyectar grandes cantidades de dinero en nueva tecnología que podría ser utilizada en actividades militares, llevando al país alemán a recobrar además de su poderío económico, su poderío militar.

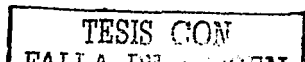
Japón es considerado como otra de las grandes potencias económicas del mundo, después de Estados Unidos, y aunque este país es considerado como pacifista, ello no quiere decir que no posea una no tan poderosa pero efectiva capacidad militar, basada principalmente en los adelantos tecnológicos que día con día se dan en el país japonés. Pese a que Japón se encuentra todavía subordinado militarmente al control estadounidense, en los últimos años y a raíz del fin de la Guerra Fría que ha puesto en entredicho la continuidad de la alianza nipona-norteamericana, en este país se ha dado una gran gama de avances tecnológicos de carácter civil, pero que de alguna u otra forma pueden ser proyectados en actividades de tipo militar. Aún cuando la tendencia japonesa en la actualidad dista de ser militarista, ello no quiere decir que siempre sea así, y en caso de un cambio, no hay dudas de que Japón posee los recursos necesarios para crear una maquinaria militar de gran poder, que lo llevaría también a influir en forma determinante en las decisiones de gran importancia en el ámbito internacional que vean favorecidos principalmente sus intereses.

Se puede observar, pues, que aún cuando la preponderancia norteamericana en el ámbito militar, no tiene aún un adversario importante que temer, no debe perderse de vista la capacidad económica que comparte con otros países. Es esta capacidad la que permite mantener un poder militar fuerte y los países mencionados son fuertes también en este ámbito, por lo cual Estados Unidos debe realizar constantes esfuerzos por mantener su poderío económico también, ya que su declive, representaría también su debacle militar y por ende la pérdida de su hegemonía mundial, la cual podría ser absorbida por cualquier otro país con un fuerte poder económico, utilizado para acrecentar su poderío tecnológico y, en consecuencia, su poderío militar.

7. Una panorámica sobre el Nuevo Orden Mundial

«La preponderancia sobre todo el continente euroasiático es la base central de la primacía global.»¹⁰ Este viejo axioma de los estrategas norteamericanos ha adquirido toda

¹⁰ A tres meses del 11 de Septiembre (2002) Una panorámica sobre el Nuevo Orden Mundial. fportero@gees.org

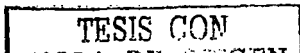


su dimensión tras la respuesta dada por Estados Unidos al 11 de septiembre. Si hasta ahora el poder de Estados Unidos se desplegaba directamente sobre tres de las periferias del continente euroasiático (Europa Occidental, Oriente Medio y Lejano Oriente), detrás de la operación «Libertad duradera» es difícil dejar de advertir cómo la estrategia norteamericana apunta hacia ese vasto espacio intermedio del que, hasta ahora, Estados Unidos había estado ausente. El centro de la escena internacional se ha desplazado. Los criterios sobre lo que hace sólo unos meses se ordenaban las potencias mundiales han variado. Estas tienden a resituarse de acuerdo con estos nuevos criterios cambiando su antigua colocación. Nuevas alianzas y jerarquías desplazan las anteriores y todos los países del planeta se ven obligados a tomar posición en este nuevo alineamiento de fuerzas a escala mundial.

El ataque norteamericano a Afganistán ha obligado a todo el mundo a poner sus ojos sobre una región del planeta, Asia Central, hasta ahora desconocida para muchos pero de una importancia estratégica de primer orden para los nuevos planes norteamericanos. Son tal la cantidad de vectores que confluyen en dicha zona que, utilizados convenientemente, pueden permitirle a Estados Unidos dar un gran paso en su liderazgo mundial. En primer lugar, lo que se conoce como «los Balcanes euroasiáticos» se caracterizan hoy por ser una zona de vacío de poder. Dominados hasta la década de los 90 por la URSS, la imposición del imperio soviético permitió la aparición de nuevas naciones, muchas de las cuales ni siquiera habían tenido existencia histórica hasta entonces ya que sus fronteras, en gran parte, fueron trazadas con tiralíneas por los cartógrafos soviéticos en la década de los 30.

Aunque Rusia sigue manteniendo una notable influencia, incluso bases militares, dos potencias regionales como Turquía e Irán no han cesado en la última década de establecer acuerdos y alianzas, mientras China e India muestran un creciente interés por intervenir y participar directamente en una región cuyo desarrollo, por distintas razones, afecta sus intereses. Sin embargo, lo cierto es que la inmensa región de Asia Central (y, asociada con ella, la más pequeña pero estratégica región del Cáucaso) es hoy lo que podría llamarse «un territorio virgen», abierto a la influencia y penetración económica, política y militar de las potencias mundiales y regionales.

Ocupar ese vacío, o una parte importante de él, e impedir que otros lo hagan es uno de los objetivos que persigue la intervención norteamericana. Y no por razones económicas o de expansión de su influencia. Para los estrategas norteamericanos, no es posible sostener



prolongadamente la hegemonía global si no se posee la preponderancia sobre todo el continente euroasiático. Hoy el poder de Estados Unidos se despliega directamente sobre tres de sus periferias, pero tiene un déficit peligroso en la zona central.

Resolver ese déficit es uno de los objetivos. Los acuerdos de cooperación establecidos por la diplomacia norteamericana con las repúblicas de Asia Central como paso previo a la intervención en Afganistán, serán, una base firme desde la que empezar a establecer y desplegar directamente su poder e influencia en la región. Una región a la que, además, hay que sumarle las enormes potencialidades que posee para convertirse en una de las grandes productoras de materias primas energéticas en el próximo futuro.

Pero por encima de todo ello hay una razón que convierte la conveniencia de pasar a ocupar este vacío en una auténtica necesidad. En Asia Central, de un modo u otro, confluyen de un modo prioritario los intereses de las potencias a las que Estados Unidos ha pasado a otorgar un rango de importancia. Para Rusia constituye su patio trasero, al modo en que Latinoamérica es considerada por Estados Unidos: un lugar en el que hasta hace bien poco han ejercido su dominio exclusivo, una importante fuente de abastecimiento de materias primas baratas y una zona a la que resguardar de influencias ajenas porque constituye su retaguardia natural.

Para China, empeñada en un desarrollo económico al que no se le adivina el límite, conseguir el establecimiento de sólidas alianzas con estas repúblicas puede suponer la resolución de uno de sus tendones de Aquiles: la excesiva dependencia energética, que no hace sino crecer, de países y regiones en las que no tiene, ni por el momento puede aspirar a tener, ninguna influencia. Para India, por su parte, intervenir en la región es la mejor manera de frenar la permanente amenaza de sus rivales, y vecinos, Estados Islámicos. No en vano si la Alianza del Norte ha podido sobrevivir en los últimos años, ha sido gracias, más que a la insuficiente ayuda militar rusa, a la financiación india.

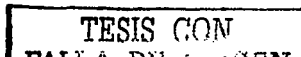
Poniendo un pie en esta zona, Estados Unidos busca adquirir la capacidad de jugar la carta del avivamiento de las múltiples tensiones y líneas de fractura que recorren la región, azuzando a unas potencias contra otras, según la correlación de fuerzas de cada momento y de acuerdo a su conveniencia de mantenerlas vigilantes entre sí. Jugar con sus intereses contrapuestos hasta el grado de que ellas mismas se neutralicen lo suficiente como para verse obligadas a aceptar el papel de árbitro supremo de Washington.

8. Continuidad o decadencia militar.

En la actualidad, el poderío militar norteamericano está firme y en ascenso. Ello quedó confirmado a partir de la Guerra del Golfo, en la cual Estados Unidos se levantó como el conductor de todas las actividades militares contra los iraquíes, sin una clara oposición a sus pretensiones. En adelante, con la subsecuente guerra en Kosovo y su intervención en Afganistán, la continuidad de la unipolaridad militar ejercida por Estados Unidos se vislumbra como una constante en las relaciones internacionales del siglo XXI. La brecha militar entre Estados Unidos y las otras potencias del mundo es aún muy grande, sobre todo, en lo que respecta a nueva tecnología, lo que es clave para poseer armas poderosas que nadie más por el momento puede igualar.

Esta capacidad tecnológica es esencial para mantener el poderío militar norteamericano y en Estados Unidos no dejan de existir claros programas en apoyo a los avances tecnológicos enfocados principalmente en la cuestión bélica. Estados Unidos es el país que más dinero gasta en el rubro militar en el mundo, incluso, sus inversiones en este aspecto superan en mucho a cualquiera de sus potenciales rivales en el ámbito militar. Este gran poder militar, le permite influir en forma determinante en las relaciones políticas a nivel mundial. Actualmente, se pugna por establecer relaciones no basadas en el factor militar; sin embargo, éste aún se presenta como una clara opción para presionar cuando los medios políticos no encuentran respuesta a los intereses norteamericanos.

Quizá la principal amenaza que Estados Unidos puede encontrar hacia su poderío militar, es su capacidad económica. Esta capacidad es compartida con Alemania y Japón, principalmente. En las últimas décadas se ha visto seriamente afectada, provocando un cierto estancamiento en algunas épocas, lo cual de alguna u otra forma también repercute en las inversiones en materia militar. Sin embargo, esta relativa pérdida de capacidad económica, dista mucho de ser tan grave, como muchos adeptos a la decadencia norteamericana afirman. Estados Unidos es aún una gran potencia económica, la más grande del mundo. Todavía por encima de sus dos principales contendientes y, contrario a lo que algunos creían, los norteamericanos poseen aún una poderosa economía a disposición de su poderío militar. Tal capacidad económica, aún cuando no es tan poderosa como en el pasado, sí es aún la número uno. Por ello, en la actualidad no existen motivos suficientes como para considerar que Estados Unidos sea superado por Alemania o Japón.



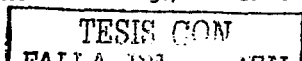
Los retos que enfrenta Estados Unidos a raíz de la desaparición de la URSS como son los conflictos regionales, la proliferación de armas de destrucción masiva, el narcotráfico y el terrorismo son, cada uno de ellos, causas suficientes para que el factor militar norteamericano se mantenga constante y poderoso. Son estos retos los que provocan que el desarrollo y engrandecimientos militares no decaigan, sino que vayan en aumento, por considerarse como un aspecto vital para mantener la hegemonía norteamericana en el mundo. Es, a su vez, esta superioridad militar la que le permite a Estados Unidos poseer una gran influencia política, que es determinante para mantener, en igual forma, su poderío económico y tecnológico.

Algunos analistas internacionales, como es el caso de Paul Kennedy, tienden a realizar comparaciones históricas con respecto a los imperios del pasado, para basar en ellas sus argumentos de la decadencia norteamericana. Basándose en dicho análisis, y recalcando la relativa debacle de Estados Unidos en el ámbito económico, a partir de la década de los setenta principalmente, se establecen comparaciones con los antiguos imperios. Tales imperios, en determinado momento se encontraron en la situación norteamericana y ello significó el inicio de su posterior decadencia.

Sin embargo, los acontecimientos que se han dado en el mundo en la actualidad no parecen seguir una lógica histórica. La complejidad de las relaciones internacionales actuales plantea otro tipo de análisis; es decir, desde una perspectiva de la capacidad que tiene un país para adaptarse a los cambios que se dan en el mundo. Como afirma Joseph Nye en su libro: *"La naturaleza cambiante del poder norteamericano"*, Estados Unidos es un país que tiene una gran capacidad de transformación. Esta capacidad le ha permitido seguir adelante con su supremacía mundial.

Aún cuando Estados Unidos sufrió un gran desgaste económico durante su enfrentamiento con la URSS en los tiempos de la Guerra Fría, el país ha reafirmado su fortaleza en este rubro, yendo en contra de aquellos que suponían que entraba en una debacle económica que repercutiría en su hegemonía en el mundo. En la actualidad, Estados Unidos se encuentra con una base económica y tecnológica poderosa que son a la vez los principales alicientes de su fortaleza militar a nivel mundial.

Son pues, su poderosa base económica y tecnológica las que colocan a Estados Unidos como la única potencia con el máximo poder militar en el mundo. De tales bases, la económica principalmente, es la que enfrenta fuertes retos. Sin embargo, aún es lo



suficientemente grande y estable como para seguir siendo el motor del poderío militar norteamericano. La fortaleza económica y tecnológica estadounidenses tienen todavía mucho camino por delante. Es difícil atreverse a pronosticar exactamente cuanto tiempo durará esto. Pero, al menos durante las próximas tres décadas, y en base a todo lo observado en los últimos tiempos, la continuidad del poderío militar norteamericano será una constante. Ello, lógicamente, reafirmará la hegemonía norteamericana en el mundo.

Como se ha podido observar, el poder militar norteamericano encuentra grupos en su favor y otros en contra. Tales grupos son determinantes en el rumbo que toman las decisiones militares de Estados Unidos. Los grupos que apoyan la política militarista norteamericana son, principalmente, todos aquellos cuyas actividades tienen estrecha o cierta relación con las actividades bélicas. Otros son los grupos sociales, ambientalistas y religiosos, que defienden causas pacíficas.

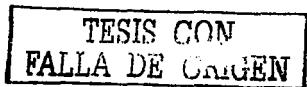
Por otro lado, también es importante destacar que en la en la actual administración Bush, también existen dos grupos con específicas tendencias respecto al carácter belicista de Estados Unidos. En un primer plano, aparecen los allegados al vicepresidente Cheney y el secretario Rumsfeldt, cuyas posturas están más enlazadas con la política militarista de Estados Unidos en el mundo. Por otra parte, están los del bando del Secretario Colin Powell, quienes aún cuando consideran necesaria la demostración del poderío militar, también son partícipes del uso de medios diplomáticos y políticos para la solución de conflictos.

En lo que respecta a la fortaleza tecnológica norteamericana, se aprecia que ésta se encuentra en un sitio preponderante, por encima de cualquier otra potencia del mundo. Sin lugar a dudas, el poderío militar norteamericana se ve favorecido por la superioridad tecnológica norteamericana en el mundo. En la parte económica, Estados Unidos parece no ser tan fuerte como lo fue en décadas pasadas, sin embargo, ello no quiere decir que haya debilidad en este rubro. Aún cuando existen países que representan una fuerte competencia en el aspecto económico, Estados Unidos aún mantiene una gran capacidad económica, que le permite ser poderoso en el aspecto tecnológico y, en consecuencia, en el militar.

El mundo muestra una nueva imagen a raíz de los atentados del 11 de septiembre. Hay países que encontraron en este suceso una revitalización a sus intereses y una nueva posición en la política internacional, como es el caso de Rusia, China e India. Sin embargo, otros han perdido cierta capacidad de influencia, como ha sido el caso de las potencias europeas, con la excepción de Gran Bretaña, aliado desde siempre, a Estados Unidos. Lo

anterior, da claras muestras del giro de la política exterior norteamericana, enfocándose en la región euroasiática. Además, a raíz de tales atentados, en Estados Unidos se han iniciado una serie de nuevas estrategias enfocadas a lucha contra el terrorismo entre las que destacan la Estrategia de Seguridad Nacional, la Estrategia Nacional para la Seguridad Territorial y la Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo. Estas estrategias así como las medidas y objetivos que las conforman muestran la importancia que representa el terrorismo como la principal amenaza a combatir por parte de Estados Unidos.

Finalmente, se establece en este trabajo la posición del poderío militar norteamericano, como un aspecto en ascenso. La fortaleza económica y la superioridad tecnológica norteamericana apoyan dicha aseveración. Además, Estados Unidos encuentra en los problemas actuales, principalmente, el terrorismo, grandes alicientes para la continuidad de su supremacía militar en el mundo. Esta supremacía se presenta como una constante al menos en los próximos treinta años y, pueden ser más, siempre y cuando Estados Unidos siga manteniendo su capacidad de transformación y adaptación a los cambios que se van suscitando en el mundo.

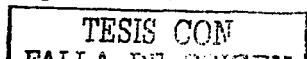


Conclusiones.

El poder ha sido desde siempre una constante en las relaciones entre los hombres y, en consecuencia, entre los pueblos. Las acepciones del poder se pueden explicar a través de concepciones naturales de la conducta humana en las que predomina el sometimiento de unos sobre otros a través de acciones coercitivas que llegan a alcanzar actos violentos como la guerra entre los Estados. Desde esta perspectiva, se presenta una forma de relaciones entre los Estados en la cual los actos bélicos son un factor clave para mantener la supremacía o el liderazgo sobre los demás. El interés nacional se convierte en el hilo conductor de las relaciones con otros Estados y el factor militar es la base vital para hacer valer los principios y los objetivos de la potencia líder. En este sentido, las relaciones entre los Estados se definen como relaciones de poder y es su capacidad militar la que determina la fortaleza económica, tecnológica e ideológica de los mismos. Sin embargo, estos factores cumplen una tarea recíproca con respecto al factor militar, ya que también son importantes para que un país posea una maquinaria bélica de gran poder que le permita presentarse como la potencia líder del mundo.

Por otro lado, existen también concepciones diferentes que enmarcan las relaciones entre los Estados fuera de la esfera de panoramas de poder o, aunque los consideran importantes son, sin embargo, superados por otras acepciones que implican la existencia de organizaciones de carácter internacional que cumplen el papel de regular las relaciones entre los Estados en un marco democrático y consensual, la creación de bloques económicos regionales que fomentan la apertura económica y comercial y, la expansión en la tecnología de comunicación no sólo a nivel estatal, sino gubernamental y más aún, particular. En esta vertiente, los actos bélicos son considerados como una opción última en las relaciones entre los pueblos. En cambio, se da una gran importancia a factores tales como la tecnología, la educación, y la apertura económica y comercial entre los países. El aspecto militar sigue estando presente, sin embargo, su participación disminuye o sufre cambios estructurales que implican moderación en su capacidad de destrucción y mayor efectividad en los objetivos que persiguen las incursiones militares.

Al analizar la historia de Estados Unidos desde el momento en que se convierte en una de las dos grandes superpotencias de la tierra, compartiendo tal posición con la entonces URSS, hasta la desaparición de ésta, que lo lleva a ocupar el lugar de única potencia líder



en el mundo, se observa una clara tendencia de poder en sus relaciones con otros Estados. Si bien es cierto que la existencia de organismos de carácter internacional, así como el gran dinamismo de las relaciones económicas y comerciales, sobre todo a partir de la década de los setenta, son factores característicos de un mundo interdependiente, esto no ha representado la desaparición de los conceptos de poder, interés nacional y coerción militar en la política internacional. Esta tendencia es aún una constante en la política exterior norteamericana y no parece haber intenciones de cambiar dicha concepción.

Durante su enfrentamiento con la URSS, Estados Unidos emprendió la estrategia de la contención, la cual se presentaba como una clara intención de frenar el poderío soviético y de vencer la amenaza del comunismo. Estados Unidos creó un cerco en torno a todos los países capitalistas del mundo para impedir que el comunismo incursionara en ellos. Estas medidas, aún cuando no llevaron a ambas superpotencias a enfrentamiento bélicos directos, estaban marcadas por una política de poder en la cual cada una de aquellas establecían sus líneas de defensa. Las relaciones de Estados Unidos y la URSS, con sus respectivos subordinados, carecían de un aspecto consensual y democrático, aún en el mismo lado occidental, donde estas ideas se pregonaban como principios esenciales de las relaciones entre los pueblos.

En estas relaciones de poder se tenía que estar de un lado o del otro y había un objetivo vital, la desaparición del comunismo o del capitalismo, según fuera el caso. Sin embargo, las decisiones cruciales en la política internacional eran tomadas principalmente por los dos grandes gigantes, cuyo poderío militar era la base de su influencia sobre los demás países. La competencia militar e ideológica en la que se enfrascaron Estados Unidos y la URSS, tuvo sus más claros ejemplos en las Guerras de Corea, Vietnam y el problema de los misiles en Cuba. Las dos primeras mostraron los efectos catastróficos del poderío de destrucción que habían alcanzado las armas, y en Cuba se avistó por un momento un enfrentamiento de magnitudes inimaginables que posiblemente habría significado la destrucción del mundo.

En este panorama bipolar, tanto Estados Unidos y la URSS tenían de su lado a países con cierto fortaleza, ya fuese política, económica o militar. Del lado occidental estaban los aliados de los norteamericanos como eran Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania Occidental, Canadá y, en Oriente, Japón. En lo que respecta a la URSS, se puede decir que el único y verdadero aliado poderoso que tuvo, mientras duró dicha alianza, fue China. Sin embargo, estas relaciones estaban determinadas por la gran capacidad militar que poseían

las dos superpotencias y en las cuales los otros más que actuar como países que tomaban decisiones, fungían como simples subordinados que acataban lo establecido por las potencias líderes. Esta panorámica militarista de aquella época tiene sus más claros ejemplos en las dos primeras organizaciones multilaterales creadas después de la ONU: la OTAN y el Pacto de Varsovia. Si bien es cierto que existían otros proyectos de carácter no militar como fue el caso del Plan Marshall, los propósitos militares eran lo esencial en las relaciones en aquel entonces.

Durante la década de los setenta, se da un proceso de distensión en las relaciones entre Estados Unidos con la URSS y con China, el cual no era más que una reestructuración de la política exterior norteamericana al empezar a cambiar la dinámica de poder mundial, al aparecer polos de poder distintos a los existentes en los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial. China empieza a surgir como una potencia de importancia en Asia, los europeos imprimen mayor fuerza a sus deseos de unión del continente, Japón también alcanza un gran desarrollo. Estos cambios fueron considerados por muchos analistas como un cambio estructural en las relaciones entre los Estados, en la cual se encaminaban a un estado de relaciones de carácter interdependiente. Los avances económicos en Europa y Asia, con su subsecuente aparición de bloques económicos, hacían pensar que el aspecto militar estaba siendo superado por los factores económico, tecnológico e institucional, en cuanto a su influencia en las relaciones internacionales. Sin embargo, toda esta gama de ideas sufrieron un fuerte revés cuando en la década de los ochenta llegó a la presidencia Ronald Reagan, quien retomó los conceptos tradicionales de la política exterior norteamericana y promovió el rearme estadounidense para volver a estar por encima de la URSS.

Si bien es cierto que por aquella época, Estados Unidos sufría una recesión económica, que pronosticaba un ascenso del poderío de otras naciones, ello no alcanzó las dimensiones en las cuales se vislumbraba una disminución del poderío norteamericano. A finales de los ochenta, el mundo comunista empezó a derrumbarse, en 1989 se dio la reunificación de Alemania y para 1991, la URSS el gran líder de aquel mundo desapareció. Estados Unidos se convirtió en la potencia más grande del mundo sin contrincante alguno. Se creyó que al no haber más enfrentamiento entre las dos superpotencias, el mundo debía entrar en un nuevo orden internacional, en el cual debía haber mayor participación de otras potencias, así como un mayor énfasis en las relaciones de carácter no bélico. Sin embargo, el sueño

duró poco, ya que en 1990, con la Guerra del Golfo, quedó comprobado, no sólo que Estados Unidos era la potencia número uno en el mundo, sino que las relaciones internacionales seguían teniendo una clara tendencia militarista.

Estados Unidos encontró en la desaparición de la URSS y en la guerra contra Irak nuevos pretextos para seguir manteniéndose como un país poderoso en el aspecto militar. Al morir el comunismo aparecían nuevos problemas en el mundo. La proliferación de armas de destrucción masiva por países hostiles como Irak era ahora uno de los principales objetivos de las fuerzas armadas norteamericanas. Cuando todos pensaban que el mundo entraría en un estado de avances económicos, comerciales y menos bélicos, Estados Unidos demostró lo contrario invirtiendo grandes sumas de dinero en la reestructuración de sus fuerzas armadas y en el desarrollo de innovaciones tecnológicas para la guerra.

En las relaciones enmarcadas en un contexto de poder, la potencia líder basa su constante fortaleza militar en la amenaza de graves peligros que supuestamente afectan la seguridad internacional. Durante el enfrentamiento Este-Oeste, por ejemplo, las principal amenaza existente era, para Estados Unidos y sus aliados, el comunismo, lo mismo que el capitalismo lo era para la esfera prosoviética. Las relaciones norteamericanas con los países procapitalistas estaban determinadas por su férrea lucha contra el comunismo. Este era el gran mal a vencer, la amenaza que no debía alcanzar al mundo libre. Por ello, en muchas ocasiones, Estados Unidos realizó actos coercitivos contra países, específicamente del tercer mundo, en los cuales había indicios de que el comunismo estaba incursionando. Las invasiones en República Dominicana, en Granada y en Panamá son muestra de la política de poder implantada por Estados Unidos en lo que se denominaba zonas de influencia norteamericanas.

Al desaparecer el comunismo como la gran amenaza para el mundo libre y capitalista, Estados Unidos encuentra (o busca) rápidamente nuevos argumentos que le permitan seguir manteniendo su política de poder con base en su capacidad militar, como lo había venido haciendo durante todo el tiempo que duró la Guerra Fría. Como ya se mencionó anteriormente, en la Guerra contra Irak, la proliferación de armas químicas, bacteriológicas o nucleares por países hostiles, se destaca como una amenaza importante a la seguridad mundial. Estados Unidos encuentra en ello, vitales argumentos para convencer al mundo de que es esencial acabar con dicho problema que afecta no sólo a los norteamericanos sino a cualquier otra potencia del mundo. Rusia, China y Japón, por su posición geográfica se

encuentran en serio peligro si países como India, Pakistán, Irak, Irán o Corea del Norte deciden usar armas de destrucción masiva contra sus territorios. Es importante trabajar juntos en este problema.

Esta decisión del trabajo conjunto de los norteamericanos con otras potencias se presentó como una buena base para trabajar en forma consensual respecto a los problemas que aquejan al mundo; sin embargo, la política exterior norteamericana mantiene su postura tradicional; es decir, el trabajo puede ser conjunto, pero siempre habrá de ser con el parecer de Estados Unidos antes que todo. Rusia no tiene ya la capacidad que tuvo antaño para oponerse a los designios norteamericanos, los europeos se encuentran en una situación complicada en sus propósitos unificadores, Japón aún mantiene fuertes lazos con Estados Unidos y, China, la potencia en ascenso aún no alcanza el suficiente poderío para afrontar el liderazgo estadounidense. Esta situación propone la idea de que Estados Unidos ha alcanzado un poder como ninguna potencia en la historia de la humanidad.

En el conflicto del Golfo Pérsico, la todavía URSS, así como las demás potencias tanto europeas como asiáticas, incluso países árabes, apoyaron a Estados Unidos en su guerra contra Irak. En Kosovo, aún cuando hubo mayor reticencia por parte de Rusia y de la ONU, en general, los norteamericanos no tuvieron mayores problemas para realizar sus acciones militares sobre Yugoslavia. En esta situación, los organismos internacionales como la ONU, han dejado de tener iniciativa alguna, si es que alguna vez la ha tenido, en los problemas de seguridad que existen en el mundo. La OTAN, además de haber perdido el objetivo para el cual fue creada, con el fin de la Guerra Fría, sigue siendo mantenida por Estados Unidos como un sector crucial en sus relaciones con sus aliados europeos. Con la continuidad de la OTAN se complica la intención de algunos países europeos de crear una organización militar netamente europea e independiente de Estados Unidos.

Los norteamericanos aparentemente apoyan esta decisión europea, pero argumentan que la OTAN debe mantenerse para afrontar los problemas comunes que afectan tanto a Estados Unidos como a Europa. En lo que respecta a la ONU, el único órgano que realmente toma parte en las decisiones de seguridad internacional es, por supuesto, el Consejo de Seguridad; si embargo, su actuar también deja mucho que desear, ya que en ocasiones el veto que presentan algunos de los países permanentes no es respetado y se emprenden acciones violando las reglas establecidas en dicho Consejo. Esta actitud de Estados Unidos presenta un panorama de política de poder en el cual los órganos internacionales así como

el derecho internacional están por debajo del interés nacional norteamericano. Es decir, las acciones de la política exterior norteamericana deben antes que todo satisfacer los intereses internos de Estados Unidos aún cuando estos vayan en contra de decisiones tomadas en forma consensual en órganos multilaterales como la ONU.

Durante la era Clinton, la tendencia militarista norteamericana se relajó un tanto. Aún cuando se produjeron los ataques sobre Yugoslavia y otros más sobre Irak, esta administración nunca llegó a emprender acciones militares de gran envergadura. Se dio en cambio un gran énfasis en las relaciones comerciales norteamericanas con otros países, incluso con rivales pasados de Estados Unidos como China y Rusia. Clinton intentó llevar adelante la propuesta de crear una zona de libre comercio en todo el continente americano, la cual sigue siendo uno de los propósitos esenciales de la política comercial de Estados Unidos. Se puede decir que la era Clinton se caracterizó por una especial combinación entre concepciones interdependentistas y otras de carácter militarista aunque no en grado alto como se había dado durante las eras Reagan y Bush padre.

Cuando George W. Bush llega a la presidencia de Estados Unidos, retoma la concepción tradicional de la política exterior norteamericana. Empieza por definir las relaciones norteamericanas tanto con sus aliados y amigos como con países antiguamente adversarios como son Rusia y China. En lo que respecta a Rusia, Estados Unidos lo cataloga como una potencia en decadencia con la cual es importante trabajar en conjunto. El apoyo económico para sacar adelante a Rusia de su estancamiento, es considerado como un factor clave para mantener a Rusia como un país con cierto poderío para disuadir amenazas hostiles en la región asiática y del Medio Oriente. En pocas palabras, Estados Unidos ha optado por buscar una alianza estratégica con una Rusia en decadencia, pero que aún conserva una menor pero importante fortaleza militar, sobre todo en armamento convencional y nuclear.

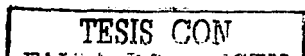
En lo que respecta a China, la postura norteamericana es más firme y directa. La nación china es vista como un rival en ascenso con el cual se puede negociar únicamente en temas de suma importancia para ambos países; es decir, la visión sobre China implica una actitud más fuerte por parte de Estados Unidos, al considerar que este país tiene ambiciones imperialistas en la región asiática. Esto afecta lógicamente los intereses norteamericanos así como a sus aliados en la zona, especialmente, Corea del Sur y Japón.

La situación del conflicto entre las dos Coreas es una situación muy tensa en la región. La postura china es discreta con respecto a tal problema; sin embargo, sería muy difícil

pronosticar a una china inmóvil si la participación norteamericana llegara a incrementarse. Además, está el problema de Taiwán, el cual siempre ha recibido apoyo norteamericano, lo cual ha representado un obstáculo a las relaciones chino-estadounidenses. Actualmente, China pugna por la anexión de Taiwán a su territorio, bajo la base de dos sistemas un Estado. Esto supone un incremento del poderío económico chino, en combinación con los beneficios obtenidos con la devolución de Hong Kong. Esta fortaleza económica de China muestra dos caras a los norteamericanos: una positiva y una negativa. Por un lado, se espera que a través del crecimiento económico y comercial chino, se de una mayor apertura también en los aspectos político y social, que produjera cambios sustanciales en el tradicional sistema chino. Sin lugar a dudas, una China más abierta y participativa sería bien recibida por Estados Unidos para actuar juntos en temas comunes a ambos países. Si embargo, en el aspecto negativo, existe cierto temor por parte de los norteamericanos al considerar que una China fuerte en el aspecto económico, podría incrementar su capacidad bélica y empezar a causar graves problemas en la región asiática, afectando, por supuesto, los intereses de Estados Unidos y los de sus aliados.

A raíz del fin de la Guerra Fría y con las subsecuentes guerras de Irak y de Kosovo, la situación mundial tuvo cambios sustanciosos. Como ya se mencionó anteriormente, en este lapso se confirmó la existencia de una potencia líder en el mundo: Estados Unidos. Sin embargo, si en su momento tales cambios provocaron una serie de reacciones en el entorno mundial, grandes también han sido los cambios -y sus consecuencias- que se han suscitado en el mundo a raíz de los atentados del 11 de septiembre sobre Estados Unidos. A partir de ese momento el concepto de seguridad en el mundo cambió en forma importante. Estados Unidos encontró en estos ataques su mejor y mayor argumento para incrementar su poderío bélico y todavía más, para obtener el apoyo de la gran mayoría de las potencias del mundo en su lucha contra la nueva amenaza mundial: el terrorismo. Estados Unidos, al igual que lo hizo durante la Guerra Fría, contra el comunismo, se ha levantado como el gran director de la lucha contra el nuevo flagelo internacional.

A raíz de tales atentados, las zonas de seguridad estratégicas en el mundo para Estados Unidos sufrieron un cambio destacable. El peligro ahora está en las zonas en las cuales existen países con tendencias terroristas como son el Medio Oriente y Asia Central. En la mira estuvo primeramente Afganistán, por considerar que en este país se escondía el presunto actor intelectual de los atentados sobre Estados Unidos: Osama Bin Laden.



Posteriormente, se ha hablado de Irak, Corea del Norte e Irak, los llamados países del Eje del Mal, como los denominó el presidente Bush.

En este nueva panorámica que se presenta en el mundo, se han visto cambios en la participación de algunos países que en etapas anteriores tenían una mínima aparición en la escena internacional o ésta era mínima. Países como India y Pakistán, se convirtieron en actores decisivos en la intervención militar contra Afganistán. Esta participación, no deja, sin embargo de ser problemática, debido a los problemas que siempre han existido entre India y Pakistán por la región de Cachemira. Además de ellos, Rusia también volvió a la escena internacional, apoyando, con supuestas objeciones, la intervención armada norteamericana en una región que también es vital para los intereses rusos.

Por su parte, los países europeos, con excepción de Gran Bretaña, aliado de siempre de Estados Unidos, parecen haber pasado a un segundo plano en esta operación contra el terrorismo. Alemania, en un intento de mostrar su nueva política activa a nivel internacional, envió algunos contingentes armados a la zona, pero en igual forma, su participación distó mucho de ser en verdad de relevancia. Por su parte, la actuación de Francia, que es uno de los principales alentadores de la unificación europea, también ha sufrido un fuerte revés. Esto, sin lugar a dudas, pone de manifiesto la situación que viven Berlín y París y que muestran su baja participación en los acontecimientos actuales que son de gran importancia en la seguridad internacional y por ende en los cambios que se están suscitando y que son determinantes en el papel que desempeñan tanto Alemania como Francia en la política internacional.

Como ya se mencionó anteriormente, los acontecimientos del 11 de septiembre han marcado un nuevo cambio en el concepto de seguridad que existía no sólo en Estados Unidos, sino en el mundo entero. Las estrategias de seguridad de Estados Unidos están ahora enfocadas en una amenaza vital: el terrorismo. Actualmente, existe un proceso de integración de todas las estrategias tanto internas como externas para contrarrestar las amenazas y efectos de ataques terroristas. Esta situación ha provocado una reestructuración de los medios de defensa norteamericanos, lo cual implica necesariamente inversiones de grandes sumas de dinero para su realización. Sin lugar dudas, que resultaría muy difícil que un gran presupuesto militar fuera aprobado por los ciudadanos norteamericanos, si no existieran los argumentos vitales para tal acción. Sin embargo, el terrorismo se ha convertido en el principal motivo para que la administración Bush, no

encuentre mayores obstáculos a sus propósitos de fortalecer aún más la capacidad militar de Estados Unidos, con miras a mantener la seguridad del país en un rango de confiabilidad alta.

En lo que respecta al ámbito internacional, como ya se ha estipulado, Estados Unidos vuelve a convertirse en la nación indispensable. La mayoría de los países del mundo, ya sea por conveniencia, por temor o por complacencia, han aceptado el liderazgo norteamericano en el mundo actual. Esta situación en la que se encuentra Estados Unidos, acaba, por el momento con todos aquellos supuestos de la debacle norteamericana, que en su tiempo auguraban algunos teóricos del poderío estadounidense. Salta a la vista que Estados Unidos es actualmente la principal potencia del mundo y que no existe contrincante alguno que pueda competir con el gran poderío con que cuenta.

El terrorismo ha venido a reafirmar la posición norteamericana en el mundo, al convertirse en una grave amenaza a nivel mundial, contra la cual Estados Unidos está dispuesto a utilizar todos sus medios, ya sean políticos, económicos, tecnológicos y, por supuesto, militares, para contrarrestar su peligrosidad y acabar con él. En lo que respecta al aspecto político, Estados Unidos cuenta con una gran influencia en todas las regiones del mundo. Su controvertido comportamiento con respecto a los organismos internacionales, se ha convertido en un factor crucial en su política exterior. Es decir, como lo ha declarado en varias ocasiones el presidente Bush, si los intereses norteamericanos son amenazados, ellos actuarían aún contra las decisiones de organismos tales como la ONU. Esto, confirma la política de poder que al menos en la actual administración habrá de determinar el comportamiento de Estados Unidos durante el tiempo que duren en el poder grupos con tendencia belicista, como los que actualmente parecen gobernar al país.

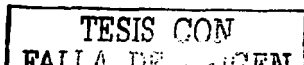
En lo que respecta al aspecto económico, es importante destacar que aún cuando las actividades productivas, comerciales y financieras de Estados Unidos son de las más grandes e importantes del mundo, una gran parte de la economía norteamericana gira en torno a las actividades bélicas. Por ejemplo, a raíz de los atentados del 11 de septiembre, una gran gama de consorcios dedicados a la fabricación de armas, vacunas, y equipo especial de alta tecnología, han obtenido grandes beneficios con las intervenciones armadas norteamericanas. Esta situación propone lo que algunos denominan como una economía de guerra y sin lugar a dudas, a muchos les conviene que Estados Unidos siga manteniéndose como un país netamente militarista, ya que ello incrementa las ganancias de dichas

empresas y en igual forma generan un gran avance económico también a nivel interno, todo ello, desgraciadamente, a costa de las consecuencias que de los actos bélicos derivan.

Si bien es cierto, que en determinados momentos Estados Unidos ha visto su economía afectada, esto no ha sido de gran significación como para pensar que otras potencias económicas del mundo como son Alemania y Japón estén a punto de superar la fortaleza norteamericana. Es importante recordar que en la actualidad, la tecnología juega un papel importante en el aspecto económico de un país y, sin lugar a dudas, Estados Unidos posee en este rubro una ventaja abismal sobre sus más cercanos contrincantes, sobre todo si se habla de tecnología militar. La capacidad tecnológica y de información de Estados Unidos, en forma seleccionada, es también vendida o compartida con países aliados y amigos. Esto genera cuantiosos beneficios a la economía norteamericana. Por ello, en Estados Unidos se da un especial énfasis al desarrollo de innovaciones tecnológicas que permitan mantener al país a la cabeza de otras grandes potencias, no sólo en el aspecto económico, sino en el militar.

Todas estas capacidades políticas, económicas, tecnológicas y, por supuesto, militares que posee Estados Unidos demuestran que su poderío es verdaderamente grande y que su liderazgo está por demás confirmado en la actualidad, gracias a tales capacidades. Sin embargo, se considera que la principal base del poderío general norteamericano es, como se ha venido sosteniendo en el presente trabajo, su creciente y adaptable capacidad de transformación en el aspecto militar. Es este factor el que ha determinado el poderío norteamericano, desde, su ascenso como potencia mundial, hasta su posición de única potencia líder en el mundo, la cual posee en la actualidad.

Como se puede apreciar, el presente trabajo ha abordado como tema principal el aspecto militar del poder norteamericano. La importancia de este tópico es de gran trascendencia, debido a las dimensiones que la capacidad militar de Estados Unidos ha alcanzado. Dicha capacidad es mayor a la de cualquier otra potencia en el mundo y encuentra en los aspectos tecnológico y económico los principales sustentos para su desarrollo y continuidad. El análisis histórico mostrado aquí, ha permitido la obtención de un mejor conocimiento del poderío militar, en general, y del poderío militar norteamericano, en específico. Además, este recorrido en la historia realiza la importancia de dicho factor en el poder de un país. En igual forma, despierta un gran interés por el estudio de temas relacionados con el factor militar, no sólo norteamericano, sino de cualquier otro país.



Importante ha sido también, el seguimiento del desarrollo del poderío militar norteamericano, desde la ascendencia de Estados Unidos como una gran potencia en el mundo. Si bien es cierto, existen diversos estudios que abordan el tema del poder norteamericano desde sus orígenes hasta hoy en día, en el presente trabajo se ha pretendido mostrar una visión diferente. Se ha buscado establecer su base en un aspecto que es vital en el poder de Estados Unidos y de cualquier potencia – como se analizó en el proceso histórico-, tal aspecto es el militar, la fuerza de un pueblo para defenderse, atacar, intervenir, influir, etc. Sin lugar a dudas, para Estados Unidos poseer y mantener una estructura militar poderosa es vital para la continuidad de su supremacía mundial.

Cabe mencionar que al abordar el presente tema, se analizaron una serie de aspectos interesantes que han sido de gran importancia en la concepción militarista de Estados Unidos. Conceptos claves como contención, distensión, vietnamización, destrucción mutua asegurada, combate aeroterrestre, escudo de defensa antimisiles, entre otros, se convirtieron en parte de las continuas reflexiones que influyeron en el desarrollo del presente trabajo. Se convirtieron en ideas fijas relacionadas con la doctrina militar norteamericana, es decir, fundamentos, que han sido determinantes en el poderío de Estados Unidos.

Sin lugar a dudas, una de las reflexiones más destacables que se presentaron fue la de la distante superioridad tecnológica y militar de Estados Unidos por encima de cualquier otra potencia. Lo anterior provocó constantes reacciones de incredulidad con respecto a la futura debacle norteamericana. Es decir, se llegó a considerar en determinados momentos, que la supremacía norteamericana alcanzaba dimensiones impresionantes. Sin embargo, al paso del tiempo y con la realización de un análisis más razonado de la situación norteamericana en el mundo, dicha suposición fue encontrando cauces más realistas y concientes con respecto a dicho tema.

Si bien es cierto, el poderío norteamericano es en verdad muy grande en la actualidad, los problemas también lo son. Es como una cuestión de proporcionalidad: a mayor poderío, mayores problemas. Pareciera ser que Estados Unidos no ha encontrado muchos problemas para mantenerse como el país más poderoso del mundo, pero, su posición no está carente de amenazas. La posición norteamericana es nueva: es el país más poderoso del mundo a raíz de la debacle soviética y su liderazgo se ha reafirmado con el inicio de su lucha contra

el terrorismo. Sin embargo, los tiempos, problemas, controversias y demás aspectos que influyen en la política mundial, también están cambiando.

La fortaleza de Estados Unidos está condicionada por su capacidad para adaptarse y controlar toda una gama de situaciones que están apareciendo en este nuevo orden internacional. Por ejemplo, aún cuando la lucha contra el terrorismo está marcada por una clara tendencia unilateral por parte de Estados Unidos, su accionar y sus alcances están limitados por una serie de reacciones por parte de los demás países del mundo. Una coalición internacional contra el terrorismo ha redimensionado la política exterior de Estados Unidos, al enfocarse más en su relación con países que están fuera de lo que se denominaba esfera europea. Países como Rusia, India, China y Pakistán han alcanzado un papel preponderante en el nuevo orden internacional surgido a raíz del 11 de septiembre. Estos países también defienden sus intereses y buscan su satisfacción. Por ello, Estados Unidos debe emprender una serie de estrategias diplomáticas para mantenerlos de su lado.

Sin embargo, tampoco deja de ser importante la actuación de los aliados tradicionales, aún cuando pareciera ser que su influencia ha disminuido a raíz de la aparición del terrorismo como la principal amenaza a vencer. Es decir, estos países y los mencionados anteriormente, también imponen condiciones e influyen en el devenir político internacional. Las actividades norteamericanas no se realizan con total libertad, aunque a veces así pareciera. Los demás también cuentan, protestan, apoyan, contradicen, en base a lo que más convenga a sus intereses nacionales. Por otro lado, también la opinión pública internacional y diversos grupos opositores a lo que se denomina imperialismo yanqui, han adquirido gran fuerza, gracias al gran desarrollo tecnológico de los medios de información. Es decir, también es importante que Estados Unidos posea argumentos firmes y claros para sustentar sus intervenciones armadas en el mundo, las cuales cada día encuentran más oposición.

Lo que sí ha quedado claro es que Estados Unidos es en la actualidad y, seguirá siendo por muchos años más, el país más poderoso del mundo. Sin embargo, este poderío, al igual que el de los antiguos imperios, no es eterno. Habrá de llegar su fin, pero al menos por el momento, tal fin no se vislumbra en lo más mínimo. Mucho menos ahora que ha encontrado en el terrorismo el pretexto necesario para continuar con su desarrollo tecnológico y militar. Algo muy difícil de contrarrestar por parte de las otras potencias del mundo, las cuales han sido arrastradas por Estados Unidos hacia una coalición internacional

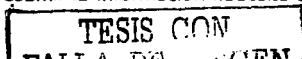
contra el terrorismo. El mensaje ha sido claro y contundente: " Aquel que no esté con Estados Unidos, estará contra él".

Atendiendo a este mensaje, la mayoría de los países del mundo han manifestado su apoyo a Estados Unidos. Algunos de ellos por intereses específicos, otros por temor a ser catalogados como países terroristas, denominación que se ha fabricado como argumento para sustentar futuras operaciones militares contra países que son considerados como enemigos potenciales de Estados Unidos. Entre tales países se destacan los del polémicamente nombrado "eje del mal"; es decir, Corea del Norte, Irán e Irak.

En este sentido, como se pudo apreciar, Estados Unidos parece encontrarse en una situación de contradicción que provoca reacciones de incertidumbre con respecto a su postura ante tales países. Pero hay algo que también resulta riesgoso en esta mansedumbre de reacciones y declaraciones de la indignada nación norteamericana. Esto es, la cuestión de la religión, la musulmana hablando en términos más específicos. Estados Unidos ha emprendido una lucha contra el terrorismo, pero pareciera ser que hablar de terrorismo en la actualidad y, debido a la procedencia de los Inmiscuidos en los atentados del 11 de septiembre, es hablar de islamismo. Si fuera así entonces se debería hablar de una guerra de religiones o como dijera Samuel Huntington, un choque de civilizaciones.

Las declaraciones norteamericanas enfatizando su reconocimiento al Islam como una religión que no aprueba los atentados terroristas, no han sido del todo convincentes como para influir en los habitantes de la mayoría de los países musulmanes, en los cuales la animadversión por todo lo norteamericano alcanza tintes fanáticos. Manejar una situación bélica contra actores comunes como el caso de un Estado, encuentra serias dificultades cuando se habla de grupos preparados en un ambiente relacionado con religión. Esto es aún más serio cuando se habla de musulmanes, países en los cuales el factor religioso es de gran influencia en todo lo relacionado con sus políticas a seguir. Esta situación imprime a las nuevas relaciones internacionales actuales un sello complicado y diferente. Estados Unidos se encuentra en una posición nunca antes vista, pero también sus problemas son algo nuevo y diferente.

Habrá que reconocer que, si bien es cierto, en el presente trabajo se pretendió abordar de manera profunda la cuestión militar norteamericana, una serie de condicionantes limitaron mayores metas que se hubieran deseado alcanzar. En primer lugar, jugó un papel vital el factor tiempo. La necesidad de buscar, analizar y resumir la información necesitó de



bastante tiempo para organizar y planear el trabajo a realizar. Por otro lado, también fue problemático trabajar en un aspecto de las relaciones internacionales que sufrió una serie de cambios durante el lapso que este trabajo se realizó. El inicio se dio antes de los acontecimientos del 11 de septiembre, por lo que después de ello, hubo que adaptarse al proceso de cambio que se dio en el mundo. Antes de este suceso, se pretendían abordar una serie de temas, entre los cuales aparecía el terrorismo, sin embargo, su trascendencia no era tan capital como lo eran otros aspectos del trabajo. El ascenso del terrorismo como el reto número uno que afrontar, provocó una serie de cambios en el trabajo que necesitó de un buen tiempo para ser reorganizado y reestructurado.

En igual forma, también debe mencionarse que existen temas en este trabajo que han estado sufriendo cambios constantes. Sin embargo, se abordaron desde una perspectiva de acuerdo al tiempo en que se analizaron. Por ejemplo, en las últimas semanas, el conflicto palestino-israelí y la situación de Irak han estado sufriendo cambios importantes. Sin embargo, como ya se dijo, el contenido de estos temas se limita al tiempo en el cual fueron abordados en este trabajo.

También fue determinante lo que respecta a la calidad y veracidad de la información. En este sentido, cabe mencionar que, en términos generales, este trabajo se basó en el aspecto documental. Gran parte de la información fue recabada en bibliotecas y en diarios oficiales, tanto mexicanos, como de Estados Unidos. También de gran ayuda fue el uso de internet. Sin embargo, hubo que hacer labor extra para seleccionar la información más veraz y fundamentada que se encontró en la red. Ello, debido a que aún cuando hay una gran cantidad de información disponible en este medio, no toda es de calidad o veracidad completas. Los medios televisivos también fueron de gran ayuda para encontrar mejores ideas de cómo abordar el tema principal. Cabe mencionar, que debido a los cambios que se han dado en el mundo, éstos manejan una gran gama de información que es de bastante utilidad para los temas de aspecto internacional.

Pero aún con todas estas condicionantes para realizar un trabajo de mayor profundidad, se debe manifestar que existe una plena satisfacción por lo logrado. Si bien es cierto, los alcances no son extraordinarios, siembran en cambio un gran interés por seguir abordando temas de este tipo. Se considera que este trabajo puede ser el detonante para posteriores investigaciones relacionadas con el tema abordado. El poder militar de un país, como se ha demostrado aquí, es determinante para su poder en general, pero, existen otros factores

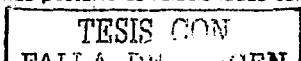
de poder que también son decisivos para ello. El factor económico, por ejemplo, es de gran importancia, debido a que este no está ya tan sólo en manos de un país, sino que su característica es multilateral. Se sabe que existen ya trabajos relacionados al respecto, sin embargo, los constantes cambios que se suceden en el mundo, provocan reacciones diferentes, que deben ser analizadas desde una óptica también diferente.

Que decir del factor tecnológico, base fundamental para el desarrollo de innovaciones que permiten a un país dotarse de equipo bélico superior al de los demás. Este aspecto puede abordarse no sólo en su relación con el tema militar, sino también en sus efectos en los ámbitos social y cultural. Estos ámbitos también son de gran importancia en las relaciones internacionales actuales. Los cambios tecnológicos han influido fuertemente en los procesos sociales y culturales que se dan en el mundo. En algunos casos, los efectos han sido positivos, en otros, en cambio han sido perjudiciales. Analizar este factor en forma especial, permitiría entender más ampliamente las consecuencias de una escalada tecnológica que va en aumento día con día.

El análisis de la parte histórica del poderío militar en el pasado, puede ser también fuente de inspiración para temas relacionados con los antiguos imperios. Sin lugar a dudas, que aquellos interesados en la historia, podrán encontrar en el recorrido histórico presentado en este trabajo, un breve, pero interesante acercamiento a la vida en aquellos tiempos. Ello, puede también ser tema de estudio. Los imperios del pasado y su tendencia militar podrían ser analizados en forma más profunda. Esto, permitiría tener un mejor entendimiento del carácter bélico del ser humano.

Otro gran tema de discusión que ya ha sido abordado en es el relacionado con la continuación o decadencia del poderío norteamericano. Si bien es cierto, en el presente trabajo se ha manejado la tesis de la continuidad de tal poder, es importante volver a recalcar que se pronostica tal situación al menos en las siguientes tres décadas. Sin embargo, y debido a los acontecimientos acaecidos en los últimos tiempos, se considera que el estudio del poderío de Estados Unidos seguirá siendo un tema importante para ser abordado. Continuidad o decadencia son conceptos que están necesariamente vinculados con las relaciones internacionales.

Como se puede observar, el tema del poder militar norteamericano está íntimamente relacionado con otra serie de tópicos que sería difícil abordar en un sólo trabajo. Se abre, pues, una gama de oportunidades para realizar investigaciones posteriores relacionadas con



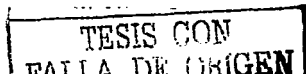
estos temas. Además, uno de los propósitos esenciales, ha sido en verdad, el despertar el interés por continuar abordando el tema militar o cualquier otro que pudiera tener relación. Ello, con la intención de seguir ampliando su conocimiento para un constante enriquecimiento de las relaciones internacionales.

Finalmente, hay que mencionar el beneplácito por la realización de este trabajo y, en igual forma, un sincero agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México, institución que fomenta el amor por el estudio para bien de la sociedad mexicana. Expresar también que, si bien es cierto, el objetivo de este trabajo es el de obtener el título de Licenciado en Relaciones Internacionales, un gran deseo por continuar abordando temas afines se ha gestado. Se espera que haya reacciones parecidas en aquellos que consulten este material y que pueda servir para cualquier persona que pretenda realizar estudios de este tipo u otros relacionados.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Bibliografía.

- Arrighi, Giovanni, Satoshi Ikeda y Alex Irwan, *El ascenso de Asia Oriental: Un milagro o muchos?* Verso, Londres, 1993.
- Barker, A. J., *Pearl Harbor*, San Martín, Madrid, 1975.
- Bastienier, Miguel Ángel, *La Guerra de Siempre*, Península Atalaya, Barcelona, 1999.
- Bianco, L., *Asia contemporánea*, Siglo XXI, Madrid, 1983.
- Boukouski, Vladimir. *URSS: De la Utopía al Desastre*, Diana, México, 1992.
- Breña Sánchez, Francisco, *Hong Kong: Prosperidad y Estabilidad*, COLMEX, México, 1985.
- Brom, Juan, *Esbozo de Historia Universal*, Grijalbo, México, 1981.
- Brzezinski, Zbigniew, *Fuera de control: Turbulencia global en vísperas del siglo XXI*, Macmillan Publishing, Company, Nueva York, 1993.
- Calvocoressi, Peter. *Historia Mundial Contemporánea (De 1945 a nuestros días)*, AKAL, España, 1987.
- Calleo, David, *Más allá de la hegemonía americana: El futuro de la alianza-occidental*, Basics Books, Nueva York, 1987.
- Campanella, Bruno, *Política Internacional Contemporánea*, MACCHI, México, 1994.
- Carr, Edward H., *La crisis de los veinte años, 1919-1939. Una introducción al estudio de las relaciones internacionales*, Baton Rouge, Londres, 1946.
- Cattan, Henry, *Palestina, los árabes e Israel*, Siglo XXI, México, 1989.
- Cobban, Helena, *La Organización para la Liberación de Palestina*, FCE, México, 1989.
- Cohen, Warren, *Historia de la política exterior de Estados Unidos: Estados Unidos en la era del poder soviético, (1945-1995)*, Cambridge University Press, Inglaterra, 1999.
- Cummings, Bruce, *Japón y Asia del noreste en el siglo XXI*, Cornell University Press, Nueva York, 1997.
- Chomsky, Noam, *Los Vencedores*, JM, México, 1996.
- Dahl, Robert, *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad americana*, Yale University Press, New Haven Conn., 1961.
- Del Arenal, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Reel Editorial Iberoamericana, México, 1993.
- Di Filippo, Armando, *Integración Regional: Desarrollo y Equidad*, Siglo XXI, México, 2000.
- Dumbrell, John, *Política exterior americana: De Carter a Clinton*, Macmillan Press LTD, Hampshire, 1997.



- Economía de los Estados Unidos, Servicio Informativo y Cultural de los Estados Unidos, USA, 1994.
- Elster, John, *El Cambio Tecnológico*, Gedisa, Barcelona, 1990.
- Enciclopedia de conocimientos: El Nuevo Tesoro de la Juventud, Cumbre, México, 1981.
- Fukuyama, Francis, *El Fin de la Historia y el Último Hombre*, Planeta, Barcelona, 1992.
- Fuller, J. F C., *Batallas decisivas del mundo occidental*, Ed. Ejército, Madrid, 1979.
- Gilpin, Robert G., *War and Change in World Politics*, Ed. Nueva York, Nueva York, 1981.
- González, Casanova Pablo, *Después del liberalismo*, CIIH-UNAM y Siglo XXI, México, 1996.
- Gutiérrez Pantoja, Gabriel, *Teoría de las relaciones Internacionales*, (México, Harla). 1997.
- Hallideoy, Fred, *Génesis de la Segunda Guerra Fría*, FCE, México, 1989.
- Horne, A., *La caída de Francia*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1974.
- Ianni, Octavio, *La Era del Globalismo*. Siglo XXI, México, 1999.
- Irving, D., *La guerra de Hitler*, Ed. Planeta, Barcelona, 1978.
- Kennedy, Paul, *Hacia el Siglo XXI*, Plaza Janés Editores, Barcelona, 1993.
- Kennedy, Paul, *The Raise and Fall of de Great Powers: Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*, Random House, New York, 1987.
- Kenneth, Waltz, *El Hombre, el Estado y la Guerra*, Ed. Nova, Buenos Aires, 1970.
- Keohane, Robert y Nye, Joseph, *Poder e Interdependencia: La Política Mundial en Transición*. GEL, México, 1988.
- Keohane, Robert, *Después de la Hegemonía: Cooperación y Discordia en la Política Económica Mundial*, REI, México, 1984.
- Kissinger, Henry, *La Diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- La amenaza cibernética: La protección de las redes de información estadounidenses, Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos, New York, 1987.
- López Villafañe, Víctor, *Asia en Transición: Auge, Crisis y Desafíos*, Siglo XXI, México, 1999.
- Marsden, George, *Religión y Cultura de los Estados Unidos*, Harcourt Brace Jovanovich College Publications, USA, 1990.
- Morgenthau, Hans J. , *Política entre las Naciones*, Ed. Nueva York, Nueva York, 1948.
- Nash, Gary, *The American People: Creating a Nation and a Society*, HarperCollins, USA, 1991.
- Nye, Joseph S., *La Naturaleza Cambiante del Poder Norteamericano*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.
- Pastor, Robert, *El Remolino: Política Exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe*, Ed. Siglo XXI, México, 1995.
- Perfil del Gobierno Norteamericano, Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos, USA, 1998.

- Potemkin V.P. y otros, *Historia de la Diplomacia*, Grijalbo, México, 1968.
- Reseña de la Historia de los Estados Unidos, Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos, USA, 1994.
- Rosecrance, Richard N., *The Raise of the Trading State*, Basic Books, Nueva York, 1986.
- Stoessinger, John G. *El Poderío de las Naciones*, Valle de México, México, 1986.
- Taylor, A.J.P., *The Struggle for Mastery in Europe, 1848-1918*, Oxford University Press, Oxford, 1954.
- Therborn, Goran, *Europa hacia el Siglo Veintiuno*, Siglo XXI, México, 1999.
- Thurow, Lester, *La Guerra del Siglo XXI*. Javier Vergara, Buenos Aires, 1992.
- Toffler, Alvin y Heidi, *Las Guerras del Futuro: La Supervivencia en el Alba del Siglo XXI*, Plaza and Janes, México, 1992.
- Utley, David, *Going to War with Japan (1937-1945)*. University Press, Tennessee, 1985.
- Waltz, Kenneth N., *Theory of International Politics*, Reading, Mass., 1979.
- Wittner, Lawrence, *From Hiroshima to Watergate*. Harcourt Brace Jovanovich College Publications, USA, 1978.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Hemerografía.

El Financiero, México, 12 de septiembre de 2001, p. 23.

El País, México, 12 de septiembre, 2001, p. 23.

El País, México, 3 de julio, 1997, p. 3.

La Jornada, México, 1 de abril, 1999, p. 19.

La Jornada, México, 14 de abril de 2001, p. 15.

La Jornada, México, 16 de febrero, 1995, p. 17.

La Jornada, México, 2 de agosto de 1997, p. 19.

La Jornada, México, 6 de febrero, 2002, p. 16.

Milenio, México, 12 de septiembre de 2001, p. 5.

Reforma, México, 12 de septiembre de 2001, p. 13.

Blanco, C.I. Criminalidad organizada y mercados ilegales, *Eguzkilore: Cuadernos del Instituto Vasco de Criminología*, vol. V, núm 11, San Sebastián, 1997. pp 213-231.

Falco, Matheo., "Adictos al fracaso: La política de Estados Unidos hacia las drogas", *Nexos*, México, Junio de 1996, p. 65.

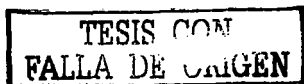
Karahalio, Nicholas., "Administración de Información de Energía de EUA", *Política Internacional*, vol. X, núm 5, Septiembre 1997, p. 65.

Newhouse, John., "El debate sobre el sistema de defensa antimisiles", *Foreign Affairs*, vol. 1, núm. 3, México, ITAM, Otoño-Invierno 2002, p. 222.

Nye, Joseph S., "La ventaja de la información de Estados Unidos", *Foreign Affairs*, vol. 15, núm 3, México, ITAM, marzo-abril de 1996, p. 65.

Rice, Condoleezza, "La promoción del interés nacional", *Foreign Affairs*, vol. 79, núm. 1, México, ITAM, febrero-mayo 2001, p. 128.

Sepúlveda Amor, Bernardo, "Terrorismo, seguridad nacional y colectiva", *Este País: Tendencia y Opiniones*, núm. 131, México, Febrero de 2002, p. 2.



Mesografía.

Enciclopedia Microsoft Encarta. Primera Guerra Mundial (1993-1996).

http://www.nodo50.org/cscsa_El Eje del Mal y la vocación unilateralista de Bush.

<http://ar.goecities.com/ediciones2001.> La OTAN y las Fuerzas Europeas de Defensa.

<http://mx.yahoo.com/noticias/010319/internacional/notimex.> Sistema antimisiles.

<http://usinfo.state.gov/espanol/terror/01122305.htm.> Bush busca nuevas relaciones con Rusia.

<http://webs.sinetics.com.ar/mcagliani/cronolog.> La Grecia antigua y el imperio romano.

<http://www.analitica.com.mx.> Estrechando las relaciones ruso-estadounidenses.

http://www.anepc.cl/1_ quienes/columna. Doctrina de la Destrucción Mutua Asegurada.

<http://www.centerpeace.org.mx.> El Conflicto por la Paz en Medio Oriente.

<http://www.ciponline.org.> La Política Exterior de los Estados Unidos y las Relaciones Civiles-Militares en Centroamérica.

<http://www.coreanews.co.kr/wwwboard/corea11/> Relaciones Estados Unidos y Corea del Sur.

<http://www.china.org.> Problema de Taiwán en las relaciones entre China y los Estados Unidos.

<http://www.elcorresponsal.com.> La guerra palestino-israelí.

<http://www.eurosurg.org/rebellion/petras/geopolitica.> Narcotráfico.

<http://www.fportero@gens.org.mx.> Una panorámica sobre el Nuevo Orden Mundial.

<http://www.google.yahoo.com.mx.> La Segunda Guerra Mundial.

<http://www.larouchepub.com/spanish/sp-03.html> China-Estados Unidos.

<http://www.nato.int.> Los Balcanes.

<http://www.netmex.com/~mcosras/kosovo.htm> Kosovo: Una guerra justa y necesaria.

<http://www.noticiasrusia.org.mx.> Las referencias de la política exterior de Rusia.

<http://www.ogd.org/rapport/> La fabricación de un consenso descerebrado en Estados Unidos.

<http://www.psicologiacientifica.com.mx.> La Globalización y el riesgo del Crimen Organizado.

http://www.rnw.nl/informarn/html/act000809_golfo.html La Guerra del Golfo.

<http://www.terra.com.> Rusia admite que el escudo antimisiles podría no violar el tratado ABM.

<http://www.whitehouse.org.mx.> Discurso del presidente Bush sobre el estado de la Nación.

<http://www.whitehouse.org.mx.> Empresas militares ganaron hasta 36%.

<http://www.whitehouse.org.mx.> Lucha contra el terrorismo.

<http://www.worldpolicies.com/espaniol/terrorismo.html> Problemas internacionales: Terrorismo.